

veintiuno

Primavera, 1990 N.º 5

revista de pensamiento y cultura



- Utopía y Democracia: Moro y Tocqueville
- Socialismo duro, blando y débil
- Quiebra del "Estado de Bienestar"
- Descubrimientos accidentales en Física
- Ocaso de los Estados comunistas: Hungría, Polonia, Rumania, Yugoslavia



veintiuno

REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA
Edita: Fundación Cánovas del Castillo
PRESIDENTE: Carlos ROBLES PIQUER

Director de la revista

Francisco SANABRIA MARTIN

Coordinador

Jesús TRILLO-FIGUEROA

Consejo asesor

Miguel CRUZ HERNANDEZ

María Teresa ESTEVAN BOLEA

Alejandro MUÑOZ ALONSO

Dalmacio NEGRO PAVON

Mario HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA

Rafael PEREZ ALVAREZ-OSORIO

Juan VELARDE FUERTES

Rafael GOMEZ PEREZ

María Dolores de ASIS

Director técnico

Isidro-Juan PALACIOS

Redacción

José Manuel DE TORRES

Administración

Norberto MANSILLA

Maquetación

José RODRIGUEZ

La revista no comparte necesariamente las opiniones expresadas en ella por los colaboradores.

VEINTIUNO no publicará más originales que los previamente solicitados por sus órganos de Dirección

Imprime: Gramavi. Dep. Legal: M-42 413-1983

REDACCION, PUBLICIDAD Y SUSCRIPCIONES:

Marqués de la Ensenada, 14, 3º - Pta. 25
28004 Madrid

Teléfonos: 319 59 04 - 319 59 08

SUMARIO

N.º 5

EDITORIAL ESTUDIOS

- ▶ Tomarse la democracia en serio. (Andrés Ollero Tasara) 3
- ▶ Socialismo duro, blando y débil: las relaciones peligrosas. (Francisco Sanabria Martín) 5
- ▶ La quiebra del "Estado del Bienestar". (José T. Raga) 11
- ▶ Descubrimientos accidentales en Física: la mente preparada. (José Aguilar Peris) 19

ANALISIS

- ▶ La marea rosa y el ocaso de los Estados Comunistas. (Pablo Anievas) 35
- ▶ Hungría: entre el miedo y la esperanza. (Isabel San Sebastián) 45
- ▶ Polonia empieza de nuevo. (Miguel Platón) 51
- ▶ Rumanía: morir por la libertad. (Viorica Patea) 59
- ▶ El avispero balcánico. (Ramón Pérez-Maura) 65

UTOPIA Y DEMOCRACIA

- ▶ El final de las utopías. (Lucas Beltrán) 77
- ▶ El futuro de la utopía. (Carmelo Campoarique) 89
- ▶ La democracia como problema: Tocqueville. (Dalmacio Negro Pavón) 103

DOCUMENTOS

- ▶ Gregorio Marañón: la proclamación de los deberes. (Manuel Camacho y de Ciria) 111
- ▶ Los deberes en la vida pública. Fragmentos de "El deber de las edades". (Gregorio Marañón) 123

CRONICAS

- ▶ Crónica parlamentaria. (María Gema Prieto) 127
- ▶ Panorama de las ideas. (Javier Esparza) 133

PERFILES

- ▶ Manuel Alvar. (Mario Hernández Sánchez-Barba) 139

LIBROS

- "Memorias" de Laureano López Rodó. (Emilio Sánchez Pintado) 145
- Por la Europa de la libertad: una propuesta española. (Paloma de la Nuez) 149
- Las sandalias del maniqueo. (Ramón Pérez-Maura) .
- Lo que queda de la izquierda. (Miguel Platón)
- Las transiciones desde un gobierno autoritario. (Pedro Francisco Gago Guerrero)
- Plumas y fusiles. Los poetas ingleses y la guerra de España. (Cristina García Gay)
- El pueblo contra la democracia. (Paloma de la Nuez)
- Historia y presente de la "Guerra Fría". (Guillermo Marín Dorado)
- Reproducción prohibida. (Benigno Blanco Rodríguez)
- La república. (Fernando Prieto)

CÁNOVAS

Un hombre para nuestro tiempo

EXISTE una línea de pensamiento cristiano, que inició Jovellanos y continuaron Balmes, Donoso Cortés y Menéndez Pelayo, en la que se inserta Cánovas del Castillo. Lo recordó *El Debate* cuando se conmemoró el centenario de su nacimiento: «en sus líneas generales y en su espíritu más puro —decía el periódico—, pertenece a la herencia tradicional española»; y recordaba sus «arraigadas convicciones católicas».

Otra cosa es que, con una sensibilidad para la realidad que, desgraciadamente, no fue habitual en los católicos de su tiempo, Cánovas supiera acomodarse a las circunstancias en que sus convicciones podían desenvolverse más fructíferamente. Así lo demuestra el que Maura, Cambó o Ángel Herrera no puedan entenderse prescindiendo de él y, sobre todo, el hecho de que, un siglo después de su muerte, sus soluciones conserven sustancialmente toda su vigencia y se pueda hablar justificadamente de Cánovas como de «un hombre para nuestro tiempo».

Gran político, seguramente el mayor de la España moderna, su actuación estuvo siempre guiada por la doctrina que dejó esparcida en multitud de libros y discursos. De él se dijo que no hubo en Europa nadie que conociese mejor las razones de sus actos y quisiera más los actos de sus razones. Pero así como su obra política ha sido magistralmente estudiada, la doctrina sigue prácticamente inédita. A facilitar su conocimiento ha querido contribuir García Escudero con esta Antología «excelente y objetiva», como la califica en el prólogo Manuel Fraga, tan estrechamente vinculado con la Fundación Cánovas del Castillo, que patrocina su publicación en la BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS.

CANOVAS

Un hombre para nuestro tiempo

INTRODUCCION Y ANTOLOGIA

POR

JOSE MARIA GARCIA ESCUDERO



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
FUNDACION CANOVAS DEL CASTILLO

CUPÓN DE PEDIDO

Marque las opciones deseadas:

- Cánovas. Un hombre para nuestro tiempo.** José María García Escudero 1.000 ptas.
- Visión de España.** Pedro Sainz Rodríguez 2.000 ptas.
- Discursos en el Ateneo.** Tomo I. Obras completas. Cánovas del Castillo 1.500 ptas.

Contra envío de la copia (o fotocopia) de ingreso en la cuenta de la Fundación Cánovas del Castillo del Banco Popular Español, C/ Génova, 20 - Agencia 32 de Madrid (c.c. n.º 60-02498-48) se remitirá el libro. Por favor, no olvide indicarnos su nombre y dirección habitual.

Nombre Apellidos

C/ n.º Localidad

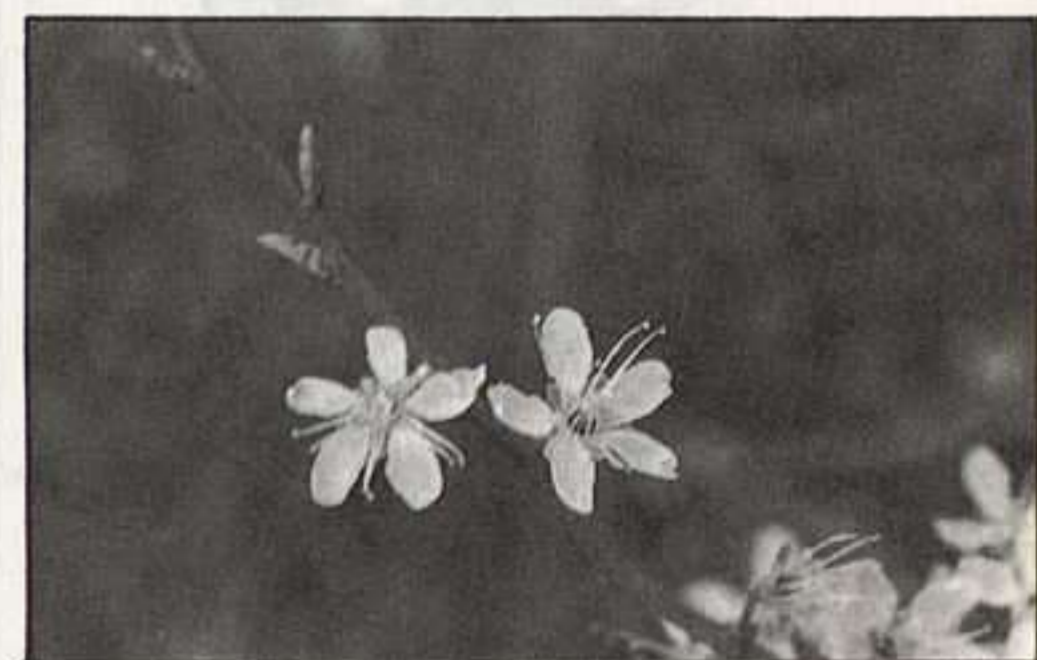
D.P. Ciudad Teléfono

Este número 5, de primavera, tiene como hilo conductor el que une o separa dos conceptos bien familiares para el hombre contemporáneo, los de **Utopía y Democracia**. Incluso constituyen el epígrafe de la sección central, en la cual, tras una introducción en que se explica la asociación de ambos términos y lo que denotan y connotan, figuran un repaso hecho con objetividad académica, de las obras utópicas y dos crónicas de interés, centrada la una sobre la "Utopía" y la figura de **Tomás Moro** y referida la otra a "La democracia en América" y la figura de **Alexis de Tocqueville**.

La sección de **Análisis**, sin haberlo pretendido directamente pero sin ser ajena a ello, parece constituir una ejemplificación práctica de ese eje entre dos polos en el que se han movido y desplazado Polonia, Hungría, Rumanía y Yugoslavia, cuyas circunstancias se examinan, precediendo a esos artículos otro breve en que irónicamente se toma nota de algunas actitudes estupefactas al respecto. De la realidad alemana se ocupó el número anterior y otros posteriores seguirán ocupándose, junto al caso checo y eslovaco y el de las repúblicas bálticas, con lo que el panorama de Europa oriental habrá recibido un primer vistazo que no excluirá exámenes más sectoriales.

En el mismo ámbito del par utopía-democracia se mueven tres de los **Estudios**, uno sobre la seriedad con la que debe tomarse esta última, otro sobre las flexiones y manifestaciones del socialismo; un tercero establece diagnóstico sobre el estado de bienestar. Piensa este director que muchos lectores no verán tan lejos del círculo básico abarcante, que define el número presente, ni esos textos de **Marañón** que figuran en **Documentos**, ni siquiera el trabajo aparentemente más excéntrico sobre la mente preparada para los descubrimientos accidentales, que nos muestra la diferencia entre la experimentación propia de la ciencia física y lo impropio de la experimentación social.

Completan como siempre el contenido de esta edición, el **Perfil** dedicado esta vez a una figura, joven en su madurez, **Manuel Alvar**, a la que espera un largo recorrido creador para bien de nuestro idioma universal; asimismo las habituales **Crónicas**, la parlamentaria y el panorama de las ideas.



*En fin, seguimos muy atentos a proporcionar al lector noticia y a dar razón de los **Libros** que a nuestro juicio lo merecen.*

En nombre de cuantos hacen posible esta revista y en el mío también doy las gracias por los alientos que recibimos.

Francisco SANABRIA MARTÍN

Director



Marque las opciones que desea recibir en el próximo número de la revista. Marque con una X en el cuadro correspondiente.

Cánovas. Un hombre para nuestro tiempo. José María García Escudero 1.000

Visión de España. Pedro Pablo Rodríguez 2.000

Discursos e intervenciones de Manuel Azaña 3.000

Contra envío de dinero en efectivo. El Banco Popular Español, C/ Goya, 10, Madrid, España. Por favor, indique el número de la cuenta de destino y el nombre del beneficiario.

Nombre Localidad
C/ n.º
D.P. Ciudad Teléfono

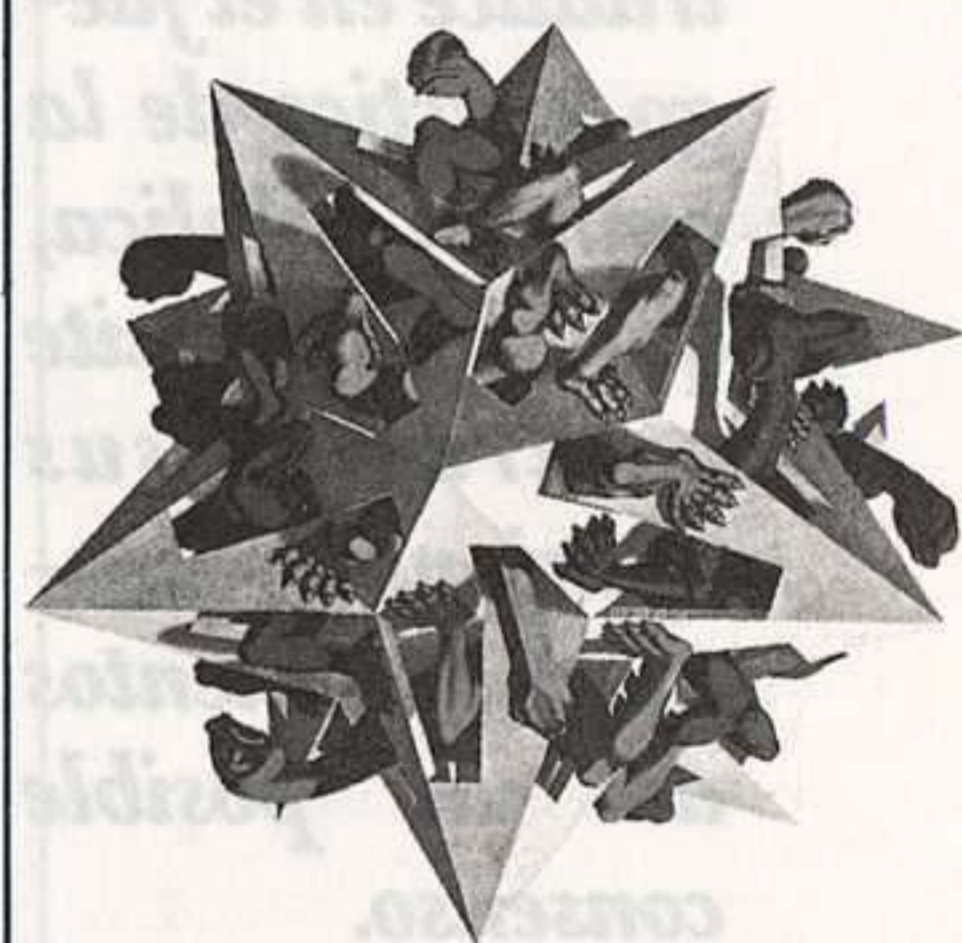
TOMARSE LA DEMOCRACIA EN SERIO

Andrés OLLERO TASSARA

Pocos ciudadanos admitirían que no se toman la democracia en serio. Todo parece indicar, sin embargo, que tan buena intención no resultará viable contando sólo con entusiasmos democráticos personales o con el miedo a desentonar en el ambiente circundante.

Es preciso preguntarse en qué medida nuestra realidad social de hoy refleja las condiciones en que el esquema clásico de legitimación democrática se apoyaba. Había que preguntar también a los sociólogos en boga si proponerse su recuperación efectiva resulta compatible con el oportuno funcionamiento de una sociedad postindustrial. Quizá todo ello nos lleve a concluir que tomarse la democracia en serio obliga a abandonar el abrigo inconsciente de los tópicos para asumir, en toda su exigencia, una novedosa y lúcida utopía.

Invitar a reflexionar sobre ello a un buen número de universitarios fue la intención de las siguientes líneas que sitúan en paralelo cinco notas del esquema democrático de legitimación política, un diagnóstico sobre su cumplimiento actual, una valoración sobre la conveniencia de alterar tal situación y algunas sugerencias sobre la utopía capaz de lograrlo.



La legitimación del poder político

El esquema de legitimación política teóricamente vigente en las sociedades democráticas pretende fundarse en mecanismos de autoobediencia. No podrían establecerse decisiones vinculantes sin contar con la participación de los ciudadanos; es lo que les distinguiría de los meros súbditos. (1).

2. La dignidad humana, que es la que justifica esa indispensable participación, encuentra su principal ámbito de creatividad en el ejercicio efectivo de su capacidad racional, concretado en la capacidad de discernimiento y crítica de la realidad social circundante.

3. Esta capacidad reflexiva de los ciudadanos se traduce en el juego práctico de una opinión pública, que les permite contrastar sus opiniones y sentar los cimientos de un posible consenso. De ahí la especial protección constitucional de que gozan los derechos (libertad ideológica y religiosa, de expresión y de información) con cuyo ejercicio se alimenta dicho juego.

4. Ese debate social, previo a la entrada en acción de los mecanismos estatales, ha de convertirse en el eje de la orientación política de la convivencia ciudadana.

5. El funcionamiento de los Poderes del Estado, así como el contenido de la normativa jurídica (que, por una parte, es su resultado y, por otra, lo condiciona) debe ser fiel reflejo de ese consenso social.

Un diagnóstico que lleva a la perplejidad

6. Nuestra sociedad se caracteriza por un beneficioso aumento de las posibilidades de acceso a la cultura (muy superiores hoy a las existentes en el momento de consolidarse el citado modelo), así como una multiplicación de las fuentes de información disponibles. Sin embargo, experimenta el simultáneo avance de un intenso hedonismo, que lleva al individuo a cerrarse, replegándose en sus preocupaciones particulares y desinteresándose por lo público, hasta dar paso a lo que se ha calificado como "emigración sicológica", con lo que lleva consigo de empobrecimiento colectivo. El consumismo predomina sobre la creatividad en sus diversas facetas, empujando a actitudes pasivas y gregarias (incompatibles con lo apuntado en 1).

7. El predominio de la receptividad pasiva —respecto a la creatividad, capaz de alimentar un discernimiento crítico— se traduce en una obsesión superficial por lograr el mayor acopio de información, descuidando una formación profundizadora, que pueda ofrecer las claves para asimilar y organizar sus contenidos (en contraste con lo apuntado en 2).

8. Se experimenta una auténtica dependencia del ciudadano respec-

La capacidad reflexiva de los ciudadanos se traduce en el juego práctico de la opinión pública, que les permite contrastar sus opiniones y sentar los cimientos de un posible consenso.

to a los medios de comunicación, con una especial incidencia de los impactos auditivos (radio) y visuales (tv) en relación a los que —como la prensa— pueden dar paso a una mayor capacidad de reflexión. Como consecuencia, resulta posible proceder a una auténtica manufactura del consenso social, con unas inevitables consecuencias en cascada (paralelas a las señaladas en 3).

9. La actividad política se va alejando del ciudadano, a la vez que se profesionaliza y tecnifica. Avanza, a la vez, una identificación de lo público con lo estatal, mientras la iniciativa social queda marginada en el ámbito de lo privado. Acaba entendiéndose por “político” lo vinculado a burocracias paraestatales. Mientras, la contraposición privado-público adquiere tintes maniqueos; concediendo a lo segundo (entendido como estatal) el monopolio de la aspiración a lo general, se considera a lo privado irremisiblemente condenado a la defensa de particularismos de dudosa legitimidad. Crece el esqueleto estatal mientras se atrofia la musculatura social, contribuyendo a una política que acaba encerrando una dependencia disfrazada de libertad. El ciudadano, presunto sujeto de la actividad política acaba, en la práctica, sujeto a la política (también cuando pretende ignorarla) y reducido a súbdito. El debate social (aludido en 4) se convierte en ilusorio.

10. El derecho —que, en teoría, estaba destinado a reflejar las expectativas sociales y servirles de cauce— acaba actuando como una técnica de aprendizaje capaz de domesticar al ciudadano, enseñándoles a esperar sólo aquello que va a recibir. No hay duda de la eficacia del sistema para evitar frustraciones; sobre todo si se tiene la precaución de fabricar desde el poder el consenso social más oportuno para cada circunstancia. Que todo ello sea compatible con lo apuntado arriba (en 5) es más dudoso.

Y sin embargo funciona...

11. La clara discrepancia entre las exigencias del modelo de legitimación política, teóricamente vigente, y la efectiva práctica social parece invitar a su replanteamiento. O se le sustituye —estimando que no es necesaria la participación del ciudadano para que el ejercicio del poder político pueda considerarse legítimo— o se ensayan nuevas formas que hagan posible dicha participación en una sociedad muy distinta de la que vio nacer tal modelo. No falta, sin embargo, otro enfoque que —sorprendentemente— lleva visos de prevalecer: la situación actual sería satisfactoria, por su especial funcionalidad. Intentar llevar a la práctica los mecanismos de autoobediencia (crf. 1 y 6), en una sociedad de creciente complejidad, sería tan absurdo como pretender mantener en ella esquemas tribales (Tal piensa, por ejemplo, el sociólogo **Niklas Luhmann** al proponer su “funcionalismo sistémico”).

El debate social, previo a la entrada en acción de los mecanismos estatales, ha de convertirse en el eje de la orientación política de la convivencia ciudadana.

Hay una auténtica dependencia del ciudadano respecto a los medios de comunicación, con una especial incidencia de la radio y la televisión en relación a la prensa, que proporciona una mayor capacidad de reflexión.

12. La dignidad humana (cfr. 2 y 7) parece —retóricas aparte— archivada. Predomina un enfoque cuantitativo del progreso humano. Lo decisivo es tener más posibilidades de acción, con independencia de que nos ayuden o no a ser más humanos. El único problema será ayudar a reducir la creciente complejidad de las alternativas en juego, para evitar una perplejidad disfuncional. Todo criterio cualitativo debe cumplir sólo esa función estratégica, sin rechazar “a priori” —apelando, por ejemplo, a una ética objetiva— ninguna posibilidad.

13. Lo anterior excluye la admisión de cualquier valor objetivo o dotado de fundamento consistente; quienes lo propongan serán convenientemente tachados de “fundamentalistas”, emparentándolos así con los personajes más incompatibles con el modelo de legitimación política vigente. Más drástico aún será —en nombre del laicismo— el rechazo de tales propuestas si son sospechosas de enraizar en convicciones religiosas. No se trata de defender la libertad ideológica y religiosa (cfr. 3 y 8), sino de expulsar de lo público toda referencia religiosa. Cuando al final se prohíbe, por ejemplo —en nombre de la neutralidad—, llevar velo, el fenómeno no admite ya disimulos: el laicismo ha dado paso a un peculiar Estado confesional.

14. Llega a defenderse expresamente un vaciamiento y ritualización de las formas democráticas, que más que servir de cauce a viejas exigencias de la dignidad humana, deben facilitar que no lleguen a ser planteadas e insensibilizar respecto a ese déficit. En el modelo original, las exigencias de legitimación política imponían (a su servicio) determinados procedimientos democráticos; ahora se postula una legitimación por el procedimiento (Luhmann), ya que es éste el que fabrica aquélla. Si con ello se pretendiera describir los actuales procesos electorales, faltos de debate y explicitación de programas y basados en técnicas publicitarias, el planteamiento resulta sugestivo. Lo que se propone, sin embargo, es una valoración positiva del fenómeno, dado su óptimo rendimiento funcional; recuperar el modelo inicial (cfr. 4 y 9) sería, por el contrario, arcaico y perturbador.

15. El derecho debe desvincularse de los valores (tanto más si se pretenden objetivos), aunque su invocación siga formando parte de sus formalismos, porque facilita su funcionamiento en la sociedad. La dimensión “ideológica” (falseadora de la realidad social) del derecho deja de ser motivo de escándalo. El marxismo la denunciaba para criticar la existencia del derecho; el funcionalismo considera decisivo conservar el derecho, precisamente porque cumple tal labor de legitimación ficticia. El vaciamiento del papel encomendado al derecho (cfr. 5 y 10) encierra una estrategia llena de despotismo ilustrado: el derecho cumple su función social gracias a que los ciudadanos no son conscientes de su auténtico fun-

cionamiento y lo consideran al servicio de unos valores a los que realmente es ajeno.

16. ¿Resulta obligado secundar esta apología de la conversión del modelo de legitimación política en mera ficción? ¿Habría que proceder a diseñar uno nuevo? Quizá la más ambiciosa y radical novedad consistiera en plantearse en serio llenar de contenido las formas clásicas de la participación democrática. Sería preciso, para ello, partir de la dimensión social de cualquier proyecto humanista. Esto implica el rechazo de todo repliegue individualista, que lleve a cerrarse a la preocupación por lo público, así como la rebeldía a todo gregarismo colectivista, que la transfiera —cómoda o resignadamente— al Estado y sus usufructuarios eventuales o permanentes. Para romper la actual situación (cfr. 1, 6 y 11) resulta inevitable avanzar contra corriente, en una sociedad en la que se entiende por tiempo “libre” aquel en el que nos es dado desembarazarnos de los otros, o en la que se apela a la solidaridad para proponer situaciones en las que se da una mera co-incidencia pasiva con los demás y no una efectiva co-existencia personal.

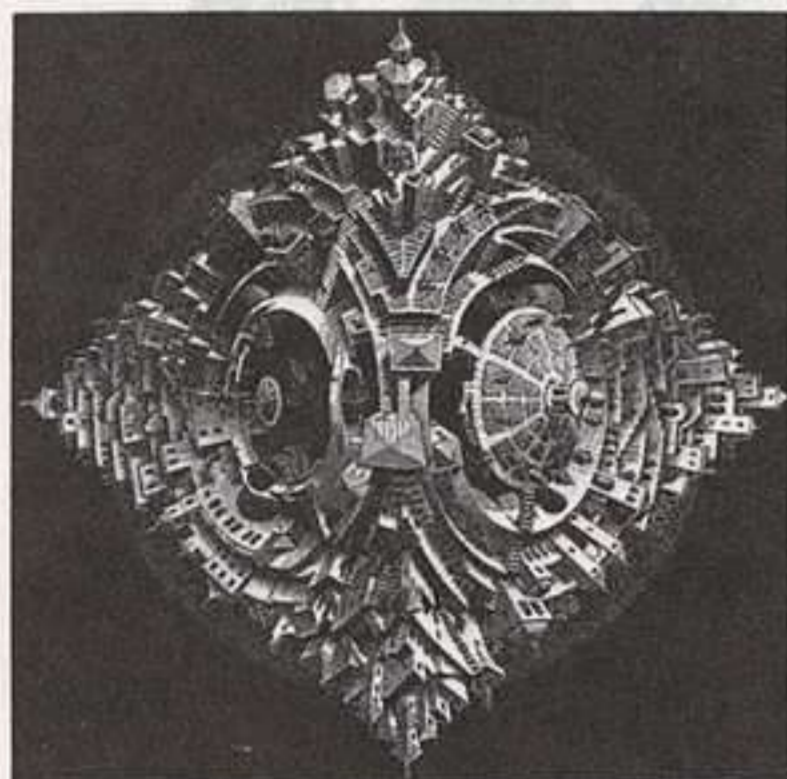
17. Condición de lo anterior será una primacía de la cultura (entendida como cultivo del ser y afán de aspirar a lo mejor) sobre el consumo (que empuja a un ciego tener más). Sin el fundamento práctico de esa vida digna del hombre, que potencia su creatividad, toda participación (cfr. 2, 7 y 12) resultaría ficticia o estéril.

18. Para enriquecer el debate democrático resulta imprescindible mantener abierta una búsqueda de valores objetivos y consistentes, y una capacitación personal para su propuesta, argumentada y respetuosa con otras discrepantes. Sólo así se podrá evitar la dictadura del vacío, que pretende imponer a todos como convicción obligada, en nombre de su supuesta “neutralidad”. La incesante búsqueda de la verdad y el continuo ejercicio de un discernimiento crítico, que ponga a salvo de la manipulación técnicamente programada, han de ser el motor de una utopía creativa: lograr una sociedad más humana, luchando para ello contra los tópicos interesadamente manufacturados. Esa recuperación de una opinión pública (cfr. 3, 8 y 13) que merezca tal nombre será inviable mientras sus presuntos protagonistas dediquen más horas a la televisión que a la lectura...

Una ambiciosa “novedad”

19. Por más que busquemos la verdad, nunca la lograremos tener del todo, ya que siempre se mantendrá abierta a un incitante cultivo. Esta cultura ha de asumir la dimensión social ya apuntada: el que está convencido de tener la verdad puede sentir la tentación de imponerla —coactivamente— al ignorante; el que se sabe empeñado en su cultivo siente la nece-

Intentar llevar a la práctica los mecanismos de autoobediencia, en una sociedad de creciente complejidad, sería tan absurdo como pretender mantener en ella esquemas tribales.



alidad de abrirse a una argumentación, que ponga a prueba sus logros y permita contar con la colaboración de los demás en tan decisiva búsqueda. Se tejerá así un debate social pre-político, decisivo para la operatividad de la verdad y para el destierro de toda violencia. Tal debate resulta incompatible con la reducción de la política al simple juego de los Poderes del Estado (cfr. 4, 9 y 14) e impedirá que éstos puedan instrumentalizar a su antojo a la sociedad, al servicio de los intereses particulares de los que los usufructúan. Se hace imprescindible una revitalización del dinamismo asociativo, para devolver a las formas democráticas su papel de cauces de creatividad.

20. Difícilmente podrá satisfacer el derecho su aportación a la legitimación política si no se recuperan efectivamente las exigencias de la división de poderes.

Para evitar una desvirtuación de la función social de lo jurídico (cfr. 5, 10 y 15) hay que propiciar un mayor acercamiento del Poder Legislativo a los ciudadanos. Sin perjuicio de la posible eficacia de determinadas reformas de la normativa electoral, ello depende en mayor medida de un aumento del control de los ciudadanos sobre sus representantes, exigiéndoles con efectividad una particular ejemplaridad ética. La descalificación global e indiscriminada de la clase política —eficaz, sin duda, como desahogo— acaba confiriéndole, paradójicamente, una patente de corso: admitido que los políticos son unos sinvergüenzas, no tiene mucho sentido pretender que se comporten de otro modo, ni que aspiren a serlo los que no se consideren capaces de asumir tan ardua condición. Desde la sociedad, ha de surgir una presión que frene la transferencia práctica al Poder Ejecutivo de las responsabilidades sobre la creación del derecho. Tanto un Parlamento convertido en guiñol manejado por el Gobierno como un aumento desmesurado de la discrecionalidad de la Administración ponen en peligro la legitimación del ejercicio del poder político.

Conviene que el ciudadano no olvide, por último, que la ley no es el punto final del dinamismo jurídico. Cuando esto ocurre, la polémica social se centra en torno a determinados proyectos legislativos, cobrando a veces notable vitalidad, para empujar a la pasividad y la frustración, una vez que el proyecto se convierte —pese a todo— en ley. Al igual que la efectividad social del derecho se produce gracias a la labor del Poder Judicial, es decisivo que cuente para ello con pistas sociales a la hora de interpretar los textos legales. El juez —obligado a realizar tal labor “de acuerdo con la realidad social del tiempo en que se aplica” la norma —se verá obligado a actuar a tientas si le rodea una sociedad que “ha perdido el juicio”, por considerar que —promulgada la ley— terminó ya el debate político.

■ Andrés OLLERO TASSARA

SOCIALISMO DURO, BLANDO Y DEBIL: LAS RELACIONES PELIGROSAS

Francisco SANABRIA MARTÍN

El discurrir de los sucesos en los últimos meses decidió no comportarse con la debida corrección marxista y ha dado vacaciones al materialismo histórico. Los acontecimientos de la Europa central y oriental parecen contradecir en su realidad una construcción teórica tan concienzudamente elaborada. Nadie, desde los expertos de los gabinetes de estudio especializado a los videntes que cada fin de año anuncian los acontecimientos con que el siguiente nos obsequiará, adivinaron, ni mediante barruntos, todo ese complejo entramado de hechos que aún sigue dejándonos perplejos.

Sucedió todo contradiciendo, desafiando mejor, el análisis de estructuras, infraestructuras y superestructuras que tan firmes puntales parecían para una metodología y unos principios que se revelaron, no obstante, o insuficientes o inadecuados. Y es que las cosas estaban discurriendo por otros cauces, menos espectaculares, más eficaces: los del espíritu, los de la dignidad de la persona y su libre realización. Es como si unos y otros nos hubiésemos olvidado de la profunda operación de que son y han sido siempre capaces esas fuerzas tan eficaces como poco aparentes. Por eso, acaso, no se haya sacado de lo sucedido la lección principal, esto es, la recuperación de la confianza en la persona humana, en sus posibilidades, en su capacidad. El hombre puede precisar apoyos pero no andaduras, sugerencias pero no imposiciones.

El hombre puede precisar apoyos pero no andaduras, sugerencias pero no imposiciones.

Por mucho que el socialismo destiña o se maquille con denominaciones menos comprometidas, lo cierto es que tanto él como la izquierda intelectual se han basado siempre en una crítica radical del capitalismo.

O es colectivista o igualitario, o no es nada

Entretanto, Occidente se ha puesto, ¡qué remedio!, a repensar muchas cosas. Lo hacen cuantos no las dan gratuitamente por sentadas para extraer de ellas sin reflexión consecuencias falsamente optimistas o pesimistas. Lo hace en especial la izquierda por más acuciada. Se hagan los equilibrios dialécticos que se hagan es lo cierto que el estrepitoso fracaso lo ha sido del socialismo, se le adjetive como se le adjetive. La izquierda, en el ámbito occidental, en especial en el europeo, aunque no poco en el americano, ha venido disfrutando durante décadas, reconozcámoslo, de un prestigio que le ha permitido ejercer una especie de terrorismo intelectual para amedrentar con excomuniones por reaccionario a todo el que discrepase de planteamientos que se autodefinían como progresistas. ¿Cuáles eran?, no otros que aquéllos en que se sustentaban los sistemas que hoy se derrumban —admirados, paradigmáticos, se diga ahora lo que se diga— que provocaron el fervor de la firma y la adhesión del elogio en la mayor parte de esa *intelligentzia* que ahora se desengancha públicamente, en ocasiones con notable impudor, como en el caso de Cuba.

El socialismo o alimenta el mito de lo colectivo y la utopía de la igualdad o no es nada, se titule como se titule. Al fondo, negado o reconocido, **Marx** y el ideal final: “*una sociedad de seres libres e iguales*”, enunciación que así, fuera de otros contextos, sólo un necio se atrevería a condenar; las adhesiones que por tanto tiempo el marxismo ha suscitado y aún suscita, no son ni un sinsentido ni un azar. Pero, además, justicia, igualdad y solidaridad constituyen un trío marxiano, que desde el idealismo exige para su realización auténtica de la universalidad, de la cual brotan originariamente las Internacionales y un diseño político aún vigente en cualquiera de las modalidades socialistas: “*único ideal histórico concreto posible*” ha llamado **Acchille Occhetto** al universalismo en su ponencia al congreso extraordinario del PCI en Bolonia, y no en balde ha recomendado en consecuencia acercarse a “*tal idea de gobierno mundial*”. A eso se le llama, pese al arriesgado funambulismo de la operación que lidera, ser abiertamente fiel a los orígenes, algo de lo que no todos los izquierdistas pueden hoy presumir, si bien no renuncian a cuantas operaciones transnacionales sean precisas —incluida su peculiar arquitectura de Europa tras el colapso del socialismo— para mantener sus esencias, aunque sea aprisionadas en la redoma de un neoliberalismo aparente.

Ceintuno / Primavera, 1990

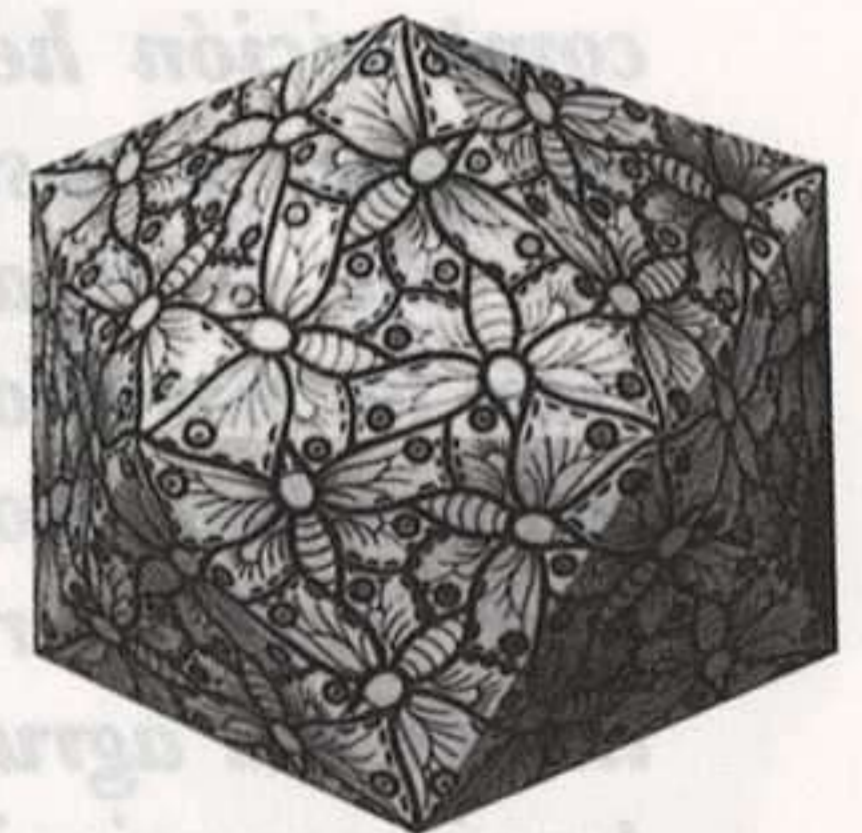
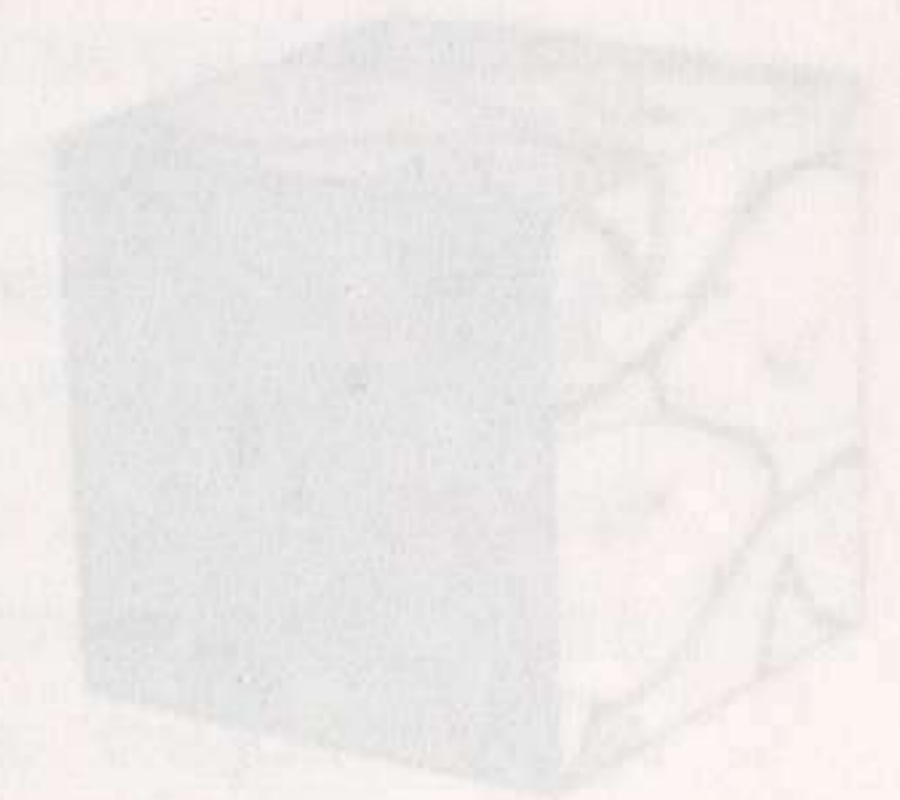
La izquierda prestidigitada

Sin embargo, por mucho que el socialismo destiña o se maquille con denominaciones menos comprometidas, es lo cierto que tanto él como la izquierda intelectual se han basado siempre en una crítica radical del capitalismo. Los partidos socialistas europeos pueden diferir del comunismo en los métodos de ruptura de las pautas capitalistas pero no en la ruptura misma, que puede adoptar eventualmente, con realismo político, el modelo que, ya en 1936, **Marquis Childs** denominó "*The middle way*", la tercera vía, y que aún en el fondo del alma añoran **Mitterrand** o el partido socialista español que —según el borrador del Manifiesto del Programa 2000— "*se enfrenta al proyecto conservador, que pretende abolir la solidaridad en nombre de la vuelta al mercado sin trabas, propia del capitalismo salvaje*". Aún suponiendo que sea ése el proyecto conservador, aún ignorando que el propio **Mazowiecki** acaba de afirmar en *Figaro Magazine* que la economía de mercado es la que favorece el desarrollo de una actitud de solidaridad —denominación y concepto del que los polacos algo saben—, aún olvidando la política real diaria que el PSOE practica; la desgracia consiste en que precisamente por ahí, por el modelo económico anticapitalista, empezó a agrietarse el edificio del socialismo real.

En el juego apasionante de la prestidigitación intelectual con que nos regala la izquierda en los últimos meses, la gran coartada es que el fracaso es imputable únicamente a ese socialismo *real*, modalidad la más dura, la más roma, la que peor ha interpretado al maestro Marx, según acabamos de enterarnos, aunque sólo después de que hayan tenido lugar acontecimientos muy significativos. Los que ven la fiesta desde la barrera occidental —para los otros va más en serio y la realidad es tan dramática como esperanzadora— han tomado sus posiciones para huir, con mayor o menor elegancia, de la quema. Esas posiciones, puesto que huyen del socialismo *duro* sólo pueden ser blandas, si bien quepa distinguir a primera vista entre un socialismo *blando* a secas o un socialismo *débil*, al que, acaso no en balde, **Nicolás Redondo** ha llamado "mortecino".

El socialismo "blando"

El socialismo *blando* tiene composición heterogénea y en su extremo se situarían los PC europeos reconvertidos y las agrupaciones similares. Algunos de los comunistas más conspicuos aún no se han definido del todo, otros lo han hecho ya. Ninguno renuncia a lo más sustancialmente



*Por mucho que el socialismo destina o se ma-
quille con deno-
minaciones me-
nos comprome-
tidas, lo cierto es
que tanto él co-
mo la izquierda
intelectual se
han basado siem-
pre en una crí-
tica radical del
capitalismo.*

***El socialismo
“blando” tiene
composición he-
terogénea y en su
extremo se situa-
rían los partidos
comunistas euro-
peos reconver-
tidos y las agru-
paciones simi-
lares.***

marxista y son admirables sus esfuerzos por tratar de casar un esquema nítido y cerrado con una democracia política, económica y social auténticas, esto es, plurales. Con olvido consciente del callejón sin salida a que ha conducido una economía colectivista y planificada, ignorando las medidas de vuelta al mercado, incluso en sus formas más tímidas, el capitalismo sigue siendo el lobo feroz que ahora no puede ser atacado frontalmente sin entrar en serias contradicciones con la realidad. Por eso, se enfatizan las “disfunciones del desarrollismo” o la “destrucción del medio por la rapacidad capitalista”, poniendo en paréntesis la degradación ambiental en el otro lado: es sabido que uno de los muchos problemas de la reunificación alemana, que costará buenos marcos a la RFA, es el serio deterioro del medio ambiente de la RDA, que no parece sea consecuencia de un ciego desarrollismo capitalista. Se pecaría de parcial si no se destacasen otros ingredientes reclamados —con alguna exageración— como propios: el equilibrio Norte-Sur, la paz y el desarme, el feminismo y unos genéricos derechos humanos. De paso, y por ahí, podrán pescarse en el río “progresista” peces cristianos, peces liberales o peces humanistas, como ya ocurrió otra vez. Acaso por ello no le falte la razón a **J. Baudrillard** cuando asegura en su último libro, recién aparecido, que la ecología y los derechos del hombre son “*ces mamelles du consensus*” en el “estado de simulación” que vivimos, donde los valores morales carecen de sentido, por lo que caben en la red pescados variadísimos.

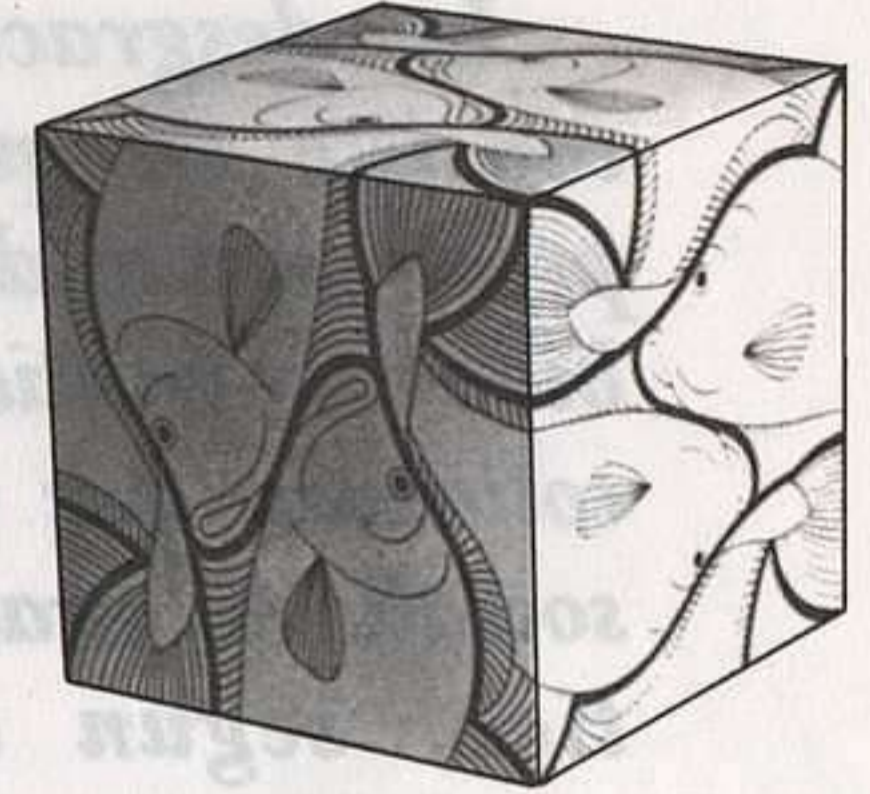
Lo que nos lleva a la versión socialista *débil*, también llamada a veces socialdemocracia, de la que se predica el triunfo y el futuro. Quizás, pero sin duda el presente: es la manifestación *post*, postindustrial, postmoderna y, puestos a ello, también postmarxista. Lo propio, pues, de ese ambiente —de esa “cultura”, si se prefiere— es un pensamiento débil, el de seres que “acontecen” simplemente, como nos enseña **Vattimo**. Saturada la capacidad provocativa de la modernidad, la novedad se agota en sí misma, ya no suscita asombro ni estímulo crítico ni justificación de las cosas, todo se mueve en la ambivalencia, en la coexistencia de cualquiera y todos los valores. ¿Para qué una doctrina sólida, un pensamiento coherente, para nadar en las aguas de un pragmatismo social en el que todo vale igual? No nos sorprendamos, pues, de que la socialdemocracia —o como quiera llamársele— en economía, robe la ropa al liberalismo mientras éste se baña, porque sólo la economía de mercado es la posible. Tampoco que se atrinchere en mejoras sociales y de seguridad que ningún gobierno no izquierdista ha puesto en peligro jamás; que, en lo laboral, provoque reacciones sindicales airadas contra políticas de lo posible, que ponen entre paréntesis la predicada solidaridad colectiva; que en materia de defensas, sea atlantista sin reservas y esté llena de reservas formales hacia los Estados Unidos.

“Ingeniería social”: una resistencia

Si, como alguien ha dicho, el único compromiso posible para la izquierda es el socialdemócrata, es decir, conforme a **Bobbio**, aceptar el sistema capitalista con la condición de que éste acepte la democracia, con un peculiar entendimiento de ésta convertida en solidaridad; si de lo que se trata en definitiva es de corregir los excesos de un capitalismo al que se califica de “salvaje” para respetar al otro, al capitalismo que se practica sin tapujos, las diferencias con los proyectos políticos de centro-derecha se difuminan enormemente y cabe preguntarse con licitud, ¿qué queda del socialismo?, ¿cuál es su diferencia específica respecto a otros programas no izquierdistas? A eso puede responderse, sin lugar a dudas, que la diferencia está en una nota característica: el gusto decidido, la adicción sin reservas a la *ingeniería social*. Un socialista, un socialdemócrata, un izquierdista, en general, es un devoto de la configuración social, hay en él una inclinación manifiesta u oculta a modelar la sociedad como un jardín francés, desde la economía hasta la cultura. Un socialista desconfía de lo espontáneo, mira con recelo las instancias intermedias, sospecha de los juegos que el Estado no arbitre. Un socialista es, por todo ello, planificador, intervencionista y estatalista.

El viejo juego doctrinal y táctico del socialismo con su doble programa, máximo y mínimo, permitió un posibilismo que, en los tiempos heroicos, sirvió para distinguir su acción de la violencia anarquista o el radicalismo comunista y le hizo ingresar sin estridencias en el mecanismo de los regímenes demoliberales, al principio con el propósito de sustituirlos desde dentro, más tarde con el de reformarlos profundamente. El paso del tiempo y la brisas que aventaban las cenizas del keynesianismo dulcificaron en tal manera los programas que ya podían ser suscritos en alguna medida por partidos liberales o permitían alianzas con ellos.

Aquella diferencia, sin embargo, persistía. Podían variar y suavizarse las políticas intervencionistas, mas no desaparecer, archivadas de momento en los programas máximos, pero activas en el talante público de los socialistas: “*el Estado basado en la democracia representativa —dice el Manifiesto del Programa 2000— es un elemento básico de control social y de defensa de los intereses de la mayoría, de progreso hacia una sociedad socialmente más justa y de racionalidad en su intervención sobre el mercado*”. De ahí se deducen: la corrección de los defectos del mercado, la extensión de la competencia estatal a nuevos ámbitos de la vida social, la ordenación del “*curso activo de las organizaciones colectivas que surgen de la sociedad para aumentar la eficacia en la gestión e incrementar el control de las políticas sociales públicas*”, en fin, el remedio de la “*ceguera social*” del sistema capitalista. Una larga serie de títulos habilitantes, bien puede verse, para estructurar desde arriba el



La desgracia consiste en que precisamente debido a la política cotidiana que el socialismo practica, según el modelo económico anticapitalista, empezó a agrietarse el edificio del socialismo real.

conjunto social, los grupos intermedios, la educación, la familia, los individuos para que se acomoden al modelo de organización social definido, claro está, desde un socialismo democrático que se enfrente "con la pesadilla de una sociedad dividida entre privilegiados y marginales". Ahí quedan la meta y la bandera, cualesquiera puedan ser momentáneamente las políticas concretas.

Derrumbe del socialismo real

En un trance difícil en el que se platean tránsitos de gran dificultad desde regímenes colectivistas y planificados a economías de mercado se está recurriendo cada vez más por los regímenes provisionales de la Europa central, con el aliento de los socialdemócratas europeos, al llamado modelo sueco, que en estos momentos puede parecer al viejo comunismo desplomado lo que la Escuela de Chicago a los arrepentidos del estado del bienestar. Sería sin duda un paso de gigante que Hungría, Checoslovaquia o Polonia se convirtieran en Suecias respectivas. Tan gigantesco es el paso como improbable, y no debe despistarnos un hecho inevitable: que el tránsito del colectivismo a la privatización no pueda hacerse de una sola vez, tiene que pasar por un estatismo intermedio, tal es el sentido del paso de los monopolios de Estado a las sociedades estatales en algunos de esos países. Unos y otros, con todo, tienen trayectorias y características tan distintas y aun opuestas que el inconveniente menor sería que el propio modelo sueco se halle en abierta crisis. Como afirmaba hace poco en *Newsweek*, el parlamentario sueco **Gunnar Hokmark**; "Solían ser los países occidentales los que nos veían como modelo, ahora son los países orientales los que lo hacen. Algo querrá decir eso". Porque, en efecto, con esa rara habilidad, que no podrá negarse sin injusticia a la izquierda, de hacer de la necesidad virtud, resulta que es el modelo sueco el paradigma para Europa entera, para una Europa más amplia y reforzada con la presencia activa de trozos entrañables de ella que han estado hibernados durante décadas. No parece, empero, que lo que se estima como dieta de convalecencia para los países del centro europeo sea, a la vez, alimento adecuado de aquéllos más o menos desarrollados y pimpantes pese a los descabellos del capitalismo.

Pero aquí nadie se duerme. El socialismo *real* se ha derrumbado en Europa y se agrieta en la URSS, pero **Willi Brandt** se ha movido por la RDA tanto o más que **Kohl** y ofreciendo, sin el éxito esperado, su panacea socialdemócrata. *Le Journal des Electrions* publicó un sondeo según el cual el 70 por ciento de los votantes húngaros consideraba la socialdemocracia como "un sistema con futuro": eso era poco antes del 25 de marzo, primera vuelta de las elecciones, por lo que puede apuntarse un

triunfo profético. **Dubcek**, por su parte, afirmó que los suecos no han hablado demasiado de socialismo pero han realizado muchas de sus ideas. No todos, por supuesto, son de la misma opinión.

Ante todo, no fue Dubcek el nuevo presidente, sino **Havel**, que no parece tomarse tan en serio lo del “socialismo con rostro humano”. Después, alemanes orientales y húngaros lo han dejado en las urnas bastante claro. En fin, los polacos, pioneros del deshielo y la voladura interna del sistema comunista, marcan por boca de **Jan Winięcki** la diferencia entre los doscientos años de glorioso capitalismo sueco para pagar las facturas de los programas sociales y los cincuenta años de degradante régimen colectivista para arrancar desde casi nada. No obstante, el gobierno de **Ingvar Carlsson** se dispuso a abrir generosamente los salones suecos a los liberados de la Europa central. Sin demasiado eco a lo que parece, por más que **Adam Michnik** hable de “actitud análoga” a la sueca.

Los “experimentos, con gaseosa” y no con seres humanos

Y en tanto que la ideología dulce se pone al día con agilidad, la vieja ideología dura de los partidos comunistas europeos se ablanda en reconversiones pragmáticas y de nomenclatura. El fenómeno del PCI, madrugador del eurocomunismo, madrugador ahora en su tránsito al socialismo, es elocuente. No lo es menos la actitud vacilante del PCE y la postura difusa de IU; en cuanto a IC ya dio el paso al frente, mejor dicho, a la derecha. La verdad es que para una “nueva izquierda” difícilmente restaba otra cosa que el desembarco en los ámbitos del socialismo de pensamiento débil para vigorizarle, con las consecuencias que eso traiga dentro de cada país y en el seno de la Internacional Socialista, “*casa vieja y anticuada que tiene que renovarse e incluso refundarse*”, han dicho los comunistas españoles.

En esa vieja casa pretenden los del gremio constituirse en puente entre el Este y el Oeste de Europa, y en verdad pueden acabar oficiando de pontífices. En febrero pasado se celebró en París un coloquio bajo los auspicios del diario *Libération* en que participaron destacados socialistas y comunistas reconvertidos o sin reconvertir, entre otros, **Jorge Semprún**, ministro español de Cultura, inteligente y sincero en su intervención —“*el análisis de la izquierda ha sido absolutamente erróneo*”, dijo— y Willi Brand, que aseguró que los PC “*sinceramente reformados*” no quedarían excluidos del diálogo dentro de la Internacional Socialista.



La desgracia consiste en que precisamente debido a la política cotidiana que el socialismo practica, según el modelo econó-

El socialismo aspira a modelar la sociedad como un jardín francés, desde la economía a la cultura. Un socialista desconfía de lo espontáneo, mira con recelo las instancias intermedias, sospecha de los juegos que el Estado no arbitra, por eso es planificador, intervencionista y estatalista.

Claro. Al fin y al cabo su doctrina es más pura y su actitud más coherente con lo que todo socialismo de uno u otro modo pretende, y si no lo pretende no es socialismo. Conviene, pues, que nos hagan saber las cosas con claridad sin intentar dar gato marxista por liebre socialdemócrata, lo que puede ocurrir aún a despecho de los cocineros. Cuarenta años de dogmatismo ideológico impuesto a media Europa, con las consecuencias que hoy vemos para la libertad y la prosperidad, para la igualdad y la solidaridad pregonadas también, no pueden saldarse con un frívolo o cínico: nos hemos equivocado, ensayemos otras fórmulas de ingeniería social. Como dijo el gran D'Ors, "los experimentos, con gaseosa", no con el destino de millones de seres humanos.

■ Francisco SANABRIA MARTIN

LA QUIEBRA DEL ESTADO DEL BIENESTAR

José T. RAGA

El Estado del Bienestar, iniciado tímidamente a principios de siglo y construido posteriormente sobre una cimentación keynesiana, ha generado bolsas de ineficiencia y contradicciones en las funciones económicas básicas, causa en el momento presente de su profunda crisis.

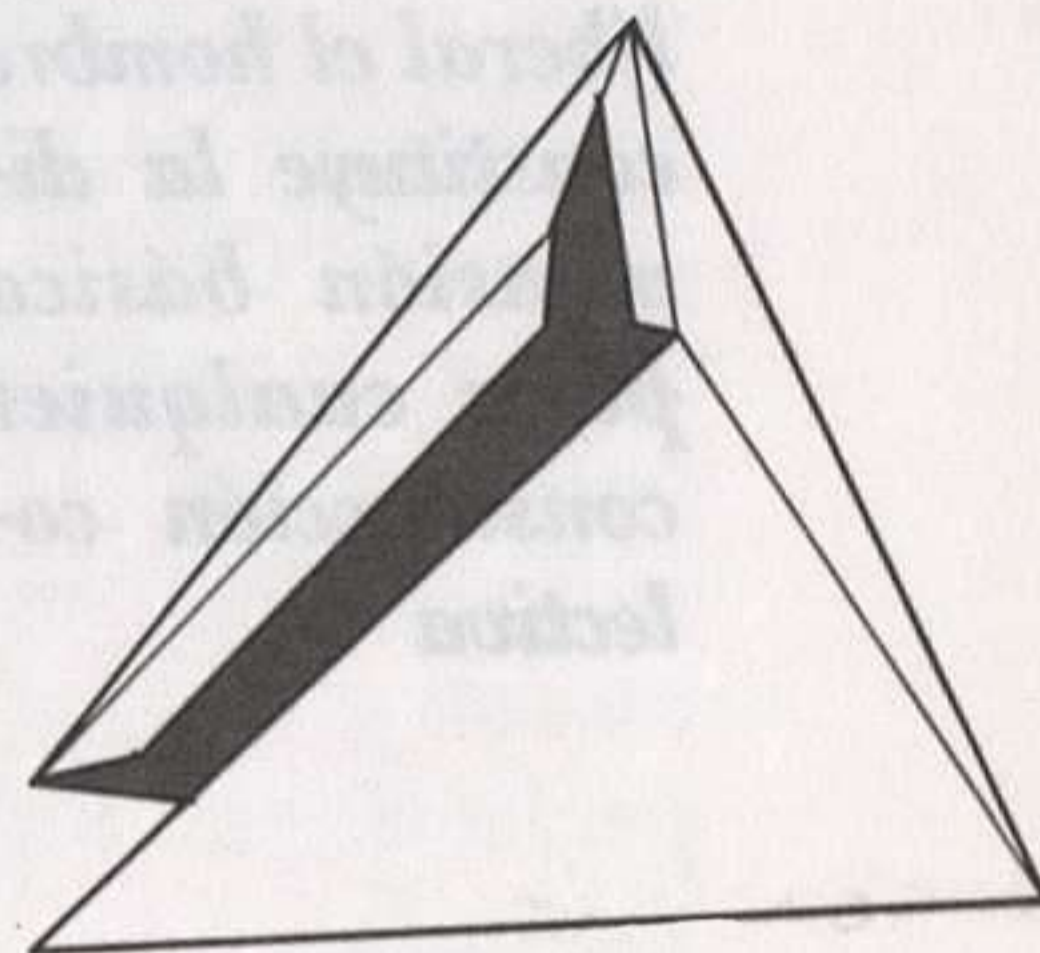
En contraste con el intervencionismo estatal en el mercado, el autor enfrenta la concepción liberal de la economía: libertad individual como medio de empleo de los recursos económicos de la sociedad.

Los conflictivos comienzos del siglo XX, guerras, crisis, etc., tienen lugar cuando, al menos en teoría, se vive una atmósfera neoliberal. Neoliberalismo, heredero legítimo de la construcción liberal del siglo XVIII y, pese a sus diferencias, defensor como aquél del respeto máximo a la libertad del hombre y de las instituciones políticas y económicas.

Desde que apareciera en 1776 el libro de **Adam Smith** *Investigación de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones* hasta los años treinta de nuestro siglo, muchas cosas habían cambiado en el quehacer económico, que no por desapercibidas restan importancia a los fenómenos que protagonizan.

El nítido planteamiento smithiano se había visto ensombrecer por ataques que de un lado o de otro estaban poniendo en peligro su supervivencia.

En la concepción del mundo liberal (Adam Smith, y con anterioridad **T. Hobbes** y **D. Hume** en ciencia política) el hombre constituye la



Para Adam Smith: los intereses individuales acaban consiguiendo lo mejor para la sociedad.

En la concepción del mundo liberal el hombre constituye la dimensión básica para cualquier construcción colectiva

dimensión básica para cualquier construcción colectiva. El cuerpo social no es más que un conjunto numérico de hombres sin diferencia cualitativa alguna.

Así las cosas, en lo que se ha llamado el egoísmo del sistema, cada hombre, dejado en libertad, se proporcionará para sí la mejor de las situaciones, en un elegir o preterir entre alternativas.

La libertad individual

Adam Smith va un poco más lejos, concluyendo *“Cada individuo en particular pone todo su cuidado en buscar el medio más oportuno de emplear con mayor ventaja el capital de que puede disponer. Lo que desde luego se propone es un propio interés, no el de la sociedad en común; pero estos mismos esfuerzos hacia su propia ventaja le inclinan a preferir, sin premeditación suya, el empleo más útil a la sociedad como tal”* (1).

En ello radica el automatismo del sistema. La identificación de fines individuo-sociedad genera una estructura armónica en la que los intereses individuales, no necesariamente equivalentes a intereses egoístas, alimentan el movimiento de una máquina que guiada por esa mano invisible del propio interés acaba consiguiendo lo mejor para la sociedad.

En este empeño no se requiere la presencia de instituciones de orden superior, pues la propia entropía del sistema garantiza su mejor fin.

Ello ha llevado a no pocos a frivolizar con la idea del Estado ausente en el pensamiento liberal. Que el sistema smithiano funciona guiado por su propia fuerza interna, no elimina la consideración a las funciones del Estado en la obra del autor escocés.

En el capítulo I del libro V de su obra ya citada, encarga al Estado de la defensa de la nación, de la administración de Justicia, de mantener la dignidad del Soberano y de las obras e instituciones públicas que por ser de aprovechamiento general nadie está dispuesto a realizarlas por sí mismo.

Lo que no hace el Estado en el mundo liberal es ejercer el protagonismo de la escena económica. Protagonismo que cuando se produce, lo es en detrimento de la capacidad de acción de los demás que comparten aquella escena.

En este marco, el sistema garantiza por su propio funcionamiento el mejor y más eficiente empleo de los recursos disponibles en la sociedad, consiguiéndose el equilibrio del mismo cuando se haya llegado al empleo pleno de tales recursos. En ese camino, será condición necesaria que los precios, determinados en el más escrupoloso sentido de libertad por las propias fuerzas del mercado, actúen como mecanismo de ajuste ante los excesos de oferta o de demanda.

Un mecanismo de precisión y automatismo semejante al de la relojería pronto comenzó a recibir influencias ajenas, que, aprovechándose de la nota de la "libertad", iban depositando partículas de impurezas que años más tarde podrían colapsar el funcionamiento de la propia máquina de precisión.

El paso del tiempo, la presencia de presiones e influencias de grupos y la apertura a las mismas que supone el marco de libertad nos sitúan a final del siglo XIX y principios del XX en un esquema que dista mucho del mecanismo de referencia smithiano.

J. M. Tallada, en el prólogo que en julio de 1933 escribe para la edición española de *La Riqueza de las Naciones*, apunta: "En ninguna de las crisis económicas que la evolución de la coyuntura ha hecho sufrir al mundo se había encontrado éste ante un movimiento socialista tan extenso y bien organizado como el que han hecho posible la reciente prosperidad del mundo y las consecuencias de la guerra. En ninguno de ellos atravesaba el Estado un período tan intenso de intervencionismo económico y social como el que es característico de nuestros tiempos. Las experiencias socializantes de los organismos públicos nunca habían llegado a los atrevimientos que se dan en el período de la guerra mundial y de la postguerra" (2).

Tómese buena nota de ello por los que hacen responsables al liberalismo de la Gran Crisis del 1929/30.

Pero dice más todavía el prologuista. Estas influencias destructoras del liberalismo han sido posibles "porque el capitalismo es un régimen de libertad, no es un régimen que se sostenga por la coacción, y sólo los regímenes de libertad pueden tener en cuenta las variaciones que en cada momento experimentan las necesidades y las aspiraciones de los hombres" (3). Esto se escribe en julio de 1933, en plenos efectos de la Gran Depresión, cuando la corriente liberal (el neoliberalismo) ha sentido ya en sus carnes el aguijón de exigencias que le apartan de la nitidez de sus principios, y en los albores de hacerle doctrinalmente responsable de los males económicos que aquejan a la sociedad.

El Estado protagonista

En esa mezcolanza de principios y situaciones, a sólo tres años del prólogo a que hemos hecho referencia, haría su aparición la obra cumbre, no por ser la más perfecta, de **J. M. Keynes**, "Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero".

Acusando de parcialidad a todo lo hecho anteriormente, Keynes pretende construir una "Teoría General". Para él los postulados clásicos tenían un error de principio: aquel de la equiparación cualitativa entre individuo y sociedad. De la crisis 1929-30 parece poderse inferir que tal identidad no existe y cómo, por ello, haciendo cada uno lo mejor para sí no se consigue lo mejor para la sociedad.

Para Adam Smith los intereses individuales acaban consiguiendo lo mejor para la sociedad.

Desde el credo keynesiano ninguna crisis va a ser posible, porque el Estado corrector garantizará la estabilidad, el crecimiento y las imperfecciones del mercado.

Si eso es así, si ese automatismo armónico inherente al sistema no puede garantizar el pleno empleo de los recursos y el equilibrio de la actividad económica, necesitamos construir un ente que afiance aquellas garantías que no proporciona el sistema libre. Este ente no es otro que el Estado.

Keynes, partiendo de un gran respeto a la libertad de acción económica, convierte al Estado en protagonista de la escena.

A través de su “demanda efectiva” el vigilante Estado garantizará la eliminación del ciclo económico, en la euforia y en la depresión, detrayendo o inyectando recursos al sistema para con ello salvar los excesos o defectos de la actividad privada.

Ello, unido a una serie de necesidades detectadas ya desde principios de siglo y que en general se las puede calificar como “necesidades sociales” configura la “revolución keynesiana” como la que construye la plataforma del Estado intervencionista.

Keynes sin embargo configura la intervención del Estado desde el presupuesto de la libertad. Son palabras suyas las que afirman: “*El Estado no debe hacer las cosas que los individuos ya están haciendo, para hacerlas un poco mejor o un poco peor; sino hacer aquellas cosas que en la actualidad no se hacen*” (4).

Esta preferencia keynesiana a la iniciativa individual, en paralelismo con las obras públicas que por tener carácter general ningún individuo tendría interés en realizar, del libro V de *La Riqueza de las Naciones*, se ha visto claramente desplazada en buena parte de los keynesianos inmersos en una espiral estatista que viene a minar el marco de acción económica compatible con el hombre libre.

Desde el credo keynesiano ninguna crisis va a ser posible por que el Estado corrector garantizará la estabilidad, el crecimiento y mediante la función de asignación y redistribución corregirá las imperfecciones a las que conduce el mercado.

De este modo se abre la puerta a la decidida y en muchos casos desenfrenada intervención del Estado en la actividad económica.

El Estado del Bienestar

En el marco de la intervención, hasta el punto que muchos plantean una analogía Estado intervencionista/Estado del Bienestar, se construye este último fenómeno por absorción del primero de una serie de funciones-objetivos que suelen identificarse con el calificativo de “social”.

Mishra resume las características del Estado de Bienestar, en las siguientes:

“1. *Intervención estatal en la economía para mantener el pleno empleo o, al menos, garantizar un alto nivel de ocupación.*”

2. *Provisión pública de una serie de servicios sociales universales, incluyendo transferencias para cubrir las necesidades humanas básicas de los ciudadanos en una sociedad compleja y cambiante (por ejemplo, educación, asistencia sanitaria, pensiones, ayudas familiares y vivienda).*

3. *Responsabilidad estatal en el mantenimiento de un nivel mínimo de vida, entendido como un derecho social, es decir, no como caridad pública para una minoría, sino como un problema de responsabilidad colectiva hacia todos los ciudadanos de una comunidad nacional moderna y democrática” (5).*

En la primera de las características enunciadas, la intervención del Estado aparece condicionada al sostenimiento del pleno empleo o, al menos, a garantizar un alto nivel de ocupación.

A la sombra del objetivo del empleo se construye todo un complejo marasmo legislativo regulador del mercado del trabajo que impone restricciones, sesgos e imperfecciones a la libertad de relaciones entre oferentes y demandantes, y que en la mayoría de los casos vienen a contradecir la propia función que pretenden.

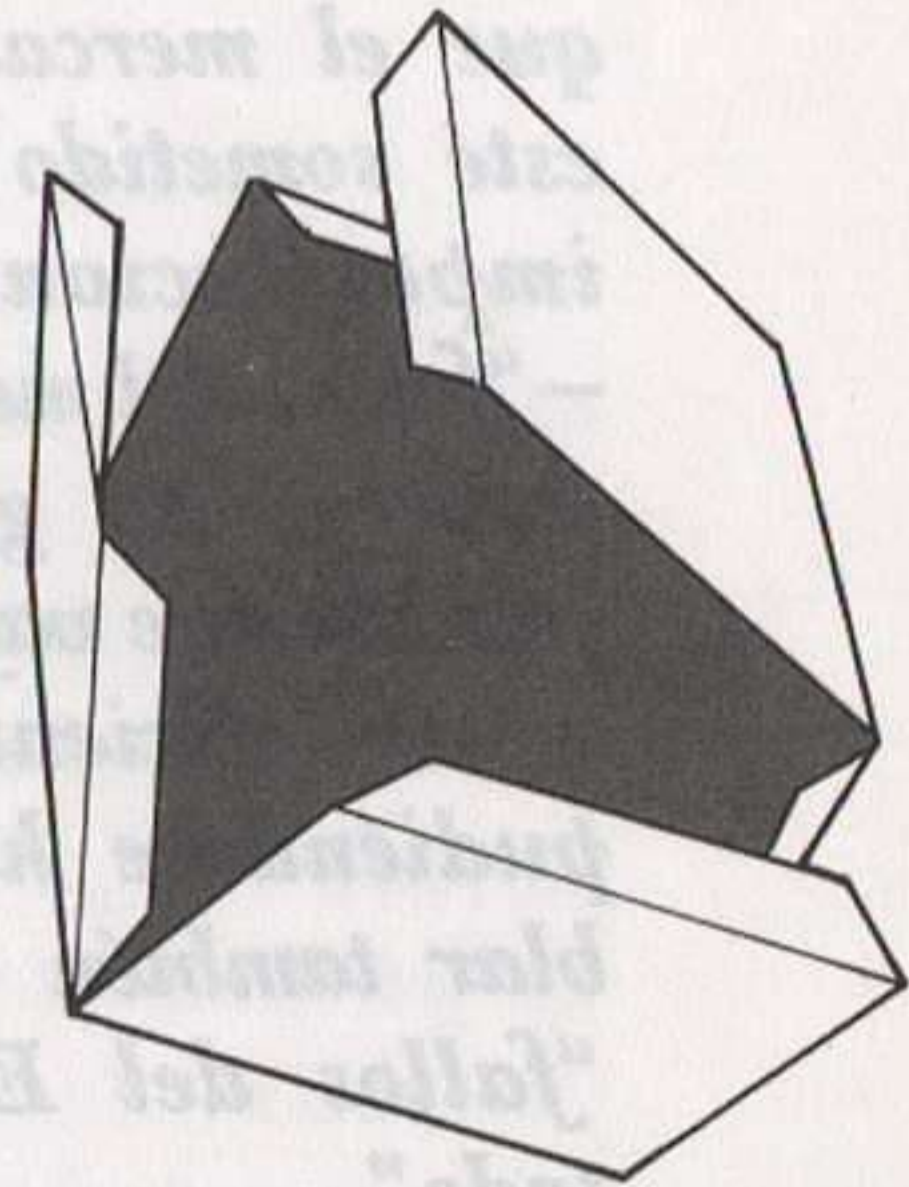
Por el objetivo del empleo, el Estado intervendrá en el mundo económico como empresario, materializando cantidades ingentes de inversión en los más variados sectores de la actividad económica.

Por el objetivo del empleo el Estado se considera facultado en un buen número de ejemplos para construir en provecho propio líneas de financiación privilegiadas, con un efecto “*crowding out*” sobre las inversiones eficientes privadas, para implantar las públicas ineficientes.

De aquel intervencionismo moderado de la obra de Keynes se ha pasado a otro de carácter enloquecido, encubierto por la capa de “lo social”, que, en vez de servir de apoyo al sector privado de la economía, ha sido el principal obstáculo para que éste se desenvuelva en los parámetros económicos de la eficiencia y productividad de los recursos en mercados libres gobernados por las fuerzas competitivas de la oferta y la demanda.

Y ello pese a opiniones en las que se afirma que “*la política de bienestar no sólo es una puerta más abierta al Estado keynesiano para instrumentar su política económica de generación de demanda —junto con las clásicas de defensa y obras públicas— sino que, además, y desde su puesta en marcha, se manifiesta tremendamente funcional con el proceso de crecimiento de las economías del mercado*” (6).

En efecto, se trata de abrir la puerta a la intervención del Estado para regular la economía sin freno ni limitación alguna. La mayoría de los autores del “bienestar” quedarán satisfechos y suponemos que también perplejos por el espejismo de las décadas de los cincuenta y sesenta. Eran las décadas, en lenguaje de L. Erhard, del *Wohlstand für alle* —*Bienestar para todos*— cuya primera edición aparece en España en diciembre de 1957. Momentos de euforia que eliminan cualquier tipo de conflictividad



Desde el credo keynesiano ninguna crisis va a ser posible, por que el Estado corrector garantizará la estabilidad, el crecimiento y las imperfecciones del mercado.

El hecho de que el mercado esté sometido a imperfecciones —“fallos del mercado”—, no garantiza que vaya a ser eficiente, pudiéndose hablar también de “fallos del Estado”.

económica, pero en donde no hay que olvidar dos fenómenos importantes: de un lado, que los actores de la escena económica han salido en la década anterior de un conflicto mundial que habría sembrado el espacio económico de sufrimiento, penalidad, hambre y desesperación; de otro, que todos ellos tienen la uniforme y manifiesta voluntad de salir de aquella situación en el más breve espacio de tiempo y por ello sin regatear esfuerzos.

De este modo, las economías occidentales, economías de mercado, con unos insignificantes gastos de tipo social y aplicando unas políticas claramente crecientistas, arrancan con fuerza en el proceso de crecimiento, produciendo gracias a esas políticas un rápido “Bienestar para todos”. En realidad poco había hecho el Estado para ello.

Crisis del Estado del Bienestar

Sin embargo, al tiempo que avanzamos en el espejismo, el sistema está creando su propio aguijón.

La configuración de que el sostenimiento del nivel de vida mínimo — como dice Mishra, aceptable como dicen otros— es un derecho social de la colectividad, viene a borrar los perfiles de las relaciones económicas que estaban haciendo y habían hecho crecer a esa colectividad. La propia indefinición de lo que se considera “mínimo” o “aceptable” y el marchamo del término “justicia social” van a ser elementos perturbadores en los parámetros inherentes al gobierno de las relaciones económicas guiadas, tanto en la producción como en el consumo, por una conducta maximizadora, única posible cuando se consideran bienes y recursos escasos.

Según Hayek *“la idea de ‘justicia social’ es especialmente peligrosa para la convivencia social. En primer lugar el concepto de ‘justicia social’ carece de significado y es incompatible con los principios que deben de regir una sociedad libre. Una economía libre da lugar a un desarrollo armonioso y dinámico, pero motiva una desigual y siempre cambiante distribución de la renta. Todo intento de igualar los resultados del proceso de la libertad sólo podría llevarse a cabo una vez, puesto que acabaría con el proceso mismo y con los fundamentos de la sociedad libre”* (7).

Además, siguiendo al Nobel, el ideal de justicia social, implica conceder al Estado unos poderes de tal amplitud sobre la vida de sus ciudadanos que son absolutamente incompatibles con el Estado de Derecho. En una sociedad libre no debe haber más justicia que la construida por unas leyes de carácter general que se apliquen de forma abstracta a todos los ciudadanos e impidan conocer a priori cuál va a ser el resultado específico y concreto de la interacción entre los mismos. La única igualdad defendible desde esta perspectiva es la igualdad ante las leyes tal

y como la acabamos de definir, pero en ningún caso una igualdad en los resultados, que es la raíz incompatible con la libertad y que se basa en un concepto de "justicia social" que es espúreo y falso (8).

La evidencia de lo anterior no justifica elaboración adicional. El último semestre de 1989 y lo que ha discurrido de 1990 nos han mostrado la capacidad obstructora del agujón en los sistemas económicos del este europeo, panacea de la justicia social. El hambre y depauperación de países enteros, la degradación ciudadana y humillación de sus habitantes puestas de manifiesto en los llamados países satélites, adquiere carácter de generalidad cuando en un país rico como la Unión Soviética se silencia una huelga de mineros con la promesa de alimentos; situación que nos traslada a continentes muy diferentes y a países carentes del mínimo recurso.

La política económica impregnada de la mal llamada "justicia social", ha hundido su agujón, destruyendo aquello que más trataba de proteger.

Por ello es nuestro criterio que la crisis del Estado del Bienestar es una crisis de principios y de ideas. Como dice **Roberti**, "se ha deshecho un mito: que la crisis de las políticas sociales sea sólo una crisis de exceso de gasto; la crisis existe de hecho en Holanda, donde el gasto representa más de un tercio del PIB, y en Estados Unidos, donde representa casi un quinto del PIB. La crisis hunde sus raíces, como se puede deducir de la ya voluminosa literatura sobre la materia, en causas bastante más profundas y complejas que las que querrían hacer creer quienes sostienen la hipótesis del exceso de gasto. Mucho más verosímil es la hipótesis de que la crisis del Estado social sea una crisis:

— de principios y de objetivos: la "gift-relationship" o "relación altruista" ha sido sustituida por el principio del "también a mí", y los criterios de justicia social han sido sustituidos por los de los méritos y la igualdad.

— de incapacidad de reconciliar los principios sociales con los que gobiernan el mercado, y sobre todo

— de límites de una estructura que, que aunque capaz de mover un volumen considerable de recursos, logra producir solamente "un juego de suma cero" (9).

El hecho de que el mercado esté sometido a imperfecciones, que se manifiestan en formas de disfunciones en el proceso de asignación o "fallos del mercado", no garantizan que la actuación del agente potencialmente corrector, vaya a ser eficiente, pudiéndose hablar también de "fallos del Estado".

Siguiendo al profesor **Recktenwald** (10) cabe hacer algunas reflexiones acerca del espacio real en que se mueve la implantación de cualquier política económica y específicamente la llamada política social, base del "Estado del Bienestar" para poner de relieve la esperada ineficiencia del sector público en esta materia.

Estas reflexiones se van a centrar alrededor del hombre y alrededor

El hombre como sujeto de la economía de consumo no acepta fácilmente conceptos colectivos si éstos están en contraposición con los propios individuales.

del sistema. Ambos son como son y no como el “Estado del Bienestar” pretende que sean.

El hombre, sujeto activo

A) Sujeto de la acción económica

Ya en A. Smith, con una visión realista del mundo económico que le rodea, aparece la conducta humana presidida por el móvil del “propio interés”. Este interés no necesita ser exclusivamente material, pero sí que necesariamente es propio. Propio en el sentido de poseído por el sujeto que encauza su conducta a la consecución de aquél, pero que es perfectamente compatible con móviles altruistas, si bien constatando la realidad parecen ser los menos.

En ello es de destacar la fragilidad de esa estructura administrativa como consecuencia de una excesiva subordinación al fenómeno político. Fenómeno político que en buen número de casos ejerce una línea de zigzag, directa consecuencia de una frágil política de consensos.

No es momento oportuno de extendernos más en una más prolija enumeración de características básicas estructurales sobre la que pretendió edificarse una política del Estado de Bienestar. Una política de tipo altruista, impuesta no compartida, cóactiva —que no convincente—, no por la caridad de unos con otros sino como un derecho social exigible dentro de aquel marco definido como “justicia social”.

Lo dicho es sólo un apunte para indicar que el Estado del Bienestar, nace con el plazo de supervivencia marcado. El propio sistema será incapaz de cumplir las pretensiones que se había fijado.

Por algunos se trata de identificar la crisis del Estado del Bienestar con la crisis económica de los setenta, responsabilizando a esta última de la primera. Por otros, contrariamente, se sostiene que la crisis de los setenta, en su intensidad, es un resultado de la construcción del Estado intervencionista y particularmente del Estado del Bienestar. Las actitudes generalizadas, como decía Robert, de “para mí también” o su paralela “yo tampoco” acaban creando un mundo de seres llenos de exigencias económicas por el hecho de haber nacido, pero no dispuestos a poner sus esfuerzos y capacidades a las funciones productivas.

La responsabilidad del quehacer económico se desplaza de la esfera privada a la pública, sin tener una evidencia de la idoneidad y competencia del Estado para hacer frente a aquellas responsabilidades.

El resultado no se ha hecho esperar y la crisis del Estado del Bienestar ha manifestado su irremediable presencia en lo que constituyó la cimentación para la construcción de aquél: educación, asistencia sanitaria, vivienda, pensiones y seguro de desempleo.

Los países de economía más estatalizada han sido una muestra elocuente de a dónde puede conducir la falta de sentido competitivo en la acción económica.

Del Estado del Bienestar a la generalizada insatisfacción

Tránsito doloroso de la esperanza a la desesperación. El Estado ha demostrado su incapacidad, no sólo para una estricta función keynesiana de eliminación o reducción del ciclo, del crecimiento y de la distribución, sino su incapacidad ha sido más notoria todavía en lo que se refiere a la eficiente provisión de bienes públicos o *quasi* públicos para la sociedad.

A) Enseñanza

El fracaso de la enseñanza desde mediados los años sesenta está fuera de toda discusión. Buena muestra de ello es el marasmo legislativo de reformas y contrarreformas a todos los niveles de la actividad docente, que se suceden sin solución de continuidad, tratando en toda ocasión de enmendar los cimientos más profundos, sin ser capaces de añadir un ápice para su mejora.

Nunca se ha hablado tanto de calidad de enseñanza y nunca se ha carecido tanto de ella. La alarmante disminución de los niveles de conocimiento del alumnado de un lado, y la trágica situación de los niveles científicos del profesorado, de otro, impiden que se pueda hablar con cierto rigor de calidad de enseñanza.

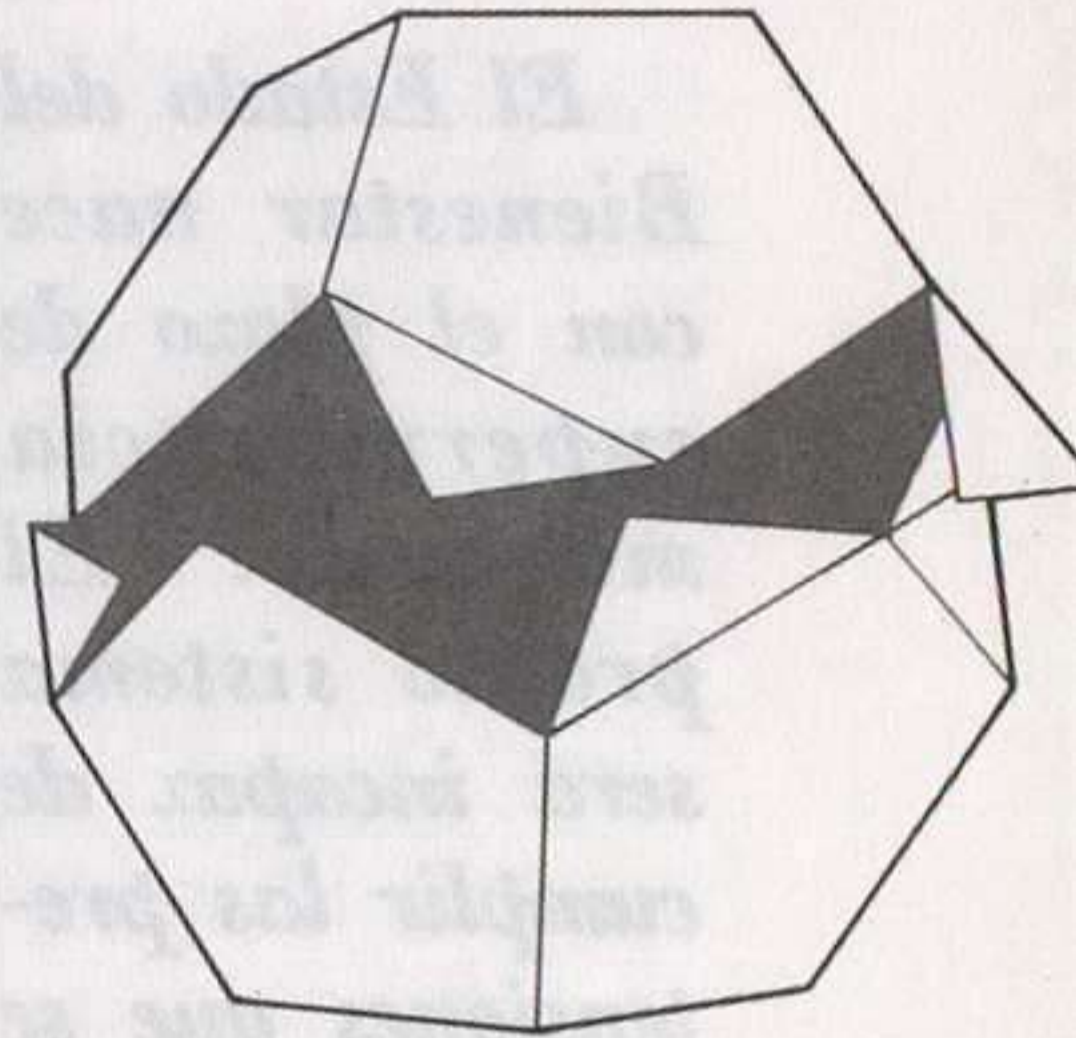
Cada vez hemos avanzado más en la tesis de que, no la enseñanza, que por supuesto lo es, sino la graduación o titulación es poco menos que un derecho social inalienable a la persona física. De este modo el premio al rigor en el conocimiento se ve desplazado por el pragmatismo del "título" aunque nada signifique. La corrupción social generalizada afecta tanto a docentes como a discentes y en su más temprana edad a los padres o tutores responsables de éstos.

Por su lado, la preparación extensiva, pausada, impregnada de rigor científico en el saber, que era nota distintiva en el profesorado, marcado vocacionalmente, se ha visto tornada en frivolidad, oportunidad y funcionarismo.

Sistemas de selección inadecuados, sin garantías científicas, sólo excepcionalmente llegan a distinguir aquellos profesores vocacionales y de elevada competencia científica, de los simples oportunistas que encuentran en el puesto docente la menos penosa de sus alternativas laborales.

B) Asistencia Sanitaria

El estrangulamiento de la asistencia sanitaria privada y la obligatoriedad de la pública como una de las partes contributivas del régimen de la seguridad social, ha conducido la provisión de este bien a una de las cotas



El fracaso de la enseñanza desde mediados los años sesenta está fuera de toda discusión. Buena muestra de ello es el marasmo legislativo de reformas y contrarreformas.

El Estado del Bienestar nace con el plazo de supervivencia marcado. El propio sistema será incapaz de cumplir las pretensiones que se había fijado.

de degradación inconcebibles en un país no ya europeo sino medianamente desarrollado.

El elevado coste económico de la burocratización y la lentitud e ineficiencia de ésta, han hecho presa en la asistencia sanitaria pública de tal modo, que han inferido una clara insatisfacción en uno de los bienes que más acuciantes resultan para el ser humano: la salud. Carencias en los medios, insuficiencias en los equipos humanos, falta de compromiso en la función social que se supone desarrolla, etc. conducen a falta de atención, como las *sine die*, diagnósticos apresurados y erróneos que distan mucho de lo que podría pretenderse desde el esquema del Estado del Bienestar.

Junto a la carencia relativa de recursos es de apreciar el enorme despilfarro de los que por naturaleza son escasos. Capacidad clínica infrautilizada, o utilizada inadecuadamente, administración de fármacos de forma gratuita con el peligro real de automedicación de un lado y de despilfarro por otro.

El descontento e insatisfacción se da en primer lugar en el demandante del bien, es decir el enfermo, pero también, y ello influye en el contexto general, en el personal sanitario, facultativos y ayudantes.

C) Vivienda

Desde que nos proponemos el Estado de Bienestar y muy en especial desde principio de los cincuenta con un claro factor de aceleración, hemos visto el exponencial crecimiento del precio de la vivienda y en consecuencia el difícil acceso de las clases menos favorecidas a la misma.

Desde antiguo conocemos el estribillo de la especulación del suelo y en general de la especulación inmobiliaria y de la voluntad pública para remediar lo que se considera una lacra social.

Hoy más que nunca, el estribillo es una realidad. El suelo urbano es artificialmente escaso, cuando además esta escasez está llena de arbitrariedad. La estrecha visión a corto plazo del sector público y el ansia de discrecionalidad como muestra de un poder ilimitado "*ad personam*", han convertido al suelo urbano en un bien rodeado del preciado galardón que es la "calificación", la cual por su escasez discrecional otorga una plusvalía que gravará decisivamente el precio de la vivienda.

D) Pensiones

Esta es una de las grandes asignaturas pendientes del Estado del Bienestar. "*El sistema de Seguridad Social se encuentra desde el principio sometido a una contradicción insoluble que es la causa de todos sus problemas. Y es que el sistema de Seguridad Social pretende a la vez ejercer funciones de "seguro" y de "asistencia social", que son entre sí, radicalmente incompatibles. Es seguro en la medida en que*

paga pensiones en función de unas fórmulas ligadas a las contribuciones. Pero a su vez ejerce funciones de asistencia social cuando se pagan prestaciones a colectivos más necesitados con independencia de la cuantía de las contribuciones". (11).

Como consecuencia de esa mezcla de criterios-objetivos, la seguridad social como "seguro" a niveles individuales es altamente deficiente, y socialmente, como instrumento de "asistencia social" es muy defectuosa e injusta.

Como evidencia de ello téngase en cuenta la constante modificación de la cuantía de las pensiones a la baja, quebrando las justas expectativas del sujeto asegurado en función del sacrificio de sus contribuciones.

La obligatoriedad de la contribución, la rigidez del acto del que deriva la pensión, y la cuantía de la misma, contrasta con lo que se derivaría de los planes privados y de la libertad para adaptar sus expectativas y necesidades a las contribuciones presentes. La razón de la obligatoriedad reside en el absurdo paternalismo del Estado de considerar que el sujeto es por naturaleza imprevisor y que esta falta de previsión le llevaría a la indigencia si no fuera por la gratificante presencia de un sistema obligatorio y omnicompreensivo de Seguridad Social.

Finalmente, el sistema de la seguridad social provoca conflictos entre generaciones. Conflictos entre activos y pasivos, conflictos entre empleados y desempleados, pues el sistema de reparto en el que se basa la atención a las prestaciones, hace depender el bienestar de unos del sacrificio de otros.

Que la seguridad social está en crisis, pues, no es un tópico.

E) Seguro de desempleo

El desempleo es sin duda una lacra social. Alarmanamente lo fue en el inicio de los treinta y de modo análogo se ha presentado a mediados de los setenta.

Pero no hay que olvidar que buena parte del fenómeno del paro es producto de las rigideces impuestas al mercado del trabajo, a instancias de los propios trabajadores por medio de su cauce sindical o como iniciativa del Estado Protector del trabajo y del trabajador.

En ningún mercado sería explicable la compatibilidad entre un exceso de oferta de un lado y un incremento de precios de otro. Sin embargo en el mundo económico que vivimos, con elevadas tasas de desempleo, las presiones salariales alcistas son el fenómeno más generalizado, marcando una clara desconexión entre el mundo de los con trabajo y el mundo de los desempleados.

El paro, con su doble vertiente económica y social, ha reclamado, al menos en su origen, una atención de los recursos públicos.

Hasta los más radicales liberales manifiestan hoy la tesis de que los que

El fracaso de la enseñanza desde mediados los años sesenta está fuera de toda discusión. Buena muestra de ello es el marasmo legislativo de reformas y contrarreformas.

En el Estado del Bienestar hemos visto el exponencial crecimiento del precio de la vivienda y el difícil acceso de las clases menos favorecidas a la misma.

se ven privados del trabajo, no se vean condenados al hambre y la aniquilación. Los principios cristianos de muchos de ellos, por un lado, y el desarrollo de la política asistencial en los tiempos modernos para otros, les lleva a defender un subsidio que garantice la subsistencia del parado y de los que de él dependen.

Otra cosa es que el subsidio de desempleo alcance un porcentaje elevado de lo que representa el salario en activo. A medida que el subsidio se acerca al salario real en activo, se va produciendo una simultánea desincentivación por el trabajo con el consiguiente fomento de la holganza.

Consecuencia de ese interés propio, no es de extrañar que a ese hombre le afecten más los parámetros privativos que los generales o sociales. Sin temor a errar podemos decir que le interesa más el "bien propio" que el "bien común".

Una muestra de ello es la actitud que manifiesta ante los llamados bienes libres. Frente a la conciencia de escasez que preside su actuación ante los bienes que se transmiten por el mecanismo de los precios, cuando los bienes se asignan de modo libre y sin contraprestación, tiende al despilfarro como denominador común.

En definitiva y a pesar de ciertas actitudes farisaicas, el hombre como sujeto de la economía de consumo no acepta fácilmente conceptos colectivos si éstos están en contraposición con los propios individuales. En este sentido se revela contra las llamadas "necesidades colectivas" cuando no forman parte de su esquema de necesidad. En definitiva viene a manifestar que el término "necesidad colectiva" no es más que una generalización, en la mayoría de los casos con escasa evidencia empírica, de la verdadera necesidad: aquella que siente el hombre individualmente considerado.

Como empresario, el hombre trata de ordenar el sistema productivo en busca del máximo beneficio en un marco de referencia que, salvo interferencias, tendrá carácter competitivo.

En esta actuación utilizará recursos hasta conseguir la igualdad en el margen del producto y el precio del recurso, y producirá bienes hasta que en el margen se igualen el coste de la producción y el precio del bien en el mercado.

Cualquier interferencia del sector público, esgrimiendo o no sus objetivos sociales, conducirá a distorsiones en la asignación, creando bolsas de ineficiencia, las más de las veces difícilmente detectables.

B) Sujeto en la acción pública

Los países de economía más estatalizada han sido una muestra elocuente de a lo que puede conducir la falta de sentido competitivo en la

acción económica y la carencia de estímulos producidos por un esquema de incentivos y sanciones.

La seguridad en las percepciones salariales públicas, desconectadas de la productividad real de los factores y específicamente del factor trabajo, reducen el compromiso con los objetivos de la producción, conduciendo al abandono y a la evasión.

Por otra parte, en la actuación pública no se puede asegurar que el interés que mueve a políticos y burócratas coincida con el llamado "bien común". Los primeros aparecen las más de las veces revestidos del ansia de perpetuarse en el poder, tomando decisiones públicas encaminadas a ello. Los segundos, desde la seguridad que les proporciona su función, tratan las más de las veces de crear desde ella y por ella una propia esfera de poder que se manifiesta en la discrecionalidad de sus decisiones, muy lejos de lo que entendemos por función pública y más todavía de lo que debería ser una función social

El sistema, devorador ineficiente

El sistema, como estructura que pretende utilizar ese llamado "Estado del Bienestar" tiende a engullir funciones que podrían ser ejercidas por el sector privado con un mayor nivel de eficiencia, lo cual acaba comportando una estructura política y administrativa desproporcionadas para la función que desarrolla.

Cuando esto ocurre en un sistema éste está tocado de muerte. Se han modificado los parámetros económicos alterándose también las relaciones productivas. El coste de oportunidad del parado ya no es cero, en cuyo caso cualquier salario supondría incentivo para trabajar, sino que ahora el coste de oportunidad es igual al importe del subsidio percibido como parado, amén de los conceptos más difíciles de cuantificar en ambos casos de la relación esfuerzo-cansancio/ocio. Por ello nada hay de extraño en las exigencias salariales de los subsidiados, pues el salario debe compensar el importe del subsidio además del abandono de una vida cómoda y sin esfuerzos para acogerse a otra de reducción del tiempo libre y del cansancio y fatiga.

El pretendido Estado del Bienestar en este caso, además de marcar una injusticia comparativa entre los ciudadanos, destruye la capacidad productiva de la colectividad por desincentivación, marcando su propio fin por carencia en la generación de recursos de donde poder atender las necesidades fijadas por los subsidios.

Si a esto añadimos la generalización del fraude en la percepción del subsidio, concluiremos también en este caso en las distorsiones produ-

"El sistema de Seguridad Social pretende a la vez ejercer funciones de seguro y de asistencia social, que son entre sí radicalmente incompatibles".

El paro, con su doble vertiente económica y social, ha reclamado, al menos en su origen, una atención de los recursos públicos.

cidas en la actividad económica como consecuencia de la implantación del Estado del Bienestar.

La evidencia la tenemos en esas 350.000 personas aproximadamente que son beneficiarios del subsidio de paro agrícola en una región española, cifra de beneficiarios que es superior a la población activa agraria en aquella zona.

Se dirá que una corruptela no debe afectar a la institución que se juzga, pero lo cierto es que la corruptela ha sido creada o al menos posibilitada por el esquema en que se mueve el llamado Estado del Bienestar

Situación de crisis

Con lo dicho creemos haber puesto de relieve cómo ese Estado del Bienestar, iniciado tímidamente a principios de siglo y construido posteriormente sobre una cimentación keynesiana, ha generado unos sesgos en la economía, creando bolsas de ineficiencia y contradicciones en las funciones económicas básicas que le han abocado en el momento presente a una profunda crisis.

Crisis que comporta dos vertientes: crisis de identidad o ideología y crisis de recursos.

La primera como consecuencia de que los objetivos teóricos que sirvieron para su lanzamiento han sido falseados en la realidad, donde la corrupción de la ideas ha acabado negando el propio fin que se pretendía.

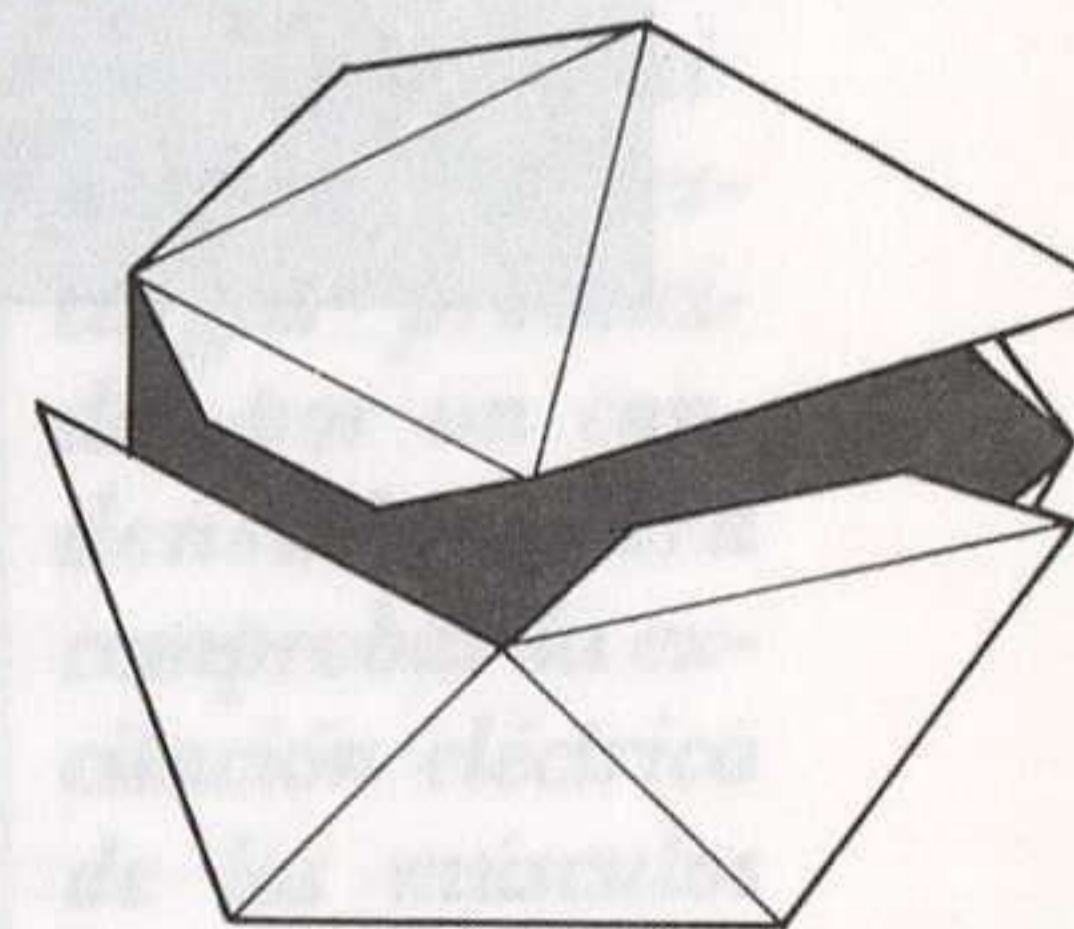
La segunda porque con la anterior, la distorsión de las relaciones económicas fomentando la ineficiencia y el despilfarro en el empleo de recursos ha convertido el sistema en incapaz de hacer frente a los objetivos en los que había puesto su empeño.

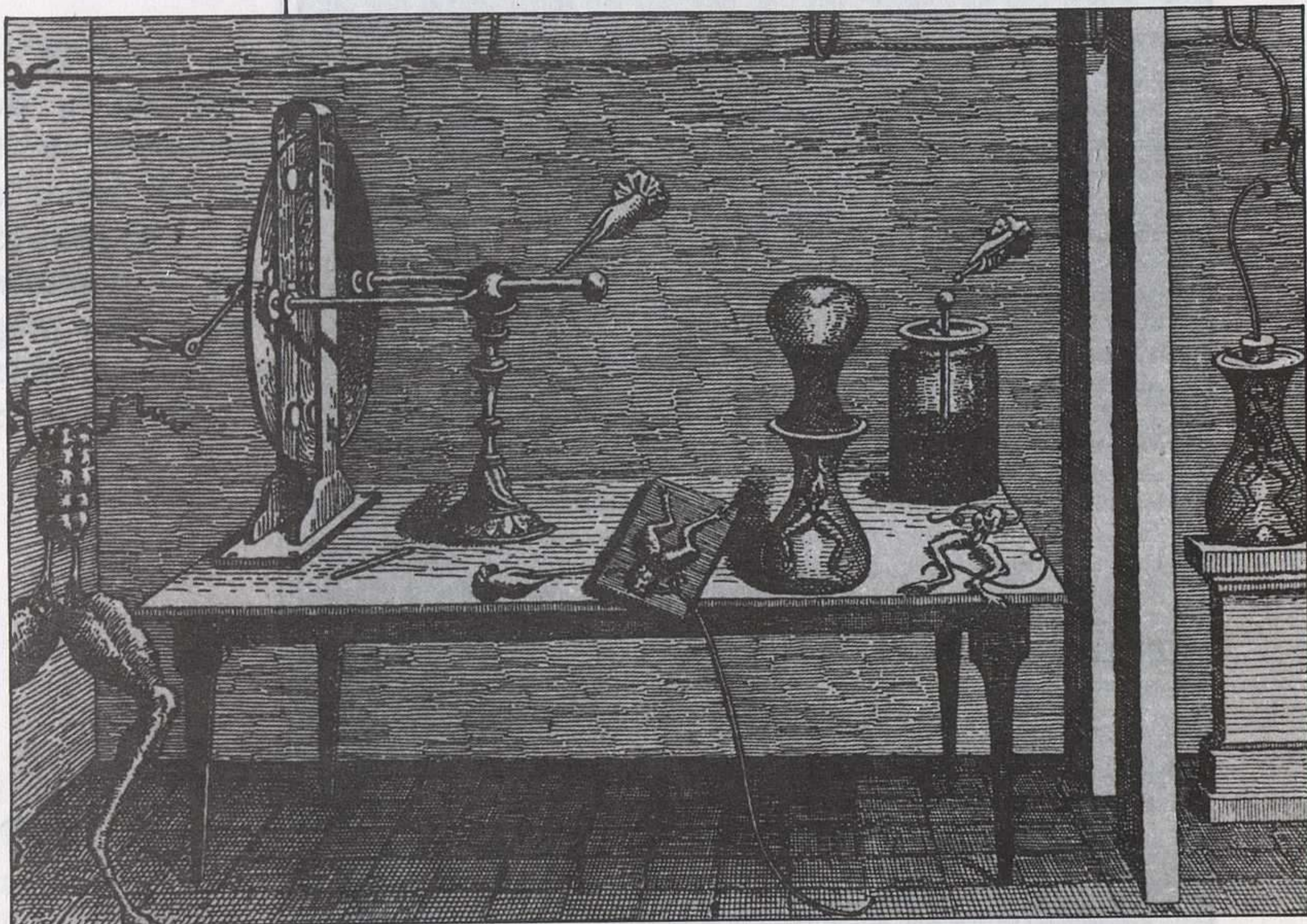
La sociedad que apuntó por el Estado del Bienestar se ha visto sumida en el desengaño de la insatisfacción, con el fraude de unos objetivos no alcanzables para los que realizó un sacrificio contributivo costoso y esperanzado.

■ José T. RAGA

Referencias bibliográficas

- (1) **Smith, Adam:** *Investigación de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. España Bancaria/Bosch, Casa Editorial, Barcelona, 1934, vol. II, pág. 189.
- (2) **Tallada, José María:** *Prólogo a la Investigación de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, de la que es autor Adam Smith, España Bancaria/Bosch, Casa Editorial, Barcelona, 1934, vol. I, pág. 21-22.
- (3) **Tallada, José María:** *Op. cit.*, pág. 23-24.
- (4) **Keynes, John M.:** *The end of Laissez-faire*, en *Laissez-faire and Communism*, New Republic Inc., New York, 1926, pág. 67.
- (5) **Mishra, Ramesh:** *El Estado de Bienestar después de la Crisis: los años ochenta y más allá*, en Rafael Muñoz de Bustillo Edit., *Crisis y futuro del Estado de Bienestar*, Alianza Universidad-Alianza Editorial, Madrid, 1989, pág. 56.
- (6) **Muñoz de Bustillo, Rafael:** *Economía de mercado y Estado de Bienestar*, en Rafael Muñoz de Bustillo Edit., *Crisis y futuro del Estado de Bienestar*, Alianza Universitaria-Alianza Editorial, Madrid, 1989, pág. 25.
- (7) **Hayek, Friedrich A.:** *El espejismo de la justicia social*, en *Derecho, Legislación y Libertad*, vol. II, Unión Editorial, Madrid, 1979.
- (8) **Huerta de Soto, Jesús:** *Experiencias internacionales sobre la crisis de la Seguridad Social y el papel de los planes de pensiones privados en su reforma*, *Boletín de Estudios Económicos*, Deusto, vol. XL, núm. 125, agosto 1985, pág. 334.
- (9) **Roberti, Paolo:** *Reflexiones críticas sobre los principios y los instrumentos del Estado del Bienestar con referencias al caso italiano*, en Rafael Muñoz de Bustillo Edit., *Crisis y futuro del Estado de Bienestar*, Alianza Universidad-Alianza Editorial, Madrid, 1989, pág. 127.
- (10) **Recktenwald, Horst C.:** *Potencial Welfare Losses in the Public Sector — Anatomy of the Nature and causes*, en Horst Hanush Edit., *Anatomy of Government Deficiencies*, Springer-Verlag, Berlin-Heidelberg, 1983, págs. 44 y sigs.
- (11) **Huerta de Soto, Jesús:** *Experiencias internacionales sobre la Crisis de la Seguridad Social y el papel de los planes de pensiones privados en su reforma*, *Boletín de Estudios Económicos*, Deusto, vol. XL, núm. 125, agosto 1986, pág. 334.





Grabado antiguo que muestra una máquina electrostática y aparatos experimentales utilizados por Galvani (*Deutsche Museum, Munich*).

DESCUBRIMIENTOS ACCIDENTALES EN FÍSICA: LA MENTE PREPARADA

José AGUILAR PERIS

“En el campo de la observación, la casualidad favorece sólo a la mente preparada” escribió en una ocasión Louis Pasteur comentando los descubrimientos accidentales. Esta afirmación plantea a su vez una nueva pregunta: ¿Cómo puede uno prepararse para un descubrimiento accidental? La pregunta es sutil, pues prepararse para un hecho fortuito constituye una aparente contradicción.

En un cuento de hadas de la antigua Persia titulado “Los tres príncipes de Serendip”, sus héroes tenían la virtud mágica de realizar importantes descubrimientos por azar. La “serendipidad” en la física ha surgido muchas veces a lo largo de la historia, pero como veremos, al analizar algunos de estos descubrimientos físicos que llevan el sello del azar, sin la intuición, la constancia y el trabajo metódico de los hombres que se enfrentaron al “hecho fortuito”, sus logros no habrían fructificado, confirmando así las palabras de Pasteur.

La pila eléctrica

Desde la antigüedad se conocía la existencia de ciertas criaturas marinas que podían producir descargas eléctricas de una fuerza misteriosa. A mediados del siglo XVIII la más conocida era el torpedo o raya eléctrica, capaz de producir descargas de

A mediados del siglo XVIII los fisiólogos utilizaban las descargas producidas por un condensador para comprobar la excitación eléctrica de los músculos de los animales.

Es cierto que Galvani no pretendía con sus trabajos construir una pila eléctrica, pero dejó expedito el camino para que Volta completara su labor.

iguales efectos fisiológicos que las obtenidas con una botella de Leyden, recientemente descubierta. Precisamente las descargas de este condensador venían utilizándose por los fisiólogos para comprobar la excitación eléctrica de los músculos en animales. En especial, las ancas de rana disecadas eran los elementos más utilizados en estas experiencias. Hasta Faraday criaba ranas en los sótanos de la Royal Institution de Londres.

Luigi Galvani (1737-1798) era un notable anatomista que estudiaba electricidad animal en el Instituto de las Ciencias de Bolonia (Italia). En 1780 verificó el primero de dos descubrimientos accidentales que revolucionaron la comunidad científica de la época y cambiaron inevitablemente el curso de la historia. Acababa de disecar una rana y la colocó sobre una mesa, no lejos de un generador electrostático en funcionamiento. Uno de sus ayudantes observó que al tocar una terminación nerviosa de la rana con un estilete, ésta se sacudía violentamente. Otro de sus ayudantes que trabajaba con el generador afirmó que los espasmos se producían sólo cuando la máquina producía chispas. Galvani, después de una investigación exhaustiva en el laboratorio llegó a la conclusión de que la electricidad atmosférica "natural" influía en el proceso. Conectó un largo cable a la rana por vía nerviosa y otro cable atado a los pies de la rana se unió a tierra. De nuevo los músculos de la rana se retorcieron cada vez que se producían los destellos luminosos de las chispas de la máquina.

El segundo descubrimiento fortuito fue todavía más importante que el primero. Las ranas eran atravesadas a lo largo de la columna espinal por un gancho de latón. Así preparadas, las ranas esperaban su turno colgadas sobre un enrejado de hierro en el jardín. Un día que amaneció seco y despejado, Galvani (según se cuenta, alertado por su mujer) observó un espectáculo misterioso y aparentemente sobrenatural. Las ancas de rana se agitaban con convulsiones una y otra vez sin ninguna razón aparente. De estas y otras razones Galvani llegó a la conclusión (equivocada) de que había descubierto en el propio animal una fuente natural de electricidad; él creía que el gancho de bronce al tocar el hierro del enrejado simplemente cerraba la trayectoria permitiendo que el "fluido nervioso" pasara a los músculos.

La publicación de estos trabajos por Galvani despertó, entre otros, el interés de **Alejandro Volta**. Su estudio sistemático de la excitación de la contracción muscular y de la producción de electricidad por contacto de metales distintos le llevó al descubrimiento de la pila voltaica hacia el año 1800.

Se ha exagerado el carácter fortuito de los descubrimientos de Galvani. El primero de los sucesos analizados por este investigador fue bien interpretado al atribuirlo a la electricidad atmosférica natural. Realmente estaba observando un fenómeno de inducción electromagnética, desconocido en aquella época. El sistema nervio-músculo actuaba como un

aparato de radio y el estilete era una antena que captaba señales del generador de chispas.

En cuanto al segundo de los sucesos fortuitos, el mismo Galvani lo explicó posteriormente del siguiente modo:

“Habiendo dejado el cuerpo de la rana sobre una placa de hierro, al presionar el gancho de latón que le atravesaba, observé sus contracciones musculares. Si la placa y el gancho eran del mismo metal no se observaba movimiento alguno, como tampoco ocurría al sustituirles por cuerpos malos conductores de la electricidad como vidrio, madera o caucho. Con estos resultados llegué a pensar que la electricidad residía en el propio animal.”

En estas palabras Galvani destaca la importancia de los metales de contacto y reconoce su error sobre la electricidad animal. Es cierto que Galvani no pretendía con sus trabajos construir una pila eléctrica, pero dejó expedito el camino para que Volta completara su labor. Los llamados “sucesos fortuitos” de Galvani no fueron más que hechos experimentales que él supo valorar y le estimularon para seguir investigando en el campo de la llamada entonces “electricidad animal”. Este concepto fue su gran error, pero ello no impidió el camino imparable de la pila eléctrica.

Los Rayos X

El descubrimiento de los rayos X es considerado como un ejemplo típico de descubrimiento accidental. En efecto, el físico alemán **Wilhelm Conrad Roentgen** (1845-1923), de la Universidad de Würzburg (Alemania) investigaba en 1895 las propiedades de los rayos catódicos generados en un tubo de Crookes y cuya naturaleza se desconocía. El 8 de noviembre de ese año, Roentgen, para evitar la fluorescencia del tubo de vidrio, donde se había hecho un fuerte vacío y donde existían dos electrodos conectados a una alta tensión que provocaban una descarga eléctrica y la emisión consiguiente de los rayos catódicos, envolvió el aparato con un papel negro grueso para que no filtrase ningún rayo de luz.

Dispuesto el aparato en una habitación completamente oscura, Roentgen conectó una alta tensión al tubo y con asombro constató que, a pesar de sus precauciones, ciertos cuerpos alejados de la ampolla de los rayos catódicos comenzaban a brillar con luz fluorescente verdosa. En especial, una lámina de platinocianuro de bario —sustancia detectora de la luz ultravioleta, pues absorbe esta radiación y la remite en forma de luz visible, fenómeno llamado fluorescencia— que *por casualidad* estaba situada sobre un estante enfrente de la ampolla, comenzó a brillar de un modo intenso. Superada la sorpresa inicial, Roentgen desconectó el tubo y com-

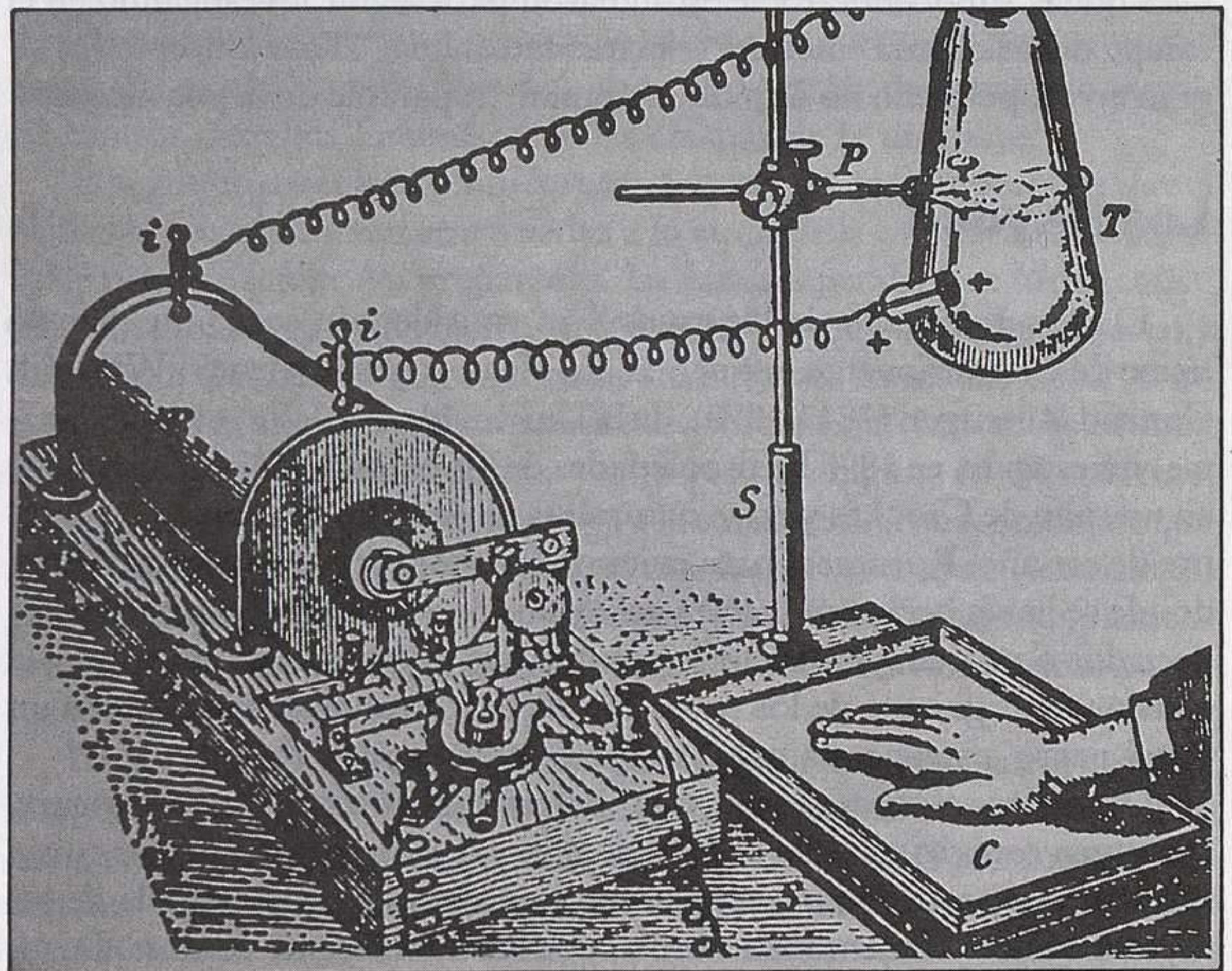
El descubrimiento de la radiactividad supuso un profundo impacto en el mundo de la física.

Es cierto que Galvani no pretendía con sus trabajos construir una pila eléctrica, pero dejó expulso el camino para que Volta completara su labor.

Por su naturaleza desconocida y sus misteriosas propiedades Roentgen llamó "rayos X" a esta nueva radiación.

probó que el platinocianuro de bario dejaba de brillar. Como la luz visible o la ultravioleta, no podían atravesar el papel, pensó enseguida en la existencia de otro tipo de rayos de naturaleza desconocida que emanaban de la ampolla, y que eran capaces de atravesar cuerpos opacos.

Roentgen continuó sus experiencias. Aquellos rayos no sólo atravesaban el papel y el cartón, sino también la madera, el vidrio y... sus propias manos. En efecto, un día se le ocurrió interceptar con su mano la radiación que procedente del tubo incidía sobre la lámina de platinocianuro de bario. Con asombro observó sobre esta pantalla la imagen de los huesos de su mano. Ningún hombre, hasta ese momento, había tenido ocasión de presenciar en carne viva una parte del esqueleto humano. Roentgen comprendió inmediatamente la importancia de su descubrimiento, pero nada dijo a nadie, ni siquiera a su mujer, hasta comprobar exhaustivamente sus resultados. Comprobó que esta radiación velaba una placa fotográfica envuelta en papel negro, y observó las sombras de una llave y otra pieza de metal incluidas en una caja de madera. Por su naturaleza desconocida y sus misteriosas propiedades llamó "rayos X" a esta nueva radiación.



Aproximación esquemática del montaje experimental utilizado por Roentgen cuando descubrió los rayos X el 8 de noviembre de 1895 en el Physical Institute de la Universidad de Würzburg (Alemania).
(*The Phys. Teacher*, abril 1975).

Estos espectaculares experimentos, cuando fueron publicados por Roentgen provocaron un interés inusitado en los medios científicos, especialmente en el campo de la medicina, donde comenzaron a utilizarse para realizar radiografías del cuerpo humano. Roentgen se convirtió en el héroe científico indiscutible de su tiempo y en 1901 se le concedió el primer premio Nobel de Física.

Unos diez años después de su descubrimiento pudo comprobarse que los rayos X eran simplemente radiación electromagnética de muy alta frecuencia y, por tanto, de mucha mayor energía y poder penetrante que los fotones de la luz visible. Los peligros de su uso indiscriminado tardaron muchos años en ser reconocidos. Hasta mediados de nuestro siglo los rayos X fueron usados sin grandes precauciones entre otras cosas para tratar el acné y controlar los embarazos, provocando cánceres de piel, de tiroides, etc. No obstante, sus aplicaciones contribuyeron ampliamente al desarrollo de la medicina y la cirugía. Roentgen, desinteresado en obtener provecho material de su invento y afectado por la depresión de los años 20, murió en la mayor pobreza.

¿Fue casual el descubrimiento de los rayos X? Realmente, lo que fue casual fue la presencia del platinocianuro de bario en una posición privilegiada frente al tubo de rayos catódicos el día 8 de noviembre de 1895. Pero aquella pantalla estaba "allí", no por azar, sino porque Roentgen estaba interesado en el estudio de todo tipo de radiaciones. En todo caso la suerte favoreció a un laboratorio preparado y a la mente lúcida de Roentgen. Sin la voluntad tenaz de Roentgen, su paciencia en repetir las experiencias y su capacidad de reflexión, los rayos X no hubieran sido detectados al menos en aquella ocasión. Cuando Roentgen publicó sus resultados, otros experimentadores que trabajaban con descargas eléctricas en tubos de gases enrarecidos recordaron que algunas placas fotográficas situadas en las proximidades de los aparatos habían sido veladas sin conocer las causas. Los rayos X estuvieron presentes, pero faltó la mente preparada.

Además de los grandes beneficios a la humanidad de los rayos X, en especial por sus aplicaciones médicas, su influencia en el desarrollo posterior de la física fue esencial. Fue el detonante de la era moderna de la física, la llave maestra que abrió las puertas de toda una secuencia de descubrimientos —radiactividad natural y artificial, partículas nucleares, etc.— sobre los cuales está basado el conocimiento actual de la naturaleza de la materia.

La radiactividad natural

El descubrimiento de los rayos X por Roentgen y su misteriosa naturaleza despertó el interés de un amplio sector de la comunidad científica. Los rayos X parecían proceder de un punto de la pared de vidrio del tubo

Ningún hombre, hasta ese momento, había tenido ocasión de presenciar en carne viva una parte del esqueleto humano; Roentgen fue el primero.

El descubrimiento de la superconductividad abrió posibilidades como nunca antes. Fue el primer paso en la aplicación del efecto Joule y la creación de una nueva fuente energética en el flujo de electrones.



Henri Becquerel
(1852-1908)

Por su naturaleza desconocida y sus misteriosas propiedades Roentgen llamó "rayos X" a esta nueva radiación.

de rayos catódicos que brillaba con luz fluorescente verdosa. El físico francés **Becquerel** (1852-1908) pensó que la fluorescencia era la fuente de los rayos X y decidió investigar esta hipótesis. Ya su padre había trabajado con sustancias fluorescentes y él mismo estaba familiarizado con la presencia de este fenómeno en algunos minerales, entre ellos el sulfato de uranilo y potasio, una sal de uranio.

Becquerel envolvió una placa fotográfica con papel negro, opaco a la luz y encima situó una lámina delgada de aluminio y la sal de uranio que se ponía fluorescente cuando se sometía a la luz del sol. Si se producían rayos X sobre el aluminio, la radiación atravesaría el papel y produciría una mancha negra sobre la placa. Y esto es lo que realmente se producía cuando Becquerel realizó la experiencia bajo el pálido sol de febrero de 1896 sobre la repisa de la ventana de su laboratorio en el Museo de Historia Natural de París. Repitió la experiencia varios días y el resultado fue siempre el mismo: las placas presentaban una mancha bajo la sal de uranio.

Sin embargo, un día, el 16 de febrero, no salió el sol. Becquerel sabía que, en ausencia de la luz solar, el mineral no presentaba la fluorescencia y después de dos horas de cielo nuboso guardó el conjunto en su forma habitual, en el fondo de un cajón. Cuando, varios días después reapareció el sol, Becquerel se dispuso a continuar sus experiencias, pero antes de iniciar la irradiación solar tuvo la genial idea —¿escrúpulo de sabio o intuición?— de revelar la placa. Posiblemente Becquerel esperaba encontrar un débil velado de la placa, pero su asombro fue grande al comprobar la existencia de una mancha superior a la de los días anteriores. Así pensó que, incluso en ausencia de luz, las sales de uranio habían emitido una radiación que había atravesado la lámina de aluminio y el papel que envolvía las placas. Esta radiación no dependía de la luz solar ni de la fluorescencia, en contra de la hipótesis que él había sostenido. Sin embargo, Becquerel continuó pensando que la radiación que velaba las placas era la radiación X y que ésta era emitida por la sal de uranio-X. La hipótesis de partida no fue correcta, pero le había permitido descubrir una nueva propiedad del uranio que pronto tendría un nuevo nombre. **Marie Curie** estudió profundamente el fenómeno que Becquerel acababa de descubrir y encontró que no sólo el uranio, sino también otras sustancias como el torio eran capaces de emitir por sí mismas una radiación penetrante, fuertemente energética y llamó radiactividad a este proceso. En 1903 Becquerel compartía el premio Nobel de Física, con Marie y **Pierre Curie**. El descubrimiento de la radiactividad supuso un profundo impacto en el mundo de la física. La materia, inerte e invariable hasta entonces, se transformaba espontáneamente en los procesos radiactivos cambiando de identidad y emitiendo energía.

¿Fue accidental el descubrimiento de Becquerel? El elemento azar estuvo presente sólo en una etapa de esta historia y fue el día en que las nubes impidieron realizar su experiencia con normalidad. Sin embargo, Becquerel no reveló la placa fotográfica que había estado guardada en el cajón durante cuatro días. Según su hipótesis, aquella placa que había estado sometida a la luz débil de un día sin sol durante un corto período de tiempo debía presentar un velado suave, “pues suave había sido la fluorescencia excitada” y como un buen científico, realizó un experimento de control. La realidad, su descubrimiento de una placa altamente impresionada, debió desconcertarle. Pero fue precisamente esta contradicción la que hizo cambiar su hipótesis y le llevó directamente a abandonar la teoría de la fluorescencia y a aceptar que el fenómeno de emisión de la radiación dependía exclusivamente del uranio.

La superconductividad

Recientemente se ha descubierto un material cerámico, compuesto de itrio, bario, cobre y oxígeno con una temperatura crítica de superconducción de 93 K (-108° C). Esta es la más alta temperatura crítica observada y constituye un paso importantísimo en lo que podía descubrirse como una carrera que se inició en 1911 con el descubrimiento de la superconductividad por **Heike Kammerling-Onnes** a temperaturas de 4 K (-269° C) y se desarrolló con gran lentitud a lo largo de este siglo. En 1973 se alcanzaron los 23 K (-250° C) por medio de aleaciones de niobio-estaño y niobio-titanio.

El físico holandés Kammerling-Onnes no buscaba la superconductividad —esa propiedad extraña de algunos metales que pierden toda su resistencia eléctrica por debajo de una temperatura crítica—, sino simplemente la licuación del helio, el único elemento que en 1908 sólo se conocía en fase gaseosa. El último gas licuado había sido el hidrógeno y el proceso había sido realizado por Sir **James Dewar** en 1897. El 9 de julio de 1908 Kammerling-Onnes, en el laboratorio criogénico de Leyden, ganó a Dewar la batalla de la plusmarca del frío con la obtención del helio líquido a 4,3 K (-269° C). Hirviendo el helio líquido a baja presión logró bajar la temperatura hasta 1 K.

Las propiedades del helio líquido eran muy extrañas. Kammerling-Onnes observó que el helio no parecía congelarse, contrariamente a lo que sucede con todos los líquidos enfriados suficientemente. Más tarde se comprobó que la solidificación del helio exige presiones superiores a 25 atm. Observó también que la viscosidad del helio líquido, parecía ser muy pequeña, pero no llegó a percatarse del fenómeno de la superfluidez que más tarde descubrirían **Kapitza, London y Tisza**. En cambio, la suerte le

El descubrimiento de la superconductividad abrió posibilidades asombrosas, pues ello significaba la anulación del efecto Foule y la ausencia de toda disipación energética en el flujo de electrones.

Fermi observó en sus experimentaciones sobre física nuclear, que el nivel de radiactividad inducida dependía extrañamente de la naturaleza de la mesa donde trabajaba y de los objetos próximos.

acompañó en el descubrimiento de la superconductividad. Introdujo mercurio en helio líquido y se le ocurrió medir la resistencia eléctrica de este metal a la temperatura de 4,3 K. Con asombro vio que la resistencia eléctrica era prácticamente nula.

Todos los conductores, incluso los más perfectos como el cobre o la plata, ofrecen cierta resistencia al paso de la corriente eléctrica, lo que se manifiesta por un calentamiento del metal, que se denomina "efecto Joule". Esta resistencia depende de la geometría del conductor (longitud, sección) y de una magnitud característica del material: la resistividad.

La corriente eléctrica en un metal se interpreta como el flujo de un líquido cargado eléctricamente, formado por los electrones de valencia de sus átomos y la resistividad corresponde a una especie de viscosidad de este líquido, que frena su movimiento y da lugar a la aparición de una disipación de energía en forma de calor.

El descubrimiento de Kammerling-Onnes no fue tan fortuito como se dice, pues su objetivo fue en todo momento el estudio de las propiedades de la materia a la temperatura del helio líquido. Sin embargo, su descubrimiento abrió posibilidades asombrosas, pues ello significaba la anulación del efecto Joule y la ausencia de toda disipación energética en el flujo de electrones. Una corriente eléctrica en un circuito superconductor debería mantenerse indefinidamente. Tres cuartos de siglo han sido necesarios para que la temperatura crítica pasara de la órbita de los metales en helio líquido (4 K) a la órbita de los materiales cerámicos en nitrógeno líquido (93 K).

La fisión del uranio

El largo camino que condujo a la fisión del uranio y el aprovechamiento de la energía nuclear está salpicado de hechos fortuitos que fueron analizados por mentes excepcionales. El primero de ellos tiene como protagonista a **Enrico Fermi**, profesor de Física Teórica en Roma, a quien sus colaboradores llamaban "El Papa" por su fe en la mecánica cuántica.

Excitado por los últimos descubrimientos en física nuclear, especialmente por los esposos Joliot-Curie, Fermi comenzó a utilizar neutrones como proyectiles para crear nuevos radioisótopos. Como blanco utilizó diversos elementos y finalmente puso su atención en el uranio. Durante sus experiencias había observado que el nivel de radiactividad inducida dependía extrañamente de la naturaleza de la mesa donde trabajaba, así como de los objetos próximos. Fermi, como si se tratase de un juego, comenzó a insertar entre la fuente de neutrones y el blanco diversas sustancias (incluso láminas de plomo) y observó como la radiactividad variaba enormemente de unos casos a otros. Un día tuvo la intuición de introdu-

cir un bloque de parafina. El contador Geiger se disparó furiosamente. Los neutrones, al chocar con los átomos de hidrógeno de la parafina, prácticamente de igual masa atómica que los proyectiles, perdían gran parte de su energía cinética. Convertidos en neutrones lentos tenían mucha mayor probabilidad de ser capturados por los núcleos de uranio y producían transmutaciones. Si estas hipótesis eran correctas, el agua debía producir el mismo efecto. Fermi comprobó este sorprendente descubrimiento con el agua de la fuente de su jardín entre peces de colores.

Para Fermi al bombardear el uranio con neutrones lentos, éstos llegaban hasta el núcleo y producían allí una inestabilidad que daba lugar a la emisión de electrones (rayos beta). El núcleo ganaba una carga positiva y se convertía en un elemento transuránico, es decir, en un elemento con más de 92 protones.

Los resultados de Fermi animaron a muchos científicos a seguir el camino de los neutrones lentos en busca de nuevos descubrimientos. Entre ellos, **Ida Noddak**, una química alemana que junto con su marido había descubierto el renio. Para Noddak al bombardear con neutrones lentos el uranio, éste “se rompía” en varios fragmentos y así lo hizo saber confidencialmente a su viejo amigo, el profesor **Otto Hahn** del *Kaiser Wilhelm Institute* de Berlín. Hahn rechazó de plano esta hipótesis y aconsejó a los Noddak que no se les ocurriera decir esas “tonterías” en público. Este error de Hahn en un momento en que se fraguaba en el continente la II guerra mundial fue posiblemente un error fortuito, pues un adelanto del descubrimiento de la fisión del uranio en Alemania hubiera favorecido probablemente a los planes bélicos de los Nazis.

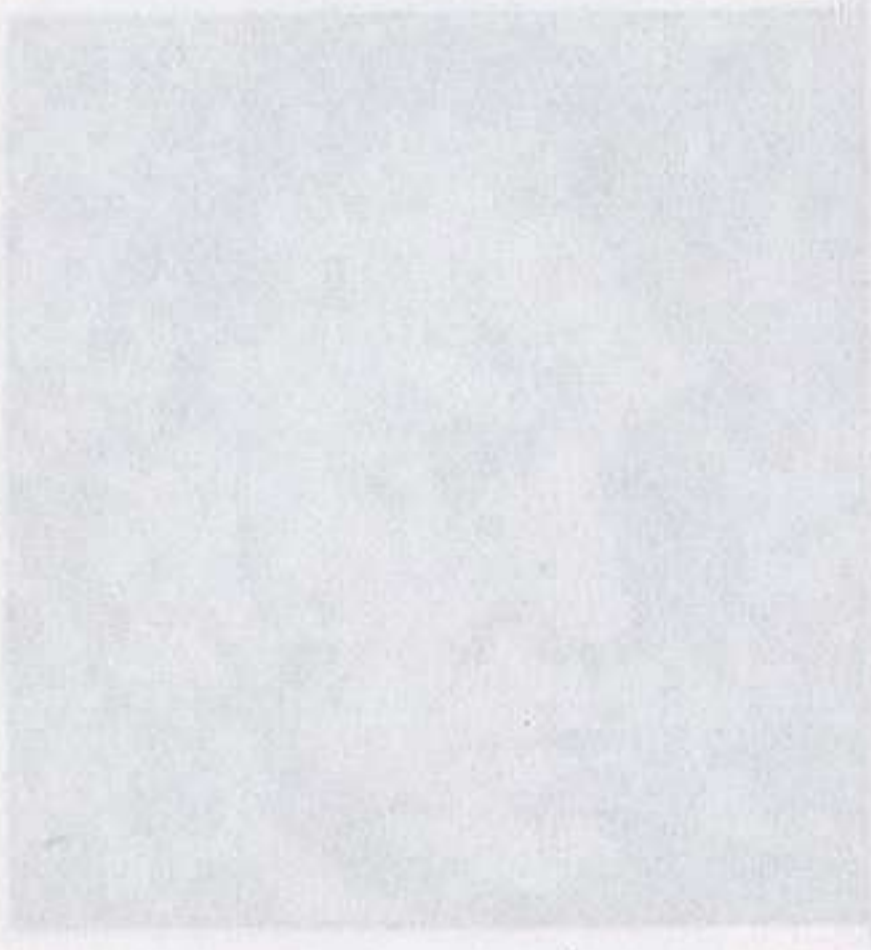
Posteriormente O. Hahn y **F. Strassmann** volvieron a estudiar la reacción del uranio con neutrones lentos y en 1938 llegaron a la conclusión de que en el bombardeo se producía bario y otros elementos de masa atómica aproximadamente igual a la mitad del uranio. Hasta entonces se tenía como un axioma la indivisibilidad de los núcleos atómicos pesados. Excitados mandaron una nota para su publicación en la prestigiosa revista *Naturwissenschaften*. Poco después, arrepentidos de su audacia, creyeron que aquello era imposible e intentaron impedir su publicación, pero ya era tarde.

A pesar suyo habían descubierto la fisión del uranio. Incluso escribieron: “*Como químicos nucleares, en muchos aspectos ligados estrechamente a los físicos, no podemos aún dar este salto que se opone a todo lo que hasta ahora se conoce de la física nuclear. Quizás después de todo, nuestros resultados hayan sido falseados por algún accidente extraño*”.

Esta vez, no hubo accidente ni azar, sino realidad, pero, en el clima angustioso que suele acompañar a un gran descubrimiento, Hahn y Strassmann no se atrevían a aceptar la evidencia. Cuando Otto Hahn en 1945 se enteró de los efectos terribles de la explosión de Hiroshima exclamó: “*En*

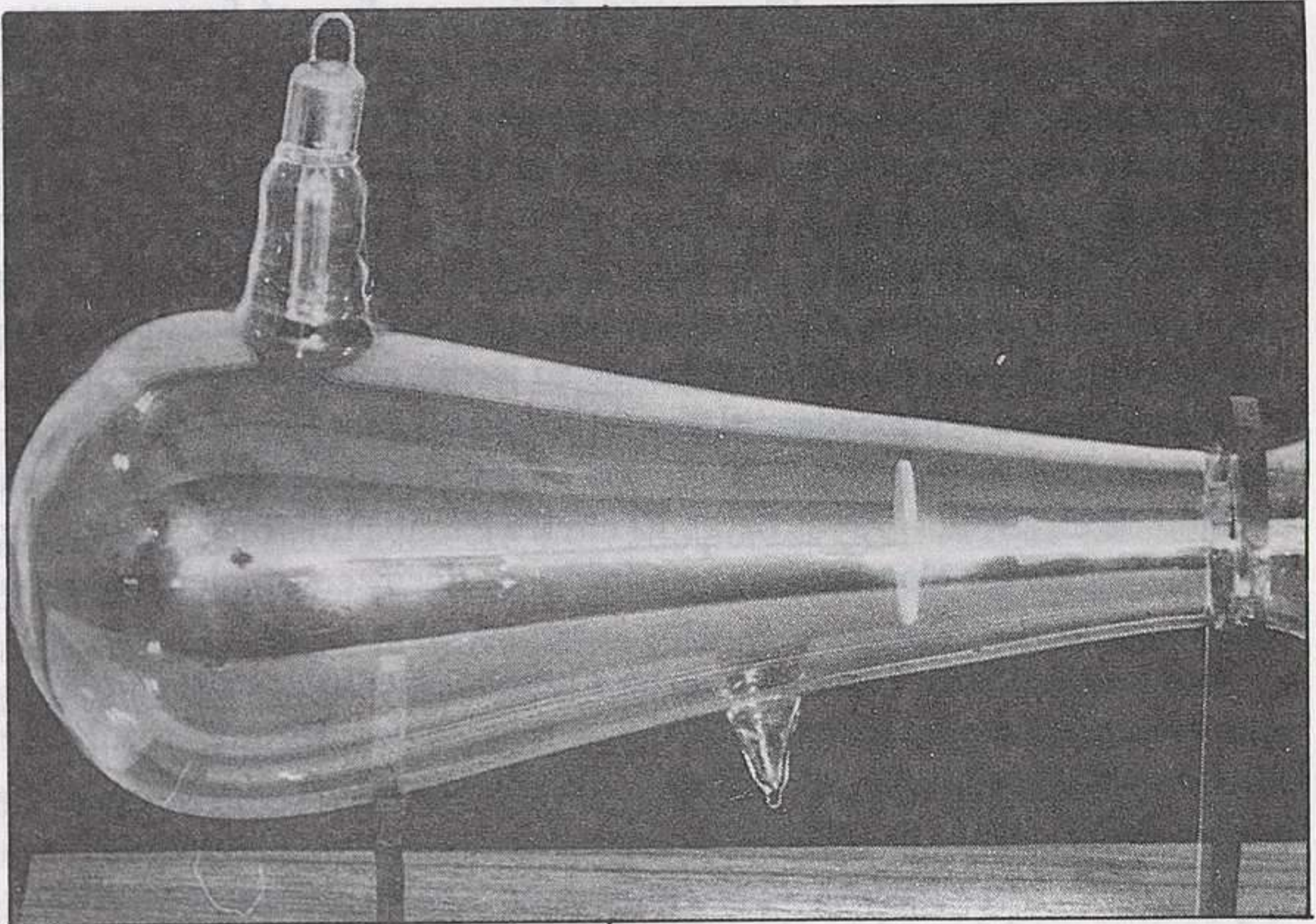


Otto Hahn



Otto Hahn

H a h n y Strassmann llegaron a la conclusión, en 1938, de que en el bombardeo del uranio se producía bario y otros elementos de masa atómica aproximadamente igual a la mitad del uranio.



este momento acabo de ver que mi vida carece de sentido; he consagrado mis mejores energías a la búsqueda de la verdad en servicio de la humanidad y ahora resulta que el saber científico se convirtió en saber técnico y, muy a mi pesar, este saber técnico acaba de poner en juego un arma devastadora”.

■ José AGUILAR PERIS

LA MAREA ROSA Y EL OCASO DE LOS ESTADOS COMUNISTAS

Pablo ANIEVAS

Aquellos que hasta antes de ayer proclamaban a los cuatro vientos adhesiones y fe ciega en la utopía igualitaria, hoy no contestan o no saben bien cómo explicar mínimamente el evidente fracaso de las economías planificadas de la Europa oriental, y las increíbles y vertiginosas transformaciones producidas de un tiempo a esta parte.

Ante este claro "fuera de juego mental" había, pues, que encontrar una salida rápida y eficaz, y se recurrió al recurso socorrido y simplón de "meter a todos en el mismo saco": acabar de un plumazo con la historia o con las ideologías.

Ahora sólo falta que al final de las utopías se nos añada, también, el fin de los tiempos.

Tapadera para no confesar el error

Los acontecimientos sucedidos en los llamados países del Este en 1989 y los que acontecen en estos días, han dado lugar a una "marea rosa" tan peligrosa como la negra de los barcos petroleros. Los invocadores del futuro presagiaban catástrofes, crisis y demás desastres, pero en el mal llamado mundo occidental; en el otro, hasta el medio ambiente rezumaba gloria.

Ante tan descomunal falta de vista y de mente cabían dos posturas lógicas y éticas: entonar el *mea culpa* o perseverar en el *mantenella y no enmendalla*. Poco ha habido de lo primero, y tras la suerte de los expulsados, encarcelados o brutalmente "ejecutados", como el matrimonio Ceaucescu, a ver quién es el guapo que se atreve a lo segundo, sobre todo si está aposentado cómodamente. Así, pues, se han elegido las dos vías, viejas y sofisticadas, de la autojustificación: o se proclama el final de todo lo que suena a ideología o a simples ideas, o se interpreta muy en provecho propio.

Ceintiuno / Primavera, 1990

Muertos con buena salud

La vía "milenerista" (ya está próxima el mítico 2000) aparece en la proclamación del final de todo. No se ha dejado títere con cabeza: fin de la historia, de la filosofía, de las ideologías, del pensamiento marxista, del comunismo político, del "partido", etc. Si tanto escritor y hallador hubiese sido un poco más lector hubiera sabido que el fin de la historia, no sólo se proclamó en griego y latín, sino hasta en jeroglífico y cuneiforme; pero la historia se empeñó en no hacer caso y siguió su curso, y los historiadores tan campantes intentando exponerla. El fin de la filosofía es tan viejo como su origen, pero el pensamiento no se resignó a descender a los hermosos sepulcros que se les ofrecía y ofrece. La filosofía de **K. Marx** y **F. Engels**, con sus aciertos (que los tiene) y sus errores sigue tan vigente, o no, como la de **Platón** y **Aristóteles**. La utopía necesaria existirá siempre mientras haya hombres que no se resignen a creer que todo es bueno y aun mejor. Los partidos que se llaman comunistas o socialistas vestirán la piel de cordero para seguir instalados; y los más trágicos, pero también más sinceros, se refugiarán en las formas cerradas, delirantes, minoritarias o violentas.

El fin de una cara maquillada

Los acontecimientos de 1989 y los que están sucediendo son muy complejos y no deben

ser tratados a la ligera: fracaso de la economía dirigida y burocratizada, crisis nacionalista, fin de la "guerra fría". De cualquier modo eran hechos evidentes, pero tapiados cuidadosamente por la "crítica progresista"; quien se atrevía a mentarlos era tachado de retrógrado y nostálgico. Invocar las leyes del mercado era mentar al Diabolo infernal en lugar del buen Dios. Sin embargo, lo más grave no es la despensa vacía, con serlo mucho, que ha creado más "esclavos sin pan" que cantores tenía la Internacional en los tiempos "prodigiosos", sino que el supuesto sacrificio de la libertad personal en aras de la deseada igualdad resultó una mentira. Pero la cara maquillada lo tapaba todo con el recurso de reducirlo a un "método de análisis" o a una interpretación de la "tesis de **Gramsci**". Hablar de los problemas del nacionalismo era nostalgia pura; referirse a los sentimientos religiosos, estricto fanatismo, ya que es bien sabido que "la religión es una superstición pasada cuyos días no rebasarán con mucho los primeros años del próximo siglo". Es curioso, los que hace cinco años se reían de quienes hablábamos de la fuerza potencial del Islam en la URSS, ahora convierten en ochenta los aproximadamente cincuenta millones de musulmanes de la Unión Soviética.

Historia de un error querido

En los años veinte, tan añorados como lejanos, el sedicente progresismo empezó a mirar

46 *La utopía necesaria existirá siempre mientras haya hombres que no se resignen a creer que todo es bueno y aún mejor.*



La filosofía de Marx y Engels, con sus aciertos y errores, sigue tan vigente, o no, como la de Platón y Aristóteles.



con ojos tiernos al comunismo y a la Rusia soviética (así se decía antaño); en los treinta, alejó su vista de los “excesos revolucionarios”, del hambre y del terror y hasta de los campos de concentración soviéticos, muy anteriores a la llegada de **A. Hitler** al poder y al inicio de su política diabólica; más aún: abrazaron los “frentes populares” como panacea universal contra el fascismo; en los cuarenta y cincuenta, aceptaron los dogmas estalinistas; y al final de

los sesenta entonaron los cánticos de fe y esperanza en la futura y próxima sociedad perfecta comunitaria. Cada vez que aparecía el rostro feroz, en Moscú, en Berlín, en Varsovia, en Praga, en Budapest, con “juicios” como los del bienio 1936-1937, con carros blindados como los de Budapest y Praga, algunos fieles rompían los vínculos legales con los autores del desafuero, incluso manteniendo su ideología marxista, pero los bien instalados siguieron



□

Los partidos más o menos progresistas ahora tan rabiosamente anticomunistas, antaño tan frentepopulistas, no hace mucho peregrinaban devotamente a Moscú, Pekín, La Habana, Praga y hasta a Bucarest.

impertérritos hasta ayer: con carnet o sin él, con barba o bien afeitados, agnósticos o clérigos. A lo más, algunos tímidos se atrevieron a hablar de “la inexorable evolución de uno y otro sistemas que acabarán aproximándose”. ¿Y qué hacer ahora para seguir “acertando”?

Stalin, el fascista

El chivo expiatorio es tan viejo como el nomadismo; lo bueno es encontrar uno satisfactorio, y en este caso ninguno mejor que el georgiano bigotudo conocido por **José Stalin**, ya puesto como chupa de *domine* por su antiguo camarada **Nikita Jruchov**. Póngase a la sombra del difunto Stalin el socorrido sambenito de facista, y todos tan contentos, incluidos los que alguna vez le llamaron el Tío Joe. Y todo sea a mayor gloria de los que nunca yerran. Sin embargo, la responsabilidad nunca es de uno solo, se llame Stalin, Hitler o Ceaucescu. Monseñor **Lustiguer**, arzobispo de París, ha dicho: “¿Cómo ha podido la opinión pública estar prisionera de tales fascinaciones y tales esperanzas?. La alianza táctica entre los Estados Unidos y Stalin también debería ser objeto de reflexión (...). Todo Occidente ha sido cómplice (...)”. Por tanto, que los avispados bien instalados se tengan quedos y no se solacen encargando epitafios y diciendo que las cosas deben ir despacio para que no se rompa el equilibrio. El

estómago lleno, la ropa bien cortada, el automóvil último modelo y la última galguería rubia o negra se lo pide al pan racionado, a la vestimenta ajada, a la chatarra o al simple pie, y al aguardiente matarratas. Y sobre todo tengan paciencia para disfrutar la libertad personal; unos meses más no van a ninguna parte.

Si hubo error y horror allá no fueron de ahora. La conversión del pensamiento de Marx y Engels en un sistema opresor, oportunista y burocrático aparece claramente en algunos de los escritos de **Lenin** y aun en las tesis de la revolución del pensamiento de **Trotsky**, **Mao-Ze-Dong** y **Ernesto “Che” Guevara**, por citar quienes pueden ser respetables, o en las del caradura **Regis Debray**. Los partidos más o menos progresistas, ahora tan rabiosamente anticomunistas, antaño tan frentepopulistas, no hace mucho peregrinaban devotamente a Moscú, Pekín, La Habana, Praga y hasta a Bucarest. Los horrores y crímenes de Hitler y Stalin, y ahora los tan cacareados de Ceaucescu, nunca hubieran podido alcanzar niveles tan elevados sin el error básico de la transformación de una utopía en un sistema dialéctico-burocrático infalible, pero tampoco sin la tolerancia de los que pasaron por alto tales desafueros, se aliaron con los que los cometían y vieron esperanza donde sólo había silencio sepulcral

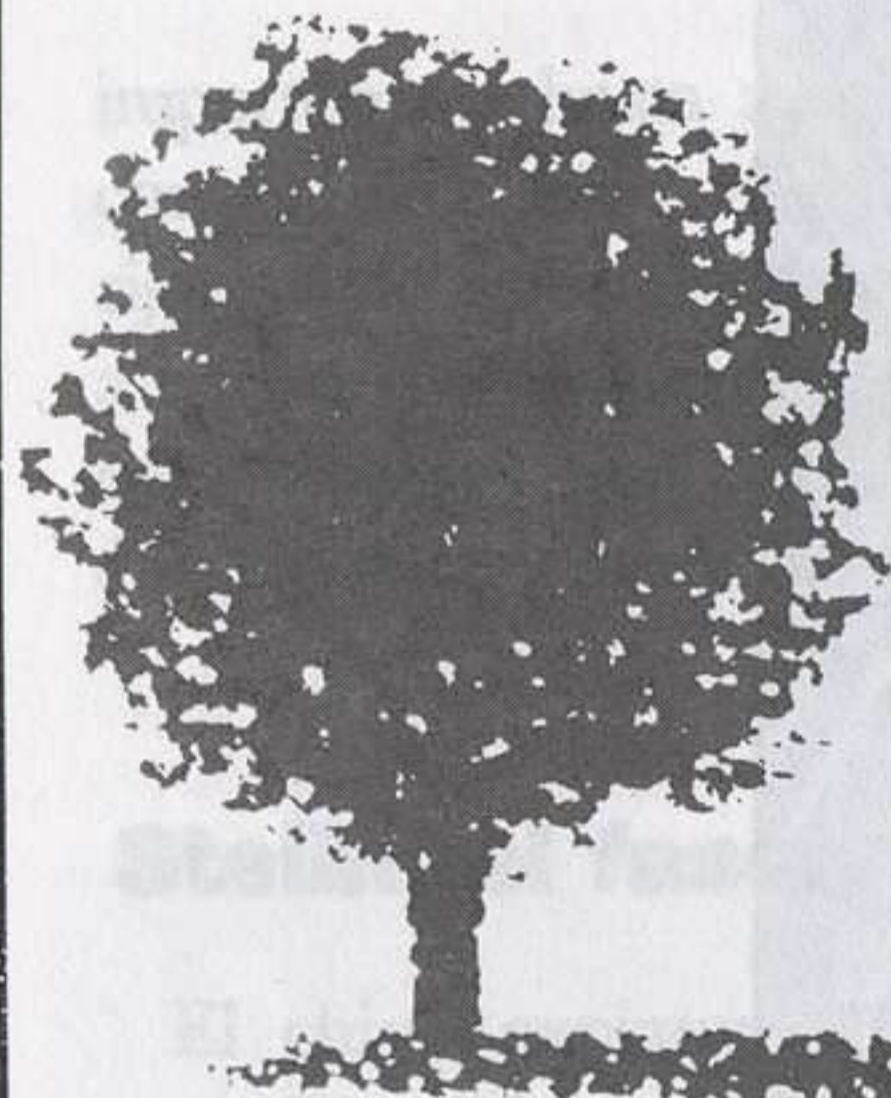
Todos debemos pedir perdón, como en su



día escribió **Karl Jaspers** refiriéndose a su patria; todos —incluidos los recién convertidos a la estupidez de un nuevo anticomunismo—,

los prudentes, y hasta los preteridos injustamente por la grey pseudoprogresista. Al menos yo sí lo pido.

Pablo ANIEVAS



Vallehermoso

HUNGRIA, ENTRE EL MIEDO Y LA ESPERANZA

Isabel SAN SEBASTIAN

El 25 de marzo de 1990, siete días después de que las primeras elecciones libres de la República Democrática Alemana dieran el triunfo a la Democracia Cristiana, el pueblo magiar demostraba en las urnas que Hungría apostaba también por las fuerzas de centro derecha. Aquí no había promesas de ayuda privilegiada o anhelos de unificación rápida. Tan sólo un deseo solidario, casi unánime, de enterrar por largo tiempo los fracasos de un sistema totalitario durante muchos años, tardíamente converso a la democracia y responsable, a los ojos de millones de ciudadanos, del estancamiento de un país, paliado, sólo en parte, por la inquebrantable fe y tenacidad de sus gentes.

Un pueblo inasequible al desaliento

Cuarenta y tres años después del golpe de estado incruento que llevó a los comunistas, derrotados en las urnas, a monopolizar el poder de Hungría, el pueblo magiar ha podido ejercer de nuevo el derecho al voto libre y secreto, para escoger a quienes serán sus dirigentes durante los próximos cuatro años. Y lo ha hecho con serenidad, con sorprendente madurez y con rotundidad. Ha optado por un partido conservador, custodio de las tradiciones magiarias y pionero, al mismo tiempo, de las reformas liberalizadoras de los dos últimos años. El Foro Democrático de Hungría,

ayudado por sus dos aliados naturales —la Democracia Cristiana y el Partido de los Pequeños Propietarios— será el encargado de conducir a Hungría por la empinada senda de una transición política y económica que devuelva a la nación la gloria y el esplendor perdidos.

Una tarea sin parangón o precedentes en la historia, para la cual, una vez más, Hungría deberá abrir brechas, desbrozar caminos inexplorados, dar ejemplo de prudencia y recurrir al capital intacto de un pueblo inasequible al desaliento, inmune al “síndrome del socialismo real” (palpable en otras naciones de su entorno y consistente en una apatía generalizada, entremezclada de profunda tristeza, especialmente notorio en los modos y ritmos de trabajo) y

Ceintuno / Primavera, 1990

□

El pueblo magiar ha optado en las recientes elecciones por un partido conservador, custodio de las tradiciones y pionero, al mismo tiempo, de las reformas liberalizadoras de los dos últimos años.

capaz, aún, de concebir y luchar por las más ambiciosas ilusiones.

Para quien haya seguido el desarrollo del país magiar en los últimos 50 años, no será una sorpresa ver a Hungría incorporada al tren europeo en el espacio de unos años. Beneficiaria del triste privilegio de servir de escenario a algunos de los más duros combates de la segunda guerra mundial y de encontrarse, en 1945, en "zona soviética", esta nación supo, sin embargo, renacer de sus escombros y reconstruir un patrimonio cultural y artístico que salta a los ojos del visitante. En terrenos más prosaicos, ni la colectivización del campo ni la estatalización de la industria pudieron con la iniciativa magiar. Si es innegable que Hungría quedó apeada del plan **Marshall** y que muchas de sus empresas requieren una urgente reconversión, no es menos verdad que el buen hacer de los ciudadanos —y la tolerancia de los dirigentes, a partir de los años 60— han permitido a la agricultura húngara abastecer generosamente a 10 millones de personas y generar excedentes para la exportación, mientras muchos productos manufacturados de origen magiar se cotizaban en el bloque del Este como mercancías de primer orden.

Políticamente, Hungría aprendió la "lección" del 56. Aplastados en sangre sus primeros intentos de sacudirse el yugo soviético, la nación encontró el modo de convivir con su

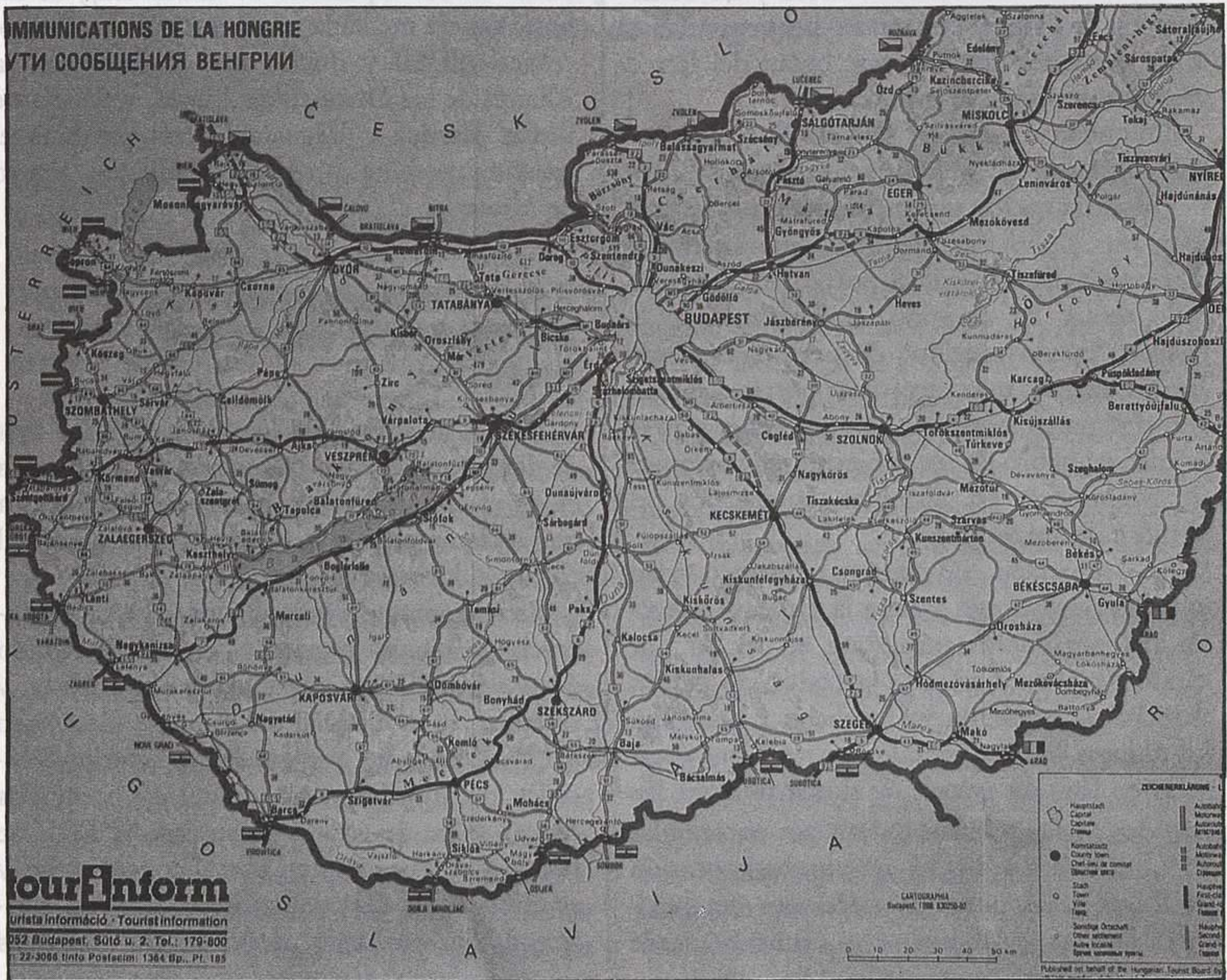
poderosa "protectora", sin renunciar a su peculiar idiosincrasia. Tras unos años de cruel represión, en el curso de los cuales unas 2.000 personas fueron pasadas por las armas y 75.000 deportadas a la URSS, **Janos Kadar** introdujo paulatinamente pequeñas reformas que consintieron la recuperación de la iniciativa individual, pequeñas parcelas de propiedad personal, un cierto margen a la libertad de conciencia y opinión y, en definitiva, un islote de indulgencia en el árido océano del universo socialista.

Suicidio político del comunismo húngaro

Herederos, en cierto modo, de aquel comunismo atípico, los dirigentes húngaros que vieron llegar la Perestroika y vislumbraron en **Gorbachov** a un aliado, más que a un temible patrón, hicieron lo que ninguno de sus vecinos quiso o se atrevió a hacer: consumaron su suicidio político en un congreso extraordinario que selló, el 7 de octubre de 1989, el acta de defunción del Partido Socialista Unificado de Hungría (POSH), el nacimiento del pluripartidismo, el fin del totalitarismo y —esto es algo que entonces ellos mismos no podían imaginar— el exilio del poder para el grueso del partido comunista, converso al socialismo de corte occidental

Hoy día, muchos simpatizantes de aquella corriente renovadora del antiguo POSH se sienten incomprendidos, traicionados y asustados. No alcanzan a entender cómo es posible

que el único gobierno comunista que tendió una mano a la oposición sin necesidad de manifestaciones, violencia o presión en las calles, haya recibido tan formidable castigo en



El Foro Democrático, ayudado por la Democracia Cristina y el Partido de los Pequeños Propietarios, será el encargado de conducir a Hungría por la empinada senda de la transición política y económica.

las urnas. Alegan, sin ruborizarse, que habría sido mejor convocar elecciones a finales del pasado año, aprovechando la resaca de la euforia suscitada por la apertura política y el prestigio internacional alcanzado por el desmantelamiento del telón de acero y las consiguientes facilidades de tránsito proporcionadas a los alemanes del Este que huían del férreo régimen de **Erich Honecker**.

Entonces —dicen— el Partido Socialista habría arrasado y se habría asegurado el gobierno de la nación por métodos democráticos, ante una oposición dividida, embrionaria y desorganizada. Ahora, el pueblo ha olvidado todo éso y ha retenido, exclusivamente, el pasado “comprometido” de personajes como **Imre Pozsgay**, más recordado por su afinidad con el régimen totalitario que por haber sido el primer miembro de un gobierno magiar capaz de pronunciar en términos laudatorios, el nombre de **Imre Nagy**.

En democracia, sin embargo, de poco valen esas consideraciones y para la inmensa mayoría del pueblo húngaro (que en su 80 por ciento se pronunció por partidos de centro derecha) la izquierda ya ha dicho y hecho en los últimos 43 años todo lo que tenía que decir y hacer. En una especie de simbiosis entre los partidos y sus simpatizantes, que sorprendió sobremanera a todos los que tuvimos ocasión de asistir a las primeras elecciones democráticas que se celebraban en Hungría desde

1947, la vinculación de los ancianos con el partido comunista, (ahora excluido del arco parlamentario), de los jubilados y mayores de 50 años con el Partido Socialista (condenado a ejercer la oposición con menos del 10 por ciento de los diputados de la cámara); de las personas de mediana edad con el Foro Democrático (FDH) y de los más jóvenes con la Alianza de los Demócratas Libres, reflejaba de forma plástica e inigualable con palabras el pasado, presente y —probablemente— futuro de Hungría.

Foro Democrático: un partido con vocación histórica

Pese a su corta vida —nació hace poco más de dos años— el Foro Democrático de Hungría es, en efecto, un partido con vocación histórica que reclama para sí la herencia tradicional del conservadurismo magiar.

Estrechamente emparentado con la democracia cristiana, orgulloso de su contenido ético y moral, marcadamente nacionalista y receptor de lo esencial del mensaje ideológico del Partido de los Pequeños Propietarios, vencedor de aquellos comicios del 47 frustrados por el golpe de estado comunista, el FDH se define a sí mismo como liberal-conservador, y se alinea a las filas del conservadurismo occidental. Sin embargo, defiende con saña las

Aplastados en sangre sus primeros intentos de sacudirse el yugo soviético, la nación encontró el modo de convivir con su poderosa “protectora” sin renunciar a su peculiar idiosincrasia.

□

Los dirigentes húngaros, herederos de aquel comunismo atípico, hicieron lo que ninguno de sus vecinos se atrevió a hacer: sellaron el acta de defunción del Partido Socialista Unificado de Hungría.

□

señas de identidad magiars, su carácter centro-europeo y los rasgos diferenciadores que distinguen a Hungría de cualquier país de la Europa de los Doce, a la cual, por otra parte, pretende adherirse en un plazo razonable de tiempo. Fuerte por el respaldo que le han otorgado los electores, este partido, —que nació alrededor de un núcleo de intelectuales disidentes y desempeñó un papel decisivo en las primeras conversaciones entre el gobierno y la oposición, destinadas a pactar el proceso electoral que acaba de concluir— se dispone a afrontar el reto de sacar definitivamente al país de la órbita soviética, para incorporarlo a lo que en su programa denomina “casa común europea”.

Para ello, su presidente, **Jozsef Antall**, llamado a convertirse en los próximos días el Primer Ministro de un gobierno de coalición con los pequeños propietarios y los democristianos, ya ha emprendido un periplo internacional en busca de apoyo y ayuda para las drásticas reformas que habrá de introducir.

Reformas necesarias en política exterior

En el escenario de la política exterior éstas consisten, básicamente, en abandonar el Pacto de Varsovia sin desgarros o desaires a la Unión Soviética, poner proa hacia la Comunidad Europea sin abrazar su Alianza defensiva

—es decir, salvaguardando la neutralidad de Hungría— y reforzar los lazos políticos y económicos con Occidente, sin renunciar a las “cordiales relaciones” que mantiene el país magiar con sus vecinos del Este y, en concreto, con la URSS. Si al comienzo de su campaña electoral el FDH se mostraba agresivo con los “*Tovarich*” del Ejército Rojo, predicando una rápida salida de las tropas soviéticas de suelo magiar y subrayando el carácter indeseado de esos huéspedes, en los últimos tiempos sus dirigentes han redoblado su cautela, impulsados, seguramente, por la responsabilidad a que obliga el ejercicio del gobierno. Antall y sus asesores saben que la dependencia de Hungría respecto a la Unión Soviética aún es grande en la esfera económica y que no pueden prescindir de la noche a la mañana de tan valioso aliado. Por ello —aunque los socialistas han dejado como herencia un acuerdo económico que garantiza por dos años suministros energéticos e intercambios comerciales en divisas, favorables para ambas partes— en los últimos tiempos el Foro ha moderado el tono en sus referencias a Moscú, con quien pretende mantener lazos amistosos “en el marco de la mutua soberanía y del respeto de los respectivos intereses nacionales”.

Estos intereses incluyen, desde la óptica del FDH, los de las minorías magiars que viven en otros países de la Europa Central (concretamente en la Transilvania Rumana y en Eslova-

□

Para quien haya seguido el desarrollo del país magiar en los últimos 50 años, no será una sorpresa ver a Hungría incorporada al tren europeo en el espacio de unos años.

quia), cuya defensa ha incorporado como “leit motiv” de toda su campaña y de su programa de gobierno. Desde la prudencia que le caracteriza, el Foro Democrático pretende intensificar el diálogo con los países de su entorno, con vistas a garantizar una existencia digna a esas minorías. Ello, no obstante, también desea acercar a Hungría al mundo occidental, para lo cual es consciente de la necesidad de llevar a cabo una auténtica “revolución económica” que sitúe a Hungría en condiciones de competir con iguales oportunidades en el contexto de la Comunidad Europea; esto es, en el de la economía de mercado.

Para ello cuenta con un marco legal embrionario dejado por el último gobierno socialista, que estableció las bases para la creación de una comisión de reprivatizaciones y buscó, y encontró en Europa y Estados Unidos, respaldo financiero para esta gigantesca operación (al conseguir de Washington el estatuto de nación más favorecida, firmar un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y lograr créditos blandos de la CE).

Los desafíos de la economía magiar

56 Pese a no ser Hungría uno de los países más duros del “socialismo real”, su estructura de producción se atiene al modelo comunista. Aunque el 90 por ciento de sus empresas funcionan por el sistema de la autogestión y su

□

agricultura combina la propiedad estatal con la cooperativa, el saldo que arroja el sistema es claramente negativo: 21.000 millones de deuda exterior, una balanza comercial muy deficitaria, un déficit público paliado sólo en parte por recortes de los subsidios que han disparado la inflación hasta situarla en un 25 por ciento el pasado año y 50.000 parados, que se multiplicarán cuando se ponga en marcha la reconversión de la práctica totalidad de la industria pesada, son algunos de los desafíos que el Foro espera vencer cuando promete “sacar al país de la crisis en que se encuentra”. En primer lugar, el nuevo gobierno deberá llegar a un consenso entre sus integrantes para llevar a cabo la reforma agraria y garantizar el renacimiento del campo magiar, en cuyos recursos confía el Foro para activar la maquinaria productora de la nación. Mientras el socio mayoritario de la coalición —el FDH— quiere convertir a los actuales trabajadores de las granjas en propietarios, para crear, en una segunda etapa, un mercado inmobiliario agrícola, el Partido de los Pequeños Propietarios exige que las tierras sean devueltas a sus antiguos propietarios y que queden al margen de la especulación financiera que presumiblemente invadirá todos los sectores de la economía húngara con la entrada masiva de capital extranjero. Un conflicto de intereses que en estos días se está intentando allanar mediante intensas negociaciones entre representantes de ambos grupos.

En industria, por el contrario, parece reinar más unanimidad de criterios. Todos los partidos llamados a gobernar coinciden con el Foro, en efecto, en la necesidad de reprivatizar gradualmente las empresas, distribuyendo acciones entre sus asalariados y dejando que el mercado, más adelante, decida sobre su futuro. Como paso previo, por supuesto, estará el cierre de aquellos complejos que actualmente sólo sobreviven gracias al aporte estatal de recursos.

Pero los obstáculos que se interponen entre estos planes y el despegue económico de Hungría son muchos: el ahorro nacional es claramente insuficiente para hacer frente al desafío, y la galopante inflación en curso no contribuye a solucionar este problema. Simultáneamente, el Foro Democrático quiere atraer inversores extranjeros pero se niega a “vender Hungría a precio de saldo” al capital foráneo y pretende introducir leyes que restrinjan la participación de dicho capital en la economía magiar. El objetivo final es mantener en manos del Estado un 30 por ciento de las empresas y controlar el número de firmas extranjeras, confiando el resto a la proverbial iniciativa privada de los húngaros y a su capacidad de gestión y de trabajo. (Actualmente, quien más quien menos, todo el mundo recurre al pluriempleo para sobrevivir). También se espera que la creatividad de los futuros empresarios compense la quiebra de las grandes fábricas estatales con el nacimiento de pequeñas y me-



dianas empresas, capaces de generar empleo y de abastecer, con los oportunos cambios del sistema impositivo destinados a primar el ahorro y la inversión, las arcas del Estado y empujar la maquinaria productora.

Condición “sine qua non” de todo ello es renovar la actual clase dirigente de la nación, tanto a nivel administrativo como en el terreno



Pese a su corta vida, el Foro Democrático es un partido con vocación histórica que reclama para sí la herencia tradicional del conservadurismo magiar.



de la gestión empresarial. El Foro Democrático empezó su campaña con un llamamiento a "una gran limpieza" y, aunque con el transcurso de las semanas ha ido moderando el tono, todo aquel que tuvo en algún momento carnet del POSH y ocupa ahora un cargo de responsabilidad ve peligrar su futuro y su carrera.

La marcha hacia el futuro

Aunque no se percibe el revanchismo como sentimiento dominante en las ciudades y los pueblos de Hungría, sí existe un consenso generalizado sobre la ineficacia demostrada por los gestores de la nación en la etapa comunista. Por ello, sin pretender desencadenar una oleada de "purgas", los dirigentes del Foro aseguran que sólo admitirán en puestos de responsabilidad a aquellas personas que demuestren valía, y no dudan en señalar la cifra del 10 por ciento como aproximada a los que ellos juzgan merecedores de esa confianza.

Así, entre el miedo de algunos y la esperanza de la mayoría, algo cansada ya de discursos políticos y deseosa de ver cumplirse el sueño, algo infantil, que comparte todo el país y que equipara a Occidente con la "la tierra que mana leche y miel", Hungría emprende la marcha hacia el futuro.

En la cuneta política quedan, por el momento, los herederos del socialismo, conside-

rado responsable de todos los problemas del país, y los liberales de la Alianza de los Demócratas Libres, exponentes de un proyecto demasiado ajeno a la tradición magiar para haber cuajado en esta primera etapa que vive la joven democracia húngara.

Partidarios del modelo americano sin paliativos, defensores del capitalismo "puro y duro", ídolos de la restringida clase de los "yuppies" urbanos que empieza a constituirse en Budapest, y enemigos acérrimos de todo aquello que suena a soviético, sin ninguna concesión al pragmatismo, los demócratas libres no pueden dejar de inspirar simpatía por su "inocencia" política y su negativa a aceptar compromisos de ningún tipo sobre su ambicioso programa, pero no constituyen, por el momento, una alternativa.

Como ellos mismos reconocen, les falta experiencia y madurez. Tras asomarse al paisaje político hace menos de un año, con una intención de voto de apenas el 5 por ciento, vivieron un espejismo durante la primera vuelta electoral, cuando casi alcanzaron en sufragios al Foro Democrático. El escrutinio definitivo, sin embargo, les dejó reducidos a un grupo de oposición fuerte, aunque no decisivo, y les brinda ahora la oportunidad de curtirse en la lucha parlamentaria, en espera de alcanzar por méritos propios el papel dirigente al que aspiran y convertirse en el futuro gobierno de la Hungría moderna y occidental que quieren representar.

Isabel SAN SEBASTIAN

POLONIA EMPIEZA DE NUEVO

Miguel PLATÓN

*La pesadilla totalitaria ha durado para los polacos casi cincuenta años justos: el 1 de septiembre de 1939, las tropas de la Alemania nazi invadían el país desde el Norte, el Oeste y el Sur, seguidas dos semanas más tarde, desde el Este, por las tropas soviéticas; a finales de agosto de 1989, la designación de **Tadeusz Mazowiecki**, dirigente de Solidaridad, como primer ministro, representaba el fin de la dictadura comunista. El país, al fin, se recontraba a sí mismo.*



Ceintuno / Primavera, 1990

La reforma económica

El 1 de enero de 1990, 38 millones de polacos empezaron un nuevo capítulo de su historia. Después de cuatro meses de rodaje, el gobierno Mazowiecki ponía en práctica la reforma económica. La moneda nacional, el "zloty", sufría una nueva devaluación y se establecía la libertad de cambios (con una paridad situada entre 9.200 y 9.310 zlotys por dólar); se endurecía la política monetaria a fin de poner coto a la inflación y se establecían nuevos precios de gran número de productos y servicios.

Con treinta años y medio de retraso, la situación de Polonia, en enero de este año, recordaba a la España del Plan de Estabilización, iniciado en julio de 1959. La similitud de las medidas de choque, con el respaldo en ambos casos del Fondo Monetario Internacional, se extendía asimismo al paisaje social y económico: un país empobrecido, con precios muy bajos para el visitante de un país desarrollado, pero que resultan elevadísimos —inaceptables casi— para la gran mayoría de la población.

El sueldo medio de un polaco equivale a unas tres o cuatro mil pesetas. Aunque los precios son inferiores a los de España, no lo son tanto como para compensar la brutal diferencia de ingresos, del orden de 35 a 1 (el sueldo medio español es de 130.000 pesetas).

La reforma económica y el alza de precios era, sin embargo, imprescindible para poner orden en un sistema que estuvo sometido a planificación durante más de cuarenta años, con las secuelas de irracionalidad que eso conlleva. Una de las subidas que peor soportan los polacos es la de la gasolina, que se ha multiplicado prácticamente por diez en muy pocos meses. Aún así, el precio actual es de unas 30 pesetas por litro, muy inferior al de Europa occidental. Otras alzas han tenido menos protestas. Es el caso del teléfono o de las tarifas aéreas. Hasta hace unos meses, el teléfono era tan barato que un polaco podía permitirse hablar durante horas con sus parientes en los Estados Unidos. Con los viajes en avión ocurría lo mismo, gracias a que su precio era muy inferior al coste real.

El ajuste ha permitido, por lo menos, combatir la escasez. Los mercados de Varsovia harían morir de envidia a un soviético, aunque en comparación con la Europa desarrollada la oferta sea muy inferior, tanto en cantidad como —sobre todo— en calidad. Los productos básicos no faltan, desde la carne a las frutas y verduras, y prácticamente no hay colas: sólo en contados establecimientos que ofrecen productos poco abundantes —carne de pollo— o a precios muy ventajosos —carnicerías y charcuterías estatales—. El libre mercado compite con el oficial y el principal problema de los ciudadanos es disponer del dinero necesario.



La reforma económica y el alza de precios era imprescindible para poner orden en un sistema que estuvo sometido a planificación durante más de cuarenta años, con las secuelas de irracionalidad que eso conlleva.



el proclama una sola palabra: "Porno". Es el anuncio de una película de género prohibido hasta no hace mucho.



El sueldo medio de un polaco equivale a unas tres o cuatro mil pesetas.



Lo mismo puede decirse del resto del comercio. La inercia de un monopolio estatal en decadencia —pero asequible— convive con nuevos establecimientos en los que, al menos en teoría, pueden adquirirse refinados productos occidentales.

El contraste entre el mundo nuevo y el viejo es continuo a lo largo y ancho de Polonia. El sistema productivo industrial está en gran parte obsoleto, con muy graves problemas de con-

taminación; es difícil poner en marcha nuevas empresas privadas, que requieren un gran capital, pero al mismo tiempo pequeñas cooperativas y empresas están renovando su aparato productivo y muy pronto estarán en condiciones de competir en el mercado europeo, gracias al bajísimo coste de la mano de obra. Los trenes recuerdan la España de los años 50, pero en numerosos bloques de apartamentos es posible ver antenas parabólicas, que captan los

Ceintuno / Primavera, 1990

La reforma económica



Los mercados de Varsovia harían morir de envidia a un soviético, aunque en comparación con la Europa desarrollada la oferta sea muy inferior, tanto en cantidad como sobre todo en calidad.

programas emitidos por satélite. La CNN norteamericana, TV 5 francesa, Super Channel británico-holandesa y los canales alemanes son visión cotidiana en decenas de miles de hogares.

Basta con observar a la gente para apreciar sus dificultades a la hora de ganarse la vida. Parece generalizada, sin embargo, la esperanza en que los sacrificios actuales les permitan mejorar la situación. El cambio de gobierno ha sido decisivo para lograr esa mentalidad. **Mazowiecki** y los ministros de Solidaridad son considerados al fin como algo propio, por parte de la inmensa mayoría de la población. Los comunistas fueron, durante casi medio siglo, "ellos", una casta impuesta que sojuzgaba a los demás y que nunca pudieron quitarse de encima el sambenito de usurpadores del poder y de títeres sostenidos por una entidad política escasamente atractiva para los polacos: Rusia, degenerada además en el sistema totalitario que ha respondido al nombre de Unión Soviética. El comunismo ha representado para la mayoría de Polonia una combinación de opresión política, limitación de la independencia nacional y persecución de la fe católica, cuyo arraigo no es un tópico, sino una realidad cotidiana.

Con esa mentalidad, no resulta extraño el fracaso del antiguo partido comunista —el POUP— en las primeras elecciones libres celebradas en junio de 1989. Su 15 por ciento de votos no le permitió ganar un solo escaño en la

única cámara —el Senado— que se elegía íntegramente por sufragio universal. Solidaridad acaparó 99 de los 100 escaños en juego y el único que se le escapó lo ganó un independiente. Dos meses más tarde y por vez primera en un país del Pacto de Varsovia, los comunistas entregaban el poder a la oposición. A finales de enero de 1990, en fin, el POUP se transformaba en un partido socialdemócrata, a quien las encuestas apenas si conceden un 3 por ciento de intención de voto.

Una transición peculiar

Desde mediados del año pasado, del ciertamente revolucionario 1989, Polonia vive un periodo de transición que no es sólo política, como en la España de mediados de los 70, sino económica.

No faltan, sin embargo, elementos comunes. Si numerosas son las oficinas de "*Kantor*" (cambio), en las que los dólares se transforman en moneda local con mayor agilidad todavía que en España, son también frecuentes los "bingos" y en un hotel recién inaugurado en Varsovia —perteneciente a una cadena norteamericana— se ha abierto el primer casino, con un éxito que ha sorprendido a los mismos promotores. Frente al hotel, en la plaza más céntrica de Varsovia y ante un horroroso "palacio de la cultura" de manufactura soviética, un inmenso car-

tel proclama una sola palabra: "Porno". Es el anuncio de una película de género prohibido hasta no hace mucho.

En el mundo político la situación es la opuesta a la vivida en España. Los jóvenes barbudos y políticamente más militantes, vestidos pobremente y con años de represión y hasta de cárcel a sus espaldas, son demócratas cristianos que buscan acomodo en alguno de los partidos políticos en los cuales se está fragmentando Solidaridad, tras la renuncia de **Lech Walesa** a encabezar una formación política. El puñado de jovencitos con atuendos deportivos, algo vociferantes y que enarbolan banderas frente a la sede del gobierno no son de Fuerza Nueva, sino restos de las juventudes del viejo POUP. Al advertir que somos españoles, uno de ellos grita: "No pasarán". Dan ganas de cantarle la respuesta de **Celia Gámez**.

La sede central del POUP en Varsovia, un gran edificio de oficinas, será vendida o alquilada a las empresas. Parecido destino espera a los miles de inmuebles del partido único. Nuestro grupo atiende las explicaciones del primer ministro, Mazowiecki, cuando en las afueras de la sede del gobierno se escuchan, durante algunos minutos, las consignas de un grupo de jóvenes manifestantes. Son estudiantes de Ciencias Políticas, que desean una amplia reforma de su plan de estudios. Y éstos son los moderados posibilistas. Los otros quieren la supresión del centro. Tal ha sido el destino de



casi medio siglo de difusión del pensamiento marxista.

Las fronteras

La reunificación alemana preocupa a los polacos más que a ningún otro pueblo europeo, puesto que ellos suman al recuerdo de una gue-

El contraste entre el mundo viejo y el nuevo es continuo a lo largo y ancho de Polonia. Los trenes recuerdan la España de los años 50, pero en numerosos bloques de apartamentos es posible ver antenas parabólicas.

La reunificación alemana preocupa a los polacos más que a ningún otro pueblo europeo, puesto que guardan el recuerdo de las guerras mundiales y el conflicto de las fronteras establecidas en 1945.

rra especialmente despiadada en su territorio el conflicto de las fronteras establecidas en 1945.

En relación con las fronteras de Polonia entre la primera y la segunda guerras mundiales, el país se ha desplazado al Oeste y al Norte. Las antiguas regiones alemanas de Pomerania y Silesia quedaron al Este de la línea formada por los ríos Oder (Odra en polaco) y Neysse (Nysa), al igual que la ciudad libre de Dantzig. Esta última es la actual Gdansk, donde se fundó el sindicato "Solidaridad", en tanto que Breslau es Wrocław y parecido cambio semántico se ha producido en el resto de las poblaciones. Al norte, la Prusia Oriental se la repartieron a medias entre la URSS y Polonia.

Basta con recorrer un poco esos lugares para apreciar su secular historia alemana. Las cosas de Gdansk, de lo poco que pudo reconstruirse del casco antiguo de la ciudad, recuerdan más

Frankfurt que Varsovia; las fortalezas de los caballeros teutones se levantan todavía en los cruces estratégicos; los lagos marsurianos evocan al general **Hindenburg** y Koenisberg, la patria de **Kant**, es ahora la ciudad soviética de Kaliningrad.

No se ha firmado aún el tratado de paz entre Alemania y los vencedores de la guerra. Las antiguas fronteras figuraron todavía en los mapas, con rayas discontinuas, hasta los acuerdos de Helsinki de 1975. Los alemanes han asegurado su respeto a los límites actuales, pero el problema está ahí y no sólo por parte alemana. En diciembre de 1989, por vez primera desde 1939, los soviéticos permitieron a los antiguos vecinos de Lvov regresar a su ciudad natal, que en virtud del pacto entre **Hitler** y **Stanlin** se convirtió de polaca en soviética. Y eso sin hablar de Lituania. La única esperanza es el sentido común.

Miguel PLATON

RUMANIA: MORIR POR LA LIBERTAD

Viorica PATEA

*En este otoño de la libertad Rumanía se transformó en la conciencia ensangrentada de Europa. Después de la caída del muro y la liberación de los países del Este de la dictadura comunista, mientras se abría el proceso a **Lenin** y a **Marx**, el telón de acero se había replegado a las fronteras rumanas, último reducto en Europa de la ortodoxia marxista-leninista.*

Durante más de cuarenta años de régimen comunista Rumanía se había transformado en un vasto campo de concentración con 23 millones de detenidos, rehenes dentro de su propio país.

La sangrienta masacre del diciembre pasado en Rumanía ha sido solamente una muestra de un lento genocidio físico y cultural perpetrado durante todo este tiempo. Sin embargo, se ha roto espectacularmente el muro del silencio impuesto por el terror y la fuerza, que había camuflado durante decenios la trágica situación en este país transformado en la tierra de "los muertos vivientes".

Rumanía es un país empobrecido, llevado a la ruina por una política intencionada de unos ideólogos incompetentes y dogmáticos que han promovido la miseria a través de la colectivización de la tierra y del despilfarro económico mediante unos planes industriales faraónicos, ajenos a la realidad, con los que han conseguido arruinar lo que antes fue uno de los países más ricos de Europa central.

El destino de Rumanía se inscribe dentro de la tragedia común que aguardó a los demás países, desmembrados por la alianza soviético-nazi de 1939, olvidamos posteriormente en el tratado de Yalta, y dentro de unas coordenadas propias al fenómeno comunista, que marcó por igual la historia de todos los pueblos en los que se instaló como fórmula de gobierno centro-europea y americana, asiática o africana.

Antes de la instauración del gobierno comunista, impuesto por la fuerza de las armas y de las tropas soviéticas en 1947 —incidentalmente el general al mando de estas divisiones de ocupación era **Walter Roman**, padre del actual Primer ministro—, Rumanía era una monarquía constitucional parlamentaria y había conocido una vigorosa experiencia democrática basada en un régimen multipartidista.

Lo más alejado del alma rumana es el dogmatismo. Este no ha caracterizado ni su sentimiento religioso ni su pensamiento político. Para **Mircea Eliade** el espíritu religioso de los rumanos era más bien una especie de “cristianismo cósmico”, que proyecta el misterio cristológico sobre la Naturaleza e insiste en la dimensión litúrgica de la existencia del hombre en el mundo, pero que desatiende los elementos dogmáticos e históricos del cristianismo. No es de extrañar que en 1944, año de la invasión soviética, el partido comunista rumano contara con menos de 1.000 afiliados.

Antes de la supresión de los partidos democráticos en 1947, en las últimas elecciones legislativas del 19 de noviembre de 1946, a pesar de que el gobierno comunista intentó sin éxito impedir que el pueblo votara a través de una intimidación violenta y de asesinatos públicos, estos mismos partidos democráticos obtuvieron más del 80 por ciento de los votos.

Ceguera en Occidente

En Rumanía no hubo un levantamiento popular como el de Hungría en 1956, o una “primavera de Praga” en 1968, pero fue el único país del Este en el que durante unos años la gente se refugió en las montañas de Semenic, Retezat, Fagaras, Vrancea y Muntele Mare para luchar en contra del terror totalitario. Allí se produjeron más víctimas que en cualquier revolución postbélica. El primer gobierno comunista de **Dei**, inauguró la primera ola de terror: sólo durante los años 1946-1964 de una población de 18 millones en aquel entonces, un millón conoció los campos de concentración y 200.000 víctimas cayeron.

Dada la fascinación de Occidente por **Ceausescu** y su política independentista con respecto a Moscú, que hizo que “el mundo libre” permaneciera voluntariamente ciego ante su política interior estalinista, los movimientos de protesta de finales de los setenta y comienzos de los ochenta pasaron más bien desapercibidos. Por todo ello, no se habló mucho de la huelga de 35.000 mineros del valle del Jiu, cuyos líderes y 4.000 huelguistas fueron encarcelados, torturados, asesinados, deportados o han desaparecido; de la Carta 77 firmada por numerosos disidentes rumanos encabezados por **Paul Goma**; de la creación en 1979 del

□

La táctica de las autoridades en la represión de las huelgas consistía en acceder aparentemente a las reivindicaciones de los obreros hasta la reanudación del trabajo, para luego anular las concesiones hechas y proceder a arrestos masivos y a despidos ejemplares.

□

□

Los movimientos de protesta de finales de los setenta y comienzos de los ochenta pasaron más bien desapercibidos por la ceguera occidental ante la política interior estalinista de Ceausescu.

□

sindicato libre SLOMR y de otros intentos de esta naturaleza en años posteriores; de la suerte brutal de sus afiliados, y de otros muchos movimientos de liberación, cruelmente aplastados en estos años. En noviembre de 1987 tuvo lugar la huelga de 25.000 trabajadores de la fábrica Steagu Ruso en Brasov (que se había

puesto en huelga también en 1983). Sus organizadores y gran parte de los huelguistas han sido torturados, deportados, sometidos a radiaciones ionizantes o simplemente se encuentran en paradero desconocido. Los focos de protesta fueron numerosos en 1987 y 1988 (tal es el caso de las manifestaciones de los estudiantes



□

Rumanía era un país en el que una máquina de escribir era un objeto prohibido, donde los poetas no tenían ni velas para escribir sus poemas, donde las bibliotecas tenían fondos de libros prohibidos. Incluida La Biblia.

□

en Iasi, Timisoara, Cluj... y de otras huelgas en Oradea, Turda, Bucarest...), pero fueron rápidamente reprimidos y trascendieron sólo en la medida en que hubo extranjeros para testimoniar y relatarlo. Dignas de mencionar son también las huelgas de 1981 en las minas de Motru y Maramures, en la central térmica de Rogojelu; las de septiembre de 1983 en Baia Borsa, Toroiaga y Gura Baia; o las huelgas de noviembre de 1986 en la fábrica "Tehnofrig" en Cluj, seguidas por las de Turda. La táctica de las autoridades en la represión de estas huelgas fue siempre la de acceder aparentemente a las reivindicaciones de los obreros hasta la reanudación del trabajo para luego anular las concesiones hechas y proceder a arrestos masivos y a despidos ejemplares.

Estrategia del terror

El gobierno comunista de Ceausescu practicó una estrategia planificada para la destrucción a través del frío y el hambre, transformados en psicosis nacional, y del terror, que llegó a ser incluso más orgánico que nuestra sangre.

Se basó en una política promovida conscientemente y que supuso un verdadero atentado a la integridad biológica del pueblo mediante la desnutrición y miseria planificadas. Todo este ideario político se materializaba en unos cuan-

tos decretos ley: la llamada "alimentación científica", que administraba oficialmente el hambre y que reducía la ración de pan a 200 gramos diarios en el país que antes fue el granero de Europa; la limitación de la calefacción a 12° C y la inexistencia de bombillas de más de 40 vatios (lo que en realidad conducía a temperaturas no superiores a 2-3° C —en un país en el que en invierno se alcanzan 30 grados bajo cero— y a cortes imprevisibles pero sistemáticos de electricidad de hasta más de 12 horas al día) mientras la propaganda oficial celebraba "50 años de luz"; y el llamado plan de "sistemización" que proyectaba la destrucción de unos 15.000 pueblos y el confinamiento forzoso de los campesinos en centros agroindustriales, en unos edificios faltos de instalaciones sanitarias, de agua y calefacción, con una única cocina comunitaria para todos los habitantes de los 60 apartamentos del bloque.

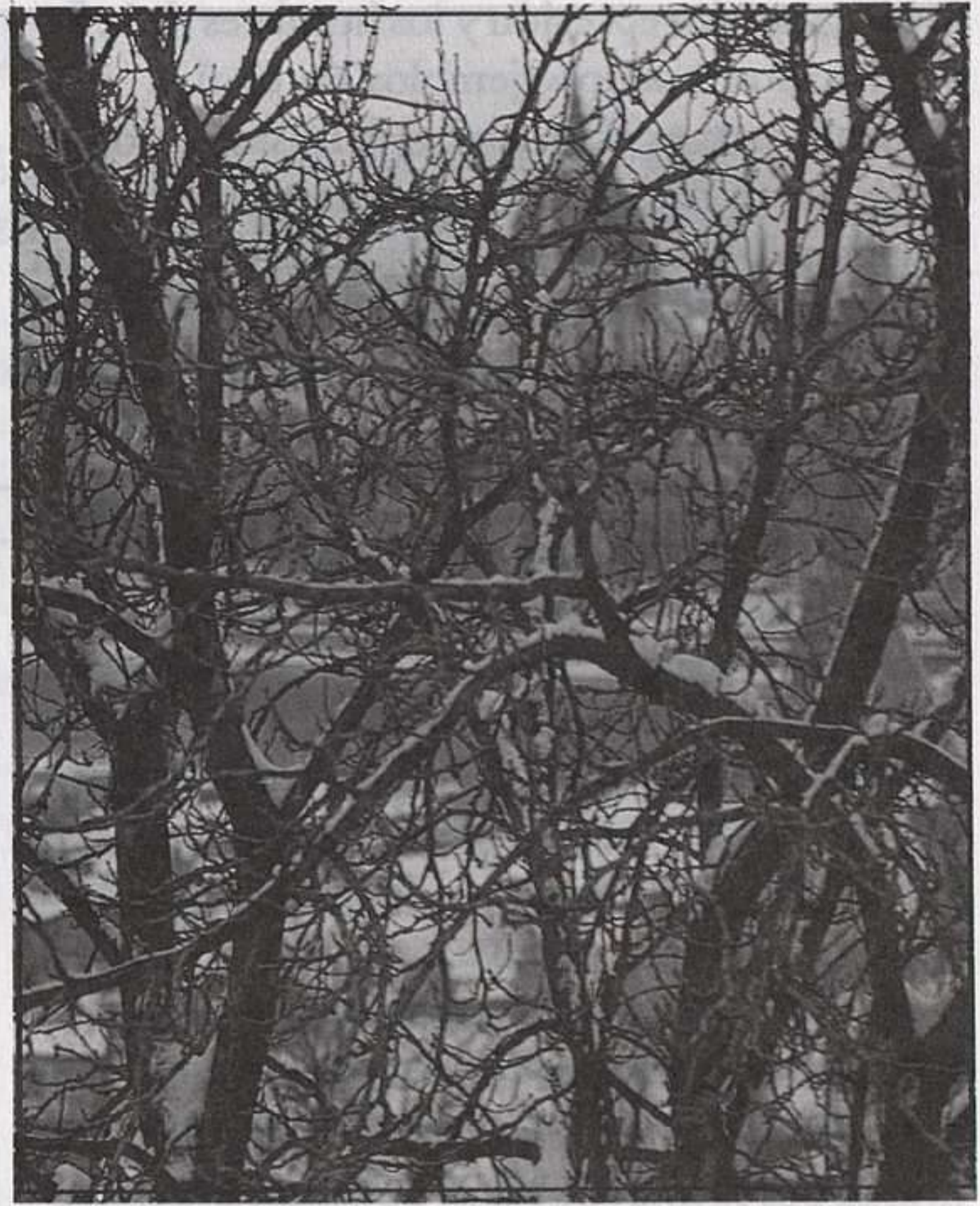
Rumanía llegó a ser el país del absurdo. No en balde, es la tierra de **Eugen Ionesco**, padre del teatro del absurdo. Allí las colas empezaban a medianoche y después de doce o más horas de espera muchos volvían a casa con las manos vacías. A los mayores de 65 años no se les admitía en los hospitales, reservados para la "población activa", hospitales faltos de antibióticos y anestésicos, donde dos enfermos compartían una misma cama y donde los médicos en vez de curar ejercían de policías de las muje-

res, obligadas a tener cinco hijos para “engrosar las filas del ejército”. Rumanía era un país en el que una máquina de escribir era un objeto prohibido; donde los poetas no tenían ni velas para escribir sus poemas; donde las bibliotecas tenían fondos de libros prohibidos, incluida La Biblia; en el que durante 45 años ha estado prohibido celebrar la Navidad; donde las lenguas extranjeras se aprendían con “manuales” de las obras traducidas de Ceausescu; donde el desempleo no existía oficialmente pero los parados, considerados “parásitos sociales”, podían ir a la cárcel. En Rumanía se vivía al borde del desastre hasta descubrir al día siguiente que se podía vivir todavía peor. Y donde la anormalidad era lo normal.

La falacia del “hombre nuevo”

Ceausescu era uno de los últimos “dinosaurios” del comunismo, el más auténticamente leninista en un mundo que paulatinamente se alejaba de la ideología marxista-leninista.

El régimen de Ceausescu, no constituye una aberración del comunismo, sino su más exacta representación. Su régimen fue el más aferrado a la pureza de la doctrina, el que con más rigidez cumplía el dogma. Ceausescu fue el más ejemplar y fiel seguidor de **Lenin** y cumplió a rajatabla los puntos esenciales de su programa



revolucionario: la colectivización de la tierra (en Rumanía la colectivización fue absoluta, los únicos que se libraron fueron los pastores), la abolición de la diferencia entre pueblo y ciudad (cuya fiel ilustración es el plan de sistematización de Ceausescu), el terror como medio de persuasión legítimo del Estado y la creación del hombre nuevo —hombre que supedita su conciencia y sus sentimientos al imperativo de la causa revolucionaria— (la policía secreta co-

□

El régimen de Ceausescu no constituye una aberración del comunismo, sino su más exacta representación. Fue el más aferrado a la pureza de la doctrina, el que con más rigidez cumplía el dogma.

□

mo órgano de represión y los hombres de la Securitate son buenos ejemplos de ello).

Ceausescu es el producto del sistema comunista, de un régimen que usurpa el derecho de la vida y de la muerte a sus ciudadanos, que ha mantenido su poder arbitrario sólo en virtud del terror. Es un sistema enemigo de los valores morales y de la dignidad humana que actúa en contra de las leyes del ser, de su derecho a cumplir su destino natural, social y espiritual y cuya ideología subvierte la vida, la naturaleza y la existencia.

La falacia del "hombre nuevo" reside en no conocer al hombre real, en querer imponer un hombre nuevo sin excepción. Esta creación no es más que un sucedáneo teórico del hombre, una reducción y mistificación del individuo, reducido a un ser artificial que tiene que servir a una teoría. Se trata de una falta de respeto ante su realidad física y espiritual, erradicada y sustituida por la implantación de palabras abstractas que camuflan la inexistencia de un proceso de evolución interna. El "hombre nuevo" no es más que el hombre antiguo deshumanizado, lobo para con sus semejantes y dócil ante las fuerzas del orden.

Quizá el más elocuente ejemplo del "hombre nuevo" sean estos securistas, muchos de ellos niños huérfanos, educados en nombre de la mentira y del crimen para matar y delatar, utilizados como instrumentos de un régimen que los transforma en víctimas y verdugos a la vez.

El pilar de la dictadura de Ceausescu ha sido el terror, la miseria y la soledad. Su régimen prohibía y castigaba la solidaridad y compasión entre los hombres. El egoísmo fue el único reducto tolerado en un régimen de dictadura colectiva. El gobierno decidía sobre lo que había que olvidar, decir o pensar. Vició la existencia hasta en lo más recóndito de la intimidad personal, degradando los antiguos ideales de verdad, libertad, espíritu de sacrificio, instaurando la mentira, la impostura, el miedo, la hipocresía y dislocando el espíritu con un materialismo vulgar.

Rumanía encarnaba el espacio orwelliano de 1984. Mediante la ideología de la lucha de clases Ceausescu mantenía una guerra constante en contra de su propio pueblo. Caricaturizó la historia. Mutiló la lengua rumana y la sustituyó por el "Newspeak" orwelliano. De su furia no se salvaron ni los cementerios: las excavadoras se apoderaron hasta de las tumbas y, en un verdadero espectáculo dantesco, los cadáveres irrumpían en esta "apocalipsis de la profanación".

Genocidio físico y cultural

El régimen de Ceausescu se caracterizó también por el patriotismo de la dictadura más antinacional que ha conocido Rumanía. Ningún extranjero se hubiera permitido el derecho de

Ceausescu es el producto del sistema comunista, de un régimen que usurpa el derecho de la vida y de la muerte a sus ciudadanos, que ha mantenido su poder arbitrario sólo en virtud del terror.

La destrucción de la historia, del arte, de la lengua, del sistema educativo empezó también con los propios valores culturales: la mayoría de los escritores rumanos estaban censurados.

arruinar tanto el país como lo hizo él. Es más, a diferencia de él, **Carol I de Hohenzollern**, el primer rey de Rumanía, era un extranjero que puso las bases de una Rumanía moderna e industrializada.

Es cierto que el genocidio cultural y físico perpetrado por Ceausescu, tiene también una dimensión racista. Sin embargo, esta destrucción de los valores culturales abarca en igual medida a la cultura de las minorías húngaras y alemana que a la rumana. La destrucción del país empezó en la capital, Bucarest, cuyo casco histórico —equivalente a 12 distritos de París— ha sido arrasado con la demolición de más de 30 iglesias de los siglos XV, XVI y XVII, de cementerios, monumentos artísticos y numerosas casas de gran valor arquitectónico cuyos habitantes fueron desalojados en 24 horas. La destrucción de la historia, del arte, de la lengua, del sistema educativo, empezó también con los propios valores culturales rumanos: basta decir que la mayoría de los escritores rumanos, incluyendo al poeta del siglo XIX Mihai Eminescu, estaban censurados. La destrucción de los pueblos húngaros no fue más que el resultado de una política que empezó y continuó con la demolición de los propios pueblos rumanos.

En Rumanía se oprimía al pueblo, a la gente y no sólo a los hablantes de distintas lenguas. Decir, por tanto, que en Rumanía solamente se perseguía a las minorías, es falso.

Esto se verifica por la historia. **Stalin** no dudó en exterminar a millones de tártaros, ucranianos, letones, lituanos, polacos, rumanos..., pero lo hizo con la misma facilidad con la que antes había exterminado a su propio pueblo. El hecho de haber perseguido a otras naciones no quiere decir que los rusos no sufrieran las mismas purgas. Y hablar sólo de los sufrimientos de las demás naciones olvidando a los propios rusos sería injusto. En Rumanía también, los demás pueblos están perseguidos al igual que los propios rumanos.

Es cierto que entre rumanos y húngaros ha habido tradicionalmente animosidad, ya que, los rumanos, desde el siglo XV en adelante, únicamente eran considerados como una nación tolerada y no tenían el derecho a tener representación en la Dieta —el parlamento de Transilvania— hasta entrado el siglo XX. Sin embargo representaban dos tercios de la población.

El problema de las nacionalidades

Rumanía fue hasta la Segunda Guerra Mundial un país próspero, por esto fue un país al que tradicionalmente se ha inmigrado (y no un país del que se emigra, como ocurre hoy en día). A lo largo de los siglos, distintas comunidades (húngaros, alemanes, judíos, armenios,

□ *Sin querer, sin darse cuenta apenas de ello y a pesar de su fobia racista, Ceausescu logró unir a húngaros y rumanos en su lucha por la libertad.*

griegos) se sintieron atraídos por Rumanía o se refugiaron allí escapando de adversidades mayores. En la Rumanía precomunista, el racismo no existía como política de estado. Rumanía fue también el único país del Este en el que no existieron campos de concentración para los judíos durante finales de los años treinta y principios de los cuarenta. Durante ocho siglos los alemanes han vivido en esta tierra sin

pensar en volver a su país de origen. El éxodo, tanto el de los alemanes y judíos, estos últimos fueron los primeros en dar la señal de alarma, como el de los mismos rumanos es un fenómeno nuevo, reciente, de la segunda mitad del siglo XX y característico del régimen comunista.

Pero, si hubo algo positivo en el régimen de terror de Ceausescu, es precisamente el hecho



Rey rumano sobre las aguas. Grabado tradicional.

de que húngaros y rumanos entendieron, de una vez por todas, que el problema de las nacionalidades era un pseudoproblema. Comprendieron que los enemigos de los rumanos no son los húngaros o viceversa y que ambos tenían un enemigo común ante el cual sus viejas rencillas son un juego de niños: este mal absoluto era Ceausescu, o lo que equivale a decir el estalinismo, el dogmatismo obscurantista e ideológico del comunismo.

Sin querer, sin darse cuenta apenas de ello y a pesar de su fobia racista, Ceausescu logró unir a húngaros y rumanos en su lucha por la libertad. Tal unión no fue posible en 1848, pero sí siglo y medio después. Así, la detención de un pastor protestante húngaro —**Laszlo Tokes**— fue el detonante de manifestaciones multitudinarias en las que participaron los dos pueblos unidos, en un mismo dolor, sufrimiento y lucha en contra del terror (en las manifestaciones de Timisoara sólo uno de cada diez manifestantes era húngaro).

Rumanos y húngaros entendieron que la cuestión rumano-magiar no es un asunto de fronteras, sino una cuestión de los derechos universales del hombre y de las nacionalidades.

Así lo prueba la declaración conjunta, firmada en Budapest, entre los húngaros representantes de oposición —el Foro Democrático— y los representantes de la organización pro derechos humanos en Rumanía —LDHR—, el pasado 16 de junio, con ocasión de la celebración

de los funerales de las víctimas contra la represión del levantamiento popular húngaro en 1956. Esta declaración reconoce el derecho de autonomía cultural de todas las nacionalidades en el cuadro de una futura Rumanía democrática. Esta declaración, también firmada por el ex monarca rumano es una vuelta a la igualdad de los derechos de todos los ciudadanos, sea cual sea su nacionalidad, tal como la preveía también en 1923 la Constitución rumana, que fue estrictamente respetada durante la monarquía.

“Dios es rumano”. La liberación

Como dijo en 1882 el gran poeta y filósofo rumano **Mihai Eminescu**, “una nación no puede estar gobernada para siempre mediante la mentira y la corrupción, y la eliminación de este mal no se hará con la dialéctica y la oratoria, sino mediante el trabajo, la justicia y la verdad”.

La revolución rumana fue, como acertadamente advierte **Doina Cornea**, “un milagro” que devolvió la identidad e integridad humana a los rumanos. Más que “revolución” constituyó una liberación de las últimas consecuencias de una ocupación ocurrida 45 años antes.

La Navidad coincidió con el renacimiento espiritual del pueblo rumano. La caída de Ceausescu supuso la señal de que “Dios es rumano”, en clara referencia a las desesperadas

Aun asistiendo a la batalla más terrible en Europa después de la segunda guerra mundial, las masas desbordaban de alegría y júbilo bajo las ráfagas de ametralladora.

palabras de Mircea Dinescu, que acusaba a Dios del absurdo y del terror de la historia y de haber dado la espalda a los rumanos.

La ejecución de Ceausescu fue una medida desesperada para desmoralizar las bandas terroristas que estaban bajo juramento de seguir luchando mientras él estaba en vida. Si la finalidad de un juicio es la de conducir a un proceso de conciencia y de revelar la historia, entonces el juicio de Ceausescu no ha cumplido esta misión. Sin embargo, Ceausescu no recibió su castigo. El verdadero castigo hubiera consistido en hacerle vivir en las mismas condiciones en que él había obligado a vivir al pueblo rumano. Tanto él como el régimen que le ha sostenido necesitaban un "juicio de Nuremberg" que juzgara las atrocidades del comunismo. El juicio posterior de sus cuatro colaboradores no fue más que una mascarada a la que impropia-mente se le ha atribuido el nombre de "Nuremberg rumano", ya que ha personalizado la culpa de forma escandalosa y ha salvaguardado el sistema.

Rumanía ofrecía al mundo imágenes inéditas. A diferencia de las secuencias de Beirut, Bucarest presentaba un espectáculo trágico e inusitado: aun asistiendo a la batalla más terrible en Europa después de la segunda guerra mundial, las masas desbordaban de alegría y júbilo bajo las ráfagas de las metralletas. Esta ciudad en ruinas es testimonio no solamente de la masacre, sino también de la conciencia de la fraternidad y solidaridad de un pueblo.

La revolución se presentó como la matanza de los jóvenes, quienes con vehemencia, firmeza y las manos vacías estaban dispuestos a "morir para ser libres". Ellos, con su valor casi sobrehumano han devuelto la fraternidad, la libertad, la dignidad y la confianza en sí mismo al pueblo rumano. Demostraron en palabras de Malraux que "lo contrario de la humillación y de la muerte es la fraternidad" y redimieron el mal con su sacrificio. Su vida reclama la verdad, la justicia y la libertad.

En esta "revolución" tan pura y sangrienta, Rumanía dio, en unos días, mártires para toda una historia. En Bucarest ya no había sitio para enterrar a los muertos. Los jardines públicos se transformaron en cementerios. La mayoría de las víctimas oscilan entre 14 y 30 años. Las bandas de la policía secreta sembraron el terror destruyendo los bancos de sangre de los hospitales, matando a los heridos, fusilando rehenes. Entre sus víctimas, los jóvenes que arriesgaron sus vidas por llevar comida a los soldados fueron enterrados en homenaje y solidaridad con los caídos en Tiannamen con la misma banderola blanca bordada en rojo.

Esta revolución o, mejor dicho, liberación del pueblo rumano, no ha sido una victoria de ningún partido político, sino que ha constituido el triunfo de las fuerzas morales del hombre, de su conciencia y de su espiritualidad.

Fue el resultado de paroxismo de la desesperación que demostró que cuando se pierde todo, se encuentra la conciencia que conduce a la



Lo más alejado del alma rumana es el dogmatismo. Este no ha caracterizado ni su sentimiento religioso ni su pensamiento político.



EL AVISPERO □ ALCANICO

En Rumanía el partido comunista se ha disuelto y la estatua de Lenin ha caído, pero las estructuras y los órganos de represión permanecen intactos.



afirmación dramática con el riesgo de la vida de la inviolabilidad ética del hombre. Demostró que, incluso en las condiciones más cruentas de exterminio, la ideología doctrinaria no puede aniquilar la conciencia. El alma es eterna e incluso durante años de oscuridad y holocausto puede errar y extraviarse, pero se regenera siempre. El amor a la libertad, a la verdad y a la justicia constituye su realidad inmanente, que trasciende al exterminio que la mutila.

El triunfo de esta liberación no es una cuestión particular que concierne sólo a 23 millones de rumanos, sino que constituye un asunto de toda la humanidad, porque allí han triunfado los derechos inalienables del hombre, su dignidad, su integridad física y moral, su derecho a su pasado y a su futuro.

La democracia, amenazada

Hace falta ahora que tanto sacrificio no haya sido en vano, que la revolución no haya sido secuestrada y la democracia aniquilada antes de nacer; que su sacrificio no haya servido sólo para instalar un renovado aparato totalitario.

Los acontecimientos de estos dos últimos meses exigen una gran vigilancia entre un gobierno que se ha lanzado, en una campaña de intimidación, violencia y calumnia en contra de la oposición democrática y que se apoya en la antigua "nomenklatura" y en la policía secreta.

Tanto en Alemania oriental como en Checoslovaquia, la principal medida democratizadora ha sido la destitución de los altos miembros comprometidos del partido comunista y la disolución de la policía política. Esto no ha ocurrido en Rumanía, donde el Frente de Salvación Nacional no ha tomado medidas para acabar con el aparato estalinista y las fuerzas de represión y donde la "nomenklatura" está dispuesta a reactivar a la policía secreta. Esta última no ha sido disuelta, solamente integrada y los departamentos de espionaje y vigilancia de la población siguen funcionando igual que antes.

En los días de la revolución la Securitate demostró haber sido entrenada para hacer frente a cualquier situación en la que el poder comunista se pusiera en entredicho, y en la fase post-revolucionaria probó estar perfectamente preparada para actuar en la clandestinidad. Esto lo atestiguan las incesantes amenazas de muerte, los atentados, las calumnias contra todas las voces discrepantes o independientes de estudiantes, intelectuales, trabajadores..., y el ataque coordinado y perfectamente orquestado a las sedes de los partidos de la oposición. En más de 40 ciudades estas sedes han sido arrasadas bajo la complacencia de la policía. Los representantes, simpatizantes de la oposición o simples curiosos que miraban los carteles fueron agredidos brutalmente. En Pitesti, el representante del Partido Campesino no hizo caso de estas amenazas y su hija fue víctima de la

Esta liberación del pueblo rumano no ha sido una victoria de ningún partido político, sino que ha constituido el triunfo de las fuerzas morales del hombre, de su conciencia y de su espiritualidad.

violencia. Esta campaña salvaje se ha saldado ya con dos víctimas políticas: dos representantes de los campesinos, **Vataselu** y **Vergescu** fueron apaleados hasta la muerte en Bacau el 29 de enero mientras pegaban carteles. En Galati algunos de los agresores fueron identificados como antiguos activistas del Partido y muchas de estas amenazas de liquidación se hacen

en nombre del antiguo PCR.

En Rumanía el partido comunista se ha disuelto y la estatua de Lenin ha caído, pero las estructuras y los órganos de represión permanecen intactos.

La libertad llegará inevitablemente también allí, pero el camino será largo y difícil.

Viorica PATEA

EL AVISPERO BALCANICO

Ramón PEREZ-MAURA



En Moscú, en 1944, Churchill garabateó una nota a Stalin proponiéndole que en Yugoslavia las influencias quedasen repartidas al cincuenta por ciento entre la URSS y Occidente. Stalin aceptó.

Ambos bandos han mantenido desde entonces una mirada vigilante sobre el país para comprobar si este estado, comunista pero no alineado, se inclinaba más de lo debido hacia el bando contrario. De hecho, las hipótesis occidentales sobre un estallido bélico en Europa se centraron tradicionalmente en dos focos de tensión: Berlín y Yugoslavia.

Ceintuno / Primavera, 1990

La cuestión berlinesa parece definitivamente desactivada. Pero la crisis balcánica en general, y la yugoslava en particular, persisten. Nadie parece querer darse por aludido, y su desenlace es imprevisible, pues allí, además del factor ideológico, hay un condicionamiento que cuando penetra en una sociedad la hace temblar hasta sus cimientos: el nacionalismo.

La actual crisis yugoslava tiene un nombre: Serbia. Y tiene también un protagonista: **Slobodan Milosevic**, jefe del partido comunista en esa república yugoslava. Las seis repúblicas que componen la federación yugoslava viven su momento de mayor inestabilidad desde la II Guerra Mundial. Slobodan Milosevic intenta presentarse como un nuevo **Tito**, padre de la patria. Para ello cuenta con el apoyo entusiasta de los serbios, lo que supone un tercio de la población nacional. Mas para asegurarse ese apoyo, Milosevic está poniendo en peligro la unidad nacional.

Una Serbia más fuerte

Lo único que Milosevic pretende heredar del mariscal Tito es el liderazgo nacional, no su concepción del Estado. Tito quería una Yugoslavia con el poder muy repartido entre las repúblicas; llegó incluso a referirse a la necesidad de una Serbia débil para lograr una

Yugoslavia fuerte. Por ello Tito concedió en la década de 1970 un estatus de provincias autónomas a la Voivodina y el Kosovo, dos territorios administrativamente integrados hasta entonces en Serbia.

Milosevic pretende una Yugoslavia fuerte en torno a una Serbia fuerte, lo que ha despertado el recelo de otras repúblicas, especialmente Croacia y Eslovenia, que temen un retorno a la hegemonía serbia anterior a la II Guerra Mundial.

Serbia (o lo que es lo mismo, Milosevic) acusa a Croacia y Eslovenia de ser desviacionistas respecto a la línea marcada por Tito. Ciertamente estas dos repúblicas tienen un modelo de sociedad próximo a una socialdemocracia; su economía no está lejos de un libre mercado relativo, en Eslovenia han sido legalizados varios partidos políticos y la prensa tiene un grado de libertad sorprendente en un país socialista.

Croatas y eslovenos temen perder su progreso a manos de los serbios. Milosevic es

Las seis repúblicas que componen la federación yugoslava viven su momento de mayor inestabilidad desde la II Guerra Mundial.

□

Milosevic pretende una Yugoslavia fuerte en torno a una Serbia fuerte, lo que ha despertado el recelo de las otras repúblicas.

□

consciente de la bondad de las medidas económicas liberalizadoras, pero no puede ponerlas en práctica, pues su único argumento frente a las dos repúblicas del oeste de Yugoslavia es su desviacionismo. Pero incluso este argumento, dados los cambios que se suceden sin solución de continuidad en su alrededor, empieza a ser de escasa utilidad.

En cuanto a la libertad de prensa, Milosevic tiene de ésta el concepto marxista más ortodoxo: la libertad al servicio del Estado. Por ello, los periódicos serbios son portavoces de las posiciones de Milosevic.

Milosevic se opone ahora a las medidas liberalizadoras del primer ministro federal, el croata **Ante Markovic**, quien defiende tipos de interés superiores al índice de inflación, la posibilidad de poseer acciones, un sector privado fuerte y la necesidad de la quiebra de las empresas deficitarias en lugar del subsidio estatal permanente.

Entre tanto, Milosevic continúa una campaña por todo el país con la que espera lograr una Serbia más fuerte. La constitución heredada de Tito daba a Serbia el mismo poder que a las demás repúblicas y provincias autónomas. Es decir, que mientras los yugoslavos de origen serbio representaban un tercio de la población, Serbia tenía un octavo del poder, ya que a efectos federales, las dos provincias autónomas votan con el mismo peso que las repúblicas.

No estaría de más matizar ese dato añan-

diendo que los eslovenos, que son el 8 por ciento de la población yugoslava, generan el 23 por ciento del producto interior bruto.

Como primer paso para restaurar una Serbia fuerte, Milosevic ha conseguido, en la práctica, desposeer al Kosovo y a la Voivodina de su autonomía, lo que de hecho hace a Serbia mucho más fuerte. Las dos provincias siguen teniendo voz y voto en la Liga de los Comunistas Yugoslavos, con la diferencia de que sus representantes son ahora títeres de Serbia.

Tanto en una provincia como en la otra el descontento se ha hecho sentir. Kosovo tiene un 90 por ciento de población de origen albanés. Según Belgrado, la minoría serbia en Kosovo era víctima de constantes ataques por parte de los albaneses, lo que les estaba obligando a emigrar hacia el norte. Hay que señalar, no obstante, que todos los serbios del Kosovo hablan de las atrocidades cometidas por los albaneses, pero cuando se les pide conocer a alguien que haya sido víctima de ellas, no suele haber ningún damnificado disponible.

Represión en el Kosovo

Las revueltas no se han hecho esperar, en los últimos dos años casi no ha habido un mes de paz, permanentemente hay alguna víctima mortal de los enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y los albaneses. Los partidos comunistas de Croacia y Eslovenia consideran

□

Permanentemente hay alguna víctima mortal de los enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y los albaneses.

□

que los altercados son una lógica consecuencia del descontento producido en quien pasa a ser un ciudadano de segunda y no tiene nada que perder en la rebelión dada su pobreza y puesto que un tercio de la población no tiene empleo.

La represión serbia ha llegado a las más altas instancias del partido en el Kosovo. El ex vicepresidente de la República de Yugoslavia, **Fadil Hoxha**, un kosovar, ha sido procesado acusado de alentar el secesionismo, al igual que **Azem Vlasi**, ex jefe del partido en Kosovo. Sus juicios están todavía sin resolver, bloqueados por una maraña de recursos contra el turbio procedimiento llevado adelante por el poder judicial serbio.

Cuando a finales del pasado mes de octubre se reanudó el juicio contra Vlasi en la ciudad kosovar de Titova Mitrovica, los nacionalistas volvieron a lanzarse a la calle, forzando la intervención del Ejército para restablecer el orden, mientras el juicio era de nuevo suspendido; la causa oficial fue por defectos de procedimiento, pero el sentido común, tras varios aplazamientos, apunta más bien hacia el temor ante la presión popular.

Belgrado afirma que las revueltas son provocadas por Albania con intenciones anexionistas, valiéndose para ello de kosovares albaneses como los dos anteriormente mencionados. Esto es difícil de establecer. Es cierto que en la educación primaria del Kosovo abundan maestros venidos de Albania en la década de 1950 a instancias de Tito. Y tan

recientemente como en el comienzo de la década de 1980 se utilizaban en la Universidad de Prístina manuales de origen albanés.

Pero no es menos cierto que el régimen albanés está lo suficientemente ocupado intentando asegurar su propia supervivencia como para ponerse ahora a fomentar revoluciones allende sus montañas. Más bien hay que admitir que hasta ahora, los kosovares han recibido sólo el apoyo moral de croatas y eslovenos.

Las relaciones entre Albania y Yugoslavia no son buenas desde hace décadas, pero para sorpresa de todos, Albania aceptó la invitación de Belgrado a una conferencia sobre los Balcanes a finales de 1988. Esta fue una sorprendente iniciativa yugoslava en la que se pretendía aunar a dos miembros del todavía superviviente Pacto de Varsovia (Bulgaria y Rumanía); dos países atlantistas que se odian (Grecia y Turquía) y dos malos convecinos que permanecen neutrales (Albania y Yugoslavia).

Pero en sus encuentros las tensiones han sido permanentes: los turcos no olvidan el intento de asimilación forzada de su minoría en Bulgaria, el Kosovo es una mancha en la tajerta de invitación de Albania, etcétera.

Las repúblicas secesionistas

En Croacia cada vez se cuestiona más el poder serbio pese a que la posición de los croatas en las instituciones federales no es

mala en este momento. El primer ministro federal es el croata Ante Markovic, y hasta hace unos meses, el presidente de la Liga de los Comunistas Yugoslavos era **Stipe Suvar**, croata igualmente. Este último fue elegido para su puesto con el apoyo de Milosevic, de quien después se distanció progresivamente hasta intentar el serbio derrocarlo en un pleno de la Liga celebrado el 14 de abril de 1989. Suvar obtuvo un sólido respaldo: 111 votos frente a 23. Pero finalmente, su sucesor en el cargo ha sido el macedonio **Milan Pancevski**, hombre próximo a Belgrado.

Por su parte, el presidente federal en el período 1989-1990 es el esloveno **Janez Drnovesk**. Desde la muerte de Tito, la presidencia rota anualmente entre representantes de las repúblicas y provincias autónomas. Eslovenia eligió su representante en votación libre y democrática, en la que participó un 87,5 por ciento de la población con derecho a voto. Drnovesk, un economista de 40 años, obtuvo el 56 por ciento de los votos frente al 41 por ciento de **Marko Bulc**, presidente de la Cámara de Comercio de Eslovenia.

Serbia vio en esta votación una amenaza a la solidez del sistema unipartidista, y no le faltaba razón.

La tensión llegó a extremos sin precedentes el pasado mes de septiembre, cuando el Parlamento de Eslovenia aprobó unas enmiendas en su Constitución que regulan la secesión de Eslovenia de la federación yugoslava, al

tiempo que niegan a las autoridades federales el derecho a desplegar en Eslovenia a las Fuerzas Armadas, así como a imponer el estado de emergencia sin el consentimiento de la república eslovena.

La tensa situación venía ya de antaño. La liberal prensa croata había hablado ya abiertamente de la secesión de Croacia, Bosnia y Herzegovina, y Eslovenia. En marzo de 1989, la revista *Mladina (Juventud)* publicaba en portada un mapa de estas tres repúblicas constituidas en estado independiente del resto de Yugoslavia. Bajo el título *¿Le gustaría vivir en un estado como éste?* la revista describía las ventajas que conllevaría la independencia de *los Estados Unidos del Oeste de Yugoslavia*.

El pasado mes de enero, tras varios aplazamientos, la Liga de los Comunistas Yugoslavos celebró su último congreso en Belgrado, en él, los comunistas eslovenos, con un perfil ideológico cada vez más próximo a los liberales occidentales, terminaron por abandonar las sesiones del Congreso y finalmente se separaron de la organización comunista. Tres fueron sus peticiones desatendidas por la Liga: *la introducción del multipartidismo, el punto final a los procesamientos políticos y la transformación de la Liga de los Comunistas Yugoslavos en una unión de partidos independientes*, uno por cada república o provincia autónoma. En estas peticiones, los eslovenos se vieron respaldados por los delegados de Croacia, Bosnia y Herzegovina, y



El régimen albanés está lo suficientemente ocupado intentando asegurar su propia supervivencia como para ponerse ahora a fomentar revoluciones allende sus montañas.



Macedonia, mientras que los demás apoyaron la postura de Serbia.

El primer ministro Markovic aseguró que el Gobierno de Yugoslavia continuaría su labor sin alterarse, con o sin un partido comunista. Y en medio de la crisis, aprovechó para atacar de frente la inflación, que ha llegado a extremos insoportables. En buena medida, su confianza se basa en el seguro respaldo del Ejército a cualquier institución pan-yugoslava, aunque Markovic no puede olvidar que la mayoría de la oficialidad es serbia y en muchos casos entusiastas seguidores de Milosevic.

Yugoslavia, peligro de ruptura

Por todo ello, no hay que descartar en absoluto la posibilidad de una ruptura del país. Téngase en cuenta que los dos factores que mantuvieron unida Yugoslavia en el pasado, Tito y la amenaza soviética, han desaparecido. Es más que probable que si se diera el caso de una partición, Croacia siga los pasos de Eslovenia. Pero cabe preguntarse la postura que adoptaría Bosnia y Herzegovina. Su composición étnica es altamente compleja: un 39,3 por ciento de musulmanes; un 32 por ciento de serbios y un 18,4 por ciento de croatas. De esta mezcla posiblemente saliera un apoyo a las tesis secesionistas, pues los musulmanes temen verse bajo el gobierno de los serbios ortodoxos.

En cierto sentido, lo más cómodo para constituir la Serbia fuerte que quiere Milosevic sería prescindir de las repúblicas secesionistas. Milosevic es un hombre tremendamente popular en su república, donde el pasado mes de enero, en las elecciones a presidente de Serbia, obtuvo el 82 por ciento de los sufragios emitidos. Porcentaje matizable, no obstante, puesto que sumado con los obtenidos por los otros tres candidatos, comunistas también, el total era de 104 por ciento. Pero quizá Milosevic todavía guarde un poco de sensatez. El sabe demasiado bien que Serbia no podría subsistir sin las divisas proporcionadas por el floreciente comercio esloveno y el numeroso turismo que llega a Croacia.

Lo cierto es que los odios entre las distintas repúblicas ya son casi fratricidas; en Belgrado y otras áreas de Serbia se repiten con frecuencia los "boicoteos" a los productos eslovenos, incluidos los periódicos.

La solución militar

Así las cosas, cada vez tiene mayor apoyo una solución drástica para la supervivencia de una Yugoslavia unida: el golpe militar. Durante una reunión del Politburó de la Liga, el almirante **Petar Simc** advirtió: "Si alguien ha declarado una batalla por Yugoslavia, ésta no tendrá lugar sin el concurso de la Fuerzas Armadas". A mayor abundamiento, el viceministro de Defensa, contraalmirante **Stane Brovet**, ha decla-

□

Es innegable que Yugoslavia, el más liberal de los países del Este en el pasado, es hoy un anacronismo condenado a reformarse.

□



Serbia no podría subsistir sin las divisas proporcionadas por el floreciente comercio esloveno y el numeroso turismo que llega a Croacia.



□

Europa no parece demasiado preocupada por la situación de los Balcanes; lo cual es sorprendente si se recuerda su papel en la historia continental de este siglo.

□

rado posteriormente que la actual situación es "una amenaza para la integridad territorial y el orden social del país", añadiendo que las Fuerzas Armadas están "listas para prevenir la destrucción de Yugoslavia".

Como ya ha quedado dicho, las Fuerzas Armadas son el único organismo verdaderamente pan-yugoslavo. Pero esta característica sólo se da entre la tropa, pues la oficialidad es en su mayoría serbia. Por tanto, una intervención del Ejército podría estar bien vista por los serbios.

El problema es que el Ejército no tiene ningún oficial con un mínimo prestigio popular. El de mayor renombre, el almirante **Branko Mamula**, hubo de dimitir en mayo de 1988, tras revelar la revista *Mladina* que se estaba construyendo un chalé en la costa del Adriático utilizando como mano de obra a los reclutas del Ejército.

El malestar provocado entre las Fuerzas Armadas por esta revelación hizo que corriesen insistentes rumores de un levantamiento militar en Croacia, que si bien nunca fueron confirmados, tampoco fueron desmentidos de forma rotunda.

El futuro del país es incierto. Es innegable que Yugoslavia, el más liberal de los países del Este en el pasado es hoy un anacronismo político condenado a reformarse. El problema es que esa reforma representa una amenaza para el "statu quo" de una mayoría de los yugoslavos, y, por lo tanto, están dispuestos a defender sus posiciones aun a costa de hundirse con el barco, que es lo más que probablemente lograrían, puesto que el mantenimiento del sistema socialista conllevará la ruptura del país. No obstante, tampoco parece fácil que Occidente consienta la partición de Yugoslavia; el país fue un invento suyo, en el que insistió por dos veces, y difícilmente podría volver a reconocer que se equivocó.

Pero lo cierto es que Europa no parece demasiado preocupada por la situación de los Balcanes. Esto no deja de ser sorprendente si se observa detenidamente la situación allí y se recuerda el papel de la zona en la historia continental de este siglo.

En todo caso, lo más que se puede decir del país es que casi una década después de la muerte de Tito, su legado de comunismo y unidad nacional está en ruinas.

■ **Ramón PEREZ-MAURA**

Adiós, Yugoslavia, adiós

Las elecciones celebradas en Croacia y Eslovenia demuestran que la República yugoslava no se diferencia tanto de las demás naciones socialistas de Centroeuropa salvo por su estructuración interna como país, si es que puede dársele ese nombre.

Al igual que en los demás estados en los que ya se han celebrado votaciones libres (Polonia, República Democrática Alemana, Hungría...) los comunistas han salido muy mal parados de las urnas. Una única excepción puede apuntarse, y es el caso del antaño comunista **Milan Kucan**, converso a la democracia, quien desde el Partido de Renovación Democrática, nuevo nombre adoptado por la Liga de los Comunistas de Eslovenia, se ha alzado con la presidencia de la más occidental de las repúblicas yugoslavas. No obstante, la elección ha sido en una segunda vuelta, tras una primera ronda muy disputada, en la que un cómico candidato llamado **Kramberg** logró un 20 por ciento de los votos después de una campaña basada en la rechifla y el anticomunismo visceral, combinación que produjo esos nada despreciables resultados.

En las elecciones parlamentarias eslovenas celebradas el 8 de abril, al tiempo de la primera ronda de las presidenciales, la victoria fue abrumadoramente para la coalición DEMOS, agrupación electoral que unía, ante la llamada de las urnas, a democristianos, socialdemócratas, verdes y otros varios. Su triunfo es por ello relativamente frágil, dado que hay dudas sobre cuánto tiempo durará la paz en el seno de la coalición.

El éxito de DEMOS fue el fruto de la simplicidad de su mensaje: hay que completar la secesión de Yugoslavia antes de un año, porque la supervivencia de Eslovenia depende de nuestra inmediata separación de la federación.

Va a ser interesante ver cómo se entiende en este caótico país un modelo de cohabitación como el que van a protagonizar un presidente de Renovación Democrática y un Parlamento controlado por DEMOS.

A su vez, Croacia seguía las huellas de su república vecina, al ganar las elecciones por una mayoría abrumadora la Unión Democrática Croata, partido conservador homologable con las formaciones occidentales del mismo signo. Los comunistas, también allí rebautizados como Renovación Democrática, sufrieron un durísimo revés electoral que su líder, **Ivica Rakan**, difícilmente fue capaz de digerir.

La Unión Democrática, formación más cohesionada que DEMOS, está liderada por el general **Franjo Tudjman**, un historiador militar que sufrió la represión de Tito en 1971. Tudjman, quizá influido por su pasado pretoriano, no pide la independencia total de Croacia, sino una Yugoslavia todavía menos unida, lo que puede acabar descabalgándolo del liderazgo de su partido, donde muchos, además de desear la secesión, contestan sus maneras autoritarias.

La cuestión ahora es el futuro. Estas elecciones en dos de las seis repúblicas devuelven a una parte de Yugoslavia a la corriente general de la Historia. Pero al mismo tiempo demuestran, como lo hace esa corriente, que el comunismo está muerto. Por lo tanto, si **Slobodan Milosevic** desea seguir levantando la bandera de una Yugoslavia unida y fuerte bajo el liderazgo de Serbia, puede ir olvidándose de hacerlo con los ideales comunistas.

Milosevic tendrá que convocar elecciones tarde o temprano en su república; elecciones pluripartidistas y limpias, no como las que le llevaron a la presidencia de Serbia a principios de año. En ellas podría repetirse el modelo esloveno de un presidente comunista en proceso de reconversión y un Parlamento con una mayoría no comunista.

En todo caso, Milosevic se ve cada vez más constreñido a su escaso ámbito de influencia. De las seis repúblicas sólo dos parecen seguir apoyando sus aspiraciones: la suya propia, que es la más importante, como ha quedado explicado, y Montenegro, probablemente la más pobre

y atrasada. Tras el fraccionamiento de la Liga de los Comunistas Yugoslavos, Macedonia ha empezado a cambiar de aliados. Y aún dentro de Serbia, no olvidemos la difícil situación que se vive en el Kosovo, donde nominalmente Milosevic retiene el control del partido, pero donde su respaldo popular probablemente será proporcional al de serbios étnicos existentes en la provincia, es decir, el 10 por ciento.

Al final, Milosevic sabe que la mejor baza con la que puede contar es el respaldo del Ejército a su persona. Los delegados del Ejército son los

únicos que todavía acuden a las reuniones de la Liga, junto a serbios y montenegrinos. Este apoyo parece mantenerse inquebrantable, y una vez más los militares han manifestado que Yugoslavia debe permanecer uniformemente unida, con sus instituciones nucleadas entorno a un único partido.

De nuevo los vientos viajan cargados de rumores que hablan de una intervención militar, en defensa del poder centralista, en las repúblicas que constituyen los hogaño todavía "non natos" Estados Unidos del oeste de Yugoslavia.

Ramón PEREZ-MAURA

Que esta revista una bajo un mismo epígrafe dos términos y dos conceptos como los de **Utopía** y **Democracia** no es arbitrario. Hay, por lo menos, dos motivos para hacerlo, uno inmediato y otro mediato.

El primero es la coincidencia en este cuatrimestre de dos acontecimientos culturales: la celebración en Madrid de las "I Jornadas Moreanas", con motivo de la última edición en España de la famosa obra de **Moro**, y la celebración en la Universidad de Yale, por el Whitney Humanities Center, de un "Coloquio Internacional **Tocqueville**" con motivo del CL aniversario de la publicación del insuperable análisis de los mecanismos democráticos por el pensador francés, que también acaba de aparecer en español en una excelente y minuciosa edición crítica a cargo de **Eduardo Nolla**, compatriota, colaborador de **VEINTIUNO** y coordinador de la celebración de los actos del centenario en Estados Unidos.

De ambos acontecimientos ofrecemos crónicas sobre su contenido y desarrollo y una detenida noticia sobre esa última y monumental edición de "La democracia en América".

Sin embargo, hay más que coincidencia ocasional en la asociación de los dos conceptos dichos, "Utopía" y "Democracia", que la realidad vertiginosa y sorprendente de los últimos meses en Europa ha puesto de relieve como dudosamente compatibles, por no decir prácticamente incompatibles. Lo que ha significado para la mayoría como el despertar de un sueño vano.

Julien Freund, que en su lúcida ancianidad nos entrega una obra como "Philosophie philosophique" (1), ha escrito hace muy poco que "los trastornos de que somos testigos dejan desmantelados a la mayoría de los filósofos por haber creído en las utopías durante tanto tiempo", y añade que la moderna filosofía "ha nutrido la ambición prometeica de reconstruir por contrato o por revolución una sociedad nueva, en la que reinaría la libertad, la justicia y la paz totales, garantizando así un bienestar individual y colectivo completos".

La voluntad utópica, como expresó **H. Arend** (2), desea crear todo de nuevo, un orden social, económico y político nuevo, pero también una nueva clase de ser humano. Por eso el espíritu utópico es mesiánico, entusiasta, optimista y dogmático, con gigantesco orgullo cree que si aprendimos a controlar



(1) *La Découverte*, París, 1990.

(2) *Sobre la revolución*, Revista de Occidente, Madrid, 1967.

y dirigir los procesos de la naturaleza, otro tanto puede hacerse con los procesos humanos.

El profesor **Lucas Beltrán**, que encabeza esta sección con un lúcido análisis de obras utópicas, muestra ese aspecto: la aspiración a demiurgo que hay en todo utopista, a veces angélica en su pretensión, a veces satánica en sus resultados, y me parece que las realidades de nuestro siglo quitan desgraciadamente a esta afirmación toda carga retórica. Por eso, el profesor Beltrán concluye su recorrido con unas reflexiones realistas que responden a su escuela y talante liberales, como su maestro **Hayek**, como en su antecesor **Adam Smith** y en el maestro de éste, **Adam Ferguson**, la realidad histórica presente en cada momento es ciertamente el resultado de las acciones humanas, pero no el de su ejecución según un designio previo.

No subvertir sino reordenar, corregir no suprimir, mejorar “cuanto sea posible” lo existente sin sustituirlo por algo que no se sabe si irá bien o no, fue por ejemplo, la tarea que se impusieron —y parece que consiguieron en buena medida— los Fundadores de la Revolución americana, recomponiendo con gran cuidado, no poca cautela e incluso alguna desconfianza, la maquinaria política, pero respetando, sin retoque alguno, las instituciones jurídicas, sociales y económicas que ya tenían las colonias. Al estudio agudo, profundo y crítico de la realidad resultante de tal Revolución se aplicó **Alexis de Tocqueville**, afirmando que ésta “no se apoyó en la pasión por el desorden, sino, al contrario, progresó con el amor al orden y a la legalidad” (3). Existen, a lo que parece, revoluciones conservadoras que engendran democracias liberales, como también revoluciones igualitarias que engendran totalitarismos ineficientes.

Pero mantengamos talante de vigilancia, reflexión y crítica: para los utopienses de **Moro** “la principal y fundamental de las controversias reside en averiguar si la dicha del hombre deriva de una o varias causas” (4); para **Tocqueville** la democracia liberal y —no lo olvidemos— capitalista, no es, ni mucho menos, el mejor de los mundos (imaginables), pero sí el mejor de los mundos “posibles”.

■ **VELNTIUNO**

(3) *La democracia en América*, I, 1.^a, V.

(4) *Utopía*, libro II.

EL FINAL DE LAS UTOPIAS

Lucas BELTRAN

*En los últimos dos mil quinientos años se han escrito multitud de libros proponiendo nuevos sistemas de organización de la sociedad. Forman una literatura heterogénea a la que a veces se ha dado el nombre de "utopías", tomándolo de uno de estos libros, el de **Santo Tomás Moro**, y dándole carácter genérico para designarlos a todos. Aceptamos de momento esta terminología.*

Creemos que esta literatura no ha sido suficientemente examinada, sobre todo en su totalidad. Es cierto que se han publicado ensayos sobre muchos de estos libros o sobre algún grupo de ellos, pero no un estudio amplio y profundo sobre todos. Creemos que esta visión global pudiera resultar aleccionadora y enriquecedora para el espíritu humano, sobre todo en los momentos actuales, en que el desplome de los sistemas comunistas del Este europeo proyecta una luz nueva sobre esta cadena de estudios que han ido apareciendo a lo largo de veinticinco siglos.

"La República" de Platón

El primero de ellos es *La República* obra del filósofo griego **Platón**. No sólo el primero sino también sin duda el más importante y el que directa o indirectamente ha servido de modelo a todos los demás. Las circunstancias históricas que rodearon la redacción de esta obra fueron las siguientes.



Los sofistas han sido comparados a veces con los ilustrados europeos del siglo XVIII; es indudable que unos y otros fueron individualistas y antitradicionalistas y que para todos ellos la razón era el criterio de la verdad.

En sus primeros siglos las Ciudades-Estados griegas tuvieron carácter autoritario y antiindividualista. No puede decirse que fueran socialistas porque en ellas la propiedad privada y una cierta libertad individual existieron siempre; pero esta libertad estaba sometida a fuertes limitaciones por parte del gobierno de la *polis*; especialmente el comercio con otras ciudades estaba prohibido o restringido; se le consideraba un peligro para la independencia y el equilibrio de la vida nacional. La primitiva *polis* helénica se concebía como una comunidad económica cerrada.

Todas estas normas respondían a una situación física y económica primitiva que, con el tiempo, fue cambiando. La población de las Ciudades-Estados fue aumentando. Probablemente tuvieron lugar descubrimientos técnicos. Hubo que alimentar a la población incrementada, y fue necesario aumentar el comercio internacional. El horizonte intelectual y económico de todos los helenos se fue dilatando.

En los siglos V y IV antes de **Jesucristo** se formularon ideas que respondían a esta nueva situación y surgió un movimiento de protesta contra las concepciones político-económicas primitivas, movimiento que proclamaba los derechos del individuo. Una expresión de él, en el campo literario, fue la *Antígona* de **Sófocles**. El campo filosófico y político lo representaron los llamados sofistas. Estos han sido comparados a veces con los ilustrados europeos del siglo XVIII, y aunque las comparaciones de esta clase son siempre peligrosas, es indudable que unos y otros fueron individualistas y antitradicionalistas, y que para todos ellos la razón era el criterio de verdad.

Los sofistas negaron la esclavitud, la superioridad de la aristocracia, la realidad de las clases sociales, la solidaridad obligada del individuo con la Ciudad-Estado. Por otra parte defendieron el comercio, incluso con el extranjero; su visión del mundo era cosmopolita, por lo menos la del mundo heleno, la del mundo civilizado de entonces.

La visión innovadora de los sofistas suscitó la reacción de los socráticos; reacción en todos los sentidos de la palabra. Los socráticos, **Sócrates**, **Platón** y **Aristóteles**, eran reaccionarios y estatistas; no defienden los tres las mismas doctrinas, tal vez cada uno de ellos no defiende las mismas en todas las épocas de su vida; pero se oponen a las innovaciones liberales e internacionalistas de los sofistas. El más reaccionario y más radical en sus ideas fue **Platón** (428-348 a. de J.). De familia aristocrática, tomó parte en las luchas políticas y militares de su tiempo con las armas y con la pluma. Excribió muchos libros y entre ellos el titulado *La República* o *El Estado*. Trata de muchos problemas y en él se hace una descripción de la forma del Estado o la organización política que Platón consideraba ideal.

Este Estado no comprende un vasto territorio como los Estados del siglo XX. Lo que Platón tiene en la mente es una ciudad de unos cinco mil habitantes, aunque la cifra ha sido discutida por los autores modernos. Esta población se distribuye en cuatro clases: la primera es la de los Guardianes o Filósofos; la segunda, la de los Auxiliares o Guerreros; la tercera, la de los Artesanos; la cuarta, la de los Esclavos. Las dos primeras gobiernan la ciudad y tienen un régimen social y económico distinto de la tercera clase. Los Guardianes son pocos en número y su característica destacada es la sabiduría. Los Guerreros deben distinguirse por su valentía. Estas dos clases no deben tener propiedad privada ni familia; los bienes de consumo que necesiten se los proporcionarán los Artesanos y los Esclavos.

Las mujeres pueden formar parte de las dos clases superiores y en general tienen los mismos derechos y obligaciones que los hombres. Platón opina que entre los hombres y las mujeres no debe haber más diferencias que las impuestas por su distinta función en la generación humana. Las mujeres deben ser educadas en la música, la gimnasia, los ejercicios militares y las demás disciplinas, igual que los hombres, y deben tomar parte en la guerra como ellos.

Los matrimonios de las clases de los Guardianes y los Guerreros serán decididos por el Estado, el cual regulará con todo detalle las relaciones de cada pareja con el objetivo de lograr descendencia fuerte de cuerpo y espíritu, que formará parte de las mismas clases. Si los hijos no tienen las cualidades exigidas, pasarán a formar parte de la clase de los Artesanos; si las tienen serán educados en instituciones adecuadas. Para las dos clases superiores, no hay nunca familias, como ya dijimos. Pero no es cierto que haya para ellas comunidad de mujeres ni ninguna forma de amor libre; la legislación sobre la materia es rigurosa y está encaminada a conseguir una descendencia sana, fuerte e inteligente.

En la clase de los Artesanos, hay matrimonio, familia y propiedad privada, en la forma habitual en la Grecia de entonces.

La educación será cuidadosamente organizada y dirigida por las autoridades. Comprenderá, entre otras disciplinas, la música, la gimnasia, las matemáticas y la astronomía. Excluirá las formas de música que tiendan a debilitar la voluntad y la energía. Tampoco se aceptarán los poetas y los autores dramáticos. Sólo se enseñará a los jóvenes aquellas formas de literatura que contribuyan a su fortaleza espiritual.

La justicia del Estado es análoga a la justicia en el individuo; éste es justo cuando todos los elementos de su alma funcionan armónicamente y con la debida subordinación de los inferiores a los superiores. El Estado es justo cuando todas las clases sociales y los individuos que las compo-

Los socráticos, Sócrates, Platón y Aristóteles, eran reaccionarios y estatistas: se oponen a las innovaciones liberales e internacionalistas de los sofistas.

Al publicar la "Utopía" se cree que Tomás Moro trataba de censurar la situación económica de Inglaterra en su tiempo, pero no que propugnara la implantación de un sistema comunista.

nen realizan sus funciones adecuadamente. Cuando unas clases interfieren en la actividad de otras, el Estado se convierte en injusto.

En resumen, Platón concibe el Estado como un Organismo análogo al de un hombre. Ordenado, con un orden que procede de arriba a abajo; bien separado de los demás. La economía la ordenan y rigen las autoridades; el mercado juega papel pequeño; es de creer que Platón no lo excluye, pues en su época existía y él no lo prohíbe explícitamente; pero es claro que Platón no esperaba gran cosa del mercado.

La "Utopía" de Tomás Moro

Pasaron casi dos mil años sin que se escribiera ningún libro parecido a *La República* de Platón. Pero éste fue leído por los pequeños grupos de eruditos de estos dos milenios, e influyeron en sus espíritus y, a través de ellos, en la opinión general.

En el Renacimiento encontramos dos famosas utopías. La que dio nombre al género literario, la *Utopía* (1516) de Tomás Moro y *La ciudad del sol* de Tomaso Campanella. Son distintas entre sí y distintas también de *La República* de Platón, pero las dos acusan la fuerte influencia de ésta, lo cual es una prueba de que el interés por ella y la lectura frecuente de la misma había perdurado a través de los siglos. Tanto la *Utopía* como *La ciudad del sol* fueron muy leídas por los eruditos de su tiempo cuando fueron publicadas, pero no alcanzaron a amplios círculos de lectores. Cuando al final del siglo XVIII las ideas socialistas se difundieron, se pensó en estos dos libros como precedentes de ellas, y los dos consiguieron una nueva y mayor popularidad. Se tradujeron a la mayoría de las lenguas vivas (originariamente los dos fueron escritos en latín) y se editaron reiteradamente.

Tomás Moro (1480-1535) fue un jurista, político y humanista. Gran Canciller de Inglaterra, en la monarquía de Enrique VIII, fue finalmente condenado a muerte por éste, por no aceptar su autoridad en cuestiones religiosas. La Iglesia Católica lo canonizó el año 1935. El libro que comentamos tiene un título largo *Libellus vere aureus nec minus salutaris quam festivus de optimae Reipublicae statu deque nova insula Utopia*; generalmente se abrevia en la palabra *Utopía*. Está escrito en forma de diálogo (como *La República*): un viejo comerciante explica que en sus viajes ha descubierto este país.

La *Utopía* no es como *La República* una ciudad sino una isla relativamente grande; muchos lectores han visto en ella una imagen de Gran Bretaña. Su régimen político económico es socialista autoritario. En *Utopía* hay esclavos; las personas libres que se niegan a realizar los trabajos que les manda la autoridad, son reducidas a la esclavitud. Existe

la familia, pero muy intervenida por la autoridad política, que procura que todas las familias tengan el mismo número de hijos y que, para mantener esta igualdad, puede pasar niños de una familia a otra. La propiedad privada no existe. Todos los bienes pertenecen al Estado, que organiza los procesos de producción. El trabajo es obligatorio para todos, seis horas diarias, y está estrechamente reglamentado: todos han de trabajar seis meses en la agricultura y seis meses en la industria. Las personas intelectualmente distinguidas están dispensadas del trabajo manual. Las comidas se organizan colectivamente.

Los metales preciosos no circulan en el interior del país, el Gobierno los guarda para sus actividades exteriores. La política extranjera es nacionalista y poco conciliadora.

Se ha discutido mucho la intención de Tomás Moro al escribir y publicar la *Utopía*. En general se cree que trataba de censurar la situación económica de Inglaterra en su tiempo, la codicia y el lujo de la aristocracia, las *enclosures* o cerramientos de las grandes propiedades rústicas. Pero no se cree que propugnara la implantación de un sistema comunista. Se recuerda la afición de Moro a la literatura y su gran sentido del humor: fue censurado porque el día de su ejecución hizo demasiados chistes. Tal vez Moro tuvo simplemente la intención de divertir y hacer pensar al mismo tiempo.

“La ciudad del sol” de Campanella

Un siglo después de la *Utopía*, se publicó *La ciudad del sol* de Tomaso Campanella. El título completo de la obra es *Civitas soli, vel de rei publicae idea dialogus poeticus*. La fecha de su publicación no se conoce con exactitud y se coloca entre 1602 y 1630. Campanella (1568-1639) era un fraile dominico de Calabria que, por oponerse a la dominación española, estuvo encarcelado varias veces, una de ellas treinta años. La influencia de Platón y el origen religioso del autor (pasado después a la heterodoxia) explican el carácter de la obra. La sociedad ideal de Campanella, como la de Platón, es una ciudad. Esta, por el orden, la pobreza y la austeridad, se parece a un convento. La autoridad suprema, el Gran Metafísico, es nombrada por elección; a sus órdenes hay funcionarios que representan a la ciencia, la autoridad y el amor: el gobierno es jerárquico y autoritario. En la ciudad reinan la comunidad de bienes y la igualdad; todos trabajan cuatro horas diarias, que resultan suficientes porque se desea que todos vivan pobremente. La mayor parte del tiempo se dedica al estudio. No existe dinero ni comercio interior ni exterior.

Campanella rechaza la familia porque cree que de ella proceden el

Se dice que
"Nosotros" pro-
fetizó el stali-
nismo. En el li-
bro de Georgy
Zamyatin el ré-
gimen político-
económico es co-
munisto, autori-
tario y policénico.

**Campanella
en "La ciudad
del sol" rechaza
la familia por-
que cree que de
ella proceden el
egoísmo y el de-
seo de propiedad
privada.**

egoísmo y el deseo de propiedad privada. La propagación de la especie humana la confía a la autoridad política.

“New Atlantis” y “Oceana”

En el siglo XVII se publicaron en Inglaterra dos utopías que fueron muy leídas. El *New Atlantis* (1627) de **Francis Bacon** y la *Oceana* (1656) de **James Harrington**. Esta última fue citada por **Adam Smith** en *La riqueza de las naciones*, como obra generalmente conocida.

“El Voyage en Icarie” de Cabet

A partir de las últimas décadas del siglo XVIII, las ideas socialistas se difunden ampliamente y esto ocasiona la floración de utopías, que son leídas por gran número de personas, en todo el siglo XIX. Una de las más influyentes fue el *Voyage en Icarie* (1840) de **Etienne Cabet** (1788-1856). En ella se describe con detalle la vida en una supuesta sociedad comunista en la que, gracias a la comunidad de los bienes, reinan la paz y el bienestar.

La lectura de este libro suscitó la formación de colonias que trataban de imitar el modelo allí presentado. Se establecieron principalmente en América, pero también algunas en Europa. Los resultados no correspondieron a las esperanzas. En todas ellas surgieron discrepancias entre los colonos que hicieron la vida desagradable y dura. Muchas se disolvieron pronto. Unas pocas lograron durar algo más sacrificando la libertad y estableciendo regímenes autoritarios.

“News from Nowhere” de William Morris

Este libro tiene carácter similar al de Cabet, con la adición de una gran preocupación por el arte y la belleza. **William Morris** (1834-1896) trata de profetizar lo que podría ser la Inglaterra del siglo XX, cuando sus habitantes, cansados de las desigualdades sociales y también de la fealdad y de las tensiones del siglo XIX, hubieran establecido un régimen económico y un sistema educativo más racionales y más humanos.

News from Nowhere fue publicado en 1891 y se presenta como un sueño del autor. En la soñada Inglaterra, la pereza ha desaparecido: a todos les gusta trabajar y producir obras a la vez útiles y bellas. Las autoridades y la opinión pública se preocupan por el riesgo de que falten ocasiones de trabajar, pero ello no ocurre nunca. La importancia que la industria tuvo en Inglaterra en el siglo XIX ha disminuido, y la mayor parte de la

William Morris imagina la Inglaterra del siglo XXI: toda la gente es pacífica, generosa, amable y está inspirada por el culto al amor y a la belleza.

población ha vuelto a la tierra. Los campos cultivados, los edificios, los muebles y los vestidos son siempre hermosos y a nadie se le ocurre que no pudieran ser así. *News from Nowhere* es, en buena parte, un retorno a algunos ideales de la Edad Media, interpretados por su autor. Toda la gente es pacífica, generosa, amable y está inspirada por el culto al amor y a la belleza. El dinero no existe.

William Morris fue seguidor de las ideas de **John Ruskin**. Los dos eran artistas y tuvieron cierto éxito sobre todo entre las clases sociales elevadas. Su influencia determinó la creación de *Ruskin Colleges* y de *Garden Cities*, para llevar a la práctica sus ideas.

Las anti-utopías. "Nosotros" de Yevgeny Zamyatin

En el siglo XX aparece un nuevo género de utopías que podemos llamar anti-utopías. No tratan de describir organizaciones sociales ideales en las que los hombres vivirían mejor (en algún sentido o en varios sentidos) que en las distintas formas en que han vivido a través de la historia. Al contrario, los autores de las anti-utopías, alarmados por algunos aspectos de las sociedades modernas quieren llamar la atención sobre los extremos a que puede llegarse si tales aspectos persisten o se acentúan. Este género literario ha tenido abundantes manifestaciones, no tantas hasta ahora como las utopías propiamente dichas, pero sigue teniéndolas. Vamos a decir algo de las tres que nos parecen haber sido más leídas: *Nosotros* de Yevgeny Zamyatin, *Brave New World* de Aldous Huxley, y *Nineteen Eighty-Four* de George Orwell.

Yevgeny Zamyatin (1884-1937) fue un ingeniero naval ruso que escribió varios libros y piezas de teatro. En su juventud perteneció al partido bolchevique y fue perseguido y encarcelado por el zarismo. Antes de 1917 había dejado el partido y después de esta fecha fue pronto perseguido por el régimen comunista. Gracias a su amistad con **Gorki**, en 1931 se le concedió permiso para salir de Rusia, y vivió en París hasta su muerte.

La primera publicación de *Nosotros* se hizo en inglés, en Nueva York, en 1924. Hasta mucho más tarde no se pudo publicar en ruso. Se ha traducido a muchas otras lenguas, entre ellas la española.

En este libro se describe un Estado mundial que rige todos los países. El régimen político-económico es comunista, autoritario y policiaco. La familia ha desaparecido por completo; los hombres y mujeres no tienen nombre, sino que se designan por unas cifras, grabadas en fichas que cuelgan de su cuello; las relaciones amorosas no están sujetas a ninguna norma, pero son estrechamente vigiladas por el Gobierno. Este dirige

Se dice que "Nosotros" profetizó el stalinismo. En el libro de Yevgeny Zamyatin el régimen político-económico es comunista, autoritario y policiaco.

En el libro "Brave New World" ("Un Mundo Feliz") Aldous Huxley narra una vida llena de placeres materiales, sin religión, sin belleza, sin arte, sin literatura, sin familia y sin amor.

también la vida intelectual y cultural; las ciencias matemáticas y físicas han hecho grandes progresos y se lanzan proyectiles complicados, que contienen mensajes, a otros posibles mundos habitados. Hombres y mujeres se sienten desgraciados.

Se dice que *Nosotros* profetizó el stalinismo. En este libro se inspiraron *Brave New World* de Huxley y *1984* de Orwell, probablemente superiores a él. Pero *Nosotros* fue anterior; para juzgar su mérito no hay que olvidar que fue escrito en 1920 y publicado en 1924 y que todas las ideas mencionadas, hoy bastante corrientes, en aquellas fechas no se le habían ocurrido a nadie.

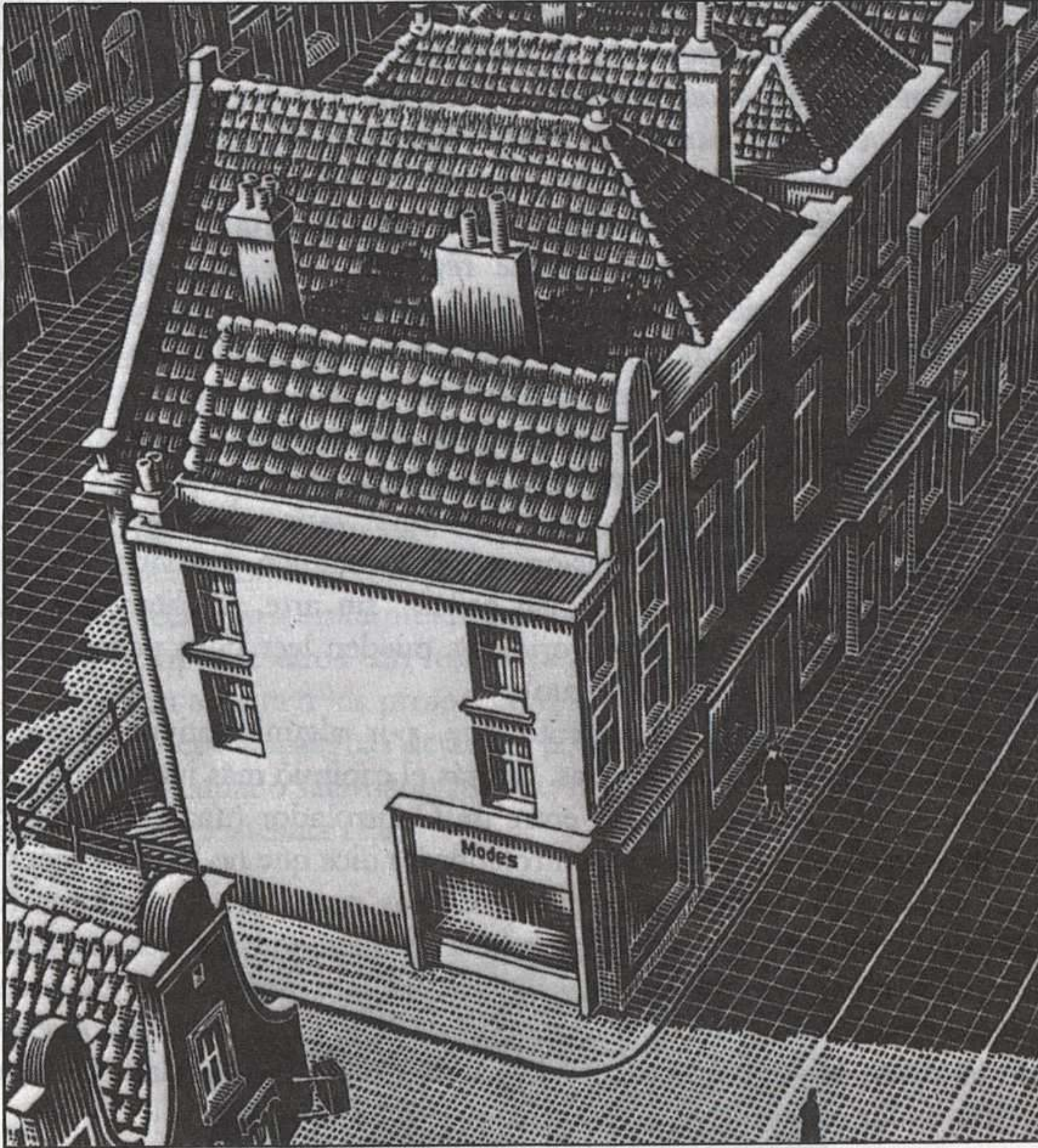
"Brave New World" de Huxley

Es posible que el lector de este libro y del que acabamos de comentar juzgue que *Brave New World* es un plagio de *Nosotros*. La semejanza entre las dos obras es mayor de la que nuestras actuales costumbres literarias toleran. Pero en todo caso, este supuesto plagio ha dado lugar a una obra de gran interés, que plantea problemas humanos y políticos estremecedores.

Aldous Huxley (1894-1963) perteneció a una familia en la que abundaban las personalidades intelectualmente distinguidas. En las décadas de los treinta y de los cuarenta fue uno de los escritores más leídos del mundo. *Brave New World* fue publicada en 1932. Desde entonces las reimpresiones en inglés y las traducciones a todas las lenguas se han multiplicado.

Se supone que la acción en este libro tiene lugar dentro de unos siglos, cuando han acontecido cambios importantes en todos los terrenos. Existe un solo Estado mundial, aunque aparentemente tiene estructura federal, y casi todos los hechos narrados tienen lugar en Inglaterra. Los progresos científicos han sido considerables, sobre todo en biología. La gestación de hombres y mujeres se desarrolla en botellas, ordenadas en largas baterías por las que circula un líquido análogo a la sangre. Añadiendo a este líquido ciertas substancias, se obtienen seres humanos de diferente clase: alfa, beta, gamma, delta, épsilon. El libro se ocupa predominantemente de la clase alfa, los más parecidos a nosotros; hacen los trabajos más nobles y más agradables. Los hombres y mujeres de las otras clases hacen los trabajos inferiores, y su gestación y educación van encaminados a que su inteligencia sea la adecuada a sus tareas y a que estén plenamente de acuerdo con su puesto en la sociedad.

Se procura que dentro de cada clase todos los hombres (y todas las mujeres) se parezcan lo más posible. La formación intelectual se hace sobre todo durante el sueño: aparatos de radio repiten incesantemente las



Es cierto que algunos detalles del mundo orwelliano tuvieron lugar en bastantes países, y muchos de ellos en el régimen staliniano, aunque en la fecha de 1984 no se cumplieron sus

En el siglo XX aparece un nuevo género de utopías que podemos llamar anti-utopías. Los autores, alarmados por algunos aspectos de las sociedades modernas, quieren llamar la atención sobre los extremos a que pueda llegarse.

enseñanzas que la autoridad desea que aprendan; entre ellas figura en primer lugar la aceptación del orden social. Cuando desde la infancia estas enseñanzas han sido oídas, durante el sueño, varios miles de veces, son creídas con una fe inquebrantable.

Hay, en cada país, un grupo reducido de personas, que están por encima del grupo alfa y son las autoridades. Son las únicas que conocen la historia del mundo hasta el establecimiento del sistema vigente y las razones que lo hacen deseable. Hay también un territorio (en México) en donde se ha dejado persistir el mundo antiguo, en forma primitiva y semisalvaje. Allí hay religión, familia, luchas, amor, alcoholismo; los niños nacen de sus madres. Los habitantes de los países civilizados van a veces a pasar sus vacaciones a esta "Reserva".

La gobernación de los pueblos es más autoritaria que ninguna que haya existido, pero sin violencia. En esto *Brave New World* se distingue de

Nosotros y de 1984. La violencia no es necesaria. La gestación artificial y científica y el continuo lavado de cerebro hacen que todos estén contentos, comportándose en la forma que las autoridades prescriben. Hay algún caso esporádico de disconformidad que es tratado como una enfermedad, evitando los métodos crueles.

Todos los bienes son propiedad del Estado. Su producción, distribución y consumo son estrechamente reguladas por éste. La religión consiste en reverencia y adoración a la colectividad; hay ceremonias de culto que acaban en orgías. Se procura evitar siempre el dolor y las tensiones. No se cree en la inmortalidad del alma. La familia no existe ni tampoco ninguna organización intermedia entre el individuo y la colectividad. Las relaciones amorosas son libres pero no duraderas: las autoridades miran con malos ojos las que se alargan varias semanas.

La gran mayoría de la población está contenta con esta vida llena de placeres materiales, sin religión, sin belleza, sin arte, sin literatura, sin familia y sin amor. (Sólo las autoridades pueden leer unos pocos libros que se guardan del mundo antiguo).

A veces hay algún descontento que, por algún motivo, siente la nostalgia o el deseo de estas cosas. Quizás el capítulo más interesante del libro es el que narra el diálogo entre un Controlador (una autoridad) y tres de estos descontentos. El Controlador les dice que no hay alternativa entre la sociedad antigua y la moderna. Las cosas que la moderna ha sacrificado son el precio de la estabilidad: hay que escoger entre un mundo de guerras, enfermedades, dolor, tensiones, angustia y vida corta, y la sociedad moderna con todas sus carencias. El diálogo está llevado con tal maestría que un lector que no conociera la personalidad del autor podría dudar de hacia dónde se inclinan sus preferencias.

"1984" de George Orwell

George Orwell (1903-1950) escribió el libro titulado con esta fecha poco antes de su muerte. En él trató de describir la situación a que habría llegado el mundo en el año 1984; el título se expresa a veces con estas cifras y a veces con las palabras inglesas *Nineteen Eighty-Four*. Orwell, un comunista desengañado, previó la implantación del comunismo en todo el mundo, con las más trágicas y sarcásticas consecuencias.

Los dirigentes políticos han alterado de tal manera los proyectos de los primeros propugnadores del socialismo que se ha llegado a resultados casi exactamente opuestos a los programados. El mundo está dividido en varios Estados, aparentemente todos socialistas, que se hacen guerras unos a otros, cambiando con frecuencia sus alianzas. Las informaciones sobre las guerras son confusas, contradictorias, con frecuencia falsas y los

George Orwell, un comunista desengañado, previó la implantación del comunismo en todo el mundo, con las más trágicas y sarcásticas consecuencias en "1984", su conocida novela.

ciudadanos no creen nada. Los nombres de las instituciones designan lo contrario de lo que éstas hacen: así el Ministerio de la Paz, es el que organiza la guerra; el Ministerio de Abastos causa el hambre general. Hay una comisión de gramáticos que crea un nuevo idioma, el *new speak* que servirá para que la población no pueda entender los libros de tiempos anteriores, y para que las ideas contrarias al régimen no puedan ni tan sólo ser expresadas.

La crueldad de las autoridades y el terror que inspiran han llegado a sus últimas consecuencias. El progreso técnico se ha encaminado a montar un sistema de espionaje sobre los ciudadanos que no permite a éstos ocultar ningún detalle de su vida privada. Las pantallas de televisión, a la vez que transmiten información y órdenes, permiten a los emisores ver lo que hacen y oír lo que dicen los que las miran y escuchan.

El Gobierno cambia constantemente la versión de los hechos históricos, sus fechas y su interpretación. Para ello destruye libros, revistas y diarios, e imprime otros con fechas ya pasadas.

La policía tortura a los presos, pero las autoridades pretenden que los ciudadanos les den pruebas de amor, por lo menos aparentes. El dictador supremo es llamado Hermano Mayor; nadie le ha visto nunca y muchos dudan de su existencia real.



Es cierto que algunos detalles del mundo orwelliano tuvieron lugar en bastantes países, y muchos de ellos en el régimen staliniano; aunque en la fecha de 1984 no se cumplieron sus profecías.

La población está hambrienta, se siente desgraciada y sobre todo confusa. No cree nada de lo que las autoridades dicen, pero no acierta a entender nada de lo que ocurre.

La fecha 1984 pasó ya y se comentó entonces que las profecías de Orwell no se cumplieron. Esto es obvio, pero es cierto que algunos detalles del libro tuvieron lugar en bastantes países, y muchos de ellos en el régimen staliniano.

El juicio de Adam Smith

Adam Smith escribió unas líneas que pueden aplicarse a todas las utopías: *“El hombre de sistema parece creer que puede ordenar los distintos miembros de una gran sociedad con la misma facilidad con que la mano ordena las distintas figuras en el tablero de ajedrez; no tiene en cuenta que las figuras en el tablero de ajedrez no obedecen a ningún otro principio de movimiento que el que les da la mano, pero que en el gran tablero de ajedrez de la sociedad humana, cada figura tiene su propio principio de movimiento, que es completamente distinto del que la legislación puede desear imponerle. Cuando estos dos principios coincidan, el juego de la sociedad humana se desarrollará suave y armónicamente, y probablemente será feliz y tendrá buenos resultados, pero cuando los dos principios sean contrarios o distintos, el juego marchará mal y toda la sociedad se encontrará en un alto grado de desorden”*.

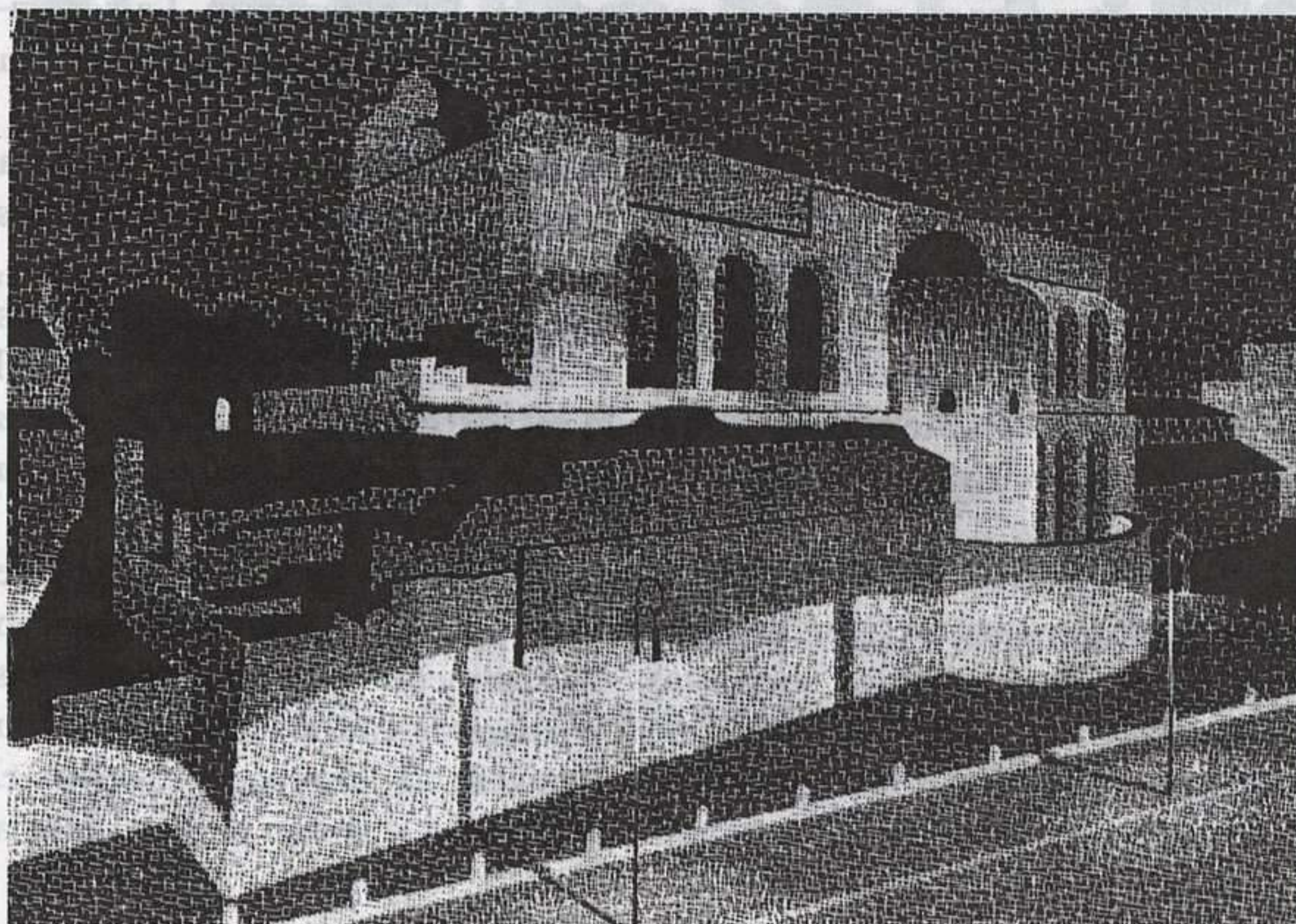
El comunismo ruso

En el año 1917 se implantó el comunismo en Rusia. Sería exagerado decir que los hombres que crearon el nuevo régimen querían montar una utopía. Pero creemos que los deseos e ilusiones suscitados por los libros que hemos comentado y sobre todo por *La República* de **Platón** tuvieron fuerte influencia en el trascendental acontecimiento. Como en todas las utopías, se trataba de organizar una sociedad de arriba a abajo, regida por hombres seguros de sus ideas, que querían llevarlas a la realidad; estos hombres creían poseer la fórmula para organizar los procesos económicos sin necesidad del mercado y esperaban lograr una prosperidad y un bienestar sin precedentes.

La evolución del comunismo ha sido semejante a la descrita en las anti-utopías. Realmente los autores de éstas al escribirlas se han inspirado en la experiencia rusa. La maquinaria administrativa ha sido incapaz de organizar la creación de riqueza con la misma eficacia que el mercado, ha degenerado en una tiranía torpe y opresora y finalmente ha provocado un movimiento de protesta con pocos precedentes en la historia.

Veintiuno / Primavera, 1990

La evolución del comunismo ha sido semejante a la descrita en las anti-utopías. La maquinaria administrativa ha sido incapaz de organizar la creación de riqueza con la misma eficacia que el mercado.



La economía de mercado

A través de los últimos dos mil quinientos años, mientras unos hombres escribían utopías, o las leían o soñaban con ellas, otros hombres (en realidad, todos ellos) creaban o desarrollaban el mercado. Este es un proceso completamente distinto: el autor de una utopía pretendía preverlo todo, no dejar nada al azar, solucionar todos los problemas con la fuerza de su inteligencia, que él juzgaba, sin duda, clarividente. Los hombres que organizaron la libre cooperación (todos los hombres) no tenían programas, no trataban de prever el futuro (sobre todo el futuro remoto), no intentaban planificar. Querían solamente solucionar sus problemas inmediatos, usando su libertad para contratar unos con otros, ayudándose mutuamente. Así crearon lo que se ha llamado un orden espontáneo, distinto del orden imaginado por los autores de utopías.

Un ejemplo aclarará lo que queremos decir: la creación del dinero. A veces se ha creído que en un mundo que sólo conocía el trueque, un legislador genial imaginó las ventajas del dinero y lo introdujo mediante leyes y órdenes. Pero las cosas no ocurrieron así: los hombres (que anteriormente habían descubierto, mediante la práctica, las ventajas del trueque sobre una situación en que cada uno produjera todo lo que necesitaba) comprobaron que había algunos bienes que eran generalmente deseados. Entonces no tuvieron inconveniente en aceptar en

Los hombres que organizaron la libre cooperación no tenían programas, no trataban de prever el futuro, no intentaban planificar. Querían solamente solucionar sus problemas inmediatos usando su libertad.

trueque estos bienes, aunque de momento no los necesitaran. La reiteración de muchos trueques en que estos bienes intervenían los convirtió en dinero. Nadie lo había planeado ni previsto.

Lo mismo ocurrió con la mayoría de las instituciones de nuestra civilización: la división del trabajo, el comercio y también el lenguaje, los métodos de gobierno, las técnicas de producción. Una serie de ensayos, de rectificaciones, de intercambios de ideas, llevados a cabo por millones de hombres en el transcurso de miles de años han dado al mundo el aspecto que hoy tiene. **Adam Ferguson** escribió *"Las naciones van a parar a tener instituciones que son ciertamente el resultado de la acción humana, pero no de la previsión humana"*.

Las utopías han ocasionado los desengaños de los pequeños grupos de hombres que a través de la historia y sobre todo en el siglo XIX crearon Icarías y otras colonias socialistas. Y finalmente han ocasionado las tragedias de la revolución rusa y de los países de Europa oriental con su colapso final. El orden espontáneo fruto de la libre cooperación, el mercado, han hecho avanzar nuestra civilización y le han dado su forma actual.

Lucas BELTRAN

Las utopías finalmente han ocasionado las tragedias de la revolución rusa y de los países de Europa oriental con su colapso final. El orden espontáneo, fruto de la libre cooperación, y el mercado han hecho avanzar nuestra civilización.

EL FUTURO DE LA UTOPIA

Carmelo CAMPOARIQUE

Se celebraron en Madrid las I Jornadas Moreanas bajo el lema "El futuro de la utopía". El motivo fue la edición última en España del famoso escrito de Moro, dentro de la colección de obras del humanista editadas por Rialp y que comprende cinco de ellas (). La organización corrió a cargo de la empresa editora y de la Fundación Tomás Moro. Intervinieron, aparte presentadores, moderadores y público, seis profesores universitarios que dictaron otras tantas lecciones relativas a aspectos diferentes de la creación moreana.*



(*) Véase recuadro al final de esta crónica.

La adhesión sincera al sistema de valores es lo que proporciona la felicidad, según nos muestra Moro en sagaz coincidencia con la psicología y la sociología modernas.

Al término "utopía" damos muchos y hasta contrapuestos significados, apareciendo como común a todos ellos la de ideal de organización política y social, fruto de la imaginación, deseado por quien lo formula, con visos de irrealizable y acompañado de una crítica de la situación existente.

La presentación del filósofo, literato, político, jurista y santo, que el personaje fue en una sola pieza, corrió a cargo de **Esteban Pujals**, bajo el título *Humanismo y heroísmo en Tomás Moro*. No se trató solamente de un perfil biográfico, aunque fuese nada menos que eso, porque separar en Moro al hombre de la obra es más que arriesgado, ya que su vida misma fue sin duda su mejor obra, y sin tenerla presente resulta más que aventurado entender la significación y alcance que Moro da a su supuesta República Feliz: el calibre humano y moral del Canciller, su actividad profesional, su fino sentido del humor, su sutil ironía, la sobriedad de su expresión, el hermanamiento de la herencia medieval con la nueva actitud humanista dan el rastro preciso e imprescindible para su entendimiento cabal.

En busca del hombre nuevo

Sobre *La evolución de la idea de Utopía* disertó **Cruz Martínez Esteruelas**, presidente de la Fundación Tomás Moro. Rico destino el de un concepto y una palabra, *Utopía*, que han recibido todos los tornasoles, desde la retroacción a la polisemia. Llamamos utópico a todo autor o idea o intento anteriores y posteriores a la obra de Moro, que se publica por vez primera en 1516. Damos al término inventado por Santo Tomás muchos y hasta contrapuestos significados, apareciendo como común a todos ellos la de ideal de organización política y social, fruto de la imaginación, deseado por quien lo formula, con visos de irrealizable y acompañado de una crítica de la situación existente. **K. Mannheim**, en *Ideología y Utopía* contrapuso ambos términos; el segundo es el ideal en su pureza, el primero viene mezclado ya con intereses y objetivos engendrados por la realidad del mundo y encubiertos y sublimados por aquél. ¿Es el criticismo una característica necesaria de lo utópico?, Martínez Esteruelas opina que sí, ya que toda exposición de lo que debería ser va precedida de una crítica de lo que es; según **Horkheimer** ésta es más importante que aquélla. Lo cierto es que, con independencia de que lo ideal sea o no realmente factible, los escritores utópicos muestran ese deseo de consecución, siquiera ardua. Todos, menos el propio autor de *Utopía*, que no cree en ella. Se produce así la paradoja moreana, el humanista no milita ni militó nunca en el campo de las ideas expuestas por él: la vida y entera obra de Moro no llevan a otra conclusión; es decir, que en ese exquisito juego intelectual que es *Utopía* se formula una seria crítica de la situación de su tiempo y la búsqueda permanente del hombre nuevo, factor irremplazable para un mundo más justo. Cruz Martínez Esteruelas explora los *caminos de la utopía*: la "imaginación pura",

En "Utopía" se formula una seria crítica de la situación de su tiempo y la búsqueda permanente del hombre nuevo, factor irremplazable para un mundo más justo.

dentro de la que caben cien nombres, desde **Platón** a **Compte**, y significan, en cuanto que el énfasis se halla en el deber ser, un pensamiento antimaquavelista, que es, a su vez, el de la realidad más cruda. La "revolución" es el segundo camino: **Marx** y **Engels** descalificaron todos los socialismos precedentes, tachándolos de utópicos, para crear su propia utopía revolucionaria, que **Marcuse** declaró posible puesto que, según él, se ha realizado en buena medida gracias a la presencia de factores científicos, aunque no sabemos qué habría deducido de la catarata de acontecimientos que se iniciaron en 1989. Queda otra posibilidad, cierto es, en la "revolución de la esperanza" de **E. Fromm**, en la humanización de la sociedad tecnológica. Un tercer camino es la "desobediencia civil de los profetas", por seguir la nomenclatura de **J. Maritain** y la dirección de sus "proféticas minorías de choque". Existen, en fin, una cuarta postura, que no camino, representado por las antiutopías, las de **Orwell** o **Huxley**, como más conocidas, aunque no únicas; distopías antes que utopías. Cerró M. Esteruelas su lección con una referencia a *Cristianismo y Utopía*, un rescate del largo secuestro de la *Utopía* por el pensamiento socialista e izquierdista, pese a la inequívoca condición cristiana de Moro y el sentido religioso de su obra, e hizo al respecto "tres referencias para espíritus utópicos": la idea de la nueva cristiandad, lanzada por **J. Maritain**, en Santander, en el verano de 1934, de la que saldría la de *humanismo integral*; el magisterio político y social de la Iglesia, con nuevos rumbos a partir de la *Octogesima adveniens*, de **Pablo VI**; en fin, la civilización del amor, a que aludió explícitamente **Juan Pablo II** en su mensaje a los jóvenes en Madrid, el 3 de noviembre de 1982 y que inspira sus cuantiosos escritos pastorales.

La felicidad, pieza clave

El profesor **E. Martín López** dio la visión sociológica en una intervención titulada *El equilibrio social en Utopía*. Estima que la pieza clave del sistema utopiense es la felicidad. Las condiciones empíricas de ésta son referibles, en nuestra sociedad occidental moderna, a cinco variables correlacionadas: participación, libertad, estabilidad, paz y vida familiar agradable. Estas condiciones, cuando se cumplen, dan lugar a conductas regulares que tienden a lograr el equilibrio social que, a su vez, morigera esas conductas. Lo que Moro muestra en *Utopía*, y entre sus habitantes, son esas actitudes colectivas que engendran solidaridad, no por oposición sino por impulso interno, esto es, por consenso. Ahora bien, es también rasgo utopiense esencial que eso ocurra porque el nivel de expectativas se halla siempre por bajo del nivel de posibilidades. No aspirando a más de

La adhesión sincera al sistema de valores es lo que proporciona la felicidad, según nos muestra Moro en sagaz coincidencia con la psicología y la sociología modernas.

Lo peculiar de "Utopía" es su concepción poética, su recurso a la retórica, su carácter de mito, que permite en torno a ella abrir el diálogo, ese amplia, suscitador y rico diálogo tan de humanistas.

En términos actuales la obra de Moro planifica la economía, y de paso la vida social; todo en "Utopía" tiene su plan, está previsto y ordenado desde el nacimiento a la muerte.

lo que se tiene, todos están satisfechos. Por ello, es tanto o más que el sistema de valores, su adhesión sincera a ellos lo que proporciona la felicidad, según nos muestra Moro en sagaz coincidencia con la psicología y la sociología modernas. Porque en *Utopía* los "valores culturales" que rigen son perceptiblemente inferiores a los valores cristianos, pero el entusiasmo en la adhesión es superior; por ahí se muestra la gran lección moreana: la firme y sincera práctica de unos valores, incluso más endebles, evitan todo conflicto y procuran la felicidad social y personal. En la estructura metodológica de Moro hay un diseño experimental —eso es *Utopía*— contrapuesto a la situación real del tiempo histórico en que el humanista vive, diseño que si parece perderse en los detalles curiosos, no deja de representar un esquema lineal: si *Utopía* es inferior a la Cristianidad como sistema de valores, es superior como realidad por la renuncia y la virtud de los utopienses, por la aplicación de ese sistema a la vida práctica sin fracturas, en modo que la interiorización de los valores crea un admirable consenso. Moro, que nos muestra un modelo social, no deja de advertirnos de sus fallos: "*resulta imposible que todo marche bien* —nos previene irónico el humanista y el santo— *mientras no todos sean buenos, lo cual no es de esperar hasta dentro de algunos años...*".

Una previsión económica deseada

R. Rubio de Urquía se hizo cargo de otros aspectos de la fantasía moreana bajo el rótulo *Lectura de la Utopía por un economista*. Desde ese ángulo peculiar, *Utopía* plantea las relaciones entre los valores personales, las normas, las instituciones, etc., y el tráfico económico. Por cierto, que éste tiene en Moro un papel absolutamente subordinado, justamente al revés que en la concepción de Marx. Es más, *Utopía* significa permitirse el experimento de alterar aquellos valores, normas, pautas e instituciones que históricamente vive el autor e imaginar qué podría ocurrir, sin convertir, dicho sea de paso, ese experimento fingido en real, en vivisección social, que tan caros paga los errores que cometa. En la descripción de la economía utopiense, Moro nos dice *por qué* quiere cambiar, *a qué* quiere cambiar y *cómo* funciona lo cambiado, a cuyo hilo va deshojándose una crítica de los defectos de la época y de instituciones que entonces cambiaban de signo —dinero, propiedad, empresa— y en un intento de evitar los vacíos que estaba provocando la nueva arquitectura. ¿Cómo funciona *Utopía*?, pues, dicho en términos actuales, planificando la economía, y de paso la vida social; todo allí tiene su plan, está previsto y ordenado desde el nacimiento a la muerte. La visión económica se completa con la sociológica: toda esa previsión es deseada y aceptada.

Ceintiuno / Primavera, 1990



Ahora bien, todo ello representa un coste; que las gentes vivan como los felices y cultivados utopienses exige, por lo menos, cuatro condiciones: deseos idénticos, poquísimos bienes en circulación, producción escasa, tecnología muy sencilla y estanca. Así pues, felicidad por inercia, consenso por igualdad, nivelación por renuncia a crecer y desarrollarse, al menos desde el punto de vista económico.

Denso contenido irónico

Puesto que Moro por razones de entorno inmediato tuvo interés por

"Utopía" no es ni una teoría de la política, ni una filosofía del poder, ni va dirigida a príncipes y gobernantes, sino a los individuos particulares, al hombre para ilustrarlo, la gran tarea humanista.

Lo peculiar de "Utopía" es su concepción poética, su recurso a la retórica, su carácter de mito, que permite en torno a ella abrir el diálogo, ese amplio, suscitador y rico diálogo tan de humanistas.

En términos actuales: la obra de Moro planifica la economía, y de paso la vida social; todo en "Utopía" tiene su plan, está previsto y ordenado desde el nacimiento a la muerte.

Moro no es un intelectual ingenuo, un humanista fantasioso, es abogado, juez, canciller de Inglaterra, conocedor profundo de los entresijos de su época y del creciente poder político que iba invadiendo nuevos campos, por eso su "Utopía" es crítica y "antiutópica".

disimular su esquema último, el mensaje de *Utopía* ha sido múltiples veces tergiversado. Tal fue la proposición de **Andrés Vázquez de Prada** en su parte titulada: *Utopía. Hacia una cultura cristiana*. Como toda obra profunda, ésta hace posible muchas glosas, muchas interpretaciones, o si se prefiere en términos a la moda, la carga de entropía en el ambiguo mensaje que *Utopía* representa le hace riquísimo en información, que hay que obtener, deducir, decantar. No sin su marco histórico de referencia, el Renacimiento, como marco en que la *Christianitas* quiebra y precisa de renovación, cuyos intentos vienen de manos de los humanistas y de los reformadores religiosos, unos y otros —**Kempis, Erasmo, Vives, Savonarola, Cisneros, Lutero...**— empeñados en una tarea de remodelación o de nuevo modelado del perfil y características de Occidente como colectividad. De ahí que lo peculiar de *Utopía* sea su concepción poética, su recurso a la retórica, su carácter de mito, que permite en torno a ella abrir el diálogo, ese amplio, suscitador y rico diálogo tan de humanistas. Se produce, en consecuencia, un como método dinámico de reforma política y religiosa cristiana, que ni es ficción ni es modelo, baste recordar el denso contenido irónico del escrito. No obstante, aquel intento — aquellos intentos— fracasaron, la unidad cristiana se rompió, las tensiones subsiguientes dieron paso a la secularización, esto es, como señala **C. Dawson**, no tanto una pérdida de fe cuanto una irrelevancia de la religión en la marcha de la vida cotidiana de las personas y la sociedad. *Utopía*, señala Vázquez de Prada, invita a meditar sobre el error de divorciar vida y creencias, de separar fe y actividad diaria.

Política al servicio de la persona

El profesor **Negro Pavón** subrayó otro aspecto: *La utopía como crítica política*. Parte también del contorno renacentista de **Tomás Moro**, del fin de la Cristiandad como idea aglutinante, que quiebra materialmente con el saco de Roma; estamos en vísperas del Estado, en la expansión, en el absolutismo de los reyes, en el poder del dinero, en el albor de la Modernidad, que trueca la armonía medieval de poderes por el sistema de equilibrio europeo. Moro es contemporáneo riguroso de **Maquiavelo**, dos modos distintos de ver entre los de unos hombres asombrados por los acontecimientos y que miran aún con ojos de Edad Media. Moro no es un intelectual ingenuo, un humanista fantasioso, es abogado, juez, canciller de Inglaterra, conocedor profundo de los entresijos de su época y del creciente poder político que iba invadiendo nuevos campos, por eso su *Utopía* es crítica y *antiutópica*. A diferencia de Maquiavelo, Moro, pensador cristiano, amigo de Erasmo y Vives, concebía que el fin de la

organización política no era el poder en sí mismo sino el servicio a la comunidad y, en definitiva, a la persona. *Utopía* no es por ello ni una teoría de la política, ni una filosofía del poder, ni va dirigida a príncipes y gobernantes sino a los individuos particulares, al hombre para ilustrarlo, la gran tarea humanista. El desdén moreano por el dinero como motor del poder, la acumulación de riqueza en el tesoro estatal es compartida por Erasmo y los demás humanistas: el cuadro de la comunidad utopiense de bienes es un recurso retórico que llama la atención sobre aquel hecho, algo que ya advirtió la clara inteligencia de **Quevedo**. Dalmacio Negro coincide con otros intervinientes en las Jornadas en que Moro contrapone moral natural, practicada con coherencia, incluso con sus errores consiguientes, hasta con sus aberraciones, así la eutanasia, a la que practican de hecho los cristianos con superiores principios. Moro adivina la intolerancia que vendrá —reflejada en la figura del rey fundador Utopos, que pacificó las tribus, en continua pelea y desunión, antes de que asegurase una libertad de cultos fundada en la serenidad y la justicia— con manifestaciones como el derecho de resistencia y el derecho divino de los reyes, cara y cruz del fenómeno que se avecinaba y que provocó el sacrificio de su propia cabeza. Moro, antimachiavelista en su vida y obra, niega la “razón de estado”, porque el fin de éste no es él mismo sino la liberación de cargas materiales a los individuos para que éstos puedan cultivar su espíritu, gozar de su libertad y ser felices. Acaso la única idea utópica de *Utopía*, y peligrosa por ello, es estimar que se trata de un proceso irreversible aunque optimista en que la verdad se impone: agujero por el que desaguan las utopías posteriores, algunas aplicadas a la realidad con los resultados que hoy pueden verse.

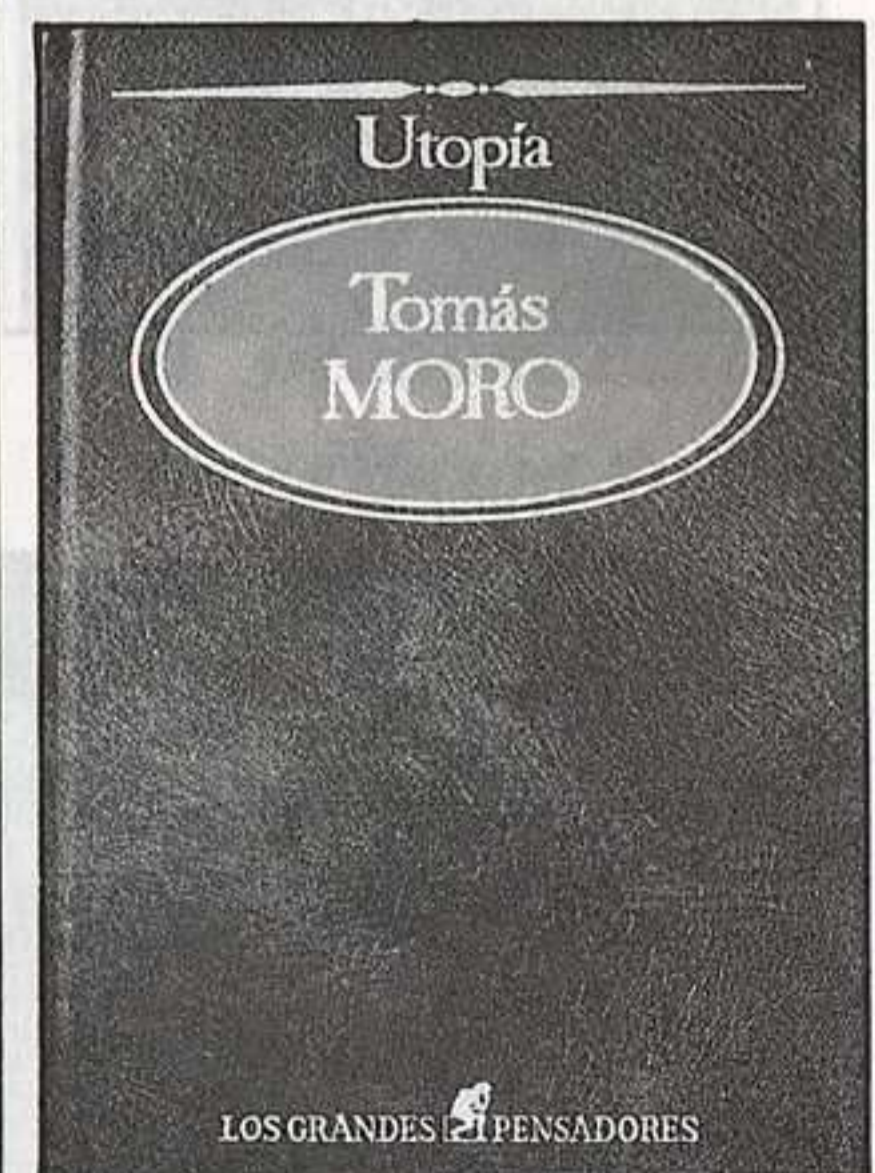
■ Carmelo CAMPOARIQUE

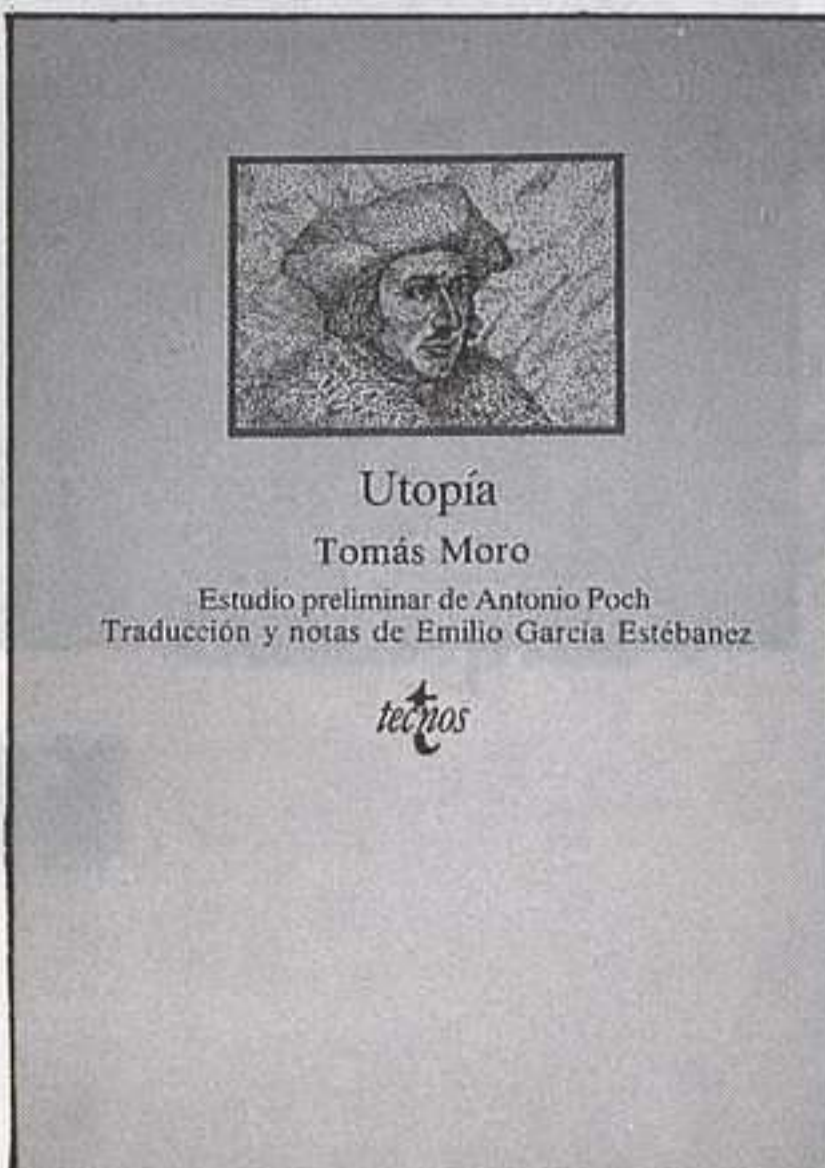
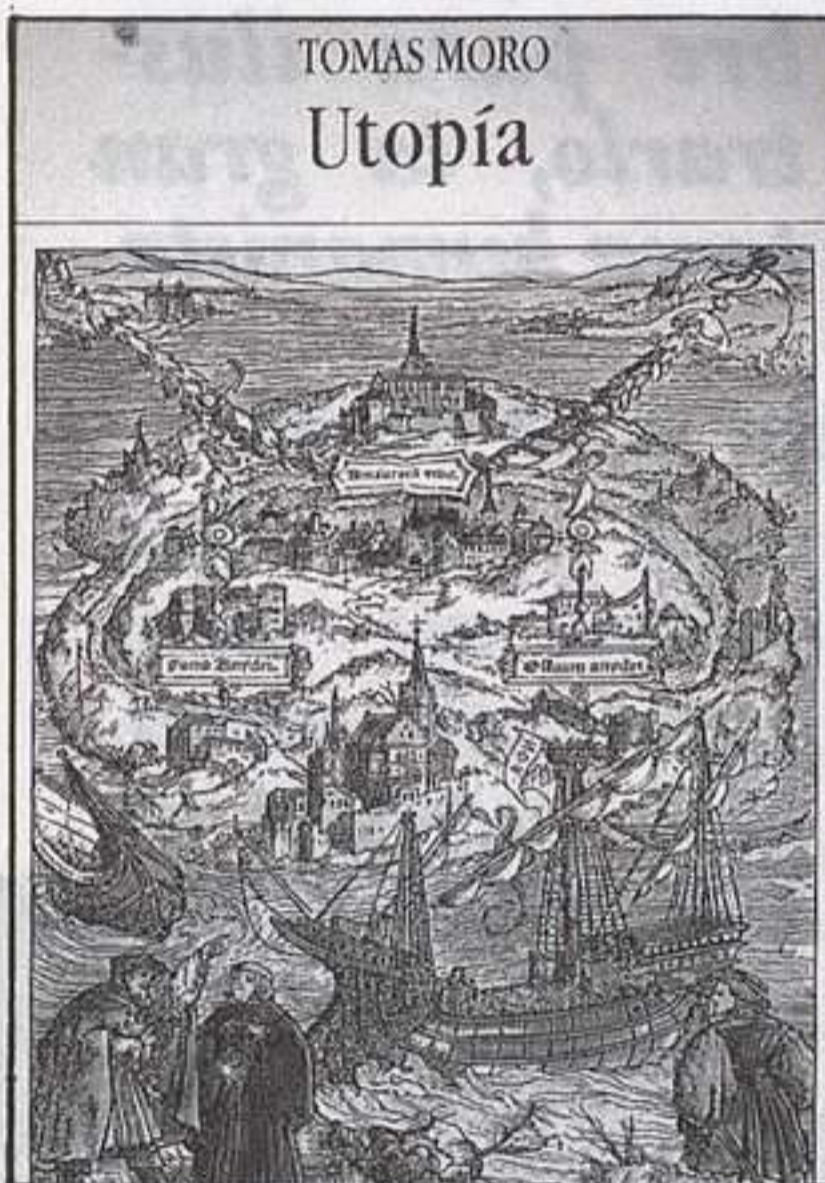
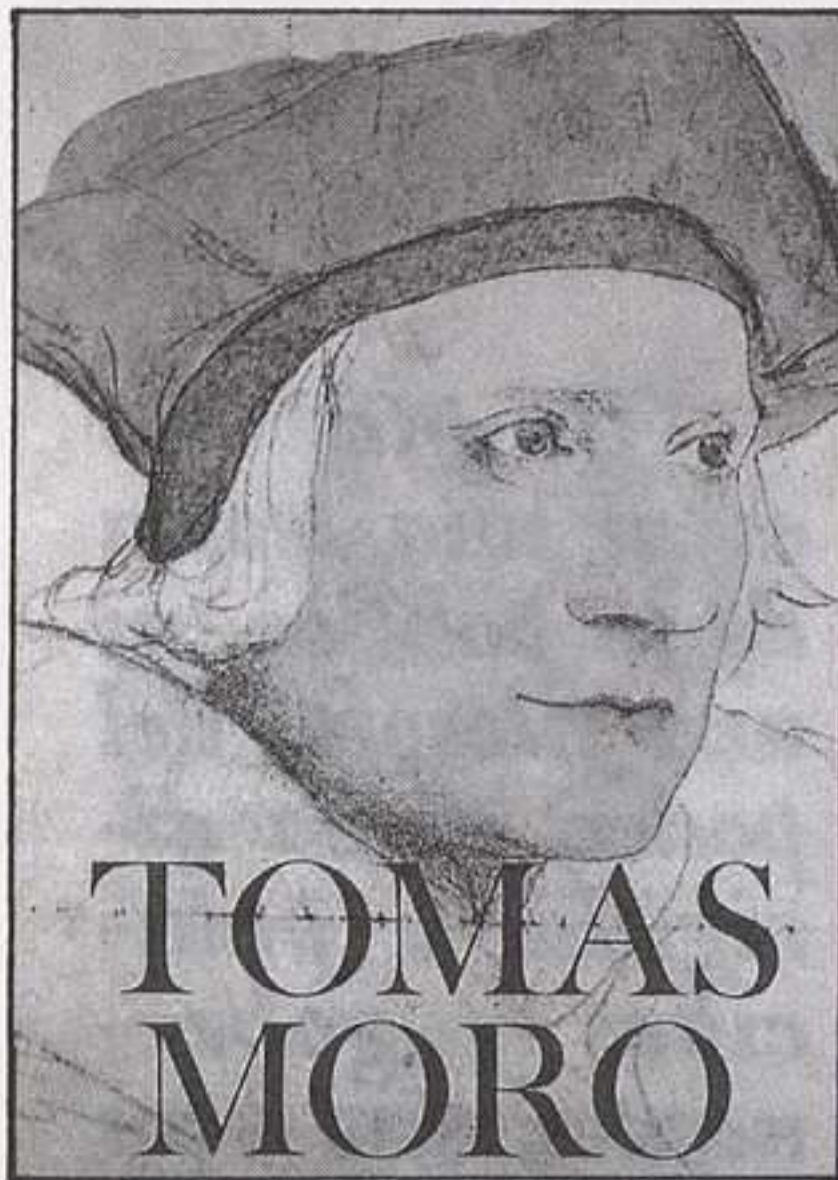
Últimas ediciones de “Utopía”

Sólo en la última década se han hecho en España cuatro ediciones de *Utopía*: Sarpe, Madrid, 1983; Alianza Editorial, Madrid, 1984, con cinco reimpresiones, la última de 1988; Tecnos, Madrid, 1987; Rialp, Madrid, 1989.

De la edición de Sarpe poco cabe decir, salvo que es incompleta y está envejecida. La edición de Alianza tiene como traductor, introductor, comen-

“Utopía” no es ni una teoría de la política, ni una filosofía del poder, ni va dirigida a príncipes y gobernantes, sino a los individuos particulares, al hombre para ilustrarlo, la gran tarea humanista.





tarista y anotador a **Pedro Rodríguez Santidrián**, incluye bibliografía, algunos documentos introductorios y finales, principalmente cartas entre autor, editores e impresores y dos poemas a Moro en latín, más ciento ocho notas, no siempre correctas en la referencia, y una sucinta cronología moreana. Asimismo, un análisis introductorio en que se destaca el interés y modernidad de Moro, la paradoja de su vida, su obra y su muerte, la pregunta por la utopía moreana —¿qué es?—, su influencia y derivaciones.

La traducción de la obra en la edición de Tecnos corre a cargo de **Emilio García Estébanez**, que es autor también de las ciento treinta y dos notas a pie de página que glosan y aclaran el texto de ambos libros. Se trata básicamente del texto que editó Zero ZYX (*Utopía*, Madrid, 1980), por lo que hablo de cuatro y no de cinco ediciones: ésta sería la primera en el tiempo, dentro de la década recién acabada. Hay también en esta edición una bibliografía esencial y precede al todo un espléndido Estudio Preliminar de **Antonio Poch García de Caviedes**, que incluye un esquema biográfico, un capítulo de rasgos personales y un examen de la obra moreana, para concluir con unos análisis de la utopía de Moro y de la utopía en general.

La edición más reciente es de Rialp. La traducción, la introducción y las ciento ocho notas —coincidencia en número no en contenido, con las de Alianza— son de **Andrés Vázquez de Prada**, autor de una excelente biografía del humanista, **Sir Tomás Moro**, Rialp, Madrid, 1966, con sucesivas reimpresiones posteriores. El trabajo preliminar del introductor examina los títulos de la obra, su génesis, el mundo contemporáneo, el estilo literario, con el recurso del desdoblamiento y las ambivalencias, el método del enfrentamiento intelectual, las claves y el sentido de *Utopía*, las interpretaciones que ha recibido y algunas otras consideraciones históricas y actuales. Esta obra es la cuarta de las editadas por Rialp en su "Colección Tomás Moro"; son las otras, *Un hombre solo: Cartas desde la Torre (1534-1535)*, *Diálogo de la fortaleza contra la tribulación* y *La agonía de Cristo*, con traducción, introducción y notas de **Alvaro de Silva**; se anuncia también *Defensa del humanismo*, en edición preparada por **A. D'Entremont** y **José Angel Moreno**.

LA DEMOCRACIA COMO PROBLEMA: TOCQUEVILLE

Dalmacio NEGRO PAVON

Los dos volúmenes de "La democracia en América" fueron publicados por vez primera en 1835 y 1840, respectivamente. Desde entonces han aparecido numerosas ediciones en muchos idiomas. Coincidiendo con el ciento cincuenta aniversario de la segunda parte se publica simultáneamente la que ahora comentamos en francés y en español (). Hay que felicitar por ello a la editorial Aguilar que ha acometido la empresa con un gesto inusual en el mundo hispano, más bien cicatero ante obras de esta envergadura. Y, por cierto, cuidando sin regateos el espléndido formato, superior al de la edición francesa.*

Eduardo Nolla, autor de la presente edición, que tiene el carácter de definitiva, es un joven profesor español de ciencia política en la Universidad de Yale, donde encontró desde el primer momento el aliento y el apoyo necesario para dedicarse a descifrar la intrincada caligrafía de los manuscritos de Tocqueville y de las copias de los mismos que conserva la Biblioteca Beinecke de esta Universidad y que constituyen el mayor fondo de inéditos del gran pensador francés.

La «nueva» democracia en América

El carácter crítico de la edición Nolla se debe principalmente a que se han incluido en el texto principal fragmentos de evidente interés que faltan en las principales ediciones francesas, y en la adición como notas a pie de página, de comentarios del propio Tocqueville y de familiares y amigos cuya opinión y consejo solicitaba a medida que iba redactando la obra. Los nuevos textos incorporados suman seguramente más de un ter-

(*) Alexis de Tocqueville. *La democracia en América*. Madrid, Aguilar, 1990. 2 vols. de LXX. 440 págs. y 497 págs.

En la primera parte de "La democracia en América" predominan la descripción y el análisis de la forma política y social norteamericana, sirviéndose de la comparación con Europa.

El tono de la segunda parte de "La democracia en América" es mucho más abstracto, prevaleciendo en ella la síntesis sobre el análisis, y estudiando los efectos y consecuencias que pueden seguirse del establecimiento del estado social democrático.

cio de las ediciones habituales de *La democracia*. Pero lo más importante es que los nuevos materiales son, por una parte, de extraordinaria utilidad para entender los entresijos del pensamiento de **Tocqueville**, que aclaran, completan e iluminan; y, por otra, poseen en sí mismo un gran valor desde el punto de vista de la filosofía política y el estudio de las sociedades contemporáneas.

Eduardo Nolla, que dedica la edición española al maestro **Luis Díez del Corral**, ha cumplido de manera insuperable el deseo de **Stuart Mill**, a quien cita. El famoso pensador inglés, amigo personal del escritor galo, estaba convencido, con su buen olfato para lo importante, de que *"hasta los borradores de un estudioso y observador como Tocqueville serán de un valor inapreciable para los pensadores del futuro; de modo que, a no ser que se haya opuesto expresamente durante su vida, me parece que no habría inconveniente en publicar sus manuscritos imperfectos dándolos como lo que son, y conservando especialmente todas las indicaciones de una intención de volver sobre un fragmento cualquiera y de someter las ideas a una verificación ulterior..."* Además, el contraste entre el texto principal y las notas-comentarios del autor y sus colaboradores-glosadores, si se puede decir así, constituye un excelente ejemplo del trabajo de la razón vital entregada al quehacer intelectual. **Ortega**, que descubrió relativamente tarde a Tocqueville, con quien tenía sin embargo tantos puntos de coincidencia, lo hubiera reconocido así. Pues a través de las notas y borradores transcritos, puede sentir el lector cómo se fue elaborando el texto.

Nolla ha escrito también una estupenda síntesis introductoria sobre la biografía intelectual de Tocqueville. Y ha añadido como anexos escritos menores inéditos. Tales, el breve *Viaje al lago Oneida* y *Quince días en el desierto*, algo más largo, ambos de formidable calidad literaria —Tocqueville era un gran escritor—, o el penetrante fragmento *Sobre las sectas en América*, el brevísimo diálogo en torno a *La actividad política en América* y la Carta de 1830 a *Stoffels*, en que manifiesta su opinión acerca de la capacidad intelectual del pueblo.

Una cuidada bibliografía de Tocqueville y sobre Tocqueville y un índice analítico —que suele echarse de menos en otras ediciones—, del que sólo cabe lamentar que no contenga más términos, completan la presente edición.

Una obra de máxima actualidad

Aunque son numerosísimos los comentarios y las reseñas a *La democracia en América*, muchos bien conocidos, siempre merece la pena recordar algunas peculiaridades e ideas esenciales del autor, que han hecho justamente famosa la obra y, de Tocqueville, uno de los más grandes pensadores políticos. Especialmente en momentos en que, si bien la democracia



Tocqueville previó y profetizó clarívidentemente acontecimientos como la rivalidad entre Estados Unidos y Rusia en nombre de la libertad y la servidumbre respectivamente, o la guerra de secesión norteamericana por la cuestión de la esclavitud.

se extiende nominalmente en todas partes, aumentan sin embargo las reservas acerca de sus virtudes o, por lo menos, sus ventajas, tal como había previsto el escritor francés.

Como se sabe, aunque las dos partes del libro tienen el mismo objeto, hay gran diferencia entre ellas, ya que Tocqueville las sitúa en planos distintos. En la primera parte predominan la descripción y el análisis de la forma política y social norteamericana, entreverados por profundas reflexiones, sirviéndose de la comparación con Europa. El tono de la segunda es mucho más abstracto, a lo que se debió sin duda su menor éxito inicial, a pesar de ser para muchos muy superior a la primera. Prevalece en ella la síntesis sobre el análisis, pues el autor piensa la democracia con los efectos y consecuencias que pueden seguirse del establecimiento del estado social democrático, mediante el continuo contraste comparativo entre Norteamérica y Francia en representación de Europa, sirviendo Inglaterra de tercer elemento de comparación, pues aquí permanecía —y aún permanece— el régimen aristocrático.

El filósofo alemán **Karl Jaspers**, un tanto olvidado hoy a pesar de su importancia para la filosofía política, consideraba a Tocqueville, siguien-

Las tiranías democráticas comparten con las habituales el mismo objetivo, pero con una diferencia específica: que no son aparentemente violentas; más bien todo lo contrario.

La democracia sólo puede ser auténtica si es verdaderamente liberal; pero hoy se entiende comúnmente por liberalismo "progresismo" la libertad en abstracto sin responsabilidad.

do juicios como el de **Dilthey**, el cuarto, cronológicamente, de los mayores pensadores políticos, al lado de **Aristóteles**, **Maquiavelo** y **Hobbes**. Y, en efecto, su obra no sólo no ha envejecido con el tiempo sino que, según se indicó arriba, su actualidad es máxima. Aunque el régimen norteamericano que describe en la primera parte haya evolucionado notablemente, no sólo conserva su atractivo, sino que constituye un complemento indispensable de la segunda. El conjunto es una obra clásica comparable a la *Política* aristotélica, *El príncipe* maquiavélico y el *Leviathan* hobbesiano.

Tocqueville no sólo previó y profetizó clarivamente acontecimientos como la rivalidad entre Estados Unidos y Rusia en nombre de la libertad y la servidumbre respectivamente, o la guerra de secesión norteamericana por la cuestión de la esclavitud. Convencido de que el advenimiento de la democracia obedece a un designio divino, pues consideraba que es el cristianismo lo que la hace posible, analizó y sintetizó de mano maestra las tendencias de su época que es la nuestra. De ahí la vigorosa conexión que establece entre religión y política en un tiempo en que entraban ambas en una fase de decadencia, cada vez más acentuada, a medida que se extiende la democracia, como si esta última fuese incompatible con sus dos fundamentos esenciales, puesto que la democracia es el más político de todos los regímenes posibles; a ello se deben precisamente sus ventajas y sus defectos.

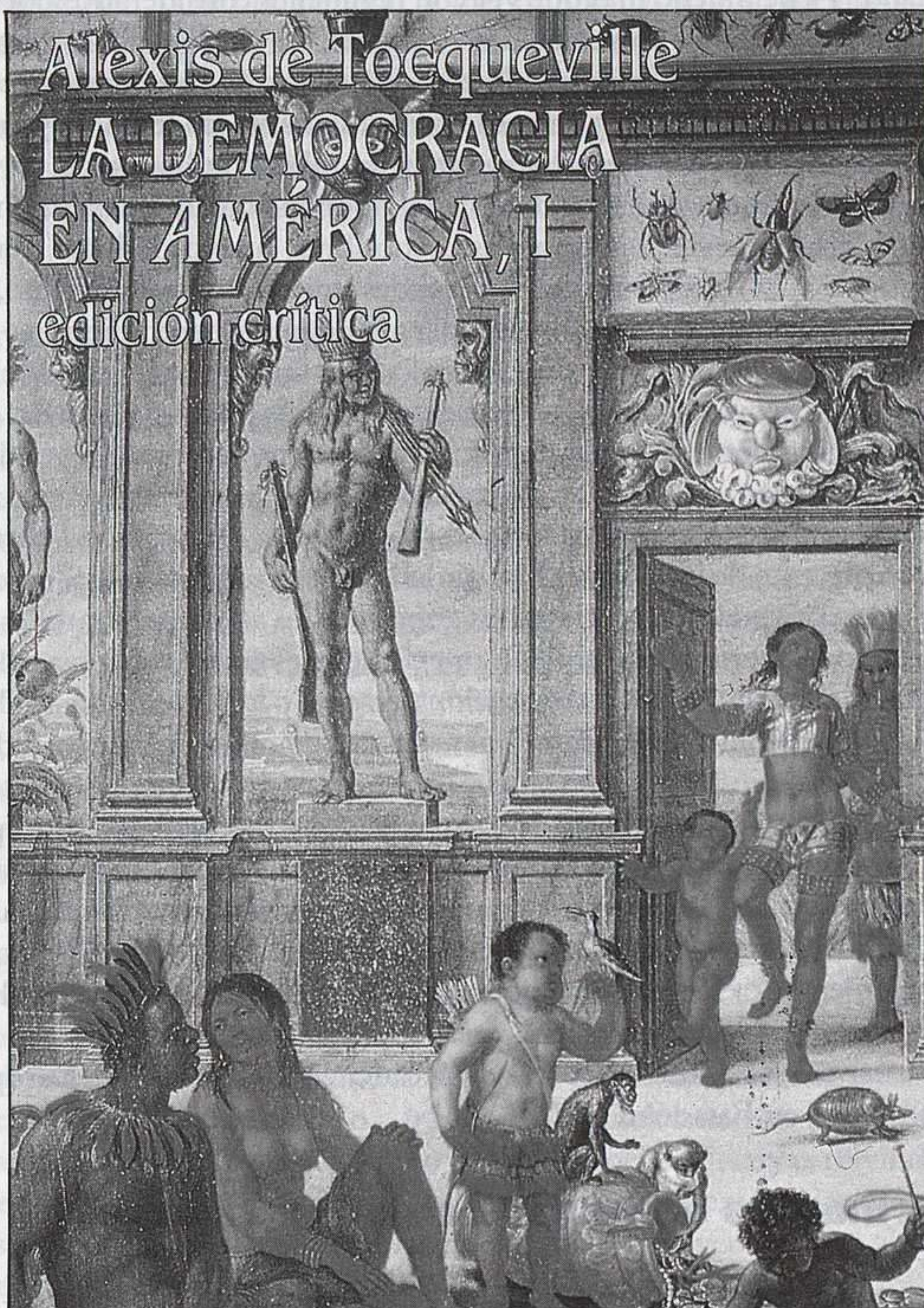
La tiranía democrática

El mismo Tocqueville advirtió la doble tendencia a que podría dar lugar la democracia o, si se quiere, la naturaleza de las dos formas que puede tomar, igual que todos los regímenes políticos. Como cualquier régimen, puede orientarse hacia la libertad o hacia la tiranía. Pero temía que, por un conjunto de circunstancias, acabase por prevalecer en Europa la segunda tendencia. Bien entendido, y éste fue uno de sus grandes hallazgos, tal vez el mayor de todos, que la tiranía democrática es una forma de tiranía inédita —nunca han existido regímenes democráticos parecidos a los modernos—, completamente nueva.

En el pasado, las tiranías, aunque empleasen la mentira y diversos medios indirectos de dominio y seducción de los hombres, descansaban claramente en la violencia física. Nadie podía ignorar su naturaleza, que se trataba de una tiranía, cuyo objeto es el dominio directo de los hombres, no sólo de tierras, que es lo que caracteriza la dominación política. Las tiranías democráticas comparten con las habituales el mismo objetivo, pero con una diferencia específica: que no son aparentemente violentas, más bien todo lo contrario. En ellas, los tiranizados —es decir, los gobernados,

aunque se sigan considerando ciudadanos— no sólo no perciben el carácter tiránico de los gobiernos, sino que incluso desean ardientemente ser tiranizados sin darse cuenta de lo que en realidad pretenden. Hasta puede ocurrir que los mismos tiranos no sean capaces de reconocerse como tales, puesto que desean sinceramente hacer el bien a los gobernados, aunque para ello les degraden de hecho a la condición de siervos.

La tiranía democrática es consecuencia, pues, de un estado peculiar del espíritu humano. Fundada en el consenso político —no en el social, que es legítimo— o conformismo de la opinión, se manifiesta como un régimen dulce y tutelar que degrada inconscientemente y poco a poco a los



Los ciudadanos se creen independientes en su vida privada; sin notar que los gobiernos les atentan por todas partes con toda suerte de controles e intervenciones hostiles.

Las tiranías democráticas comparten con las habituales el mismo objetivo, pero con una diferencia específica: que no son aparentemente violentas, más bien todo lo contrario.

La democracia sólo puede ser auténtica si es verdaderamente liberal; pero hoy se entiende comúnmente por liberalismo "progresismo" la libertad en abstracto sin responsabilidad.

Como la cultura es lo que da forma a la sociedad, se trata de introducir disimuladamente las ideas despóticas; para ello es obvia la necesidad de reclutar intelectuales adictos al sistema establecido.

hombres. No les trata como a bestias, según la caracterización que hacía **Montesquieu** de las tiranías antiguas, sino como a niños. La tiranía democrática apenas tiene que ver, como sin embargo se suele decir, con la tiranía totalitaria que ha conocido su apogeo con **Lenin y Stalin, Hitler, Mao** y sus diversos sucesores e imitadores menores. Tiranías violentas, a medio plazo y a la larga, sólo han podido dejar de percibir su condición gentes autoengañadas —como, dicho sea de paso, la gran masa de intelectuales y clérigos espirituales y temporales—, débiles mentales y orates.

La tiranía democrática coincide más bien, dicho sea también de pasada, con los rasgos que la teología del Anticristo atribuye a su escatológico reinado. Tiene mucho más que ver con regímenes considerados libres en que los gobiernos se entremeten en los menores detalles de la vida, sin ejercer violencia física, empleando como justificación razonamientos morales complementados con armas legales. Mediante las leyes, cuya naturaleza desde luego pervierten, separan la moralidad pública de la privada con el fin de reorganizar la vida social y oponen aquella a esta última en orden a crear nuevos usos, nuevas costumbres, nuevos hábitos frente a los antiguos; es decir, frente a las virtudes, que, en último término, son privadas, para dividir a todos y poder mandar sin contradicción.

En los países libres prevalece ahora la política, de inspiración socialista pero bien acogida por sus adversarios, ganados por el espíritu del siglo —o la versión perversa de la democracia—, de envilecer a las sociedades para quebrantar su capacidad de resistencia. Los gobiernos fomentan sutilmente una cierta anarquía social compensatoria —la sociedad permisiva— so pretexto de liberación. Los ciudadanos se creen así independientes en su vida privada, sin notar que los gobiernos les atenazan por todas partes con toda suerte de controles e intervenciones hostiles que van desde coartar la libre iniciativa, la tributación personal o la inflación hasta el bloqueo de las posibles reivindicaciones sociales y políticas, en la medida en que sindicatos, instituciones sacras y profanas, partidos, etc., son parte del Estado, del que se lucran bajo diversas especies y por distintos conceptos.

Tocqueville adivinó en su impresionante obra las líneas maestras de lo que han venido a ser la mayor parte de las sociedades democráticas llamadas libres, para diferenciarlas de aquellas que para el sentido común más elemental, evidentemente no lo son. Únicamente disimula la realidad el vigor que todavía conservan las respectivas sociedades, aunque se ven, no obstante, alarmantes síntomas de decadencia. Sobre todo en Europa, y algo menos en Estados Unidos.

Alarmantes síntomas de decadencia

Las causas profundas son muy variadas; mas la prodigiosa obra de

Ceintuno / Primavera, 1990

Tocqueville reconduce todas a una sola: la democracia misma, cuando toma el camino de la tendencia negativa magistralmente descrita por el pensador francés. La democracia sólo puede ser auténtica si es verdaderamente liberal; pero hoy se entiende comúnmente por liberalismo progresismo, la libertad en abstracto sin responsabilidad. Tocqueville consideraba la vigencia de creencias firmes y de la religión los mejores baluartes contra la nueva especie de tiranía: hoy prevalece por doquier la cháchara insubstancial; las mismas Iglesias, ocupadas en menesteres seguramente más interesantes, bienquistas con el poder, ganadas en todo por el espíritu de neutralidad, que es el equivalente social de la indiferencia en el individuo, no suelen hablar de religión, y menos que nada de su inevitable repercusión social y política concreta.

Por otra parte, las instituciones sociales, municipios, provincias, regiones, en definitiva, las instituciones de autogobierno en que veía Tocqueville el contrapeso indispensable del poder político, son meras sucursales del Estado, bien directamente o a través de los partidos, sindicatos, etc.

La libertad de prensa, otra institución que estimaba fundamental para contrarrestar la homogeneización de la opinión y el centralismo despótico a que tiende espontáneamente la democracia, es muy relativa. Existen incluso Ministerios de Cultura, la alternativa de la tiranía democrática a la tiranía totalitaria, que más tosca, los denomina de Información y Propaganda o algo por el estilo. Como la cultura es lo que da forma a la sociedad, se trata de introducir disimuladamente las ideas despóticas; para ello es obvia la necesidad de reclutar masas de intelectuales en el sentido amplio de la palabra adictos al sistema establecido. No tanto, pese a la apariencia, para divulgar el marxismo u otra ideología más o menos "progresista", cuanto para desorientar a la opinión.

En lo que respecta al asociacionismo, otro tipo de instituciones que juzgaba Tocqueville indispensable en una democracia y muy eficaces contra la tiranía por los hábitos que crea de independencia del poder, está sometido a los caprichos de la burocracia, tanto en lo que se refiere a garantizar su existencia cuanto a los obsequios y las ventajas que esta última otorga a los grupos que le conviene, cuando en rigor no debiera ayudar a ninguno. La consecuencia es que toda asociación aspira a vivir de su enemigo natural, el Estado, con lo que el asociacionismo acaba resultando no sólo irrelevante, sino colaborador del poder establecido. Desde el mismo poder se incita directamente o a través de los intelectuales o de los partidos a la formación de grupos y "movimientos sociales", cuyas reivindicaciones "obligan" a los gobiernos, para satisfacer sus exigencias, a hacer leyes despóticas que van desde las que regulan la eugenesia y el aborto, por ejemplo, hasta las que detallan las actividades industriales o los impuestos progresivos. Por ejemplo, estos últimos se llegan a consagrar

Los ciudadanos se creen independientes en su vida privada, sin notar que los gobiernos les atazan por todas partes con toda suerte de controles e intervenciones hostiles.

Quando el elector no pueda elegir con la máxima libertad a quien le va a representar, evidentemente no hay democracia, según el concepto mínimo de ésta; pues entonces el pueblo o la sociedad en sentido político no pasan de ser abstracciones.

Tampoco el poder judicial constituye ya una garantía; no sólo porque los gobiernos lo mediaten, sino por la misma naturaleza de la legislación que se produce masivamente todos los días.

constitucionalmente, de modo que las Constituciones amparan y alientan la creciente división clasista de las sociedades europeas.

Tampoco el poder judicial constituye ya una garantía; no sólo porque los gobiernos lo mediaten, como de hecho está ocurriendo, sino por la misma naturaleza de la legislación que se produce masivamente todos los días. Y, en todo caso, la mayor parte de las democracias disponen del extraño artilugio de un Tribunal Constitucional o un equivalente; por definición inevitablemente "politizado", pues se constituye y opera de forma parecida a como un Concilio o asamblea eclesiástica similar, fija los dogmas: en su misión de velar, sin duda para corregir los desvíos de la opinión, por los "valores" constitucionales —¿qué valores?!, como si a un valor no se pudiese oponer legítimamente otro valor—, dado que se refiere a cosas de este mundo, los valores que reconoce acaban por coincidir con los de los gobernantes.

La sociedad, una abstracción

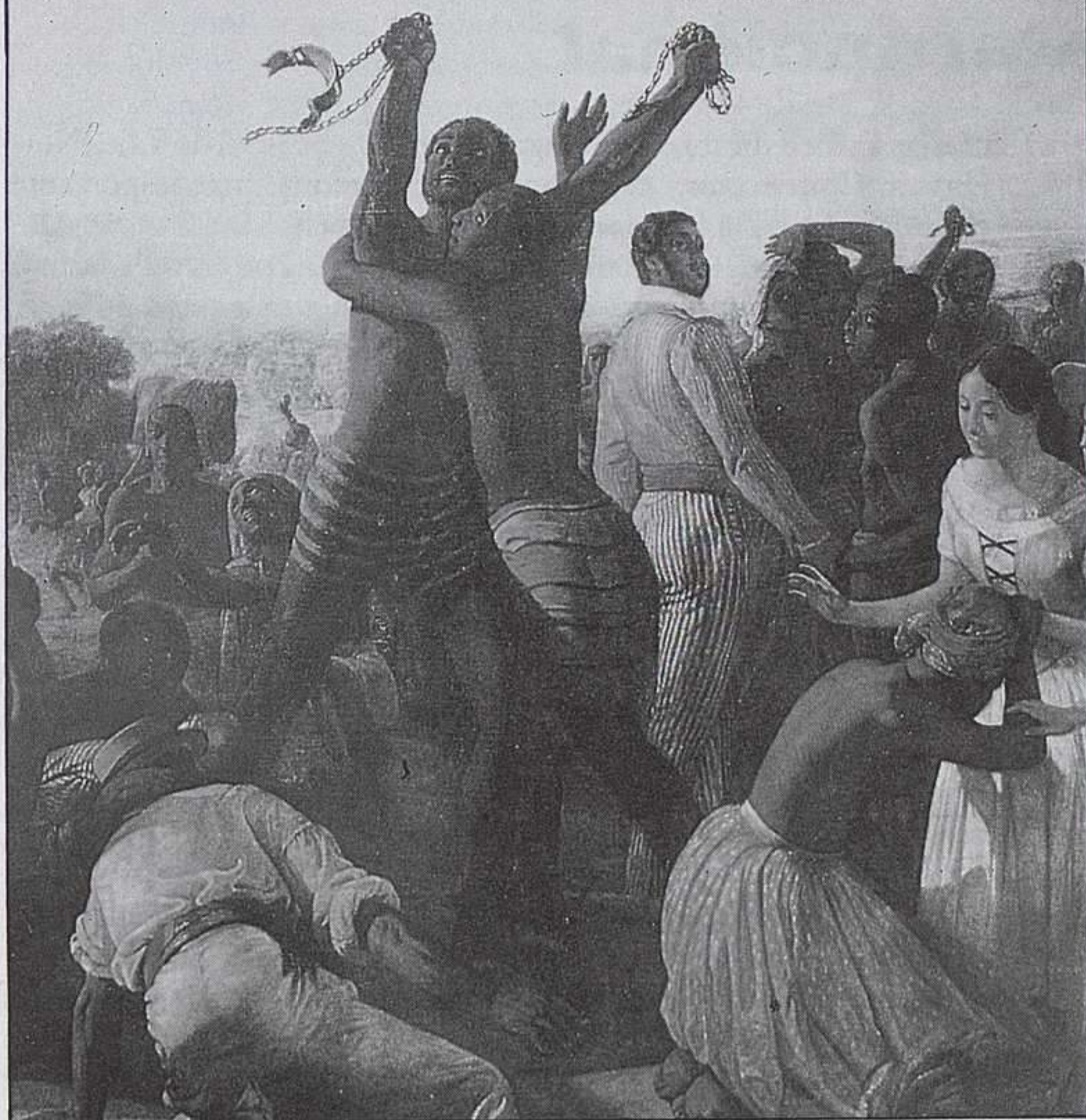
El último mecanismo tocquevilliano para defender la sociedad frente a las agresiones del poder, el sistema representativo, se halla notoriamente falseado, cuando no directamente pervertido por leyes que conceden a los partidos el monopolio de nombrar los candidatos; de manera que estos últimos deciden por el pueblo, que se limita a sancionar ritualmente en los comicios las decisiones de la burocracia política. Ahora bien, cuando el elector no pueda elegir con la máxima libertad a quien le va a representar, evidentemente no hay democracia, según el concepto mínimo de esta última, pues entonces, el pueblo o la sociedad en sentido político no pasan de ser abstracciones. Para mayor seguridad, los partidos son financiados estatalmente igual que sindicatos, religiones, diversos grupos incluidos los financieros, movimientos sociales que contribuyen a dar apariencia dinámica a la sociedad, y una teoría interminable de antisociales entidades abstractas cuyo activismo insulso hace que parezcan vivas las sociedades, cada vez más desintegradas.

Tocqueville temía que en las sociedades democráticas acabase por prevalecer el espíritu de bienestar, enemigo mortal de la libertad. Y en la mayoría de las democracias actuales, en que la corrupción parece haberse hecho ya indispensable, no queda en realidad otro "valor". Por eso en ellas, aunque naturalmente en unas más que en otras, sólo el interés, es decir, el dinero, y no ciertamente la justicia, la verdad o diversas formas de creencias, constituye el factor de integración social. Por lo que apenas se puede hablar ya de ciudadanos, si la ciudadanía se reduce, invirtiéndose la relación natural, a poseer documentos de identidad para un sin fin de

Alexis de Tocqueville

LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA, II

edición crítica



Uno de sus grandes hallazgos fue la tiranía democrática, una forma de tiranía inédita, completamente nueva.

Cuando el elector no pueda elegir con la máxima libertad a quien le va a representar, evidentemente no hay democracia, según el concepto mínimo de ésta, pues entonces el pueblo o la sociedad en sentido político no pasan de ser abstracciones.

cosas, relacionadas en su mayor parte con el cumplimiento de deberes con el gobierno (i!) —ni siquiera con el Estado. Secuestrado este último por aquel, que se arroga cínicamente la representación de la solidaridad colectiva, la política ha dejado de ser estatal y tiende a ser antipolítica. Súbditos y gobernantes se han acostumbrado a considerar inevitables estas deformaciones institucionales, estas prácticas, estos hábitos que reducen a la mayoría de los hombres a la impotencia y les habitúan a contemplar la servidumbre, en resignada actitud conformista, como normal, a cambio de la ilusión de goces materiales que sustituyan a la libertad.

Quien tenga sincero interés por la democracia y las libertades —que

para Tocqueville eran plurales—, ganará mucho leyendo su obra y meditando con él de qué manera la combinación de libertad abstracta —la igualdad como mito— e independencia material en detrimento de las concretas libertades formales, constituye la coartada de la tiranía democrática y lo que la hace invisible.

Conmemoración internacional

Los días 6, 7 y 8 de abril tuvo lugar en la Universidad de Yale (New Haven, Connecticut) el coloquio internacional más importante celebrado hasta la fecha sobre el libro del pensador francés **Alexis de Tocqueville** *La democracia en América*. El motivo de la reunión era conmemorar la publicación hace ciento cincuenta años de la segunda parte de la obra (abril de 1840). Participaron en la reunión 40 especialistas de una decena de países, entre ellos **Thomas Bender, Claude Lefort, Hugh Brogan, Arthur Schlesinger jr., François Furet, Seymour Drescher, Melvin Richter, Wilhelm Hennis, Theodore Caplow, James T. Schleifer, Eduardo Nolla, Pierre Birnbaum y François Bourricaud.**

El comienzo de la conferencia coincidió con la inauguración de una exposición, bajo el título **el título Tocqueville, Beaumont y América**, en la "Beinecke Rare Book and Manuscript Library" de la Universidad de Yale, de los manuscritos, notas y borradores de *La democracia en América* y los papeles de **Gustave de Beaumont**, el íntimo amigo de toda la vida de Tocqueville, a quien acompañó en su viaje por Norteamérica, y diversos objetos personales de ambos escritores. La amistad entre ambos perduró hasta los últimos momentos de Tocqueville. Beaumont viajó a Cannes para acompañar a su amigo, cuidándole hasta que falleció. Se le debe la primera edición de las obras completas de su amigo.

La exposición reconstruye el trabajo de preparación de *La democracia* a través de la correspondencia, las notas y los borradores del libro. Figuran también los manuscritos y las notas preparatorias de la novela de Gustave de Beaumont, *María o la esclavitud en los Estados Unidos*, y de su estudio *La Irlanda social, política y religiosa*. Un pequeño folleto explicativo, de gran belleza, editado para la ocasión, que reproduce entre otras ilustraciones algunos de los dibujos que realizó Beaumont durante el viaje por Norteamérica, orienta al visitante y le permite seguir fácilmente la vida intelectual de los dos amigos.

El visitante puede percibir, asimismo, el nacimiento y la fuerza de la relación intelectual entre Tocqueville y Beaumont. Por ejemplo, este último leyó el manuscrito de *La democracia*, sugirió correcciones y alternativas, y ofreció y aportó valiosa información para la composición del libro. Y, por su parte, Tocqueville leyó a su vez los manuscritos del amigo, comentándolos con gran minuciosidad.

La iniciativa de convocar la conferencia, la organización de la exposi-

Tocqueville temía que en las sociedades democráticas acabase por prevalecer el espíritu de bienestar, enemigo mortal de la libertad.

ción y la redacción del catálogo conmemorativo han sido principalmente obra de **Eduardo Nolla**, profesor español de teoría política en la Universidad de Yale y especialista en Tocqueville. Precisamente, acaba de publicar la primera edición crítica de *La democracia en América* en la editorial madrileña Aguilar y, simultáneamente, en la Librairie Philosophique J. Vrin, de París. Está preparando, asimismo, la versión inglesa.

Una gran fiesta de gala en la espléndida Biblioteca Beinecke, a la que asistieron los participantes en la reunión internacional y más de quinientos invitados, precedió a la apertura de la conferencia y la exposición.

Las comunicaciones presentadas en inglés y francés, los idiomas oficiales del coloquio, y leídas por sus autores en el transcurso de las tres jornadas de reunión, han coincidido en poner de manifiesto una vez más la riqueza de la obra de Tocqueville y la actualidad de su pensamiento.

Se aludió, por cierto, con frecuencia a los impresionantes cambios acaecidos en el imperio soviético, que hacen que *La democracia en América*, libro clásico de la filosofía política, adquiera sin embargo nueva relevancia. Desde luego no en el sentido, casi tradicional ya, de contraponer **Marx** y el escritor francés para celebrar el aparente triunfo de este último, sino en el de resaltar las advertencias de Tocqueville en torno al peligro que conlleva recrearse en pensar que las estructuras sociales y políticas democráticas garantizan por sí solas la libertad. No es nada seguro que las viejas naciones, que se liberan ahora de los lazos imperiales y del despotismo, deban satisfacerse con imitar a las democracias de Occidente, para utilizar la nomenclatura habitual. Pues los pronósticos y los temores de **Tocqueville** no han perdido ni mucho menos su importancia. Resulta sobremanera dudoso que las democracias actuales constituyan un buen ejemplo a imitar sin más ni más, acríticamente. Hay en ellas demasiadas sombras, de modo que los nuevos países libres, sin instituciones, sin costumbres y sin hábitos de libertad corren el riesgo, si simplemente se dejan deslumbrar por las apariencias —entre las que no cuenta menos el bienestar— de salir de una tiranía para caer en otro despotismo, físicamente más suave, pero espiritualmente más perverso; de sustituir gobiernos que controlan todo por cualquier medio, pero no engañan más que a los predispuestos a dejarse engañar por gobiernos que quieren saberlo todo y manejarlo todo con formas más suaves, incluso legales, y más rentables; de cambiar un materialismo impuesto a la fuerza, por un materialismo deseado.

Conforme al análisis de Tocqueville, tienen que aprovechar, ciertamente, la experiencia de las demás naciones democráticas; pero siendo escasamente liberales la mayor parte de estas últimas, tendrán que separar prudentemente el grano de la paja. En definitiva, han de insuflar auténtico liberalismo a las previsibles estructuras y formas democráticas que querrán darse.

La conferencia comenzó con la presentación y discusión de los trabajos y comentarios de **Edward T. Gargan** (el rechazo postmoderno de la historia), **Thomas Bender** y **Arthur M. Schlesinger** centrados en torno a la visión de un Tocqueville que anuncia el antihistoricismo y percibe, unido a la democracia, y critica *avant la lettre* lo que se llama ahora "postmodernidad".

Varios participantes se enfrentaron a la tarea, prácticamente inédita

Uno de sus grandes hallazgos fue la tiranía democrática, una forma de tiranía inédita, completamente nueva.

"Siendo el estado actual de las sociedades una estructura transitoria, necesitada de constante renovación, la fuerza legítimamente propulsora de ese cambio tiene que ser la juventud."

Uno de sus grandes hallazgos fue la tiranía democrática, una forma de tiranía inédita, completamente nueva

hasta la fecha, de clarificar los fundamentos teóricos del pensamiento de Tocqueville. **Theodore Caplow** (el modelo de cambio social), **Claude Lefort** (la fenomenología de lo social), **Eduardo Nolla** (el pensar dialéctico), **Pierre Birnbaum** (la fina distinción entre individualidad y ciudadanía), presentaron la imagen, a veces con la ayuda de documentos inéditos, de un Tocqueville que oculta a la mirada de los lectores un complicado y original armazón teórico aún sin explorar.

Las conferencias de **Joseph Alelius** (el arte de ser libre), **François Bourricaud** (derechos y falsos derechos), **Dalmacio Negro** (virtud y política) y **Jacques Nantet** (espíritu de libertad y espíritu de igualdad) tuvieron como denominador común el intento de situar la obra de Tocqueville en relación con las corrientes del actual pensamiento liberal.

Seymour Drescher (¿por qué son cada vez menos las revoluciones?), **James T. Schleife** (¿cuántas clases de democracia?), **Roger Boesche** (la imposibilidad de que tenga éxito una revolución) y **François Furet** (las diferencias entre las dos partes de la democracia) discutieron con detalle las ideas de Tocqueville sobre el fenómeno revolucionario.

Por su parte, la profesora **Gisela Schlüter** (la literatura democrática, según Tocqueville), **Cushing Strout** (la crítica literaria en torno a Tocqueville), **Thomas Pavel** (literatura y democracia) y **Richard Sennett** examinaron la concepción tocquevilliana de la naturaleza de la literatura en las democracias y en qué medida se han cumplido sus opiniones.

En una reunión dedicada a Tocqueville no podía faltar la referencia a sus opiniones sobre la religión, aludidas reiteradamente por diversos conferenciantes. De ello se ocuparon monográficamente **Catherine Zuckert** (la religión en América ciento cincuenta años después de *La democracia*), **Sanford Kessler** (el destino de la cristiandad norteamericana) y **Peter Augustine Lawler** (la relación entre la miseria humana y la libertad). Con la intervención final de **Jon Butler** se produjo uno de los debates más animados, precisamente en torno a este tema.

Finalmente, **Herbert Dittgen** habló sobre la política internacional de las democracias según la concepción de Tocqueville; **Reiji Matsumoto** presentó el que es probablemente el primer estudio acerca de sus ideas sobre la mujer y la familia; **Wilhelm Hennis** se refirió a la formación del carácter en Norteamérica comparando Tocqueville y **Max Weber** y **Hugh Brogan** se ocupó de la discusión de Nassau Senior y el escritor francés a propósito de la relación entre democracia y pauperismo, en tanto que **Michael Hereth** examinó sus opiniones sobre economía.

George W. Pierson clausuró la reunión con unas emotivas palabras. Al trabajo y la preocupación del profesor **Pierson** durante largos años se debe que la Universidad de Yale posea hoy la más importante colección pública de documentos de Tocqueville. Pero, además, por su competencia, de la que es buena muestra su libro *Tocqueville and Beaumont in America* (1938), obra clásica para los estudiosos tocquevillianos, le corresponde en gran medida la responsabilidad del renacer del interés por Tocqueville en la primera mitad de este siglo. Todos los participantes le rindieron el homenaje que merece por éstas y otras muchas razones aparte de las mencionadas.

□ Dalmacio NEGRO PAVON

GREGORIO MARAÑÓN: LA PROCLAMACION DE LOS DEBERES

En los primeros días de su voluntario exilio, y en las orillas hermanas de América, **Gregorio Marañón** se presentaba a sí mismo diciendo: “soy español: un español que siente, hasta la médula de sus huesos, hasta los rincones más hondos de su alma, el orgullo de serlo;... mi vida entera es amor a España, servicio a España, sacrificio por España”. He aquí su primera y más alta fidelidad: su radical sentido del amor a su patria —“el amor a España es la raíz y el decoro de mi existencia”—, apasionadamente expresado —en esta ocasión— con “la ansiedad del bien perdido”.

Sin embargo —dirá más tarde—, “no he entendido nunca ningún amor, ni siquiera el de la patria, como una abdicación, no al derecho, sino al deber de juzgar;... por ello, mi patriotismo, histórico o geográfico, no ha sido nunca un clamor a toque de trompeta, sino la pura esencia de una adhesión entrañable, destilada en la más severa crítica; sólo después de conocer lo que hay de imperfecto en lo que se ama, se alcanza a descubrir aquello que, por parecernos único, no hay más remedio que amar para siempre”. El amor de Marañón a España es, pues, un amor de perfección: “sólo de la crítica justiciera —escribe— puede partir el camino de la perfección”. Es, además, un amor de comprensión; “si la civilización pudiera compendiarse en una palabra, ésta palabra sería comprensión”, porque “el juzgar no debe nunca impedir el comprender”. Y es, al propio tiempo, un amor de generosidad, porque no se encierra en el mero “pedazo de tie-

“Hasta que el hombre no tiene la sensación de que al venerar el pasado se venera a sí mismo, atropella los fantasmas de la tradición.”

“Siendo el estado actual de las sociedades una estructura transitoria, necesitada de constante renovación, la fuerza legítimamente propulsora de ese cambio tiene que ser la juventud.”

rra que nos vio nacer”, sino que se concibe como un sentimiento que se ensancha para hacer compatible el “deber nacional” con el “deber de la ciudadanía de la tierra entera, de la fraternidad de todos los hombres”, en último término, la raíz de nuestro propio terruño, al ser profundizada en el pretérito histórico, “acaba —dice— uniéndose con las raíces de las otras nacionalidades, formando un tallo único y común que se inserta en el principio universal de la especie”.

Pero el hombre Gregorio Marañón vive y piensa necesariamente prendido en las circunstancias y las exigencias de su tiempo histórico. Marañón nace en 1887 y muere en 1960. Todavía está en su primera niñez cuando se derrumba la presencia de España en el mundo. Después, los años en que le toca vivir componen un trozo de historia encrespado y trágico, tanto en su patria como en el mundo: guerra de Africa, convulsiones internas y guerra civil, dos guerras mundiales, guerra fría... Un período resquebrajado de crisis profunda, de sacudida inmisericorde y violenta, de intransigencias ciegas. Un escenario triste para un hombre que ha hecho de “la interpretación serena, misericordiosa y clara de la realidad que nos ofrece la existencia de cada día” la norma esencial de su actitud en la vida.

“Espíritu renovador y espíritu constructivo, espíritu progresivo y espíritu conservador; ambos son necesarios para que el mundo avance.”

Porque para él —liberal y humanista: ésta es su segunda fidelidad— “ser liberal es una actitud humana y no un ideario”; el liberalismo, en consecuencia —y lo concibe así despojado de todas sus gangas históricas, regresado a la diafanidad de su orígenes— es “una conducta” y, “como tal conducta, no requiere profesiones de fe, sino ejercerla, de un modo natural, sin exhibirla ni ostentarla; se debe ser liberal —escribe— sin darse cuenta, como se es limpio, o como, por instinto, nos resistimos a mentir”. El “gesto liberal” es, por encima de todo, el “respeto al que piense de otro modo”, a la razón de los demás, a lo que llama su “justificación vital”. Ello nos sitúa en el centro vivo de su concepción de las cosas, en el talante mismo de su modo de estar en

la vida, empapado de altura ética, de humanismo profundo. El liberalismo y el humanismo, en su pensamiento, se interpenetran. Humanismo es —para él— “comprensión, generosidad, tolerancia”; capacidad de “comprenderlo todo, que es mucho más que saberlo todo”; “tener abierta la generosidad del alma a todas las cosas y a todas las comprensiones”. Humanista es el hombre “que sabe ser, a la vez, moderno y antiguo; el que sabe ver el porvenir sin cerrar las puertas al pasado”.

En este esquema básico de convicciones íntimas sustenta Marañón la caudalosa fluencia de su obra. Aquí, por encima de todo y sobre todo, Marañón —tercera fidelidad: la de su vocación esencial— es médico. Un médico volcado en la preocupación por el hombre, por cada hombre enfermo. Lo fundamental en la función y la actitud del médico es —para decirlo con palabras suyas— “el amor invariable al que sufre y la generosidad en la prestación de la ciencia, que han de brotar, en cada momento, sin esfuerzo, naturalmente, como de un manantial”. **Pedro Laín Entralgo** lo ha dicho bellamente al hablar —refiriéndose a Marañón el médico— del “amor de misericordia del médico al hombre de carne y hueso”. Por eso, cuando Marañón —el doctor Marañón— obra de historiador o de ensayista, cuando reflexiona sobre cualquier cuestión o cualquier materia, va siempre —sin poder evitarlo— considerando historias clínicas y poniendo nombre a las dolencias: la timidez, el resentimiento, la exaltación mística, la pasión de mandar...

Marañón —gran sanador— es, irremediablemente, gran diagnosticador. Ante su tiempo —que sigue siendo, en fin de cuentas, nuestro tiempo— piensa que lo que “caracteriza a las fases en que la Humanidad cambia de rumbo” es “la pérdida de aquellos puntos de referencia éticos que en las épocas ordinarias nos sirven para orientar nuestra conducta”: y en un primer examen de conciencia —de la vuelta de cada hombre a su conciencia— busca el anclaje en lo que llama “los valores eternos”

“Hasta que el hombre no tiene la sensación de que al venerar el pasado se venera a sí mismo, atropella los fantasmas de la tradición.”

“Mientras la humanidad exista, la cabeza juvenil se levantará frente a la cabeza encanecida.”

“En un sentido biológico, el ser rebelde o conservador está sujeto a normas naturales.”

—“los deberes con la sociedad: es decir, la patria; y los deberes con nuestro destino suprahumano: es decir, Dios”—.

Desde esta doble apelación esencial, se desgrana en cascada todo el mundo de los deberes. “El nervio de la inquietud actual —decía en 1933, y hoy es tan válido como entonces— podría interpretarse así: el hombre, como individuo y como pueblo, padece una crisis del deber y una hipertrofia del derecho”. Y apunta la que estima terapéutica apropiada para la gravedad del mal que diagnostica: “fomentar la robustez y la dureza, la estricta responsabilidad de nuestros deberes”, dar comienzo a “una nueva y áspera era cuyo signo será los deberes del hombre”. Y ya, concretamente, se pregunta cuáles habrán de ser los deberes del hombre actual.

El tema surge una y otra vez a lo largo de toda su obra. Pero a él dedica, sobre todo y de manera construida, dos meditaciones que arrancan de dos conferencias —en su momento resonantes— pronunciadas en 1927 y 1933, en las que se refiere a “Los deberes de la edad” y a “Los deberes olvidados”. Ambos textos han sido recogidos en dos libros posteriores: “Ensayos liberales” (1946) y “Raíz y decoro de España” (1952). Del primero de dichos textos insertamos a continuación los fragmentos que especialmente se refieren a los deberes del hombre joven y del hombre maduro en la vida pública. “El porvenir del mundo, y sobre todo nuestro porvenir —escribió en otro lugar— se hará sobre reacias y desinteresadas conductas: y no sólo de los llamados hombres públicos, sino de todos los ciudadanos que forman la muchedumbre que asiste al espectáculo político”.

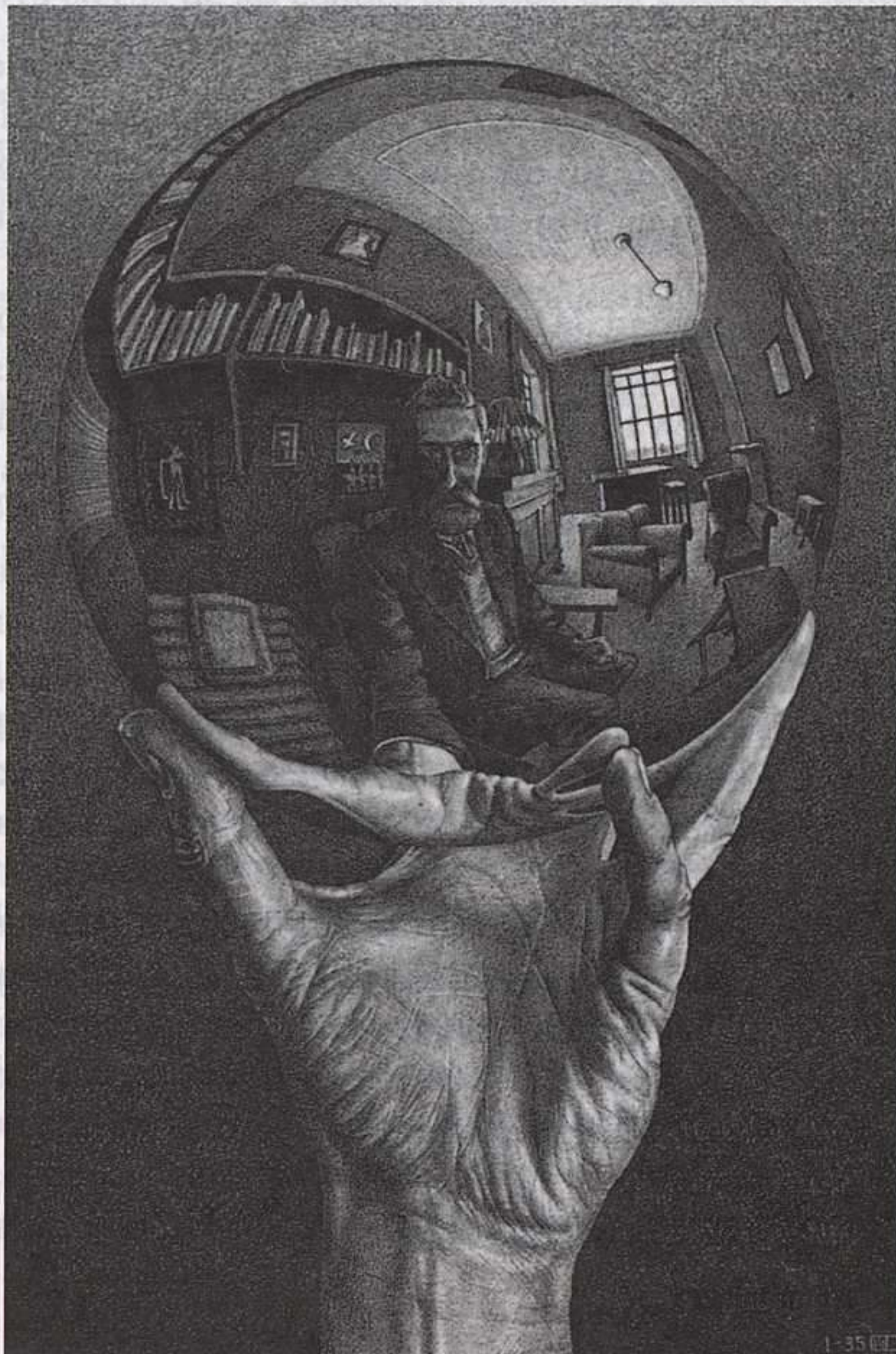
■ Manuel CAMACHO Y DE CIRIA

Los deberes en la vida pública

Gregorio MARAÑÓN

Tendemos todos a consignar a cada edad una serie de derechos y nada más que derechos... Y es lo cierto que todos estos derechos de la edad sólo serán legítimos cuando entendamos, a la par, que cada edad nos impone también deberes ineludibles y estrictos... Tenemos deberes naturales que cumplir; y hay que ir haciéndolos, poco a poco, compatibles con los deberes seculares que la civilización ha inventado y colocado sobre nuestra alma, como un aparato ortopédico, que sabemos que ya no sirve para nada, pero del que no nos atrevemos a prescindir...

Entendámonos bien: el deber de cada ser humano no puede amoldarse a ningún esquema... El deber intrínseco, en cierto modo teórico, es, pues, un deber condicionado a los deberes circunstanciales y, por encima de todo, a las normas que no imponga la obligación de hacer el bien, que debe



"Si la sabiduría puede conducir al cambio ideológico, ésta sería una de las razones para que los sabios no fueran hombres políticos activos."

"Mientras la humanidad exista, la cabeza juvenil se levantará frente a la cabeza encanecida."

ser común a todos los momentos de la vida y a todas las épocas de la historia. Pero es lo cierto que aún estas normas invariables sufren la influencia cronológica. En cada edad se está más o menos obligado a atenerse a ellas y, por lo tanto, a cada edad es más o menos disculpable el apartarse de su cumplimiento.

“La rebeldía del joven”

A muchos sorprenderá —tal vez escandalizará a algunos— que consideremos la rebeldía como un deber... Y el modo más humano de la virtud juvenil es la generosa inadaptación a todo lo imperfecto de la vida —que es casi la vida entera—, esto es, la rebeldía... El joven debe ser indócil, duro, fuerte, tenaz: en suma, rebelde... No me refiero a que el joven vaya con un fusil a las barricadas para defender un determinado ideal. Me refiero concretamente a que, siendo el estado actual de las sociedades una estructura transitoria... necesitada de constante renovación, la fuerza legítimamente propulsora de ese cambio tiene que ser la juventud. Con los años, el espíritu se endurece para las injusticias; se acaba por comprender lo que de joven era incomprensible, y por transigir ante muchas cosas que están seguramente mal organizadas, con tal de que tengan el control de la costumbre. Esta actitud, a la que los años inducen con suavidad engañosa, en la edad juvenil es ilegítima, pudiéramos decir facciosa, desde un punto de vista natural.

Yo creo en la necesidad de las mentes conservadoras; pero a condición de que exista un contrapeso de mentes inquietas y avanzadas. Si el navío avanza hacia adelante y no deriva hacia los escollos de la izquierda o de la derecha, es porque se contrarresta el empuje contrario de las dos bandas. Espíritu renovador y espíritu constructivo, espíritu progresivo y espíritu conservador; ambos son necesarios para que el mundo avance. Y, aparte de las razones directamente políticas, hay esta oscura pero inviolable razón para inscribirse en uno u otro bando: la razón de la edad, que impone la indocilidad al organismo que se está formando, y la moderación al que ha alcanzado la madurez. El joven conservador es siempre, por esta causa, un ser anacrónico, como lo es también, desde el punto de vista biológico, el viejo rebelde.

Si en el organismo vivo se conservase todo, el individuo moriría al poco tiempo. Si vive, crece y progresa es porque, junto con el progreso plasmático, anabólico, se verifica un proceso destructivo, catabólico, pudiéramos decir revolucionario. Y las sociedades, como agrupaciones que son de seres vivos, necesitan el mismo juego de fuerzas contrapuestas para no morir y petrificarse.

En un sentido biológico, el ser, por lo tanto, rebelde o conservador está

“Austeridad en la vida pública: quizá la más necesaria, porque es esta la edad de las grandes ejemplaridades.”

sujeto a normas naturales. Hay, sin duda, espíritus en los que el ímpetu rebelde persiste hasta la vejez. Pero se trata de excepciones tan naturales, aunque tan al margen de la regla común, como las de los viejos que a los ochenta años enhebran sin gafas un aguja, pasean sin cansarse o contraen un matrimonio fructífero. Lo habitual es que el espíritu de rebeldía se transforme a la par que se transforma el organismo, a la par que se debilita la energía locomotora, que las ideas se recogen y se cargan de responsabilidad, que la emotividad se afina, que el metabolismo, en fin, se hace más lento y que la gracia de la silueta juvenil se sustituye por el tipo macizo y denso de la edad madura.

He aquí como la ley de la vida pone inevitablemente al joven y al que ya no lo es, frente a frente. Mientras la humanidad exista, la cabeza juvenil se levantará frente a la cabeza encanecida. Es inútil protestar. Ello es preciso para que el mundo marche. Toda acción se orienta en virtud de una reacción contraria, y lo que sirva de estímulo y de guía al paso audaz del adolescente es, aún en los casos en que él no se da cuenta de ello, el deseo instintivo de no seguir la senda hollada por el anciano, sino precisamente otra. La guerra eterna de las edades es, pues, una guerra fecunda. Lo importante para que sea, además, una guerra limpia y digna es que viejos y jóvenes se percaten de que al obrar así cumplen un deber inexorable, que no vulnera ningún derecho privativo de cada edad. Pero este contraste necesario no debe impedir que al anciano alumbre con el fanal de su experiencia la marcha atropellada del adolescente, ni que éste sea, al fin, el encargado de honrar la frente cargada por los años. Esta es la misión de unos y otros. *“El laurel —decía Oscar Wilde— se marchita cuando son caducas las manos que lo cogen; sólo la juventud tiene derecho a coronar al artista; y ése sería el oficio esencial de la juventud si ésta se diese cuenta de ello”*. Y, a su vez, el hombre maduro o provector que regatea su importancia al mozo y no le abre paso con generosidad en la lucha por la vida es, además de necio, indigno del respeto que le dan los años.

Hay en la psicología del joven un rasgo que le diferencia fundamentalmente de la psicología del viejo: la casi absoluta falta de recuerdos, y cuando estos existen, su escasa valoración sentimental. Todo es en él esperanzas, mientras que en el anciano el caudal de éstas amengua hasta desaparecer; sólo hay en él recuerdos, recuerdos numerosos henchidos de trascendencia. Esta ausencia del lastre del recuerdo inclina indudablemente al mozo hacia adelante, con ímpetu que parece irrespetuoso; porque el respeto al pasado sólo se adquiere cuando uno empieza a ser pasado también. La actitud iconoclasta del hombre de pocos años no se debe más que a esta circunstancia, tan ligada con la esencia biológica de la juventud. Hasta que el hombre no tiene la sensación de que al venerar el pasado se venera a sí mismo, atropella, sin darse cuenta, sin conciencia de que tal

“Si la sabiduría puede conducir al cambio ideológico, ésta sería una de las razones para que los sabios no fueran hombres políticos activos.”

“El hombre público olvida siempre que las razones que le impulsan al cambio jamás serán bien comprendidas por la juventud y acaso, a veces, con razón.”

vez no obra bien —porque, en realidad, casi siempre obra bien— los fantasmas de la tradición. Sólo los años, poblando su alma de imágenes pretéritas, tanto más caras cuanto más remotas, le hacen aprender esta lección que, cosa extraña, jamás aprovecharán las generaciones futuras. Cada generación adquirirá este conocimiento por propia e intransferible experiencia. Y así debe ser para que el mundo ruede, entre sacudidas y reacciones, hacia un porvenir mejor.

Es cierto que, a veces, estas condiciones típicas del alma del joven le llevan a herir la susceptibilidad de las generaciones que le han precedido; susceptibilidad tanto más enconada cuanto son más numerosos los años en que se sustenta. Hay que admitirlo así —esto también— como una consecuencia inevitable de la vida misma. La juventud es esencialmente indelicada. Cuando un mozo no hiere a alguien en su camino es un joven anormal, o por ausencia de verdadera juventud o por ese exceso de sensibilidad social que toca, como dice Spranger, con el más despreciable filisteísmo. Pero tan natural como la agresividad del joven debe ser la obligación del hombre hecho de mostrar al de pocos años, con firmeza invariable, cuál es el camino preciso. La rebeldía del mozo no se puede reprimir; pero se debe canalizar con la verdad. Por ello me indignan tanto como los hombres maduros y como los viejos, incomprensivos ante el fecundo empuje, ferviente y quizá ciego de los jóvenes, aquellos otros que los adulan y ensalzan sólo por el hecho de ser jóvenes y admiten sin crítica todos sus gestos, por desafortunados que sean. En el fondo, esto es cobardía, angustia de la propia edad. Nada da idea de la vejez prematura de un hombre hecho y derecho como su sumisión incondicional a la juventud de los otros.

“Austeridad en la edad madura”

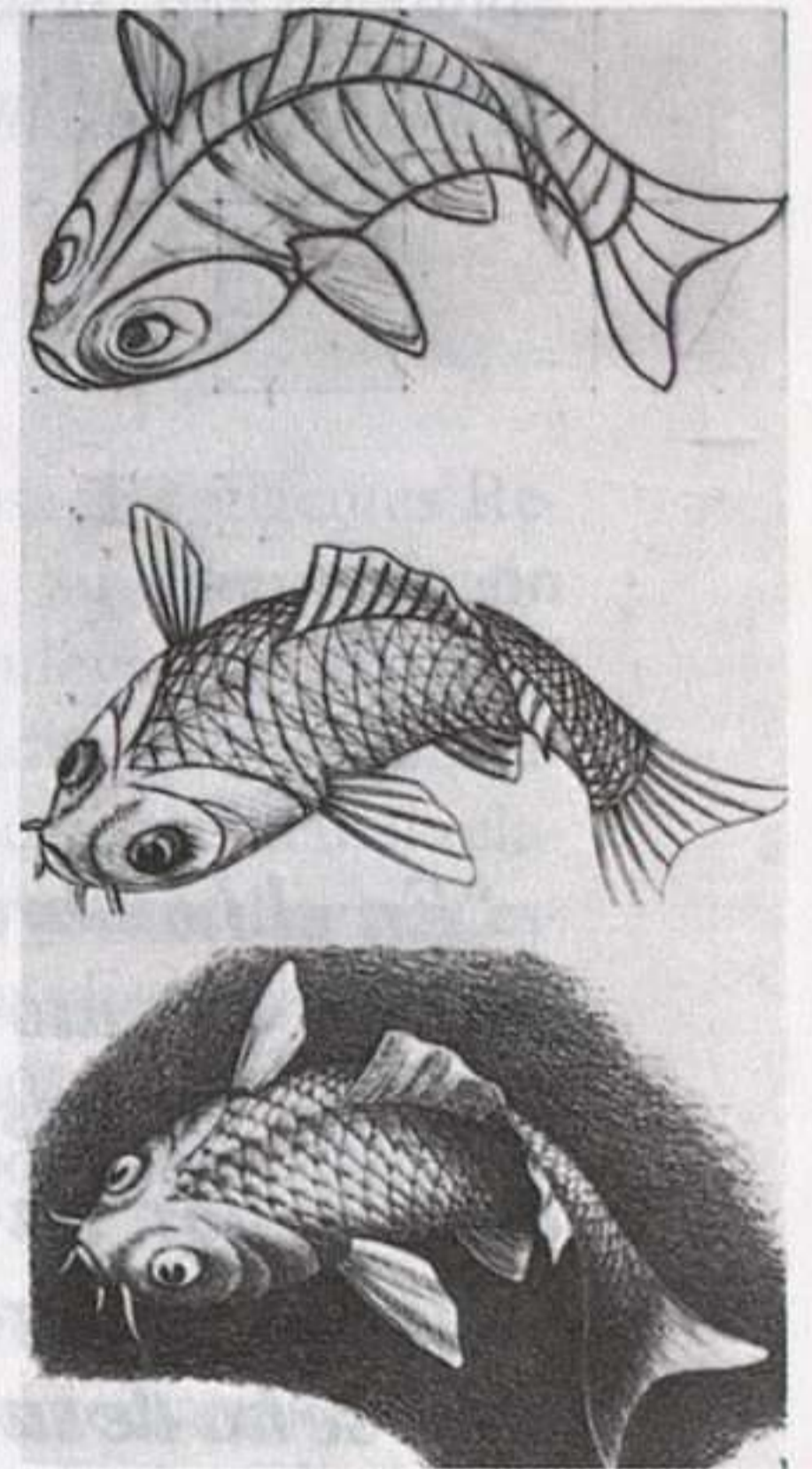
Y nada más de la juventud. La madurez nos entretendrá ya brevemente... Pasada la juventud, cada edad lleva adherida, como las conchas y las algas al casco del navío que ha fondeado en muchos puertos, circunstancias y matices de los años que fueron, de la época en que se formó la personalidad ahora en plenitud; época que ya nunca se repetirá en este aspecto engendradora de las personalidades... El deber fundamental de esta edad es el culto, noble y un poco triste, de la austeridad... Si los años mozos propenden, por ley natural a la dureza, a la indocilidad, a la rebeldía iconoclasta, los años maduros deben inclinarnos a la comprensión, a la tolerancia, al desprendimiento, contenidos en una cierta sequedad severa: porque esto significa ser austero.

Austeridad en la vida física... Austeridad en la alimentación... Austeridad en el amor... Austeridad, en fin, en la vida pública: quizá la más necesaria de todas, porque es esta la edad de las grandes ejemplaridades... En

la edad madura, la responsabilidad de cada paso que damos gravita a plomo, sin atenuantes, sobre nuestra conciencia. Es el momento en que hay que sacrificar, en muchas ocasiones, el impulso pasional, la conveniencia social o económica a la preocupación de que, cualquiera que sea nuestra categoría, nuestro paso marcará el ritmo de otros muchos pasos, y nuestra actitud servirá de estímulo o de disculpa a las acciones de los demás. Sea, pues, nuestra conducta, la de fuera y la de dentro, recta, clara, limpia, y sobre todo invariable. No olvidemos, para no tener luego que quejarnos, que, como decía **Wilde**, *“hasta lo que se hace en el secreto del gabinete deberá gritarse algún día ante la plaza pública”*.

No es de sabios, en contra de lo que tantas veces se dice, el mudar de opinión. Este proverbio es uno de tantos que la humanidad inventa para buscar en la consagración de una sentencia la disculpa a una ligereza o a una canallada. Pero, en todo caso, si la sabiduría puede conducir al cambio ideológico, ésta sería una de las razones para que los sabios no fueran hombres políticos activos. Por lo menos en lo que respecta a la vida pública, una de las normas de la austeridad necesaria, así que la mocedad ha pasado, es la persistencia en las ideas; y si ha de evolucionar, que su evolución se atempere a una conveniencia pública, jamás a una conveniencia personal. Yo recuerdo siempre que en la edad en que los pocos años ponían en nuestros entusiasmos políticos esa fe ardorosa en las personas que luego el tiempo indefectiblemente debilita, las mayores decepciones, las más hondas y desmoralizadoras eran precisamente las de ver torcerse en un sentido egoísta el rumbo de los hombres que nos habían servido de guía. El hombre público no suele tener en cuenta esta exquisita suspicacia de los que le siguen de buena fe; olvida siempre que las razones que le impulsan al cambio —aún suponiendo que sean perfectas ética y metafísicamente— jamás serán bien comprendidas por la juventud y acaso, a veces, con razón.

El hombre público tiene mucho de actor; a veces, de fante, en el sentido de que su actitud, su postura y todos los elementos externos y teatrales de su actuación no sólo son necesarios, sino que casi siempre son los decisivos en lo que respecta a su actuación dinámica sobre las masas. Esta acción se basa, en efecto, tanto en el valor real del hombre público como en los valores complementarios que la gente construye en torno de su realidad; en suma, en su leyenda; la leyenda que todo hombre, grande o modesto, arrastra adherida a la propia personalidad. Ahora bien: la leyenda justamente se basa de un modo preferente en esas cualidades externas, que deben, por lo tanto, ser cuidadosamente atendidas por el hombre inteligente. Es ésta una de las muchas ocasiones de la vida en que el bien parecer no sólo no es una hipocresía despreciable, sino una ineludible necesidad.



“En el hombre maduro, la autoridad lo es casi todo, y por ganarla y conservarla se ha de sacrificar todo lo demás, incluso la popularidad y todas las demás formas de éxito.”

Pero de todas las apariencias la que más daña al hombre maduro es, repitámoslo, la de la versatilidad interesada de las ideas. La humanidad sospecha que todo cambio de postura pública encierra siempre el ansia de una mejora egoísta. Y la verdad es que esta sospecha está sustentada en una vastísima experiencia favorable. No hablemos de aquellos casos, de apariencia escandalosa, en que un hombre que militó toda una vida en un determinado bando se alista lleno de entusiasmo en las filas de otro, que da la coincidencia que es el que tiene en sus manos el cuerno oficial de la abundancia. Pero aún cuando la mirada en redondo sea más disimulada, puede haber en ella un fondo inconfesable de egoísmo, favorecido por esa tendencia conservadora propia de la edad granada, a la que antes he hecho alusión. **Paleotti**, en su *Bien de la Vejez*, llama a la edad madura, la edad viril, y certeramente añade que la virilidad, geoméricamente, se simboliza con toda justicia por la línea recta.

Como se exigía a los personajes dramáticos en la retórica clásica que tuviesen el carácter de una pieza, así deben ser, y si no parecerlo, también de una pieza los hombres que han llegado a la cima visible de la existencia. Y deben serlo o parecerlo, no ya por convicción, sino, si fuera preciso, contra su propia convicción; es decir, por puro afán de ejemplaridad, aún cuando haya que sacrificar por ella otras conveniencias y el triunfo momentáneo. En esta edad no se hace nada fructífero sin autoridad. Los actos públicos del joven y los del viejo tienen un valor propio, independiente de la responsabilidad moral de quien los ejecuta. En el hombre maduro, la autoridad lo es casi todo, y por ganarla y conservarla se ha de sacrificar todo lo demás, incluso la popularidad y todas las demás formas del éxito.

Pero estas consideraciones requieren un comentario final: a veces, quizá no pocas, se interpreta como cambio de ideas la más pura y desinteresada fidelidad a ellas. La gente suele explicar arbitrariamente —y en muchas ocasiones interesadamente las consecuencias prácticas, políticas, de un principio o de una actitud; y exigen que el hombre público actúe como ellos quieren y, si no, le acusan de traición. En esta coyuntura el respeto a la propia línea de conducta puede adquirir caracteres de heroísmo; porque nada nos induce a obrar torcidamente como el querer parecer bien a los que están cerca de nosotros; y a veces en nada se muestra la rectitud, la virilidad, como en el elegir el camino de la conciencia contra el parecer de los que dicen que piensan como uno.

Gregorio MARAÑÓN

—**Gregorio Marañón.** *El deber de las edades.* En *“Ensayos liberales”*. 1946. Fragmentos.

CUESTION DE CONFIANZA, DEBATE PRESUPUESTARIO Y RUTINA PARLAMENTARIA

María GEMMA PRIETO

Después de una fase constitutiva caracterizada, como recogíamos en la crónica anterior, por la intensidad política y la expectación pública hacia las actividades del Congreso de los Diputados, el actual curso parlamentario ha entrado en una etapa rutinaria, casi anodina, despejando así con el crudo realismo de los hechos algunas ilusiones precipitadas sobre el papel del Parlamento en esta cuarta legislatura constitucional.

Hemos vuelto, por tanto, al Parlamento burocratizado que tanto complace a los partidos gubernamentales en todos los sistemas políticos del mundo, dominado por un reglamentismo excesivo y por una relevancia exagerada de los formalismos, que no necesariamente de las buenas formas y de la cortesía; todo ello, cómo no, alterado de cuando en cuando por alguna escaramuza hábilmente provocada por la oposición, mediante tácticas casi guerrilleras, o por la ocasional brillantez de algún orador notable. De este modo, sufre un penoso deterioro la mejor tradición del Parlamento “más” occidental, oculto bajo el fardo tecnocrático de las estadísticas, los tecnicismos y, en suma, la glorificación de la razón socioeconómica, que no soporta —por la propia esencia de su condición seudopositivista— el debate libre y racional entre verdades relativas propio de la ética, e incluso de la estética, del pluralismo democrático; porque, como escribe **G. Sartori** en un valioso libro reciente, *la democracia carece de viabilidad si sus ciudadanos no la comprenden*. Frente a

una exigencia tan imperiosa, los vigentes Reglamentos (y, más aún, su interpretación usualmente estrecha y leguleya) recuerdan al observador de la vida cotidiana de las Cámaras una curiosa y, desde luego, accidental relación entre quienes dirigen, en sus diversos escalones, los debates de los distintos órganos parlamentarios y una famosa y gráfica exclamación de **Napoleón Bonaparte**: *¡pedidme cualquier cosa menos tiempo!*

Pero no conviene convertir estas sencillas crónicas de los hechos parlamentarios en un lamento repetido sobre las carencias y limitaciones de nuestras Cámaras, desgraciadamente generalizadas —por lo demás— en casi todos los Estados contemporáneos. Entre otras cosas porque, haciendo caso a **Heródoto**, *una historia bien contada es siempre más agradable para el lector juicioso que la doctrina filosófica más profunda*.

Cuestión de confianza

El debate más llamativo celebrado en el perí-

Ceintuno / Primavera, 1990

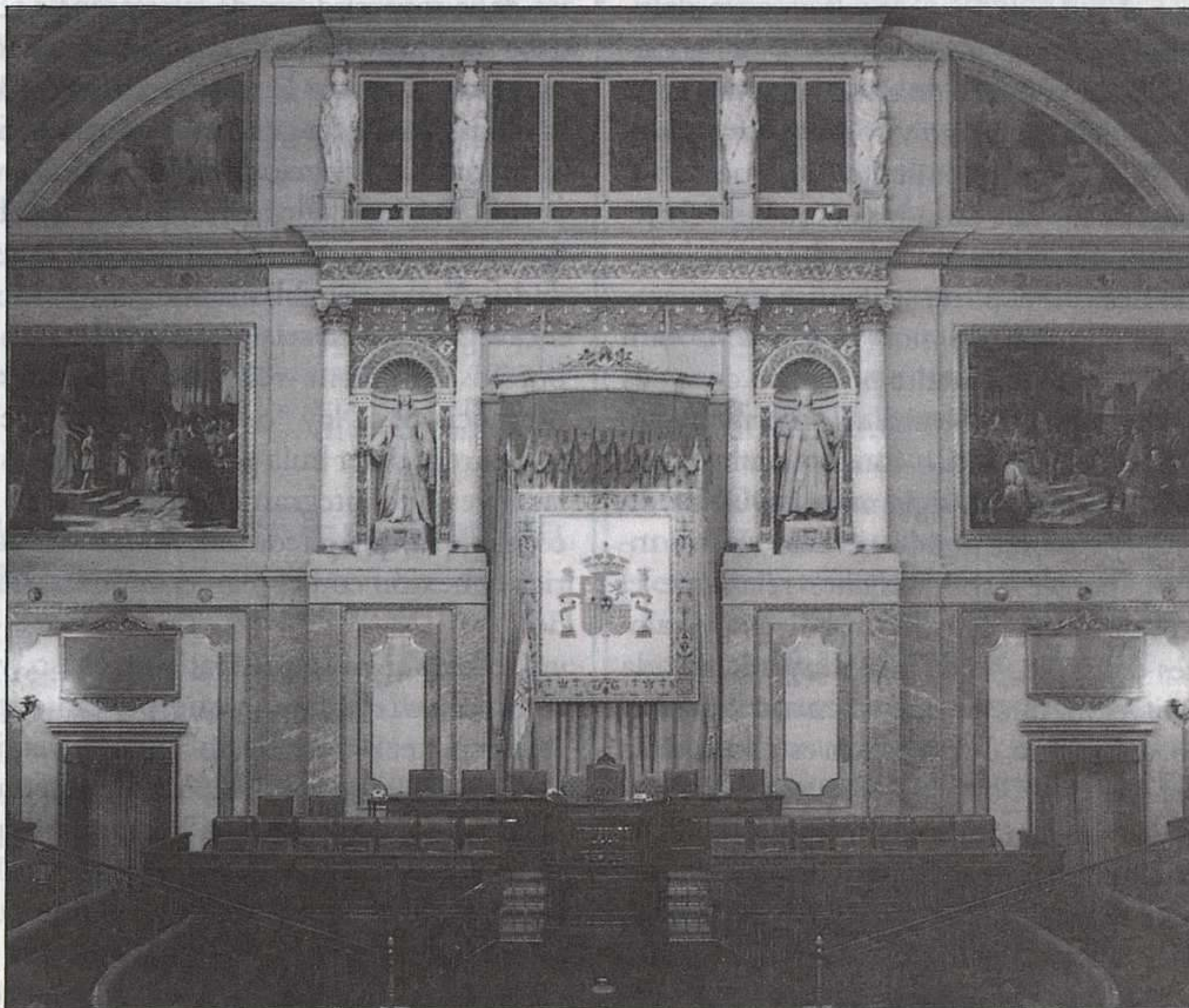
odo cubierto por esta crónica (marzo y abril de 1990) fue la *cuestión de confianza* planteada por el Presidente del Gobierno, al amparo de la facultad que confiere al titular del ejecutivo el artículo 112 de la norma fundamental; por el Presidente, y no “por el Gobierno”, como asevera erróneamente, en su estilo burocrático, la fórmula del orden del día recogida por el *Diario de Sesiones*. El debate tuvo lugar en la jornada, ampliamente esperada por los aficionados al fútbol, del 5 de abril. Y en su transcurso, lo mismo que al redactor del orden del día se le olvidó leer el precepto constitucional aplicable al caso, ocurrió también que el mismo Presidente del Gobierno no se tomó la molestia de solicitar la confianza de la Cámara, como le recordó oportunamente **José María Aznar** en su discurso de contestación.

Del discurso de **Felipe González** retuvo la prensa, como elemento más destacado, la voluntad de mantener un “clima de diálogo” con las fuerzas parlamentarias dispuestas a hacerlo y la eterna referencia, tan del gusto del orador, a los retos, desafíos y otros horizontes de cara al año 1993 (al día siguiente del año que, según la retórica al uso, vendrá a dar fiel cumplimiento al mito del reino feliz de los tiempos finales). A esta utopía tecnológica, impregnada de resabios saintsimonianos, le corresponde también, en buena lógica, una preocupación seria y —sin duda— sincera por los, otra vez, retos, desafíos y horizontes de la nueva Europa del Este, la reunificación alemana y la readaptación de los pactos militares de postguerra a las nuevas estrategias globales. Todo ello muy adecuado para un curso de altos estudios internacionales, pero tal vez no muy apropiado para el debate de política general de una potencia media y geopolíticamente periférica, cuya presencia privilegiada en el curso del “Weltgeist” hegeliano terminó, más o menos, en la paz de Westfalia de 1648.

El discurso de **José María Aznar**, en repre-

sentación del Grupo Parlamentario Popular, tuvo la virtud de poner de relieve esta descompensación en la economía interna de la intervención presidencial. Diálogo limpio y claro ofrecía el líder popular, frente a las eternas ofertas de consenso, “fórmula mágica” del Gobierno cada vez que se asoma a la pendiente del descenso; mecanismos de información y cooperación, admitía, pero no “cheques en blanco” a un ejecutivo debilitado y, menos aún, “contratos de adhesión incondicionales”; asunción de costes y riesgos, en fin, siempre que sean necesarios para el futuro de nuestro país, sobre la base de que España necesita recuperar su confianza, el crédito de sus instituciones, una Administración eficaz, nuevos estilos de gobierno, nuevos modos de acción política, más libertad y menos intervención, más autenticidad y menos confusión.

En definitiva, y sin que los discursos subsiguientes de los portavoces habituales en las grandes solemnidades (**Roca i Junyent, Anguita, Suárez, Anasagasti, Rojas-Marcos, Martín Tóval** y representantes de los grupos menores) aportara novedades a un debate casi monográfico sobre el “diálogo” y sus benéficas consecuencias, llegó el turno de réplicas y dúplicas, con un Presidente del Gobierno que daba la imagen del torero de lujo que hace, en provincias, una faena de aliño y reserva sus reconocidas cualidades para las grandes ferias capitalinas (léase: cumbres europeas, visitas de Estado y demás eventos cara al omnipresente año 92). Poco antes de las ocho y veinticinco minutos de la tarde, a tiempo todavía de ver la parte más sustanciosa de la final de Copa, el Presidente de la Cámara anunciaba: “*El resultado de la votación es el siguiente: votos emitidos, 343; sí, 176; no, 130; abstenciones, 37. Siendo los votos a favor superiores a los votos en contra, se ha alcanzado la mayoría simple de los votos emitidos y, por consiguiente, se entiende otorgada la confianza de la Cámara al Presidente del Gobierno. Del resultado de esta votación se*



dará cuenta a S. M. El Rey (Aplausos). Se levanta la sesión.” Al día siguiente, mientras la mayoría de los españoles seguía discutiendo sobre el árbitro del fútbol y su influencia en el resultado, la prensa daba cuenta sin alardes de la renovación de la confianza del Congreso de los Diputados en el Presidente **González** y en su equipo, repetido y archiconocido, de la legislatura anterior.

La LOGSE y otras leyes “sectoriales”

Hemos dicho alguna vez en estas crónicas que nuestras Cortes Generales, de acuerdo

con la doctrina del “legislador-taumaturgo” tan grata a los teóricos del Estado social, dedican una parte sustancial de sus energías a la tarea legiferante que llama el artículo 66 de la Constitución, con pleno rigor jurídico, ejercer “*la potestad legislativa del Estado*”. Por eso mismo, aunque el Gobierno no ha cambiado en su composición personal y las ideas no parecen muy renovadas, no debe extrañar que, en apenas unos meses de vida, el Parlamento español esté ya debatiendo un número respetable de proyectos de ley, todos ellos de considerable trascendencia social, aunque, con frecuencia, se trate de leyes “sectoriales” (como se llama ahora, en la jerga al uso, a lo que siempre han llamado los buenos juristas leyes “especiales”): esto es, leyes que afectan de forma exclusiva a

un grupo determinado y específico y resultan, en cambio, neutras para la mayoría de los ciudadanos. Están en fase de debate, en distintos momentos del reiterativo y confuso *iter* legislativo de nuestro procedimiento parlamentario, proyectos de ley tan variados como los del medicamento, pensiones no contributivas; competencia desleal, deporte y algunas otras; acaba de ser presentado por el Gobierno un proyecto tan notablemente polémico como es el de *Ley de Ordenación General del Sistema Educativo*, cuyo primer demérito consiste en incorporar al uso público una sigla más (LOGSE), en un medio ya sobrecargado de ellas. Entre todos ellos, parece especialmente relevante el proyecto de ley de régimen urbanístico y valoraciones del suelo, ya en fase muy adelantada de tramitación, puesto que se encuentra en el Senado, a la espera (breve, claro está) de que la Cámara "de reflexión" le dedique los dos meses que le consiente, casi de mala gana, el artículo 90 de la norma fundamental. Por cierto, que el debate en Pleno del Dictamen de la Comisión sobre este proyecto, celebrado en la sesión plenaria del 26 de abril, y el propio desarrollo de los debates en la citada Comisión reflejaron un espíritu de transacción entre posturas discrepantes y de acuerdo en puntos específicos que sería deseable verlo repetido, con más frecuencia, en el examen y votación de los proyectos de ley.

El debate presupuestario

Pero, sin duda, la gran "estrella" de la vida parlamentaria —al menos eso se dice típicamente en muchos manuales— es el debate presupuestario, ejercicio de la vieja función originaria de los Parlamentos, en su doble vertiente de consentimiento de los tributos y programación de los gastos públicos. Por cierto que el lector experto en asuntos jurídico-financieros

no debe sorprenderse de la referencia anterior a los tributos y la *Ley de Presupuestos*, si recuerda que, pese al temor literal del artículo 134.7 de la Constitución, la generosa interpretación del Tribunal Constitucional sobre dicho precepto permite al legislador presupuestario abordar asuntos que, en puridad, deberían estarle vedados. Y ya que hablamos de cuestiones de técnica legislativa en relación con la Ley de Presupuestos, conviene recordar que estamos en presencia de la ley "omnibus" por excelencia, que parece tener bula para modificar casi todas las leyes que integran el ordenamiento jurídico, siempre que pueda ampararse en una genérica conexión con el plan económico del Estado.

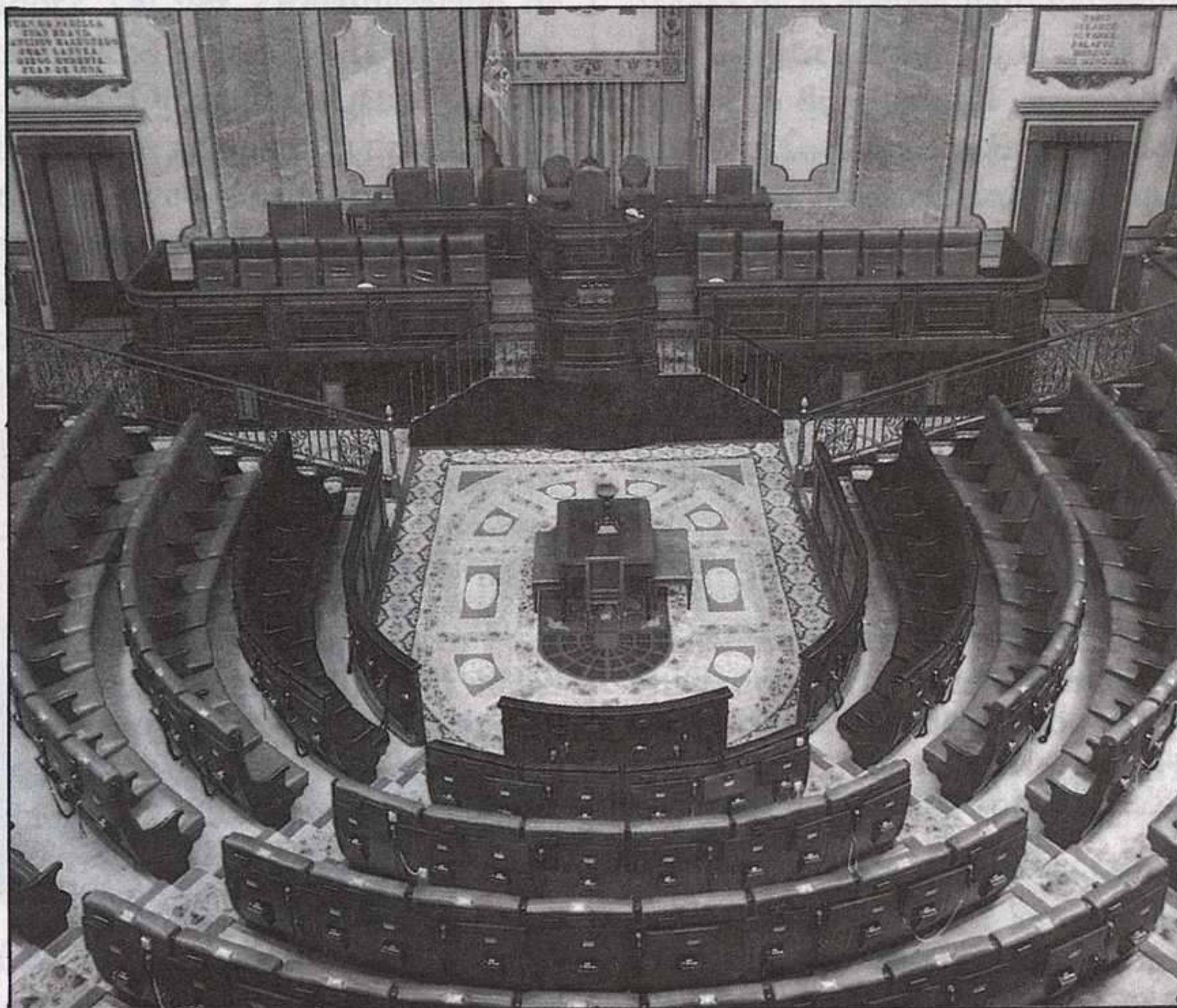
Del debate presupuestario en curso, ya muy retrasado en el tiempo y que, por tanto, comenzará otra vez dentro de poco (en su versión para el año 1991), cuando apenas haya concluido el actual (que aprobará el Presupuesto para el ya maduro 1990), conviene destacar algunos aspectos de interés. Ante todo, la altura técnica y política del debate de totalidad en el Pleno, celebrado el día 27 de marzo, con intervención del Ministro de Economía y Hacienda y también del Presidente del Partido Popular, cuya presencia en la tribuna de oradores, en calidad de líder de su partido y experto en la materia, suscita la reflexión favorable de quien está convencido del relieve máximo de este debate en la vida de las Cámaras y no se deja engañar por menudenciasseudoprotocolarias sobre el "nivel" del interlocutor político. Por lo demás, las diversas referencias en el debate al ya famoso "pacto de competitividad" han abierto una vía importante para el futuro inmediato de la economía española. El elogio que merece, desde nuestro punto de vista, el citado debate en el Pleno, no parece en cambio extensible a la sucesión de comparecencias ante la Comisión de Presupuestos, que se convirtió, pese a los buenos oficios de su Presidente, en el desfile habi-

tual de altos, medianos y hasta pequeños cargos de la Administración, empeñados, en su mayoría, en contestar con meros formalismos y en descargar su propia responsabilidad ante las preguntas, no siempre apasionantes, de los parlamentarios. Quede, pues, apuntada la conveniencia de una reordenación futura del debate del proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado, en la cada vez más necesaria reforma de los Reglamentos parlamentarios.

Defensa de la transparencia política

Entre otros muchos asuntos pendientes, merece la pena recordar que las Cámaras —por causa de una actitud criticable de la mayoría— no han sabido dar una respuesta institucional

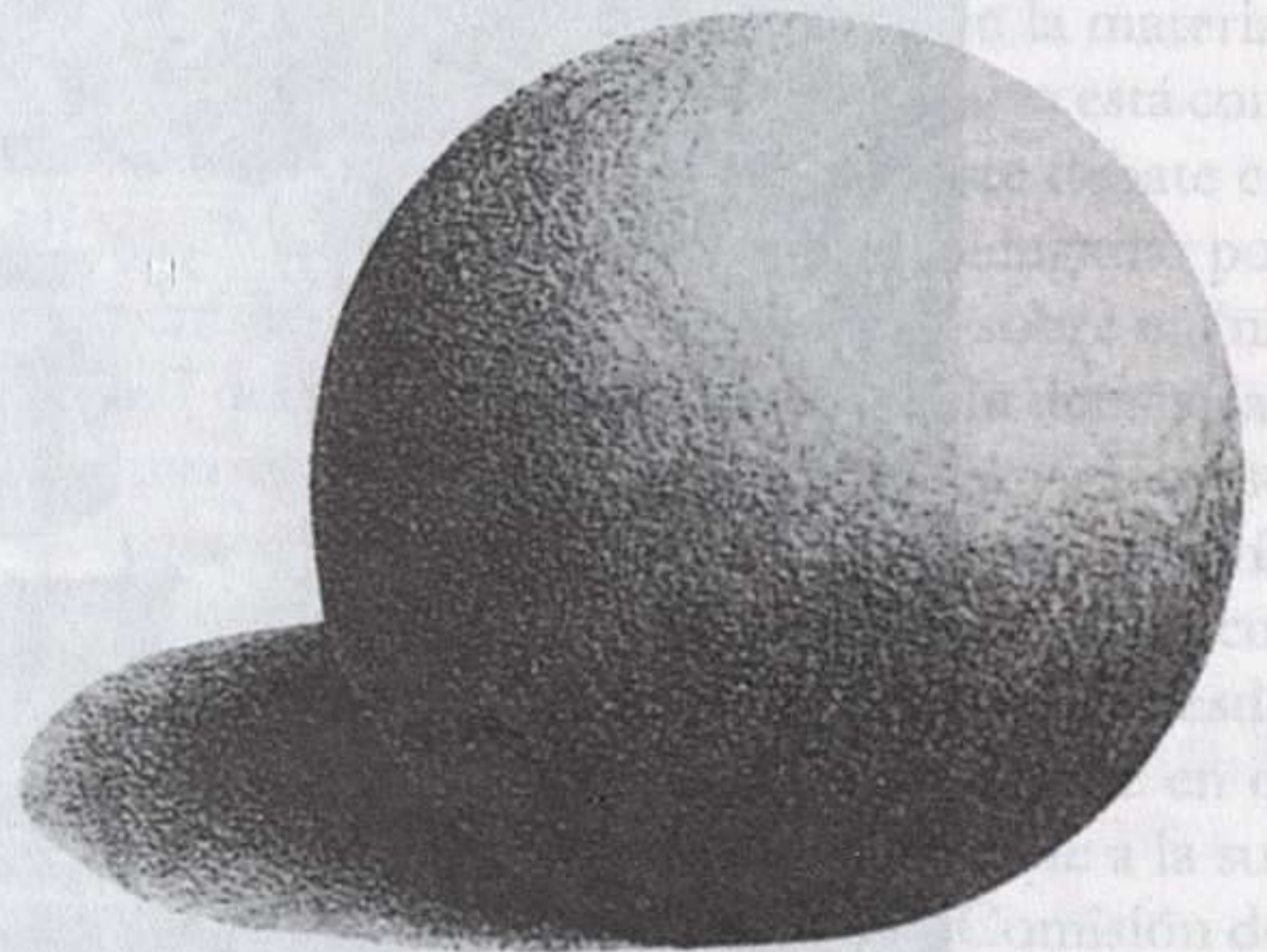
clara y precisa, que la opinión pública reclamaba, a los “casos” surgidos en los últimos tiempos y que se suceden a ritmo vertiginoso ante la mirada curiosa —y con frecuencia malevolente— de una opinión pública desorientada. Así, los proyectos de la ley sobre incompatibilidades; las proposiciones de diversos tipo sobre tráfico de influencias y uso de información privilegiada; las eventuales Comisiones de investigación sobre asuntos de sobra conocidos por el público y otras materias del mismo tenor aguardan una actitud firme y rigurosa, que debe resultar de un pacto político serio y dispuesto a llegar a las últimas consecuencias, en defensa de la transparencia de la vida democrática y, en el extremo, en beneficio del Estado constitucional y del régimen libre frente a cualquier tentación sobre la posibilidad de luchar contra la corrupción por medio del despotismo. He aquí, pues, el gran “reto” del Congreso



de los Diputados en los próximos meses.
período (seguimos empleando términos gratos
Y el gran "desafío" del Senado en el próximo
período (seguimos empleando términos gratos
a la oratoria presidencial) será, cómo no, en-

contrar su propio rumbo, en un debate, ya in-
plazable, sobre la territorialización de la Cáma-
ra alta. Nuestra próxima crónica parlamenta-
ria estará dedicada de forma monográfica a es-
ta importantísima materia.

María GEMMA PRIETO



ESTETICA, ESTETICA

José Javier **ESPARZA**

Muchos siglos de dualismo filosófico han relegado la estética al terreno de lo inútil, lo decorativo, lo ornamental. Sin embargo, y desde el Romanticismo por lo menos, la estética viene proponiéndose como auténtico eje de la vida y la cultura humanas.

En nuestros días, tanto el nuevo pensamiento epistemológico como la sociología posmoderna apuestan por la estética como fuente de una visión nueva del mundo. Tampoco es difícil percibir criterios estetizantes en determinadas concepciones de la realidad natural o ideal. ¿Esteticismo banalizador? Tal vez. ¿Relativización de los principios clásicos acerca de lo verdadero, lo bueno o lo bello? Quizá. Lo cierto es que, en un tiempo sin verdades de ningún tipo, la perspectiva estética se revela como horizonte último de cualquier discurso. Es el aire de los tiempos. Y no tiene por qué ser un aire negativo. Al fin y al cabo, la belleza, como experimentó el Fausto de **Goethe**, es la aspiración máxima de cualquier alma profunda.

Hoy en día, los pensadores que gozan de más audiencia cultivan sobre todo dos reinos: la ética y la estética. Y es sorprendente notar cómo la mayor parte de ellos coinciden en una revaloración de la estética frente al papel ornamental al que la había condenado el discurso racional y positivista del mundo moderno. En un célebre episodio de nuestra historia reciente —el de la prohibición a **Tierno Galván** de enseñar en su cátedra—, el entonces profesor de Estética **José María Valverde** proclamó: “No haya estética sin ética”. A estas alturas, cuando los

discursos “fuertes” acerca de la verdad y la razón naufragan, bien podría proclamarse lo contrario: “No haya ética sin estética”. Y ello sirve tanto para la ciencia como para la recreación literaria o la observación social contemporánea.

Varias obras recientes vienen a confirmar esta tesis. Una de ellas es *Adiós a la razón*, del filósofo de la ciencia Paul Feyerabend, que acaba de ser reeditada en Francia. Otra es el último libro de quien tal vez puede considerarse como el sociólogo más interesante de los últimos años. **Michel Maffesoli**, que acaba de sacar al mercado *Au creux des apparences. Pour une éthique de l'esthétique*.

Una política alternativa del saber

La unidad, la homogeneidad es un peligro. La diversidad, por el contrario, constituye en sí misma un valor. Pero la diversidad de las culturas, de los saberes y de los conocimientos está siendo amenazada por el desarrollo tecnocientífico occidental. Esta viene a ser la tesis fundamental que Paul Feyerabend expone en *Adiós a la razón* (1).

El itinerario de Feyerabend, no pocas veces “escandaloso”, es bien conocido por los intere-

sados en la filosofía contemporánea de la ciencia. Sus posiciones, calificadas como “anarquismo epistemológico”, son una continua denuncia de esa prepotencia que caracteriza a la técnica occidental moderna (2). En el fondo, lo que Feyerabend ha hecho ha sido llevar a la epistemología la sensibilidad del artista. Dramaturgo y actor en Weimar y en Viena, Feyerabend rehusó ser asistente de **Bertolt Brecht** y comenzó a dar clase en Berkeley y en el Instituto de Tecnología de Zurich. Así trazó un inaudito puente entre el arte y la ciencia. Y toda su obra se caracteriza por esa visión mixta. Si la ciencia suele ser el lugar de las grandes totalizaciones moralizantes, donde la práctica debe generar una teoría y un método a modo de “código de conducta”, la escena es el lugar de la relativización, de la tragedia y de la comedia, el campo donde la acción humana muestra todas sus debilidades. No es extraño, por tanto, que su obra más importante, la que le consagró en el reducido círculo de los epistemólogos, fuera *Contra el método*, un serio aviso sobre los riesgos que corre la modernidad al deificar la ciencia. *Adiós a la razón* complementa y prolonga esta tesis.

Es necesario señalar, con todo, que Feyerabend no es un irracionalista. No habla contra la ciencia. Habla contra el “imperialismo” desplegado por la ciencia moderna y, especialmente, por una determinada manera de entender esa ciencia. Para Feyerabend, que rehúsa la premisa rousseaniana según la cual todo desarrollo científico implica un proceso de “desnaturalización”, la ciencia tiene un lugar muy concreto que es donde manifiesta su validez. Fuera de él, no es válida. De ahí el error de las sociedades occidentales, donde la ciencia ha sobrepasado sus límites.

Por otra parte, no existe una “universalidad de la ciencia”. La ciencia no es hija de la razón. Es, por el contrario, el producto de una tradición y una cultura concretas (las de Occidente)

que gracias a determinadas circunstancias históricas se han convertido en hegemónicas, pero ello no le da derecho a dominar otras formas de cultura y otras formas de conocimiento.

Suprimido el dogma de la universalidad de la ciencia y desveladas sus limitaciones, ¿qué queda del orgulloso edificio del positivismo y del empirismo materialista? Queda un paisaje mucho más grato a la mirada: el de la diversidad. Sin duda —afirma Feyerabend—, todos soñamos con una medida común que permitiera juzgar a los saberes y a las culturas en su verdad y en su valor, y hemos creído durante mucho tiempo que la ciencia, reducida a su propia lógica, podría proporcionarnos los criterios necesarios para ello. La ambición de los epistemólogos ha sido justamente esa: crear una ciencia de la ciencia susceptible de indicar valores universales de verdad. Pero ha sido la propia experiencia la encargada de demostrar que esa medida común no existe, y que la ciencia es incapaz de generarla, porque no existe una sola ciencia: lo que existe es más bien una multiplicidad de ciencias diversas que progresan aleatoriamente sin respetar los programas y las orientaciones que dicta la teoría. Feyerabend va más allá de lo que fue **Kuhn** cuando expuso su teoría del cambio de paradigmas.

Lo que Feyerabend propone, como alternativa —y éste es verdaderamente el eje de *Adiós a la razón*— es lo que él denomina un “relativismo democrático”, que puede resumirse en dos grandes tesis. La primera es la cualidad enriquecedora de la diversidad. Esa pluralidad significa forzosamente un provecho para las ciencias. La diversidad es riqueza. Y cada forma del saber debe ser capaz de tomar de las otras formas aquello que pueda contribuir a su propio desarrollo. Interconexión entre los saberes. La segunda tesis, concomitante de la primera, insiste en la “igualdad de derechos” de todas las formas del saber. Lo que significa, entre otras cosas, que la opinión individual debe

ser rehabilitada frente al poder de los expertos. Feyerabend recupera la sentencia de **Protágoras**: “*El hombre es la medida de todas las cosas*”, pero no lo hace con el propósito de deificar la “hybris” humana, sino para sostener que en toda la experiencia cotidiana existe un saber, una tradición y unos valores que merecen ser expresados en pie de igualdad con los dictámenes de un experto.

Posiblemente, **Finkielkraut** vería en Feyerabend un abominable posmoderno que quiere comparar un par de botas con la obra de **Shakespeare**. Pero no se trata de eso. Se trata de no olvidar el valor de ese par de botas.

¿El fin de la objetividad?

¿Significa todo esto que no hay criterios fijos para decir que algo es “a” o es “b”? En definitiva, ¿estamos ante el fin del principio de objetividad?

La respuesta podría orientarse más bien por otra vía: no es que no exista un criterio de validez, es que existen muchos, y todos son, en principio, igualmente válidos. He aquí, pues, que se desvanece uno de los principales pilares de la ciencia moderna.

La tentativa no es nueva. Dentro del propio ámbito científico existen ensayos anteriores o paralelos al de Feyerabend, como por ejemplo el “constructivismo” de von Foerster, corriente filosófica cuyas líneas generales son objeto de una reciente edición en Seuil (3).

Heinz von Foerster es un autor muy poco conocido, pero ha sido considerado, y no exageradamente, como uno de los pensadores más fecundos de este siglo. Nacido en Viena a principios de siglo —en el momento en que en la vieja capital austrohúngara comenzaba a fraguarse el empirismo lógico—, y refugiado en los Estados Unidos tras la guerra, von Foerster es uno más de esa inmensa diáspora de euro-

peos que han dado a Norteamérica la mayor parte de su potencia científica.

La aportación de von Foerster tiene un nombre: constructivismo. Y el constructivismo entero gira en torno a una noción: la objetividad. Para el constructivista, no existe relación de exterioridad entre el sujeto y el objeto. **Berkeley** decía: “*Ser es ser percibido*”. De manera que el objeto no es nunca algo radicalmente alejado del sujeto, incluso si se trata de un objeto científico. Asombroso paralelismo con el Principio de Indeterminación de **Werner Heisenberg**. Y reivindicación del sujeto, de su experiencia y de la puesta en común de esa experiencia como método de acercamiento a la verdad. Más relativismo. Y, de nuevo, la percepción de la realidad que se convierte en algo muy semejante al arte.

Cuando el objeto cobra vida

Pero es posible ir aún más lejos. ¿Y si aquello que la ciencia ha venido considerando siempre como objeto —es decir, la Naturaleza— cobrara vida? ¿Y si concibiéramos un “derecho natural de los objetos”? Esto es, básicamente, lo que propone el original ensayista **Michel Serres** en su último libro, *El contrato natural* (4).

Este marino, filósofo, poeta, epistemólogo y matemático, que ha cultivado tanto la literatura (**Zola, La Fontaine, Verne**) como la pintura (**Goya, Carpaccio**) y la música (**Bach, Cage**), ha virado hacia la Naturaleza y ha descubierto no un objeto que haya que proteger, sino un ser vivo con quien se debe, imperativamente, dialogar.

Según Serres, el hombre ha creído, desde **Descartes**, que la ciencia regía el Universo, y que, por lo tanto, dominando la una dominaríamos el otro. Fue una trampa mortal, una desmesura suicida que, como explica **Jacques Attali**, “*ha hecho anteponer las ideas a las cosas, la*

historia a la geografía, las clasificaciones a los objetos clasificados, las disertaciones sobre el amor al amor mismo" (5). Nada excesivamente nuevo. Esta denuncia recuerda aquella otra, más profunda, de Nietzsche, cuando descubrió el mal del mundo moderno en la invención platónica del "espíritu en sí". Sin embargo, la perspectiva de Serres es rabiosamente actual. Porque hoy la Naturaleza, viejo escenario de nuestras hazañas técnicas, puede convertirse en nuestra tumba.

La naturaleza —afirma Serres— ha dejado de ser la muda espectadora del poder de los hombres. Por el contrario, hoy aparece ante nuestros ojos como un ser vivo y frágil que hay que respetar. Y también es necesario dialogar con ella. Hubo un tiempo en que la violencia de los hombres llevó a plantear un contrato social. Del mismo modo, hoy, cuando la violencia se dirige contra la naturaleza de forma inusitada, se hace necesario formular un contrato natural.

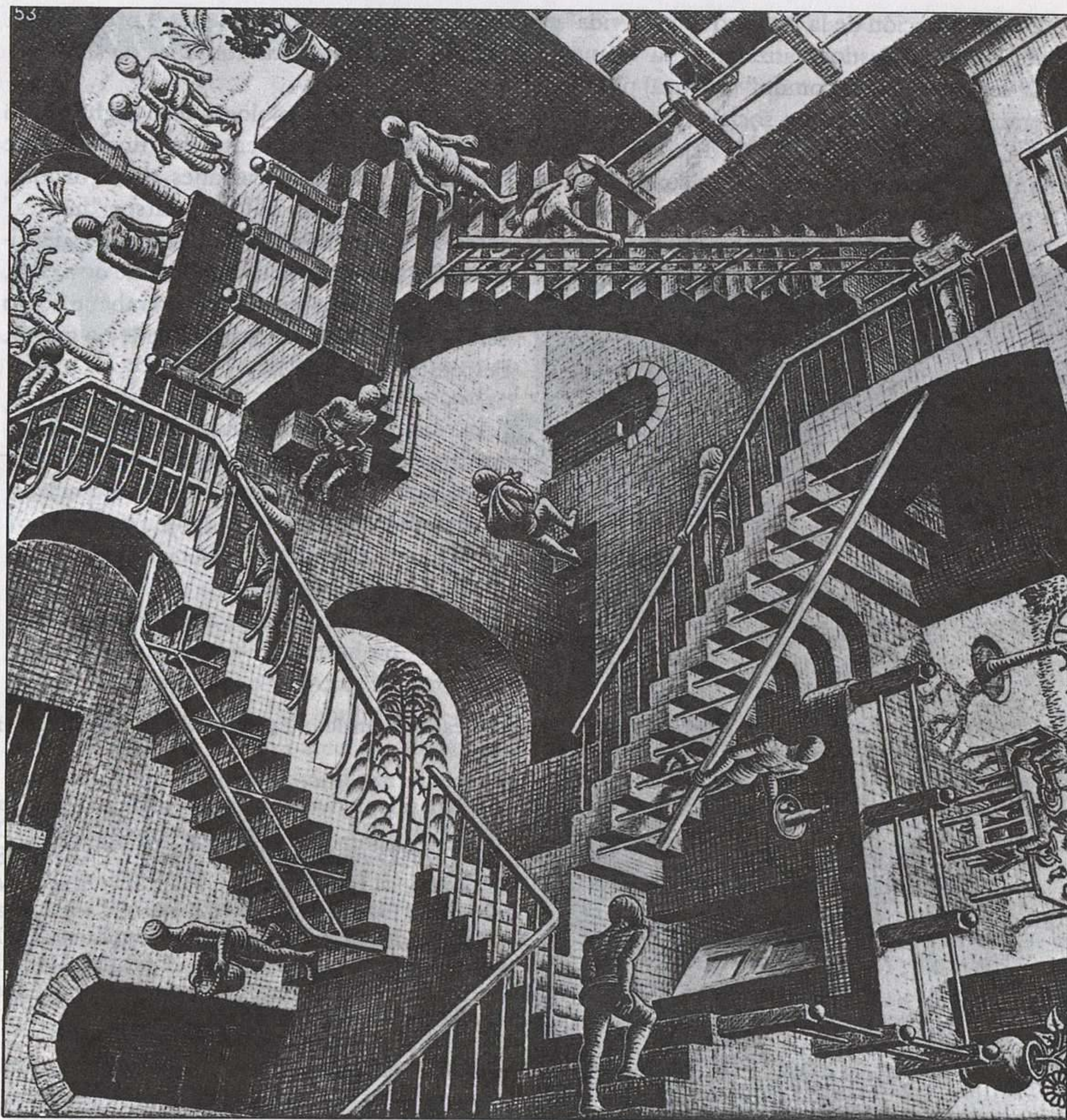
La propuesta de Serres se inspira en tradiciones muy antiguas. La relación de los viejos pueblos paganos con sus dioses eran, en cierto modo, un contrato con la naturaleza. El hombre no se consideraba a sí mismo un demiurgo, un creador, sino que dialogaba de igual a igual, de criatura a criatura con el sol, la tierra, el viento o las piedras, que estaban tan vivas como él. Aquello murió con la "hybris" del hombre dominador, especialmente con el cálculo frío del hombre técnico. Hoy —sostiene Serres— debe tratar de entablar con la naturaleza una relación semejante. Y debe hacerlo a través de una de las más bellas conquistas de la civilización, que es el Derecho. Hay que construir un nuevo Derecho natural que incluya un aspecto inédito: el derecho de los objetos, el derecho de la naturaleza misma. Y hay que volver a concebir, desde un punto de partida diferente, las relaciones de cambio: la naturaleza ayuda al hombre a enriquecerse, luego el hom-

bre debe también enriquecer a la naturaleza.

Ética de la estética

¿Puede decirse que todas estas actitudes son estéticas? Y si es así, ¿en qué sentido? Tanto la filosofía de la ciencia de Feyerabend como el constructivismo de von Foerster o la concepción de la naturaleza de Serres tienen varios puntos en común: el desánimo sobre la posibilidad de encontrar un criterio que dé razón de todo lo existente, la revaloración del mundo de los objetos, la mirada hacia la naturaleza como fuente (viva) de riqueza y de diversidad, la relativización del papel rector del hombre en el cosmos... Todo eso, evidentemente, no significa que desesperemos de la búsqueda de unos criterios aptos para interpretar el mundo y nuestro comportamiento en él. No estamos abominando de las reglas. No estamos abominando de la ética. Pero estamos tratando de encontrarla en otro lugar, en algún paisaje nuevo. Y ese paisaje nuevo viene definido por la movilidad, la incertidumbre, la diferencia. En ese sentido, estaríamos trasladando nuestra inquietud ética del universo de la estética. La estética no suplanta a la ética: la alimenta.

El último libro de Michel Maffesoli (6) viene a ofrecernos la perspectiva sociológica de todo este proceso. Pero conviene, antes que nada, aclarar los términos. Cuando Maffesoli habla de "ética" no está utilizándola como sinónimo de moral, ni siquiera como forma autónoma de la moral. La moral es universal, aplicable en todo tiempo y lugar; la ética, por el contrario, es particular, a veces incluso momentánea, y su práctica funda una comunidad elaborada a partir de un territorio dado, ya sea real o simbólico. Es a esta ética —y, concretamente, a la que hoy impera— a la que Maffesoli se refiere: nuevas formas de crear lazos sociales definidos por una "actitud de vida", enor-



memente laxas, por otra parte, en cuanto a su cumplimiento. Es la ética de la relativización total. No se trata de juzgar si es bueno o no; lo cierto, lo que le interesa al sociólogo, es que hoy existe y, más aún, impera. En cuanto a la estética, no se trata estrictamente de aquello

que atañe a las obras de la cultura y sus interpretaciones, sino que Maffesoli pretende conferirle un sentido mucho más amplio: estética es el “sentir común”, una “manera de ser” que elabora sentimientos y sensaciones, que elabora el consenso social cotidiano.

Ceintuno / Primavera, 1990

La combinación de la "actitud ante la vida" (ética) múltiple, desdogmatizada, y esa "manera de ser", ese "sentir común" (estética) plural, tolerante, define el cuadro social contemporáneo. El fin de las ideologías ha dejado paso a una relativización de los grandes contenidos. La política, la vida empresarial, la comunicación, la publicidad, el consumo, el hogar..., todo lo cotidiano, en fin, se estetiza, en el sentido de que la intelección (la comprensión racional, intelectualizada) ha dejado paso a la sensación. Y los grupos sociales ordenan su actitud ante la

vida (es decir, su actitud ante el prójimo) en función de esas formas comunes de sentir.

¿Estamos ante la apología de lo "light", de lo "débil"? Muy posiblemente. Este fin de siglo se caracteriza, en las sociedades desarrolladas, por el hundimiento de los discursos "fuertes" anteriores, aquellos que fundaron la modernidad. Hoy asistimos al nacimiento de otra cosa. Este es el mensaje que tanto Feyerabend como Serres y Maffesoli nos traen. Puede no gustar. Pero esto es lo que hay.

José Javier ESPARZA

-
- (1) *Adieu la raison*, Seuil, Paris, 1989. Trad. del inglés por Beaudoin Jurdant. La traducción española está en Tecnos, Madrid, 1984.
 - (2) La mayor parte de los trabajos básicos de Feyerabend han sido traducidos a nuestro idioma: *Filosofía de la Ciencia: una materia con un gran pasado*, en TEOREMA, 4, 1974; *Cómo ser buen un empirista*, en NID-DITCH, P. H. (ed): *Filosofía de la Ciencia*, FCE, México, 1975; *Consuelos para el especialista*, en LAKATOS, I. y MUSGRAVE, A. (eds): *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Grijalbo, Barcelona, 1975; *El mito de la ciencia y su papel en la sociedad*, Cuadernos Teorema, Valencia, 1979; *Tratado contra el método*, Tecnos, Madrid, 1981; *La ciencia en una sociedad libre*, Siglo XXI, Madrid, 1982; *Una lanza por Aristóteles*, en RADNITZKY, G. y ANDERSON, G. (eds): *Progreso y racionalidad en la ciencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1982; *Diálogo sobre el método*, en RADNITZKY, G. y ANDERSON, G. (eds): *Estructura y desarrollo de la Ciencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1984; *¿Por qué no Platón?*, Tecnos, Madrid, 1934.
 - (3) **SEGAL, Lynn**: *Le rêve de la réalité, Heinz von Foerster et le coustructivisme*, Seuil, Paris, 1989.
 - (4) **SERRES, Michel**: *Le contrat naturel*, François Bourin, 1990.
 - (5) **ATTALI, Jacques**: *La vraie nature de Serres*, LE POINT, 23-Abril-1990.
 - (6) **MAFFESOLI, Michel**: *Au creux des apparences. Pour une éthique de l'esthétique*, Plen, Paris, 1990.

MANUEL ALVAR

Mario **HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA**

Reconocía Pascal que el hombre tiene dos modos distintos de aproximarse a la realidad. “*Un esprit de géométrie*”, que es aquel que hace posible el acceso a las verdades científicas, y un “*esprit de finesse*”, que habilita a algunos para penetrar hasta las más íntimas fibras del mundo de la cultura. Resulta sumamente difícil que una misma persona disponga de ambos modos, pero existe un caso que yo conozco: **Manuel Alver López**, nacido en Benicarló, en 1923.

Ha sido Alvar uno de los españoles que ha hecho posible —en pleno dislocamiento de la crisis contemporánea— al mundo de habla española la posibilidad de ofrecer las pautas de un humanismo nuevo. Por contraste, el continente americano entero parece dominado en toda su geografía universitaria por el afán de asimilar las derivaciones de la ciencia, la historia y la filología europeas, sin someterla a crítica ni incorporarla a una órbita más elemental de actividad espiritual. Esta situación se hace especialmente alarmante dentro del campo de las ciencias de la cultura y, en particular, en el ámbito de los estudios literarios.

Tanto la obra literaria como el lenguaje mismo quedan sometidos a una consideración objetiva, analítica y reductiva, enmarcada en una filosofía que, en el fondo, niega los fundamentos mismos de la cultura, renunciando, por tanto, a la comprensión profunda de los fenómenos y a su estimación comprometida siempre con valores culturales esenciales.

Contra esa situación de base un grupo de filólogos, en la estela de **D. Ramón Menéndez Pidal**, se ha esforzado por purificar los conte-



nidos básicos de aquella consideración materialista, para espiritualizar la relación, desde el comienzo, supuesto por el instrumento de comunicación que es el lenguaje, pasando después a la crítica para desembocar finalmente en la historia literaria.

Manuel Alvar ha sido un caballero, adalid de esa actitud *catársica*, desarrollando en ese sentido una actividad que se ha volcado en la investigación, en la cátedra, en los libros, en la actividad intelectual de un modo prodigioso. Desde su especialidad filológica que es la dialectología, su magisterio, aunque concluyó en la Complutense de Madrid, no puede reducirse a una sola Universidad. Alvar ha profesado cursos, ha dictado conferencias, ha suscrito seminarios en todas las universidades del mundo: ha sido un verdadero catedrático universal porque ha viajado incansablemente, dejando en todos los países y centros que visitó una presencia imborrable de la lengua española, de la literatura española, de la cultura hispanoamericana, porque él ha sido uno de los pocos intelectuales que ha sabido comprender con enorme claridad que la cultura española es una con la hispanoamericana.

Sus *Atlas lingüísticos* constituyen un monumento imperecedero a aquel espíritu geométrico que proporciona el único acceso posible a las verdades científicas, mientras que su alta sensibilidad humana, su profunda finura intelectual, ha dejado el mundo sembrado de la mejor obra que puede cumplir un profesor universitario: la semilla fecunda de sus alumnos, los discípulos, que siguen los caminos señalados por el maestro.

El Centro Internacional de Dialectología lo eligió como representante español en el Comité del Atlas Lingüístico del Mediterráneo y, desde 1956, trabaja con sus más inmediatos colaboradores en el Atlas Lingüístico de España, del cual han ido apareciendo los de Andalucía, Aragón, Canarias, Cantabria. Cada uno de

ellos un momento científico al saber, a la precisión; cada uno de ellos un derroche de amor por parte de Alvar hacia el objeto de su obra, puesto de manifiesto en la ininterrumpida serie de libros de índole crítica, en los que se hace consciente el hecho de que la cultura hispanoamericana es el ámbito vital e histórico ineludible, a cuyo estudio y profundización hay que consagrar los máximos esfuerzos para hacer honor el humanismo español del Renacimiento, aquel que fue capaz de definir y orientar la gran obra creadora de España en América. Ahí está la interminable serie de obras de Alvar: *Los textos hispánicos dialectales*, *Variación y unidad del español*, *Endechas judeoespañolas*. Y están sus análisis literarios, apoyados sobre la Historia y la Filología, haciendo buena la aseveración de **W. W. Jaeger** de que la filología "no actúa sobre el suceder, sino, en primer término, ante lo creado". Por otra parte, asimila lo más noble de la ciencia histórica, que consiste característicamente en comprender al hombre para estar en disposición de profundizar al máximo el sentido de sus creaciones y la peculiar situación en que ello se produce.

El perfil humano de Alvar no quedaría completo sin la figura de la parte más importante de su ser: su mujer, **Elena Alvar**, y sus hijos. El espíritu de familia encarna profundamente en Alvar, junto con su luminoso sentido patriótico y el amor a la cultura y la vocación. Alvar es uno de los grandes hombres de la generación contemporánea universitaria española que ha hecho posible la estructuración científica de la filología, la historia, el tiempo, la literatura, la creación.

El perfil más decisivo de Alvar, tengo para mí que radica en ser un hombre de nuestro tiempo, manteniendo firmemente asidas las riendas del pasado que pervive. Como está reconocido psicológicamente, el carácter de los hombres está modelado por el género de trabajo que hace. En nuestra época —la que **Daniel**

Bell ha denominado postindustrial— predomina la idea de servicios humanos, profesionales y técnicos, configurando la realidad como un intercambio entre valores y personas creadoras de un mundo en el que las modalidades son el conocimiento científico, la educación superior, los lazos espirituales de la comunidad.

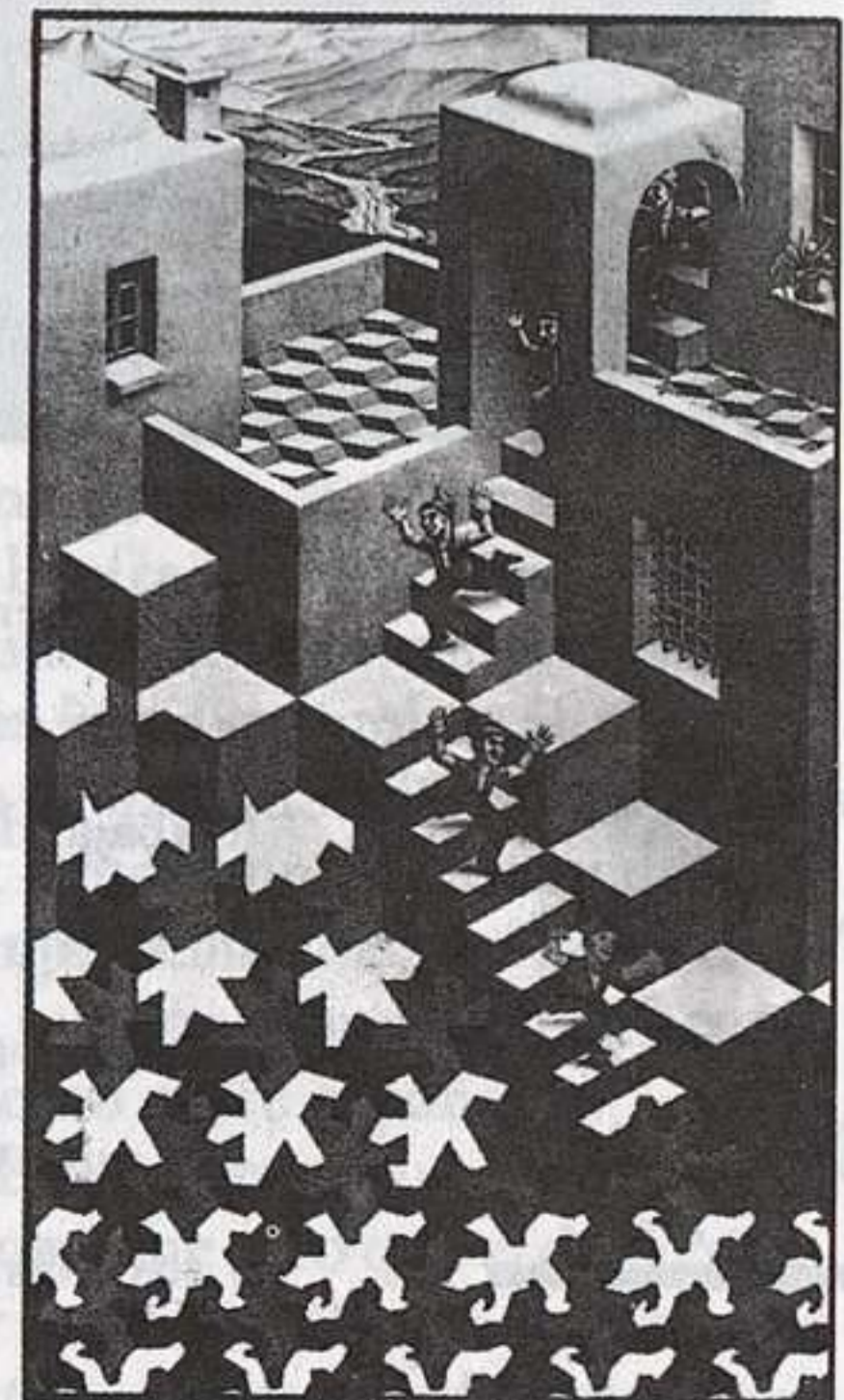
El perfil principal de Alvar es el del servicio. Un perfil sobrenatural, sin que ello suponga ninguna referencia religiosa, a través de lo cual como con tanta frecuencia ocurre con los españoles, es preciso descubrir lo natural. Un empuje tan largo, tan intenso, tan tocado de lo sobrenatural, no puede atenerse a jubilaciones administrativas.

El perfil de Alvar explica magistralmente la proyección cultural, heroica y trágica de España, de la cultura española y de su proyección natural, que es la hispanoamericana. La aproximación sincera, cargada de sentimiento y de

racionalidad, al hecho literario de España en el mundo, el trasvase de la cultura española a las culturas criolla y mestiza hispanoamericanas, ha sido el gran horizonte permanente de referencia de **Manuel Alvar** en su gigantesca, inconcebible labor creadora intelectual por la que tanto le debe España. Sólo él sabe a costa de cuántas fatigas, cuántas desilusiones; a costa de verse obligado en tantas oportunidades a dejar que invadiese su intimidad los esperpentos de la envidia.

El perfil intelectual y anímico de Alvar constituye la demostración más palpable de que tiene razón la escuela antropológica de **Ley-Strauss**: *la verdadera naturaleza del hombre es la cultura*. Y es ella, añadimos nosotros, la que modela la identidad de la España imprescindible: aquella que subraya los vínculos de la comunidad española con Hispanoamérica.

Mario HERNANDEZ
SANCHEZ-BARBA



Ceintiuno / Primavera, 1990

El mayor es también el más pequeño.



En este primer año hemos aprendido a ser el mayor... y también a ser el más pequeño.

Trabajando unidos hemos creado un tronco único de solidez y seguridad para que progresen, más que nunca, los grandes proyectos y los más pequeños deseos.



Y para atender a las altas finanzas y a las economías domésticas; a la expansión internacional y a las pequeñas cuentas de todos los rincones de España.

Lo grande y lo pequeño. Ser un gran banco y, a la vez, cercano a todos. Y todo para servirle cada día más.

OCTUBRE 89
UN AÑO
▲ DE ▲
EFICACIA
OCTUBRE 89

BANCO BILBAO VIZCAYA

BBV

Para todo el mundo

Memorias Laureano López Rodó

Laureano López Rodó había contribuido hasta ahora con particular conocimiento, profundidad y rigor a desvelar los hechos de nuestra reciente historia con dos libros, ambos de contenido monográfico. El primero, *La larga marcha hacia la Monarquía* (1977), dedicado a relatar la operación de mayor calado de la política contemporánea española, de la que el autor fue singular protagonista, constituye testimonio inexcusable y de imprescindible consulta para los historiadores de nuestro tiempo. El segundo, *Testimonio de una política de Estado* (1987), necesariamente de menor interés, aunque no de inferior rigurosidad, cuenta su breve e intensa experiencia como Ministro de Asuntos Exteriores.

El Profesor López Rodó da ahora a la luz el Tomo Primero de sus *Memorias*, a a las que cabe calificar como de una obra mayor, por lo que narran, por lo que sugieren y por lo que demuestran.

En efecto, en un Prólogo especialmente valioso para comprender los objetivos que buscó con su actividad política y los criterios que la inspiraron, el autor declara: "*Escribo de lo que vi, de lo que hice y de lo que me propuse, en suma, de lo que sé a ciencia cierta.*" Al servicio de este criterio, parece haber puesto tanto su condición de profesor universitario, acostumbrado a los métodos científicos de investigación, donde cada proposición debe ser comprobada como su oficio

de abogado, que sabe que los pleitos se ganan o se pierden, sobre todo, en la prueba.

En este sentido, el libro se aparta, en cierto modo, de las memorias en sentido estricto, que parecen exigir un mayor subjetivismo, una más explícita manifestación de los personalísimos juicios y reflexiones que preceden y siguen a la acción. Por el contrario, gana en objeti-



vidad, solidez y rigurosidad en los juicios y las opiniones y también en fidelidad a los hechos y las circunstancias narrados. A esta sensación contribuye un extenso anejo, que incorpora sesenta y un documentos, algunos del mayor interés para conocer la verdadera evolución política del régimen de Franco, como son los cuatro proyectos constitucionales anteriores a 1957, o la posición de la Jerarquía eclesiástica frente al Régimen; otros, de singular significación,

como la correspondencia entre el Jefe del Estado y el Conde de Barcelona, cuyas relaciones fueron "*lo más vidrioso*" de la larga marcha hacia la Monarquía, según confesó, en otro lugar, el propio autor de este libro.

¿Están estas *Memorias* estructuradas por alguno o algunos propósitos principales que faciliten su cabal entendimiento? Sin duda, sí. El primero de ellos es dejar bien claros cuáles fueron los objetivos que su autor persiguió con su actuación pública: contribuir a la construcción de un Estado social de Derecho, monárquico, y el desarrollo económico de España. A remediar la penuria de las normas constitutivas del Estado anterior a 1956, responde la empresa institucional, que culminó con la Ley Orgánica del Estado, en 1966; la de juridificación de la Administración Pública que se inicia con la reforma administrativa emprendida en 1957, y la dirigida directamente a la restauración de la Monarquía, en la persona del Rey D. Juan Carlos, lo que ocurrió en noviembre de 1975.

En cuanto al desarrollo económico y social de España, de cuya programación indicativa —en modo alguno coactiva al estilo socialista— fue principal protagonista durante diez años, el Profesor López Rodó manifiesta reiteradamente su concepción instrumental de él, al servicio de una intención política clara: evitar que las desigualdades e injusticias sociales llevasen a un nuevo y dramático enfrentamiento entre españoles.

En resumen, su objetivo político no fue otro que el de "*restaurar la paz y el Derecho y construir el sustrato humano social y material que*

está permitiendo nuestra progresiva homologación institucional, económica y cultural con Europa y con todo el mundo libre”.

El segundo de estos propósitos estructurales del libro, que se desprende natural e inexorablemente del anterior, es probar hasta la saciedad que la labor pública del Profesor López Rodó fue de estricta naturaleza política. En ese sentido, merece la pena recordar que el Profesor **Tierno Galván** calificó el desarrollo de los años sesenta como la operación política más inteligente lanzada por la derecha española después de la Guerra Civil.

El tercero lo constituye, sin duda, el sincero y logrado esfuerzo que, a lo largo de todo su relato, Laureano López Rodó hace para reivindicar su derecho a intervenir, libérrimamente, como cualquier ciudadano, en la política de su país, y, en consecuencia, recabar para sí la exclusiva responsabilidad de sus actos en ese campo. Estas *Memorias*, por la personalidad de su autor y los irrefutables testimonios que aduce pueden significar una aportación decisiva para saldar definitivamente la cuestión.

Con estos tres propósitos por delante, el Profesor López Rodó parece haber decidido coger por los cuernos al toro de las acusaciones de desarrollista y economicista, de tecnócrata que se le imputaron, para lidiarlo con limpieza, y rematarlo en corto y por derecho. De ahora en adelante, será muy difícil volver a plantear de buena fe estas cues-

tionones sin tener en cuenta su testimonio.

¿Cuál es la imagen política del autor que se desprende del término de la lectura de este Primer Tomo de sus *Memorias*? Sin duda la de una personalidad penetrante, incansable y eficaz trabajador, con una innata vocación política al servicio de ambiciosos e importantes objetivos, que se siente noblemente orgulloso de la labor que llevó a cabo y que no se avergüenza del momento histórico que le tocó vivir, ni del Estado al que sirvió, ni de las personas con las que compartió tareas de gobierno.

Además, el Profesor **López Rodó** tiene un sentido moral de la política, que debe estar ligada a la justicia; es partidario del pluralismo, la participación popular y la libertad, en especial, de la más básica, que es la libertad intelectual; practica el realismo en política y, en consecuencia, está más inclinado a reformas ambiciosas en sus objetivos, pero prudentes en su realización, que a cambios bruscos y radicales. Todos estos elementos integran el “canon” de un político conservador, lo que, sin duda, es el autor de estas *Memorias* y constituyen esos “grandes principios del gobierno”, con los cuales, según **Burke**, deben relacionarse la mayor parte de las medidas que exige la gestión de los asuntos públicos.

Emilio SANCHEZ
PINTADO

— Laureano López Rodó. *Memorias*. T. I. Plaza y Janés/Cambio 16. Barcelona, 1990.

Por la Europa de la libertad: una propuesta española

Como una nueva manifestación de la actualidad en el mundo de las ideas del discurso liberal, aparece este libro que, dirigido al gran público, plantea una cuestión de suma importancia: hacia qué modelo de Europa nos dirigimos. Es decir, cuáles son los principios que deben regir la actuación de las instituciones de la Comunidad y qué modelo económico se pretende.

Se trata de apostar por una de las dos alternativas: una Europa estatista y burocratizada (reflejo de los “*Welfare State*” particulares que la integran) o una Europa esencialmente liberal, que, fiel a sí misma, luche contra la concentración de poderes a escala supranacional.

Nuestros autores coinciden todos en su respuesta. Están por un proyecto de libertad para Europa en todos los ámbitos, rechazando la creación de una especie de macroestado europeo que ahogue la diversidad y la libertad; pues “Europa” y “libertad” son dos palabras que no pueden ir separadas. Sin embargo, es preciso explicar a la opinión pública por qué esto es así, por qué las medidas estatistas o socializantes a escala europea

están irremediablemente abocadas al fracaso, y por qué, por el contrario, una economía basada en la libre iniciativa de los individuos y en la competencia es el único camino hacia la libertad personal y la prosperidad.

Así se explican en el libro los perniciosos efectos de determinadas políticas contrarias a este modelo liberal como son: las propuestas en el popular informe **Delors** y la Carta Social Europea; o los efectos de la puesta en práctica de la política agraria común que se señala como clara evidencia del fracaso de la aplicación de medidas intervencionistas. Pues la PAC no sólo no sirvió a los objetivos para los que había sido creada sino que ha significado un obstáculo importante para el progreso económico de la Comunidad. Y, sin embargo, se sigue insistiendo en medidas de este tipo para otros sectores de la Comunidad, aun cuando la experiencia se empeña en demostrar que ése no es el camino adecuado.

Los liberales, que han sido testigos del fracaso de las medidas intervencionistas y dirigistas, exigen para el Mercado Único un sector privado vigoroso y activo en el que el sector público se limite a cumplir sus funciones esenciales, evitando, eso sí, la tentación proteccionista frente a terceros países. La competencia garantizará un mercado abierto y transparente; en cuanto a la política monetaria, defienden la posibilidad de que el consumidor elija libremente la moneda que desee para sus ahorros y operaciones mercantiles. Asignar a la autoridad supranacional la gestión de la política monetaria (un sistema europeo de Bancos Centrales, como

propone el informe Delors) supone, entre otras cosas, alejar al ciudadano, cada vez más, del control sobre los centros de poder y de decisión; por otro lado, hay que hacer de Europa una amplia zona de libre cambio donde el mercado laboral (flexible y competitivo) no quede sustraído a la competencia; hay que restringir las prerrogativas de los burócratas de Bruselas y luchar contra los privilegios de los sindicatos.

Estas y otras muchas propuestas liberales que el lector encontrará en este libro se enfrentan para su realización con serios y difíciles obstáculos. Entre ellos no es el menor la reticencia de los países miembros de la Comunidad a ceder en todo aquello que suponga una merma de su soberanía, como es el caso de la soberanía tributaria que implica el control de unos instrumentos de política económica con gran significación electoral. De este modo, se dificulta la armonización fiscal deseable dentro de la Comunidad. Además existen multitud de intereses, creados al amparo de las medidas intervencionistas y burocratizadoras, que lucharán por mantener y mejorar su status contra cualquier intento de recortar su poder y sus privilegios. No es de menor importancia el renacimiento en Europa de ideologías nihilistas y de extrema derecha analizado en el último capítulo del libro. Y tampoco carece de significación la revitalización del nacionalismo y, a veces, racismo, como consecuencia del problema de los inmigrantes. Los liberales, sin embargo, están por la libre circulación de personas, ideas y culturas y creen que la emigración fa-

vorece un mutuo enriquecimiento. El liberalismo es cosmopolita.

Tan cierto es ésto, que no se entiende una Europa sólo de doce países. El ideal que ha de perseguirse es el de ir acogiendo a nuevos miembros, sobre todo ahora que se ha derrumbado el sistema comunista y que, por tanto, parece menos alejada la meta de una Europa unida bajo el signo de la libertad.



El lector español que desee estar al tanto del debate actual en torno al futuro modelo de Europa, encontrará en este libro un claro resumen de los temas esenciales en torno a los cuales gira este debate, así como los argumentos claves que esgrimen los partidarios de la Europa liberal, argumentos que hacen pensar si no será "la Europa de la libertad" no una alternativa más, sino simplemente la alternativa.

Paloma DE LA NUEZ

Ceintuno / Primavera, 1990

— Lorenzo Bernaldo de Quirós, Francisco Cabrillo, Juan Francisco Corona, Enrique de Diego, Federico Jiménez Losantos, José T. Raga, Baudilio Tomé: *Por la Europa de la libertad: una propuesta española*, Ediciones del Drac, Colección Contrastes, Barcelona, 1990, 185 páginas.

Las sandalias del maniqueo

Morris West es un novelista de fama internacional, que periódicamente ha utilizado temas religiosos en sus novelas, en general de forma superficial y anecdótica, no desde un punto de vista profundo como pudieron hacerlo un Georges Bernanos en *La Alegría* o un Evelyn Waugh en *Retorno a Brideshead*.

Así, West se dio a conocer con una novela de honda preocupación social, como era *Hijos del Sol*, y se hizo mundialmente famoso con su obra *El abogado del diablo*, en la que el rigor de la Congregación para las Causas de los Santos debe hacer frente a la superchería popular. West publicó en 1963 una novela, *Las sandalias del Pescador* que, por su tema, una vez más superficialmente religioso, logró gran resonancia y con el paso del tiempo sería considerada por algunos como profética, al haber

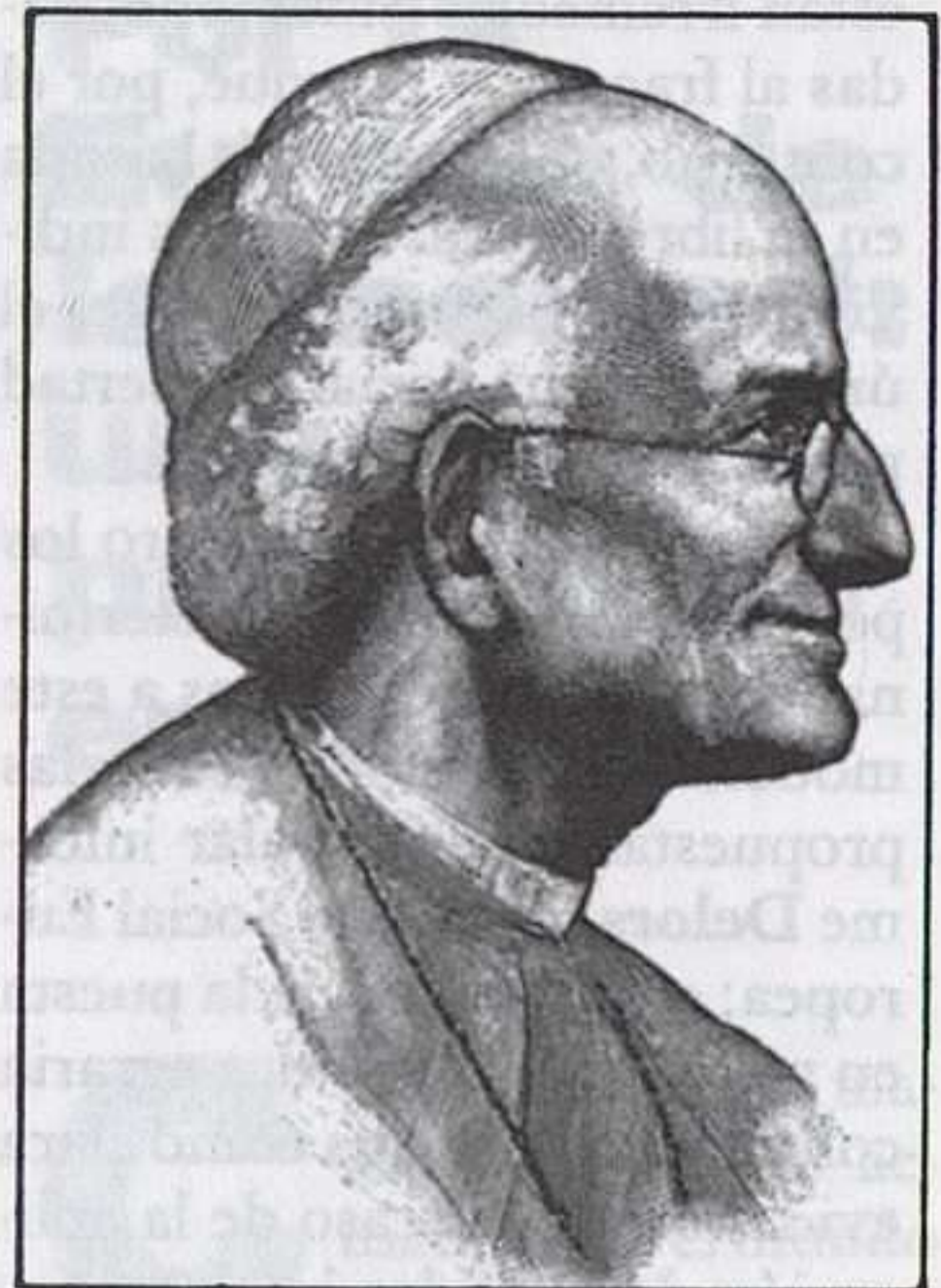
descrito entonces la elección de un Papa eslavo que había sufrido la represión del marxismo.

Esta novela, sorprendentemente, fue la precursora de una trilogía ahora concluida con la aparición de *Lázaro*. Antes, en 1981, West publicó *Los bufones de Dios* en donde, tras presentar al Vaticano como un nido de conspiraciones en el que se atiende antes a la supervivencia de la institución que a sus fines trascendentes, se embarca después en una narración sobre la parusía provocada por un conflicto nuclear.

Enlazando sus personajes, que no el tema, con los de *Los bufones de Dios*, *Lázaro* aborda una profunda crisis de conciencia de un Papa, León XIV, quien tras sufrir una operación de corazón se siente revivir y decide que sus años de pontificado han sido un error, y que todos sus esfuerzos por guardar la ortodoxia de la Iglesia deben ser ahora corregidos.

West se embarca en una novela en la que los más básicos principios de la Fe católica son cuestionados. Se permite en ciertos pasajes mezclar cuestiones como el aborto y la Inquisición demostrando, a un tiempo, que su postura en la defensa de la vida es escasamente compatible con el magisterio de la Iglesia, a la que dice pertenecer, y que su conocimiento de la Inquisición es superficial.

Pero West va más allá, y en su obra niega uno de los pilares de la Fe católica como es el Dogma de la infalibilidad papal. Toda su obra es un intento de demostrar que la curia romana puede equivocarse tanto como cualquier otro creyente, y que, por lo tanto, sus posiciones pue-



den ser puestas en entredicho. No en vano, West sostiene que la Iglesia no es una institución de preladados, sino que tiene más que ver con un mensaje bíblico: "cuando tres de vosotros estéis reunidos en mi nombre, yo estaré en medio de vosotros", especie de obrepción hábilmente empleada de la que podría deducirse que tan válida es la opinión de tres creyentes que se reúnen un día, de forma bien intencionada para hablar sobre cualquier cuestión de Fe o fundamento de la Iglesia, como lo es la de los doctores de la Iglesia o la del prefecto de la Congregación para la doctrina de la Fe.

Sorprende más aún la repetitiva frecuencia con que un autor tan ducho como West pone opiniones y puntos de vista en su propia pluma y no en la voz de ninguno de los personajes de la narración, algo impropio de una novela.

Morris West hace un duro ataque al papado de Juan Pablo II, dando una imagen apocalíptica del mismo, con los seminarios vacíos de novicios y el pue-

blo de Dios enfrentado con su Iglesia. Sin duda, su exposición no encaja con la realidad, distinta y distante de esa visión moribunda de la comunidad católica romana. En el fondo, lo que se está haciendo es una crítica con argumentos "viejos", propios de la década de 1970. Esto no sorprende tanto al descubrir en la última página que este libro fue escrito en 1981, por lo que cabe suponer que fue redactado inmediatamente después de *Los bufones de Dios*, su predecesor en la trilogía, y puesto a enfriar, mientras se publicaban tres novelas intermedias para no unir en el mercado, en dos obras seguidas, un mismo tema.

Cabe deducir por ello que West supo ver desde la primera hora, con la intuición que le caracteriza, que Juan Pablo II es un hombre que desea mantener las tradiciones y esencias de la Iglesia, algo que él juzga erróneo. Pero con el paso del tiempo, antes de retractarse de un texto en el que se da una imagen

distorsionada de la realidad, y por ello ya superada, ha preferido publicar su obra con la excusa de que se trata de una novela; en la que por lo demás también hay terroristas, tiros, policías y, no podía ser menos, un sacerdote al que el rigor vaticano hace perder la Fe y sólo es capaz de recuperar la felicidad junto a una mujer, unión que es bien vista por un viejo Cardenal.

Lázaro podría ser vista como una simple novela a la que no merece la pena prestar mayor atención, pero puede que como obra de entretenimiento no sea un mal producto. Y la firma que la avala es la de un autor de renombre mundial, con gran capacidad de influencia sobre la sociedad, dato que no conviene en ningún caso olvidar.

Ramón PEREZ-MAURA

— **Morris West.** *Lázaro*. Javier Vergara Editor. Buenos Aires, 1990. 348 páginas.

Lo que queda de la izquierda

La crisis del pensamiento de la izquierda es una de las obviedades del tiempo presente. No se trata sólo del derrumbamiento del mundo comunista o de un marxismo convertido en ruina ideológica. La propia izquierda democrática ha asistido al fracaso de sus recetas tradicionales, de las que son exponente principal

la vuelta atrás en las nacionalizaciones de los socialistas franceses y la crisis actual del socialismo sueco, en tanto que los proyectos conservadores se afianzaban con éxito en la mayor parte del mundo.

La respuesta de los intelectuales de izquierda a ese desafío ha oscilado entre la perplejidad de un **Ignacio Sotelo** (incapaz

de ofrecer alternativas en *El socialismo democrático*, de 1980) a la vacuidad del reciente Manifiesto del Programa 2000 del PSOE (enero de 1990). En medio de ese panorama, el catedrático **Ramón Cotarelo** —participante en el Programa 2000— acaba de publicar una obra inusual, que constituye uno de los análisis más lúcidos realizados en España sobre la crisis ideológica de la izquierda.

Su libro —*La izquierda: desencanto, resignación y utopía*— comienza con una frase tremenda: "Casi nada de cuanto la izquierda acostumbraba a considerar como verdad incontrovertible sigue estando de pie". Emplea buena parte del libro en la demostración de esa tesis, de modo que, página a página, pone en cuestión gran parte de los mitos sobre los que se ha asentado —y en gran parte todavía se asienta, sobre todo en los individuos menos ilustrados— lo que ha sido conocido por izquierda.

Cotarelo es implacable, incluso con mitos tan queridos como el Tercer Mundo. Niega que su situación de pobreza sea responsabilidad del mundo desarrollado y no es ciertamente amable al enjuiciar el problema de la deuda: "Fundamentalmente un endeudamiento público, de los gobiernos, o sea de los sectores más corruptos de esos países, que es una amenaza muy grave a la estabilidad económica mundial". Algunas otras frases ilustrarán, mejor que cualquier comentario, el alcance de su crítica a la cultura izquierdista tradicional:

— "La idea según la cual se sirven mejor los intereses generales mediante las nacionalizaciones y la economía planificada ha resultado falsa."

— "La izquierda atribuye la pobre-



za, la necesidad o la miseria de éstos a la existencia de los ricos... (pero)... las mayores acumulaciones de riqueza se dan en aquellos países donde los sectores menos acomodados también disponen de un nivel de vida relativamente elevado." "Los ricos son cada vez más ricos en las sociedades industriales, pero también lo son los pobres."

—“Donde no pueda aguantar la competencia, el sector público deberá dejar paso al privado con las debidas garantías.”

El autor señala asimismo que no aceptar la enseñanza privada sería “un atentado a la libertad”, amén de suprimir la competencia; concibe a la propiedad privada como una parte esencial de la civilización; estima inviables las propuestas alternativas a la familia; proclama que la supresión del mercado deteriora la democracia, y no piensa que pueda establecerse una relación automática entre determinados movimientos —feminismo, ecología, etc.— y la izquierda.

¿A qué llamar entonces izquierda en nuestros días? El profesor Cotarelo se ocupa en primer lugar de establecer el marco de actuación: “Se trata de elaboraciones en el marco de las sociedades democráticas de economía de libre mercado con articulaciones políticas de estados del bienestar; no de consignas en la lucha contra el capitalismo”. A partir de ahí, el programa de la izquierda sería: “La instauración de un nuevo orden económico y social, cualitativamente distinto del existente y más justo”.

El camino para plasmar ese programa es complejo. Cotarelo apunta al individualismo, a

mecanismos de democracia económica como los fondos asalariados que controla el sindicalismo sueco y a un renovado internacionalismo-cosmopolita. Alguna propuesta, como la de un salario universal, adolece de una formación económica manifiestamente mejorable.

¿Dónde está la oposición? Cotarelo no la ve tanto en la derecha —al contrario, preconiza un nuevo entendimiento con la democracia cristiana, similar al que permitió la formación del Estado de bienestar—, como en el nacionalismo y el integrismo religioso, en particular el islámico. A pesar de que señala “el nacionalismo es algo de lo que sólo puede hablarse en broma”, ocurre que “por una ironía mordaz de la historia, el sustituto de la izquierda, sumida en una crisis de sombrías perspectivas, son precisamente los más absurdos tipos de nacionalismo”.

Miguel PLATON

—Ramón Cotarelo: *La izquierda: desengaño, resignación y utopía*, Ediciones del Drac, Barcelona, 1989.

Las transiciones desde un gobierno autoritario

Nos hallamos ante una obra que requiere dos tipos de evaluación: la que surge del carácter general de la labor conjunta de varios colaboradores, y la que presenta un rasgo más singular,

Ceintuno / Primavera, 1990

por el que se ha de mirar específicamente a cada autor según sus juicios personales. Aquí me limitaré a hacer una valoración global del trabajo, deteniéndome en algún autor.

Percíbese en el trabajo un

proyecto seriamente meditado, aunque todavía sin acabar. Consta de cuatro volúmenes. En el primero, dedicado a Europa meridional, resulta discutible la elección de los países. Entre otras razones, porque no se

comprende que se limite a la Europa del Sur, cuando existen naciones, como Austria por ejemplo, a la que bien podía haberse dedicado unas páginas. Además, si se quiso hacer un estudio comparativo, el modelo italiano es diferente, puesto que en Italia tuvo lugar la transición muchos años antes, por lo que la distancia temporal, tan importante, supone una distancia simétrica en cuanto a la comparación. Y el caso de Turquía constituye en sí mismo un complejo caso de transición, difícil también de comparar con el resto de los países europeos por las diferencias culturales.

En cambio, el segundo volumen es más coherente, ya que la referencia a Hispanoamérica, no entraña divergencias abismales, aunque cada país tenga procesos propios. Se echa de menos mayor rigor histórico, especialmente en la formación histórica de esos países.

El tercer y cuarto volúmenes *Perspectivas comparadas y Conclusiones tentativas (?) sobre las democracias inciertas*, pretenden ser por una parte un estudio de carácter general acerca de los medios que pueden influir en el advenimiento de las democracias en los países antes reseñados; por otra un estudio también genérico de los problemas comunes a la transición. Hay que hacer constar que es posible leer el libro tercero antes que el libro primero y segundo, dejando el cuarto para el final, tal como está ordenado.

La investigación compilada por **G. O'Donnell, Ph. Schmitter** y **L. Whitehead** parte de un presupuesto imprescindible: la democracia es el mejor de los regímenes posibles.

Como dice este último en el cuarto volumen, hay que partir de la "presunción previa de que la democracia política es, "per se", una meta digna de alcanzarse, aun a expensas de renunciar a caminos alternativos que parecerían prometer beneficios más inmediatos en términos de socialización". Nada habría que objetar sobre este planteamiento, pero debe hacerse alguna consideración a fin de delimitar el campo tortuoso en que nos encontramos. Si la democracia es el mejor régimen, habría que completar la frase diciendo: para el pueblo en condiciones para admitirla. Pues, desgraciadamente, ni todos los países pueden acceder a ella ni a todos resulta útil. Dado que democracia significa, entre otras cosas, transparencia en la labor de gobierno, control de los ciudadanos sobre los que detentan el poder, educación política del pueblo, etc., existen muchos Estados que no están en condiciones de alcanzarla porque no podrían hacer uso de sus presupuestos esenciales.

Tampoco sería bueno perder de vista la idea, muchas veces



repetida, de las diferencias culturales e históricas entre los distintos países. Se cometería un grave error si se instrumentalizara el dogma de que los cambios económicos, como consecuencia de la aceptación por todos de la evolución industrial, impusieran el mismo sistema político para todos. El avance histórico puede propender a la necesidad de que se instale otro sistema distinto, abierto a muchos beneficios, aunque no sea democrático.

No olvidemos también los desaciertos de las democracias, por lo que habría que objetar que no se hable del fracaso democrático, aunque no sea necesariamente imputable a tal régimen. Por otra parte, hay transiciones en que cabe hablar de evolución forzosa hacia la democracia, siendo factible que traiga consigo consecuencias negativas para la población, mayores que las que generaba el régimen desplazado. El movimiento hacia la democracia procede a menudo del interés personal de la clase política, sin que el pueblo tenga demasiada conciencia de lo que quiere. Por supuesto que no es malo hacerlo caminar por el mejor sendero, siempre que el desplazamiento sea sincero. Por lo demás, la buena fe no está reñida con el conocimiento profundo del país, sus posibilidades y los intereses generales.

Existe asimismo otro problema que convendrá tratar que no se encuentra en el trabajo. A los Estados que se hallan en trance de salir del autoritarismo se les pregunta ¿qué tipo de democracia es la que se quiere implantar? La respuesta en uno u otro sentido marcará con toda segu-

ridad la transición. En el libro predomina la aceptación del modelo de régimen constitucional-pluralista —utilizo terminología aroniana—, pero no se cuestiona si las condiciones son adecuadas para que la democracia funcione como se preconiza. Han considerado inútil a priori la posibilidad de otro modelo de Estado democrático. Los autores hubieran debido indagar si cabe la posibilidad de aceptar otras opciones de acuerdo con la idiosincrasia de cada país, adecuadas para corregir tal vez los vicios desvelados en otros Estados. No hay que aceptar como necesario que el modelo exclusivo de democracia ha de ser el marcado por los países más desarrollados. Y tampoco es absurdo pensar que los países que realicen la transición sepan adoptar unos mecanismos democráticos más sinceros y modernos, superando al cada vez más agotado modelo de sistema de partidos surgido hace ya muchos años en condiciones diferentes en muchos países desarrollados. La complejidad social y estatal necesita en estos Estados un profunda renovación que haga más creíble el funcionamiento del sistema democrático. Los países que se abren a la democracia tienen un perfecto ejemplo de las lacras sociales creadas por los Estados sociales y por el fracaso de sus objetivos. ¿Por qué repetir el fracaso?

A pesar del esfuerzo del trabajo, los autores son conscientes de que "falta aún mucho por hacer", como dice en el preámbulo el ex director del centro Wilson, **A. F. Lowenthal**. No estaría de más añadir que el estudio en cada estado o nación merece una

mayor extensión y profundidad que las que se han dedicado. Tendríase entonces una mejor y más acertada visión de cada país, que enriquecería las perspectivas comparadas de todos los que hayan transformado su régimen político según la idea establecida.

Una contribución interesante es la de **S. Giner** en el volumen I. Podría ser muy válida por su enfoque, pero falla en la medida en que contempla con visión arcaica los Estados de la Europa meridional. Se utilizan formas de apreciación discutibles o falsas, como el tópico progresista estalinista de que toda dictadura militar es fascista o fascistoide, el poder del Opus Dei en la España de Franco, la creación por el anterior Jefe de Estado de un régimen fascista, etc. También la interpretación de Giner tiene mucho de economicista cuando defiende que la causa principal del cambio hacia una situación democrática se debe a la evolución económica. Por eso en alguna ocasión cae en el absurdo. Valga esta muestra: para él, **Salazar** fue el más consecuente de los dictadores "fascistas", porque "consiguió mantener a la población en la mayor ignorancia posible de las vanas tentaciones del mundo industrial, tecnológicamente avanzado y secularizado". Aquí se confunde dictadura e incultura y fascismo e ignorancia.

Finalmente un último comentario sobre la transición española que es, con toda probabili-

dad, la que mirará con más detenimiento el lector español. En buena lógica cabría esperar encontrarse con planteamientos de una acertada y original perspectiva. Sin embargo, el estudio de **J. M. Maravall** y **J. Santamaría** defraudará al lector justamente porque no aporta nada nuevo. Está desarrollado con cierta maestría sintética, en la que se combina una visión sociológica con muchas dosis de periodismo, dando cabida a una visión política de los acontecimientos. Pero el lector tiene derecho a conocer bastante más de una sociedad tan rica y compleja como la española, cuando se puso en marcha para conseguir cambiar profundamente su sistema político. Quedará defraudado después de su lectura. Quizá la cercanía histórica o el activismo ideológico sean contrarios a la imparcialidad y profundidad que merece el tema.

Pedro Francisco
GAGO GUERRERO

—*Transiciones desde un gobierno autoritario* (4 tomos)

1. **Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead**: *Europa meridional*, 319 págs., 1.ª ed. 1989.

2. Mismos autores: *América Latina*, 330 págs., 1.ª ed., 1988.

3. Mismos autores: *Perspectivas comparadas*, 287 págs., 1.ª ed., 1988.

4. **Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter**: *Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, 1.ª ed., 1988, 127 págs., Ed. Paidós, Argentina.

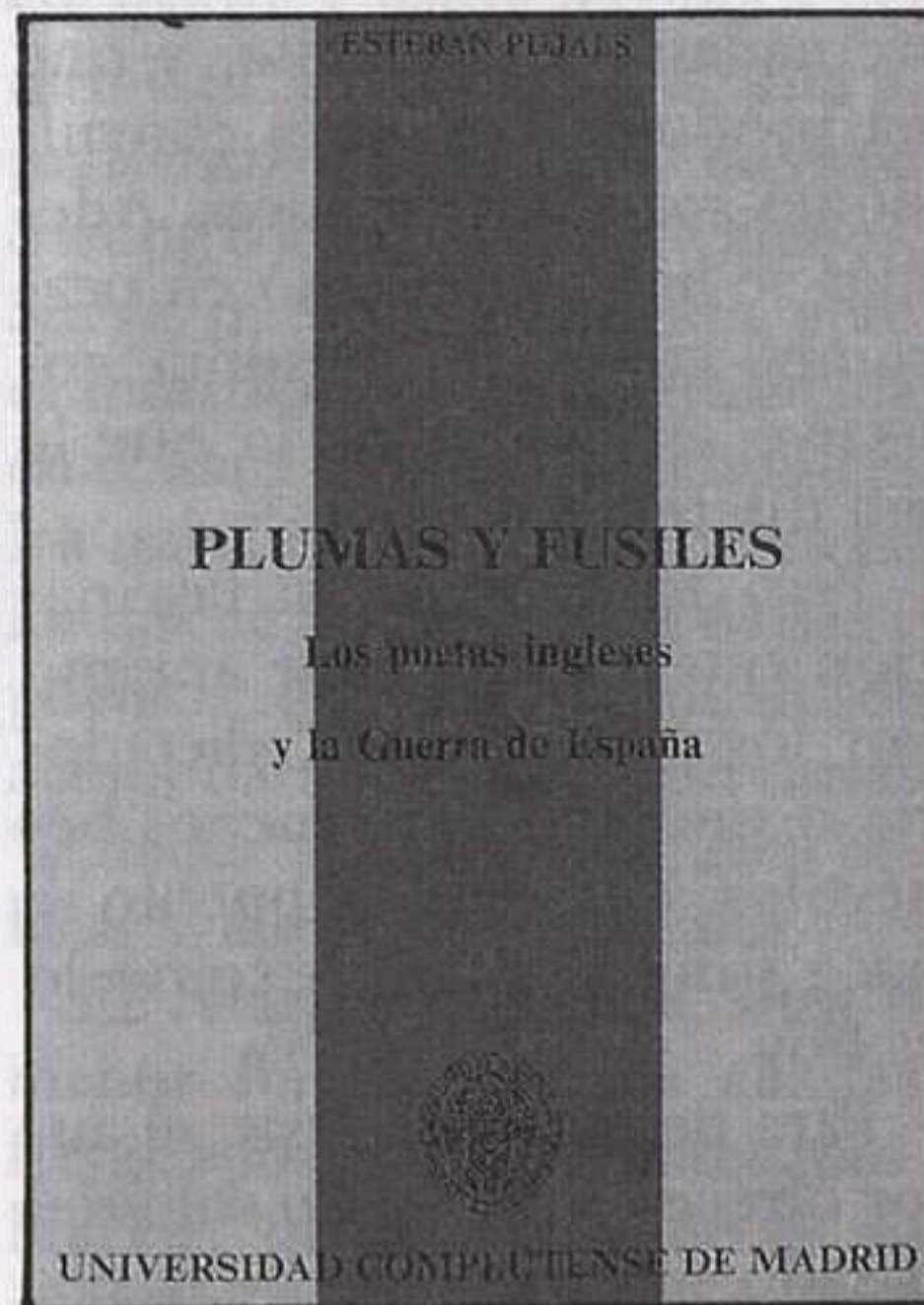
Plumas y fusiles

No es éste un simple ensayo exegético de poetas que escribieron sobre la Guerra Española; es un estudio sistemático, una labor de investigación que aborda las relaciones entre literatura y sociedad. **Lou Mc Niece** es el primer poeta del grupo de Oxford que viene a España, pero, según el autor, "...se fue con la indiferencia de quien deja un hotel pintoresco e incómodo". El canto XXIII del *Autumn Journal* es un documento poético de Barcelona visto desde el lado republicano. A **Stephen Spender** sus conexiones con el frente le demostraron que aquella "...era una lucha tan feroz y complicada como toda guerra civil"; es la suya una poesía de "compasión", técnicamente poco cuidada. **Cecil Day Lewis** no tuvo una experiencia directa de la Guerra. En su poema narrativo sobre las hazañas del barco republicano "Nabara" se observa una información defectuosa, su lenguaje es claro y su estilo realista. El adalid del grupo **W. H. Auden** escribe una poesía de "diagnosis".

Y la Historia a los vencidos les puede decir ¡Qué lástima! Mas no les puede ayudar a perdonar... (Spain 1937)

Auden es un poeta objetivo que ha influido en otros poetas. A una generación anterior pertenece **Herberd Read**: su breve poema *A song for the Spanish Anarchists*, es ampliamente elogiado por **Pujal**, que ve en él un canto al individualismo humano lleno de lirismo.

En **George Barker** encontramos poemas puramente creati-



vos, como la composición a la muerte de **Manolete** o aquellos de claro exponente político, como *Calamiterror*. En la primera parte de *Elegy on Spain* nos ofrece "... el tono ensombrecido y el ambiente fatalista de la cercana derrota del ejército republicano". Su rima es atípica, emplea imágenes surrealistas.

De **Roy Fuller** dice el Dr. Pujal que "tiene gran capacidad para captar conceptos e imágenes, y, cuando aprovecha sus cualidades y depura la expresión de sus concepciones políticas y sociales, escribe poemas muy conseguidos".

La agresividad y el pesimismo de Fuller y Barker chocan con la ternura y el optimismo de este observador de la naturaleza que conocía y amaba España, **Laurie Lee**, sobre quien vierte el autor todas sus simpatías. **John Cornford**, muerto en el frente de Córdoba, dejó constancia de su alto valor poético en *Heart of the heartless* dedicado a **Margot Heinemann**.

Rex Warner critica duramente la España nacionalista con alusiones al general **Queipo de Llano**. **Tom Wintringham** cayó herido en el Jarama estando al mando del Batallón Británico; en su poema *The Splint* nos hace partícipes de la soledad y sufrimientos del herido de guerra..

Roy Campbell es casi el único poeta británico importante que defendió la causa nacional; en *Mithraic Emblems* percibe la angustia social que precede a la guerra. *Flowering Rifles* es, según Pujal, "El poema más importante sobre la Guerra de España, aunque no sea siempre convincente desde el punto de vista poético". Es Toledo, ciudad que conoce bien, la protagonista de algunos de sus mejores poemas.

El grupo de poetas ingleses que en los años treinta escribió sobre la Guerra de España se hace más moderado al terminar la contienda y, dejando a un lado los temas políticos-sociales, se refugia en una poesía más íntima.

El juicio de sensibilidad y el juicio racionado no entra en contradicción en éste trabajo, donde la mano del autor está presente incluso en la fidedigna traducción.

El autor, **Esteban Pujal**, Catedrático de Lengua y Literatura Inglesa en la Complutense, mereció por este trabajo el premio de ayuda a la Creación Literaria (Ensayo 1982) del Ministerio de Cultura.

Cristina GARCIA GAY

—**Esteban Pujal**: *Plumas y fusiles (Los poetas ingleses y la Guerra de España)*, Universidad Complutense, Madrid, 1989, 174 págs.

El pueblo contra la democracia

Especialista en historia de las democracias, el autor de este libro, el francés Guy Hermet, realiza un severo análisis de nuestras democracias actuales. Para él, la democracia no es más que el nombre con el que se bautiza hoy en día al poder que ejerce una oligarquía de profesionales demócratas sobre la masa. El es un demócrata equilibrado, pero eso no le impide considerar nuestras democracias occidentales como proclives al presidencialismo y a la personalización del poder. Todo ello rodeado además de un profundo escepticismo e indiferencia ciudadana que parece ser el rasgo más sobresaliente de los sistemas políticos actuales. Guy Hermet piensa, incluso, que se está forjando un nuevo tipo de ciudadanía caracterizado por una aceptación resignada del modelo democrático de nuestros días y por un aprovechamiento descarado de los privilegios que pueden obtenerse del Estado Social.

Vivimos, pues, en unos sistemas políticos democráticos muy defectuosos y el autor pretende demostrar que tan situación podría deberse al pueblo sobre el que gobiernan los políticos demócratas; es decir, que el pueblo puede no tener sentido democrático alguno, o sencillamente, que puede no ser apto para la democracia. Así se recurre a la historia europea y americana, sobre todo, para recordar que el pueblo ha sido con mucha frecuencia ex-

tremadamente violento, y que ha producido grandes convulsiones sociales y políticas. Además se ha comportado en ocasiones como un déspota colectivo arrollador de lo que le era diferente y ajeno.

Pero lo peor, es la fascinación que siente desde antiguo por los jefes, tiranos, dictadores o tutores más o menos benévolo. Entonces, el pueblo se hace sumiso. Sumiso como lo es hoy.

Para defender su tesis, el autor ofrece ejemplos no sólo del pasado sino también de la política internacional actual. Hay referencias a España muy a menudo, pues Hermet es, además, un buen hispanista. Así, por ejemplo, al hablar de la "política-espectáculo" y del "ciudadano-espectador" como características precisas de nuestro presente, recurre al ejemplo de las actuaciones del actual presidente del Gobierno español, Felipe González.

De la lectura del libro se desprende un cierto pesimismo. La situación de la democracia en los países occidentales parece no tener más futuro que la abstención. El desencanto, el escepticismo y la incredulidad

Historia y presente de la guerra fría



política hacen de la democracia una apariencia, una representación. Y, sin embargo, los países que ahora buscan la libertad política, dirigen a ella sus miradas. Es, pues, interesante estudiarla y analizarla para poder ofrecer un modelo desprovisto de estos preocupantes síntomas.

Paloma DE LA NUEZ

— Hermet Guy. *El pueblo contra la democracia*. Ed. Instituto de Estudios Económicos. colección Tablero. Madrid, 1989. 328 páginas.

Perfecto dominio de la anatomía histórica por parte de Juan Carlos Pereira, que maneja el bisturí desde el rigor, la documentación y su propio concepto de la Historia: "el estu-

dio del pasado en función del presente.”

Encontramos un libro escrito por un profesor universitario e historiador de las relaciones internacionales, que se puede colocar en el apartado más atractivo de este tipo de obras: interesante, ameno, serio y didáctico.

El autor sienta la premisa de que lo histórico no termina en 1945 y que por tanto los acontecimientos posteriores no se pueden titular como simple periodismo o actualidad.

Se nos sirve un tema siempre controvertido y polémico (sobre todo en su análisis) como es “la Guerra Fría”, en un rico menú de fases bien diferenciadas: origen, interpretación, duración, y repercusiones en la sociedad internacional.

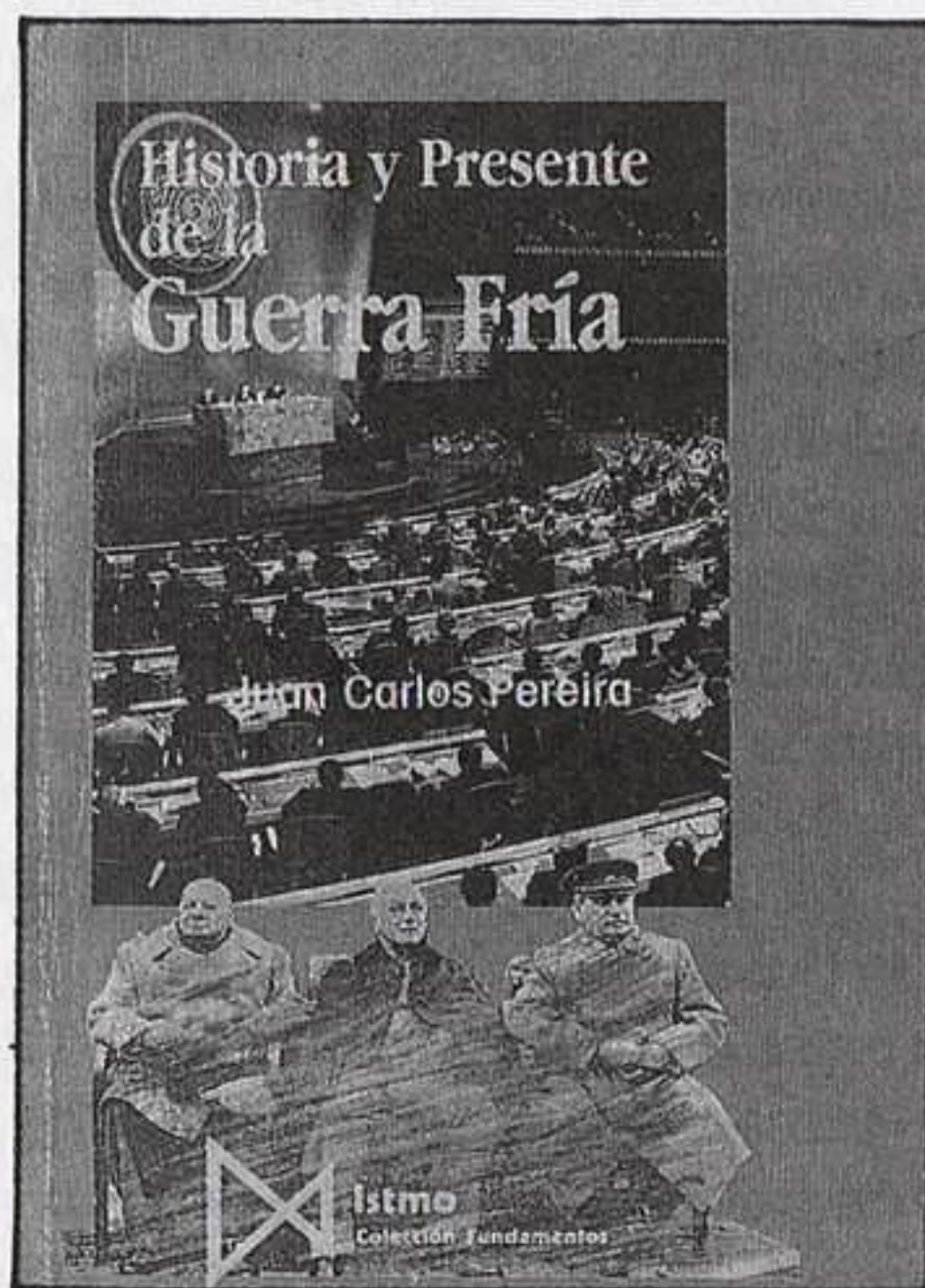
Tras el período de transición (1945-1947), entre el conflicto de la segunda guerra mundial y el estado de “guerra fría”, aparece un nuevo orden internacional en torno a los dos grandes polos de atracción (Estados Unidos y la URSS), y en el que Europa pierde su papel central. El “status” de grandes potencias se adquiere a partir de la convulsión que provoca en el escenario mundial la aparición de la gran estrella: la bomba atómica.

Ya nada podrá ser igual, y la sacudida económica, política, armamentística y estratégica dibujará con pulso incierto y tembloroso un nuevo mapa mundial lleno de inevitables sombras: las zonas de influencia. La “Guerra Fría” como tal concepto, no surge en un momento determinado, ni como resultado de un factor concreto; es un estado de opinión y una percepción particular del nuevo rostro de la realidad internacional des-

pués de la segunda guerra mundial.

Fueron la vivacidad y el dinamismo del lenguaje periodístico, madre y padre fecundos del término “guerra fría”. Se cita al periodista **Herbert Bayard Swope** como su primer valedor. Surge, pues, en Occidente, pero es inmediatamente convalidada en el Este. Comienzan entonces los movimientos pendulares en los que se ven envueltos países y pueblos que no terminan de acomodarse en sus precarias “butacas”: son los conflictos bélicos y las crisis regionales.

El reciente maridaje, más o menos fingido, de los aliados frente a los planteamientos totalitarios, queda reducido a su mínima expresión y da paso a recelos expansionistas de uno y otro lado. Estados Unidos da un giro a su política y hace una lectura sin consideraciones legales y moralistas, de las posturas soviéticas. Los americanos quieren instrumentos eficaces para contener el comunismo a escala mundial, en aras del “interés nacional”.



Por su parte, al otro lado de la imaginaria mesa que vaga, sobre todo en el subconsciente europeo, se situaba una Unión Soviética empeñada sin disimulos en un proceso de soviétización de la Europa del Este, que pasaba por el control de los partidos comunistas desde Moscú, y que concluiría en el Internacionalismo Proletario. La URSS había de ser protegida como base del movimiento revolucionario. La pregunta había que hacerla con crudeza y a la vez con esperanza: “¿es posible la convivencia entre la democracia y el comunismo?” Pocas veces un “SI” ha tenido tantos puntos suspensivos desalentadores como en este caso.

La “polemología” definida por **Bouthoul** como “ciencia de la guerra en general”, se apunta aquí como ciencia preventiva. La disuasión se hace en moneda de cambio imprescindible en el panorama internacional, sin embargo no será suficiente para evitar conflictos bélicos y tensión internacional: 1948-53 Guerra de Corea, 1953-62 Crisis del Caribe, 1962-73 Guerra del Vietnam, 1973-87/88 Crisis de Afganistán.

Describe el autor con meridiana claridad las tres manifestaciones de la “Guerra Fría”:

1. *Formación de bloques militares antagónicos liderados por las dos superpotencias.*
2. *Carrera de armamentos (incluso espacial).*
3. *Proceso de control e integración económica mundial.*

La historia de la “Guerra Fría” condensada en cuatrocientas veintidós páginas, según el autor queda cerrada definitivamente a partir de una sucesión de hechos recientes y relevantes: ruptura del telón de ace-

ro entre Austria y Hungría, afirmaciones de **G. F. Kennan** en el Senado diciendo que la guerra fría ha terminado, los avances de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, así como en el desarme entre Estados Unidos y la URSS, el proceso democratizador creciente en la Europa del Este, el reconocimiento después de treinta años de ignorancia mutua entre la CEE y el COMECON, la resolución de los largos conflictos bélicos en el Tercer Mundo, la búsqueda del "aplauzo" de los dirigentes soviéticos y norteamericanos en mundos que no son suyos.

Nos hayamos pues, en otro momento, en un nuevo ciclo de la Historia, y por lo tanto, en un nuevo ciclo del presente.

No estaría mal volver a citar las palabras de **Aron** en torno a la guerra, señaladas en el libro: "... es de todos los tiempos históricos y

de todas las civilizaciones. Con hachas y cañones, con flechas o balas, con explosivos químicos o con reacciones atómicas en cadena, de lejos o de cerca, aisladamente o en masas, al azar o de acuerdo con un método riguroso, los hombres se han matado unos a otros, utilizando los instrumentos que la costumbre y el saber de las colectividades les ofrecían".

Las ventanas están abiertas, el miedo como la esperanza son libres, y depende de nuestra inquietud el asomarnos.

Nutrir nuestra memoria colectiva con trabajos historiográficos como el que aquí nos ocupa, puede resultar un curioso placer.

Gillermo
MARIN DORADO

— **Juan Carlos Pereira.** *Historia y Presente de la Guerra Fría.* Ediciones Istmo. Colección Fundamentos. Madrid, 1989. 422 págs.

Reproducción prohibida

Es ésta una novela que, en la mejor tradición del "mundo feliz" de **Huxley**, nos retrata la sociedad del próximo siglo en que las técnicas de manipulación de embriones, fecundación in vitro y clonación se han convertido en el gran negocio en que se basa la preeminencia económica de la Confederación Europea sobre sus aliados de la Alianza Pacífica (el continente americano y países del Pacífico) y sus enemigos del Bloque Islá-

mico. La acción se centra en las investigaciones que el juez **Norbert Rettinger** realiza, para aclarar unos homicidios y un suicidio, en el entorno humano y económico del gran centro productor de clones humanos que la entidad Reproductique, S. A. tiene en Europa.

La novela se construye como un puzzle, pues toda ella está integrada por documentos —transcripción de escuchas telefónicas, cartas, recortes de prensa...— que van mostrando con

deliberada parsimonia —junto a una atractiva línea argumental, propia de las novelas del género policiaco o "de espías"— la trama de una sociedad en que existen poderes capaces de determinar quién es humano y quién no. En el año 2037 —fecha de la acción— una acreditada jurisprudencia, así como convenios europeos e incluso la Iglesia Católica han admitido que el carácter de ser humano le viene al individuo de la aceptación como tal por parte de la sociedad y, en consecuencia, los hombres producidos por clonación son ganado que se usa para obtener órganos para transplantes, mano de obra barata para la industria y carne de cañón para la guerra..., en beneficio de la comodidad de todos y de los espléndidos resultados económicos de la sociedad que ostenta el monopolio en la producción de clones —Reproductique, S. A.—, a cuyo alrededor gira la novela.

No sería propio de esta crítica revelar la línea argumental cuyo suspense es uno de los atractivos de la obra, pero sí permítaseme reproducir lo que dice casi al final de la obra un personaje por cuya boca puede entenderse que habla el autor:

"¿Cómo hemos dejado que esta generación conciba la idea, sólo la idea, del clon? El horror absoluto. El hombre engendrando a su semejante con el único fin de alimentarse de él. El canibalismo erigido en principio. El descuartizamiento planificado del prójimo convertido en negocio.

¿Pretendemos de nuevo, como nuestro padres, que "no sabíamos nada"? ¿Que todo eso se ha hecho a la chita callando, con el mínimo ruido, a nuestras espaldas?

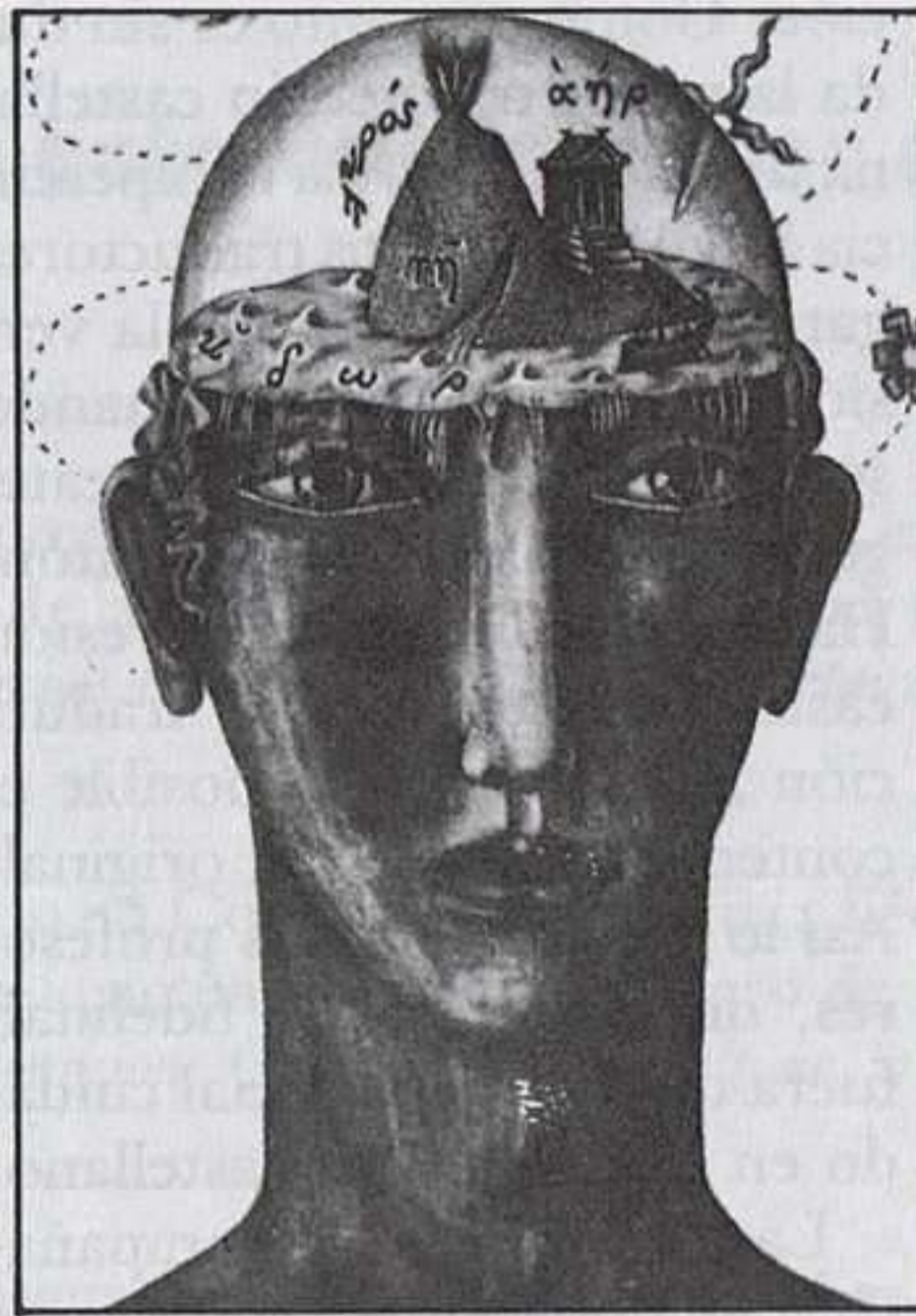
¿No sabíamos acaso que los primeros embriones abortados, con los que

se hacían medicamentos para los niños enfermos, daban paso a las gigantescas fábricas en las que, a las puertas de nuestras ciudades, millares de semejantes nuestros —isí, semejantes nuestros!— son despedazados cada día?

¿No sabíamos acaso que los primeros cultivos de tejidos destinados a los injertos de los grandes quemados preparaban la justificación humanitaria de la carnicería —isí, de la carnicería!— en cuya tabla se abastecen hoy de hígados nuevos los alcohólicos y de pulmones frescos los afectados de tabaquismo?

¿No sabíamos acaso que los primeros niños probeta, que tanto nos enternecieron, sólo eran los mayores de esos hermanos —isí, hermanos!—, que con la cómoda etiqueta de “clones”, enviamos a morir a millones en los incendios de nuestras fábricas, en las letales radiaciones de nuestras centrales, en los gases tóxicos de nuestras minas, bajo las altas presiones de nuestros océanos o bajo las cadenas de nuestros carros de asalto?”

Sería una novela más de ciencia ficción ésta que comentamos —e incluso inferior al promedio en algunos aspectos como el retrato psicológico y moral de los personajes— si en ella no resaltamos un gran valor que nos permite ponerla a la altura de *El mundo feliz* de Huxley: la clarividencia y profundidad con que en sus páginas se pone de manifiesto el proceso intelectual que permite llegar a la sociedad inhumana que describe: la manipulación del concepto de hombre, la relativización de los derechos humanos, el afán de la Iglesia de ir con “lo que se lleva”, la cobertura como “científico” y “progresista” de puros intereses mercantiles, la manipulación —bien pagada— de los medios de comunicación y, a su través, de



la mentalidad común. Son, éstos, fenómenos a los que estamos asistiendo hoy día y que en la novela de **Jeanm-Michel Truong** aparecen concisa pero claramente expuestos como los medios por los que la humanidad se convenció antes del 2037 de que una parte de ella no era más que ganado para su uso y comodidad.

Esta primera obra literaria —que sepamos— de este experto en psicología e informática demuestra en el autor una sensibilidad humanista hacia uno de los hechos más discretos pero más trascendentes de nuestra época, que, por sí misma, permite aconsejar la lectura de *Reproducción prohibida*.

Benigno
BLANCO RODRIGUEZ

—**Jean-Michel Truong**: *Reproducción prohibida*, Ed. Planeta, Barcelona, 1990.

La república

La primera edición de esta obra se remonta a 1949 en la Colección de Clásicos Políticos del entonces Instituto de Estudios Políticos. Es una edición bilingüe pensada para un público especializado al que le interesa el texto griego y al que se le ofrece un trabajo de alta calidad científica en lo que respecta tanto al texto griego, que se presenta con todo el aparato crítico, como a la introducción, notas y traducción. Veinte años más tarde el Instituto hace una reimpresión de esta obra, que sin duda ocupa un puesto singular dentro de la bibliografía española. Han de pasar casi otros veinte años para que aparezca una versión más divulgativa del mismo trabajo. Esta es la edición que comentamos.

Con buen acierto *Alianza Editorial* ha prescindido del texto griego, que, por desgracia, sólo es utilizado por una pequeña minoría. Los especialistas tienen a su mano la edición del ahora Centro de Estudios Constitucionales, que con buen criterio mantiene vivas las existencias de la Colección, aunque parece que ha renunciado a extenderla, a pesar de ser el conjunto bibliográfico de más prestigio de todo su catálogo. Un trabajo de la calidad del de **Fernández Galiano** y de **Pabón** merecía una mayor audiencia, y ésta es la virtud de la edición de Alianza. El contenido es prácticamente el mismo de hace cuarenta años. Las variaciones en la traducción son mínimas. Mínimas son también las variaciones en las notas. Se han elimi-

nado de la introducción aquellas páginas que tenían un contenido general sobre la vida y obra de **Platón**, reduciéndose solamente a las que versan directamente sobre *La república*. Una reducción que tiene sentido dentro del objetivo de conseguir unas dimensiones propias de una obra destinada al gran público. La actualización de la edición queda casi limitada a la bibliografía. Es porque se estima que todavía sigue siendo perfectamente válido. Así lo estimamos también nosotros, pero creemos que al menos en la introducción hubiera valido la pena apuntar mediante notas al-



gunos puntos de vista más recientes sobre la obra de Platón.

Aunque una nota bibliográfica debe ceñirse al comentario de las novedades, en este caso, dado que lo antiguo se dirige a un nuevo público, no será redundante decirle a este público nuestra opinión sobre lo antiguo. Empecemos por la traduc-

ción. Como conjunto es sin duda la mejor traducción castellana de *La república*. La competencia lingüística de los traductores garantiza la fidelidad de la versión, pero esto no basta cuando se trata de una obra de la categoría literaria de la de Platón. Hay que cuidar la expresión castellana para que la traducción mantenga en lo posible el contenido estético del original. Así lo hicieron los dos profesores; de modo que la fidelidad fuera unida a un especial cuidado en la calidad del castellano.

La traducción va acompañada de abundantes notas, que son necesarias para que el lector no especializado llegue a la comprensión del texto. La distancia entre la cultura de Platón y la nuestra se acorta mediante estas ilustraciones. En general son de tipo informativo. El lector recibe breves y puntuales aclaraciones sobre personajes, instituciones, costumbres, que le facilitan la lectura. Otras veces los traductores hacen indicaciones hermenéuticas, remisiones de un pasaje a otro, en fin, observaciones que podríamos decir que nos ayudan a profundizar en la lectura.

Finalmente, digamos unas palabras sobre la introducción.

Ya señalamos antes que de las muchas páginas del trabajo original aquí sólo se recogen las que atañen directamente a *La república*. El libro tiene un fundamental contenido político y por ello opinamos que la óptica propia con que debe ser tratado es la perspectiva de la Historia del Pensamiento Político. No es ésta la específica del profesor Fernández Galiano. Es lógico, pues, que haya expresiones que no compartimos, como la afirmación de que "*la diferencia entre la polis y el Estado o nación actual es fundamentalmente cuantitativa, no cualitativa*". Pero los conocimientos del autor superan los límites de una perspectiva filológica y le dan la posibilidad de escribir una presentación general del pensamiento político platónico tal como se da en *La república*. Las páginas de la introducción son referencia obligada también para los historiadores y los estudiantes de la Historia del Pensamiento Político.

Fernando PRIETO

—**Platón:** *La república*, introd.: Manuel Fernández Galiano, trad.: José Manuel Pabón y Manuel Fernández Galiano, Alianza Editorial, Madrid, 1988, 552 págs.

Han colaborado en este número por orden de aparición

—Andrés Ollero Tassara

Catedrático de Filosofía del Derecho por la Universidad de Granada. Diputado por Granada en la III y IV Legislatura y Vicepte. de la Comisión de Educación y Cultura en el Congreso de los Diputados. Su última obra es *Derechos humanos y metodología jurídica*.

—Francisco Sanabria Martín

Doctor en Derecho. Diplomado en Comunicación Social. Técnico de Información del Estado. Ex Subsecretario de Cultura. En la actualidad es Consejero de Administración de RTVE. Entre otros libros, es autor de *Radiotelevisión, Comunicación y Cultura*, y *Estudios sobre Comunicación*.

—José T. Raga

Doctor en Derecho por la Universidad de Valencia y en Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona. Catedrático de Economía y Hacienda de la Universidad Complutense. Ha publicado *Política Fiscal y redistribución de renta*; *Crecimiento de la base económica en el País Valenciano*, y diversos artículos y libros en colaboración.

—José Aguilar Peris

Catedrático de Termología en la Universidad Complutense, en la actualidad emérito. Ha sido Presidente de la Real Sociedad Española de Física y Química, Director General de Formación Profesional y Presidente Nacional del Grupo de Termodinámica. Entre otros libros, ha publicado un *Curso de Termodinámica* y diversas publicaciones científicas de su especialidad.

—Miguel Cruz Hernández

Ex Catedrático de Filosofía y Psicología en las Universidades de Salamanca y Autónoma de Madrid, donde fue Vicedecano y Decano. Actualmente, es Catedrático emérito de Pensamiento Islámico de la Universidad Autónoma de Madrid. Subdirector del Instituto Hispano Árabe de Cultura. Entre sus numerosos libros se cuentan: *La metafísica de Avicena*; *Filosofía Hispano-Musulmana*; *Leciones de Psicología*; *La Filosofía árabe*; *Averroes. Exposición de la República*.

—Isabel San Sebastián

Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense. Trabaja como redactora en la revista *Epoca* en el diario *ABC*.

—Miguel Platón

Periodista, Licenciado por la Universidad de Navarra. Jefe de la Sección Política de la revista *Epoca*. Autor de obras diversas sobre política interior y exterior.

—Viorica Patea

Nació en Bucarest. Licenciada en Filología inglesa por la Universidad de Salamanca. Se doctoró en 1987. Especialista en Literatura norteamericana.

—Ramón Pérez-Maura

Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad de Navarra, Periodista en activo del diario *ABC* (sección internacional).

—Lucas Beltrán

Ha sido Catedrático de Economía Política y Hacienda Pública de la Facultad de Derecho de la Universidad de Murcia y, sucesivamente por concurso, en las Universidades de Salamanca, Valladolid y Complutense. Premio Aznar de Periodismo 1976; entre sus numerosos libros destacan: *Historia de las doctrinas económicas*; *La nueva economía liberal*, y *Cristianismo y economía de mercado*.

—Carmelo Campoarique

Doctor en Derecho, especialista en Ciencias Políticas y Sociales.

—Dalmacio Negro Pavón

Catedrático de Historia de las ideas y de las formas políticas en la Universidad Complutense. Ha publicado, entre otros libros: *Liberalismo y socialismo*; *La encrucijada intelectual de Stuart Mill*; *Comte: positivismo y revolución*; *El liberalismo español: una analogía*.

—Manuel Camacho y de Ciria

Licenciado en Derecho. Técnico de Información y Turismo del Estado. Autor de diversos trabajos sobre temas de comunicación e información. Ex Director General de Música y Teatro.

—Julio Echevarría

Periodista.

—María Gemma Prieto

Licenciada en Derecho, Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense. Profesora de Teoría del Estado y Derecho Internacional Público en el CEU San Pablo.

—José Javier Esparza

Licenciado en Ciencias de la Información. Ha desarrollado su labor periodística en las secciones de Opinión y Cultura en el diario *ABC*. En la actualidad, trabaja en *Ya* (sección de Opinión).

—Mario Hernández Sánchez-Barba

Catedrático de Historia Contemporánea de América y Director del Departamento de Historia de América en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Miembro del Consejo Asesor de Veintiuno.

—Emilio Sánchez Pintado

Abogado por el Ilustre Colegio de Madrid y Profesor de Derecho Constitucional. Actualmente es Presidente de "New Europe International Consultants" y Secretario General del Club Conservador.

—Paloma de la Nuez

Licenciada en Ciencias Políticas. Profesora colaboradora de la Cátedra de Historia del Pensamiento y de los movimientos sociales y políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, de la Universidad Complutense.

—Pedro Francisco Gago Guerrero

Licenciado en Ciencias Políticas y Sociológicas; es profesor de la Escuela de Trabajo Social.

—Cristina García Gay

Licenciada en Filología inglesa.

—**Guillermo Marín Dorado**
Escritor.

—**Benigno Blanco Rodríguez**
Abogado.

—**Fernando Prieto**
Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociológicas. Es autor del libro *La historia en sus textos. La Revolución Francesa.*

- Palencia
Teléfono: 983/75 03 06 y 75 01 70
- Jornadas de Protección y Conservación del Patrimonio Histórico Artístico (del 2 al 8 de Julio 1990).
 - Los Archivos y la Investigación: Curso de Orientación para Investigadores (del 9 al 14 de Julio 1990).
 - Anales de la Provincia de Palencia (del 12 al 13 de Julio 1990).
 - El arte de Castilla y León. Desde la Prehistoria al Siglo X (del 9 al 13 de Julio 1990).
 - La Administración Pública en Castilla y León (del 13 al 15 de Julio 1990).
 - El Patrimonio Monumental Palentino. Las Casas Memorables de la Provincia (del 16 al 20 de Julio 1990).

- UNIVERSIDAD MARQUESA DE VALDEVIA
1991 -
Palencia
- Homenaje**
Eugenio D'Oca
- Organiza: Fundación Eugenio D'Oca
- 1ª semana: del 2 al 6 de Julio 1990. *El mundo de Eugenio D'Oca*. Director: José María Jiménez.
 - 2ª semana: del 9 al 13 de Julio 1990. *El mundo de Eugenio D'Oca*. Director: José María Jiménez.
 - 3ª semana: del 16 al 20 de Julio 1990. *El mundo de Eugenio D'Oca*. Director: José María Jiménez.

PROXIMOS NUMEROS - VEINTIUNO

Estudios

- *Ética política. Un alegato en favor de los políticos.* (Rafael Alvira). *Conservadores, socialdemócratas, liberales* (Luis Núñez Ladevèze). *Análisis económico de la burocracia* (Juan Francisco Corona Ramón).

Análisis

- *Sefard '92: España y los judíos* (Carlos del Valle). *Las causas de la depresión económica argentina.* (Juan Velarde Fuertes). *Cuba no se hundirá* (Luis Fraga Egusquiaguirre). *Notas sobre el pensamiento político mexicano actual* (Fernando Escalante Gonzalbo, Beatriz Martínez de Munguía). *Retrato del Perú* (Aldo Mariátegui Bosse).

Entrevista

Homenaje

- Eugenio D'Ors.

Perfiles, Documentos, Crónicas, Libros.



VEINTIUNO - BOLETIN DE SUSCRIPCION

D./D^a

Domicilio

Localidad C.P. Provincia

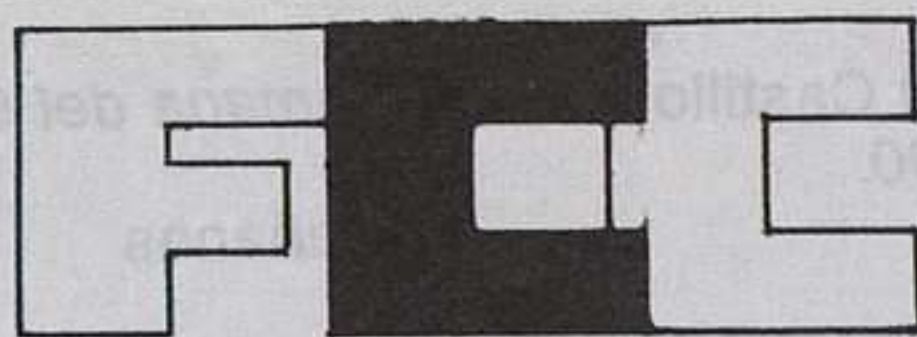
Se suscribe a la revista VEINTIUNO por un año, (4 números). (Del núm al).

PRECIOS

	España	Europa	América
<input type="checkbox"/> Suscripción Ordinaria	3000 pts.	3350 pts.	3800 pts.
<input type="checkbox"/> Suscripción Estudiantes	2000 pts.	2350 pts.	2800 pts.
<input type="checkbox"/> Suscripción de Honor	7000 pts.	7350 pts.	7800 pts.

FORMA DE PAGO: Enviando Talón Bancario a nombre de —Revista 21— Fundación Cánovas del Castillo - C/ Marqués de la Ensenada 14 - 3º - Oficina 25 - 28004

MADRID - Tel.: 319 59 04 y 319 59 08



Fundación Cánovas del Castillo

UNIVERSIDADES 90 CURSOS DE VERANO

UNIVERSIDAD CASADO DEL ALISAL - Curso

1990 - Palencia

Diputación Provincial de Palencia

Dto. Cultura

Plaza de Abilio Calderón, s/n

Palencia

Teléfonos: 988/75 03 08 y 75 01 70

- *Jornadas de Protección y Conservación del Patrimonio Histórico Artístico* (del 2 al 6 de Julio 1990).
- *Los Archivos y la Investigación: Curso de Orientación para Investigadores* (del 9 al 14 de Julio 1990).
- *Arqueología Romana en Hispania. Métodos de Estudio* (del 9 al 21 de Julio 1990).
- *El arte de Castilla y León. Desde la Prehistoria al Siglo X* (del 9 al 13 de Julio 1990).
- *La Administración Pública en Castilla y León* (del 9 al 13 de Julio 1990).
- *El Patrimonio Monumental Palentino. Las Tierras Meridionales de la Provincia* (del 16 al 20 de Julio 1990).
- *XII Jornadas Internacionales sobre el Organo Ibérico* (del 8 al 19 de Agosto 1990).

Patrocinan: Excm. Diputación Provincial de Palencia

Fundación Cánovas del Castillo

UNIVERSIDAD DEL MAR MENOR - 1990 - La

Manga

C/Organistas, 3

30004 Murcia

Teléfonos: 968/21 22 69/68

Organiza: Universidad del Mar Menor

Fundación Cánovas del Castillo

Del 17 al 22 de Septiembre.

Cursos:

- El Siglo de Velázquez.
- Problemas Socioeconómicos del Fin del Siglo XX.

- Revisión de las Artes Liberales.

Lugar: La Manga del Mar Menor.

Director: Prof. D. **Rodrigo**

Fernández-Carvajal

UNIVERSIDAD MARQUES DE SANTILLANA -

1990 -

Guadalajara

Organiza: Fundación Cánovas del Castillo

- Primera semana: del 2 al 6 de Julio 1990. *Ecología y Medio Ambiente.*

Directora: **M.^a Teresa**

Estevan Bolea

- Segunda semana: del 9 al 13 de Julio 1990. *Vivir la ciudad.*

Director: **Juan José Lucas**

Jiménez

- Tercera semana: del 16 al 20 de Julio 1990. *El Pensamiento Liberal-Conservador.*

Director: **Dalmacio Negro**

Pavón

- Cuarta semana: del 23 al 26 de Julio 1990. *Europa: una economía abierta.*

Director: **Alejandro Muñoz**

Alonso

Inscripción: Marqués de la Ensenada, 14

Teléfonos: 319 59 04 y 08

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DEL MEDITERRANEO

Lugar: Ibiza

Fecha: 30 de Julio a 10 de Agosto de 1990

Organiza: Fundación Antonio Maura

- Primer Curso: *Año Europeo del Turismo.* Coordinador: **Eugenio Aguiló.**
- Segundo Curso: *Cultura y Comunicación: Libertad o Dirigismo.*
- Tercer Curso: *Comunidades Europeas: Derecho y Economía.*

Coordinador: **José Iturmendi**

Organiza: Fundación Cánovas del Castillo

- Cuarto Curso: *El reto de los 90.*

III UNIVERSIDAD ISLAS CANARIAS - 1990

Las Palmas de Gran Canaria
Santa Cruz de Tenerife

Organiza: Consejería de Turismo y
Transportes. Gobierno de Canarias
y Fundación Cánovas del Castillo

Fecha: del 17 al 21 Septiembre

- Curso: *Turismo Europeo: Venturas y Riesgos.*

Director: **Carlos Robles
Piquer**

Inscripciones: Fundación Cánovas del
Castillo
C/ Marqués de la Ensenada, 14
Teléfono: 319 59 04 y 08
Consejería de Turismo
Pza./ de los Derechos Humanos, s/n (Las
Palmas)
Teléfonos: 928/36 30 88 y
922/28 01 13

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DEL ATLANTICO

Cursos Superiores de Verano
Del 27 de Julio al 17 de Agosto 1990

Fundación Alfredo Brañas
C/ Orense, 11 bajo
15701 Santiago de Compostela
Teléfonos 981/58 05 77

Semana del 23 al 27 Julio

Mañanas

- Tema: *La Familia y la Política Social*
Coordinador: **Efrén Borrajo
Dacruz**

Tardes

- Tema: *Las Relaciones Laborales en Galicia: Marco y Perspectivas.*
Coordinador: **Roberto Alonso
Vázquez**

Semana del 30 de Julio al 3 de Agosto

- Tema: *Nuevas Tecnologías en el entorno de la Informática de Gestión.*
Coordinadores: **D. Serafín
Caridad Simón
D. Manuel
Barreiro Alvarez**

Semana del 6 al 10 de Agosto

Mañanas

- Tema: *Cuba: Realidad y Futuro.*
Coordinador: **Carlos Robles
Piquer**

- Tema: *La Pesca Marítima, en la Encrucijada*

Coordinador: **Gonzalo Vázquez
Martínez**

Semana del 13 al 17 de Agosto

Mañanas

- Tema: *Monacato en Galicia durante la Edad Media: la Orden del Cister.*

Coordinador: **José Carlos
Valle Pérez
José
Filgueira Valverde**

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL ALFONSO VIII - 1990 - Soria

Diputación Provincial de Soria
Dto. de Cultura
C/ Caballeros, 17
42003 Soria
Teléfonos: 975/21 34 40

Patrocinan: Excma. Diputación Provincial de
Soria
Fundación Cánovas del Castillo

- Curso: *Arte y Arquitectura de la Orden del Cister en la Península Ibérica durante la Edad Media.*

Fecha: 9 al 13 de Julio

Director: **Carlos José
Valle Pérez**

Lugar: Monasterio de Santa María de Huerta

- Curso: *Las Reformas en el Este de Europa*

Fecha: del 16 al 20 de Julio

Director: **Rainer Glagow**

Lugar: Aula Magna Tirso de Molina

- Curso: **Arquitectura Militar Medieval Española**

Fecha: del 24 al 27 de Julio

Director: **Luis de Mora-
Figuroa**

Lugar: Aula Magna Tirso de Molina

ESTUDIOS

TOMARSE LA DEMOCRACIA EN SERIO
Andrés Ollero Tassara

SOCIALISMO DURO, BLANDO Y DEBIL: LAS RELACIONES PELIGROSAS
Francisco Sanabria Martín

LA QUIEBRA DEL "ESTADO DEL BIENESTAR"
José T. Raga

DESCUBRIMIENTOS ACCIDENTALES EN
FISICA: LA MENTE PREPARADA
José Aguilar Peris

ANALISIS

LA MAREA ROSA Y EL OCASO DE LOS ESTADOS COMUNISTAS
Pablo Anievas

HUNGRIA: ENTRE EL MIEDO Y LA ESPERANZA
Isabel San Sebastián

POLONIA EMPIEZA DE NUEVO
Miguel Platón

RUMANIA: MORIR POR LA LIBERTAD
Viorica Patea

EL AVISPERO BALCANICO
Ramón Pérez-Maura

UTOPIA Y DEMOCRACIA

EL FINAL DE LAS UTOPIAS
Lucas Beltrán

EL FUTURO DE LA UTOPIA
Carmelo Campoarique

LA DEMOCRACIA COMO PROBLEMA: TOCQUEVILLE
Dalmacio Negro Pavón

DOCUMENTOS

Gregorio Marañón

CRONICAS

CRONICA CULTURAL
Julio Echevarría

CRONICA PARLAMENTARIA
María Gemma Prieto

PANORAMA DE LAS IDEAS
Javier Esparza

PERFILES

MANUEL ALVAR
Mario Hernández Sánchez Barba

LIBROS

Laureano López Rodó, Lorenzo Bernaldo de Quirós, Francisco Cabrillo,
Juan Francisco Corona, Enrique de Diego, Federico Jiménez Losantos,
Morris West, Ramón Cotarelo, Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter,
Laurence Whitehead, Esteban Pujals, Hermet Guy, Juan Carlos Pereira,
Jean-Michel Truong, Fernando Prieto